

QL676

.B8

v. 17-18

2203



OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Número de Control
658



OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Ultra. Sra. (Q. D. G.).

AVES.

TOMO XVII.

COLEGIO CIVIL

PREPARATORIA No. 1

BIBLIOTECA

BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C^ª, CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA.

1834.

Partido de economía N.
2.21



1080011903



QL676

.B8

V. 17-18



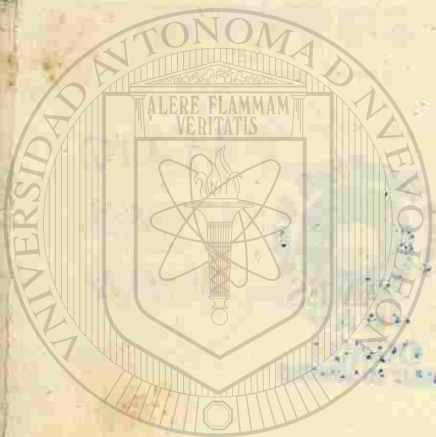
UANL

AVES.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
FONDO RODRIGO DE LLANO





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL D

AVES.

TORCUATOS

DEL NUEVO CONTINENTE.

EL TORCUATO ROJO.

PRIMERA ESPECIE.

Ibis ruber. L.

Las tierras bajas y las playas fangosas contiguas al mar y á los caudalosos rios de la América meridional están pobladas de muchas especies de torcuatos. La especie entre todas mas bella, y la mas comun en la Guayana, es la del torcuato rojo : todo su plumaje es de color de escarlata, á escepcion de la punta de las primeras pennas de las alas, que es negra ; los pies, la parte desnuda de las piernas y el pico son rojos ó rojizos (1), lo mismo que la piel desnuda

(1) Este color del pico puede variar, púes Marc-

que cubre la parte anterior de la cabeza desde el origen del pico hasta mas allá de los ojos. Este torcuato es de igual tamaño, pero algo menos abultado de cuerpo que el torcuato de Europa; sus piernas y su pico son mas largos, y este es mas recio y mucho mas macizo cerca de la cabeza. El color rojo del plumaje de la hembra no es tan encendido como el del macho; pero ninguno de los dos adquiere este hermoso color sino con la edad. Sus polluelos nacen cubiertos de un plumon negruzco; mas adelante se vuelven cenicientos, y blancos cuando empiezan á volar; por manera, que hasta el segundo ó tercer año no empieza á aparecer este bello rojo, el cual se manifiesta con algunos matices que se van gradualmente sucediendo, y adquiere mas brillo segun va creciendo el individuo.

Estas aves se reunen en bandadas, ya vuelen, ya se posen sobre los árboles, donde con su número y su color de fuego presentan el golpe de vista mas hermoso. Su vuelo es sostenido, y aun tambien bastante rápido; pero no entran en movimiento sino por la mañana temprano y á la caída de la tarde: durante el calor del día se meten en los ancones y se están grave dice que es blanco-ceniciento, y Clusio de un amarillo de ocre.

al fresco debajo los mangles, hasta cerca de las tres ó las cuatro de la tarde, á cuya hora vuelven á los pantanos, y de allí otra vez á los ancones que es donde pasan la noche. Apenas se ve nunca uno de estos torcuatos solo: si alguno se ha separado de la bandada, no tarda en volverse á juntar con ella; pero estas reuniones se distinguen por edades, y las bandadas de los viejos están siempre separadas de las de los jóvenes. Las parvas empiezan por enero y acaban por mayo; ponen sus huevos entre las altas yerbas que se crian bajo de los mangles, ó entre las malezas sobre algunas ramitas juntas, y estos huevos son verdosos. Cógense fácilmente los polluelos con la mano, aun cuando los acompañe la madre por el suelo para buscar los insectos y los pequeños cangrejos, que es su primer alimento; no son nada ariscos, y se acostumbran pronto á vivir dentro de casa. Yo crié uno, dice Mr. de La Borde, que conservé mas de dos años, el cual venia á tomar la comida de mi mano con mucha familiaridad, y no faltaba nunca á la hora del almuerzo ni á la de la comida. Comia pan, carne cruda, cocida ó salada, pescado; todo le gustaba, aunque daba la preferencia á las entrañas de pescado ó de aves; y para hacerse con ellas tenia cuidado de dar una vuelta por la cocina: fuera de esto, andaba siem-

pre buscando por los alrededores de la casa los gusanos y lombricillas de tierra, ó iba tras de un negro jardinero cuando cultivaba la huerta. Al anochecer se retiraba el mismo á un gallinero donde habia como un centenar de aves; se encaramaba en el travesaño mas alto, echaba á grandes picotazos á todas las gallinas que querian colocarse allí, y se entretenia con frecuencia durante la noche en inquietarlas. Dispertábase muy temprano, daba tres ó cuatro vueltas al vuelo al rededor de la casa, y llegaba algunas veces hasta la orilla del mar, pero se detenia poco en ella. No le he oido otro grito mas que un pequeño graznido que parecia una espresion de miedo á la vista de un perro ó de otro animal cualquiera. Tenia á los gatos la mayor antipatia, sin temerlos; pues se les echaba encima con intrepidez, dándoles fuertes picotazos. Al fin me lo mató un cazador en una balsa muy cerca de la casa creyendo era algun torcuato salvaje.»

Esta relacion de Mr. de La Borde concuerda bastante con el testimonio de Laet, quien añade que se ha visto á algunas de estas aves unirse y procrear en estado de domesticidad. Por lo tanto, creemos que seria no menos fácil que agradable criar y multiplicar esta hermosa especie, que llegaria á ser el adorno de nuestros

corrales (1), y tal vez aumentaria los placeres de la mesa; pues su carne, que es ya muy buena de comer, podria aun perfeccionarse y perder, con nuevos alimentos, el sabor á fango que le encuentran (2): á mayor abundamiento, contentándose con cualquier clase de comida y con todos los desperdicios de la cocina, no costaria nada el mantenerla. Por lo demás, ignoramos si, como dice Maregrave, moja este torcuato en el agua todo lo que le dan antes de comerlo.

Estas aves se alimentan, en estado salvaje, de peces, mariscos é insectos, que van á recoger en los lodazales que deja la marea al retirarse. Nunca se separan mucho de la costa, ni se apartan tampoco del embocadero de los rios; no hacen mas que ir y venir, sin salir nunca del distrito donde se les ve todo el año. No obstante, su especie está diseminada en la ma-

(1) Mientras que escribimos esto, tenemos noticia de que hay un torcuato rojo vivo en la coleccion viva de aves de S. A. S. el principe de Condé, en Chantilly. ®

(2) Esta ave se come aderezándola con distintas salsas, y se hacen con ella muy buenos guisos; pero es necesario antes ponerla un poco á asar para quitarle parte de su aceite que sabe algo á marisco. (Nota comunicada por un colono de Cayena.)

yor parte de las comarcas mas cálidas de América : encuéntrase las igualmente en los embocaderos del rio Janeiro, del Marañon, etc., en las islas de Bahamá y en las Antillas. Los indios del Brasil, que gustan de adornarse con sus hermosas plumas, dan á estos torcuatos el nombre de *guara*; el de *flamante*, que les dan en Cayena, tiene relacion con el hermoso rojo de llama de su plumaje: no obstante, en esta colonia aplican el nombre de flamante, aunque sin razon, á todos los torcuatos indistintamente. Tampoco tiene en qué fundarse el viajero Cauche para referir al torcuato rojo del Brasil su torcuato violado de Madagascar, á no ser que haya querido comparar estas dos aves por lo que hace solo á la figura; porque en cuanto al color, el violado que atribuye al suyo es muy diferente del escarlata brillante de nuestro torcuato rojo. Todo cuanto podemos inferir de su descripcion es que existe en Madagascar una especie de torcuato de plumaje violado, de la que no teniamos noticia.

EL TORCUATO BLANCO.

SEGUNDA ESPECIE.

Ibis albus. L.

Podria tomarse este torcuato por el rojo antes de mudar su primer color, si Catesby, que conoció uno y otro, no presentase este como de especie diferente. En efecto, es algo mayor que el torcuato rojo; tiene los pies, el pico, el contorno de los ojos y la parte anterior de la cabeza, de un rojo pálido; y todo el plumaje blanco, á escepcion de las cuatro primeras pennas del ala, cuyas puntas son de un verde oscuro. Estas aves llegan á la Carolina en crecido número á mediados de setiembre, que es la estacion de las lluvias; frecuentan las tierras bajas y pantanosas; permanecen allí unas seis semanas, y desaparecen en seguida hasta el año venidero, retirándose verosimilmente hacia el sur para hacer sus crias en clima mas caliente, pues dice Catesby que encontró racimos de huevos en muchas hembras poco antes de su partida de la Carolina. Estas nada difieren de

los machos en cuanto á los colores, y ambos tienen tambien la carne y la gordura amarillas como el azafran.

EL TORCUATO PARDO DE FRENTE
ROJA.

TERCERA ESPECIE.

Tantalus fuscus. L.

Estos torcuatos pardos llegan á la Carolina con los blancos de la especie precedente, y mezclados en sus bandadas. Tienen el mismo tamaño, pero su número es mas reducido, pues segun Catesby, *hay veinte torcuatos blancos por cada uno de los pardos*. Estos son en efecto enteramente pardos en el dorso, alas y cola; de un gris-pardo en la cabeza y cuello, y enteramente blancos en el obispillo y vientre; tienen la parte anterior de la cabeza desnuda de plumas, y cubierta de una piel de color rojo-pálido; el pico y los pies son tambien de este mismo color, y tienen, como los torcuatos blancos, la carne y la grasa amarillas. Estas dos especies llegan y vuelven á partir juntos, y pasan en in-

vierno de la Carolina á otras comarcas mas meridionales, tales como la Guayana, donde los llaman *flamantes grises*.

EL TORCUATO DE BOSQUES.

CUARTA ESPECIE.

Ibis cayennensis. L.

ESTA ave, á la cual los colonos de Cayena llaman *flamante de bosques*, habita con efecto en las selvas, en las orillas de los riachuelos y rios, y lejos de las costas del mar, de las que los demas torcuatos apenas se separan; son asimismo diferentes sus hábitos; nunca va en bandadas, sino acompañada de su hembra, y se posa para pescar sobre las ramas flotantes en el agua. No es mayor que el torcuato verde de Europa, pero su grito es mucho mas fuerte. Todo su plumaje presenta una tinta de verde muy subido, en campo pardo oscuro, que de lejos parece negro, pero de cerca ofrece hermosos visos azulados y verdosos; las alas y la parte alta del cuello tienen el color y el brillo del acero bruñido; vense sobre el dorso algunos visos bronceados, y otros

de un lustre purpúreo en el vientre y parte inferior del cuello; los carrillos están desnudos de plumas. Brisson no hizo mención de esta especie, aunque Barrera la ha indicado dos veces con los nombres de *arcuata viridis sylvatica* y de *flamante de bosques*.



EL GUARANA.

QUINTA ESPECIE.

Ibis ruber. L. (Párvulo.)

GUARA es, según ya llevamos dicho, el nombre que dan los Brasileños al torcuato rojo: á este le llaman *guarana* ó *guarona*, y su plumaje es de color castaño, con visos verdes en el obispillo, en los brazos y en el lado exterior de las penas de las alas; la cabeza y el cuello están variegados de rayitas longitudinales blanquizas en campo pardo. Tiene dos pies y cuatro pulgadas de longitud desde el pico á las uñas; presenta mucha relacion con el torcuato verde de Europa, y parece el representante de esta especie en América. Su carne es bastante buena, según Marcgrave, quien dice la ha comido muchas

veces. Encuéntrasele en la Guayana, lo mismo que en el Brasil.

EL ACALOTE.

SEXTA ESPECIE.

Tantalus mexicanus. L.

De esta manera abreviamos el nombre de *accacalotl* que dan á este torcuato en Méjico, de donde es indígena. Tiene, como la mayor parte de los otros, la frente desnuda de plumas y cubierta de piel rojiza; su pico es azul; el cuello y la parte posterior de la cabeza están vestidos de plumas pardas, mezcladas de blanco y de verde; sus alas brillan con visos verdes y purpúreos, y verosimilmente á causa de estos caracteres habrá creído Brisson que debía llamarle *torcuato variegado*: pero es fácil ver, por el nombre de *cuervo acuático* que le dan Fernandez y Nieremberg, que estos colores están puestos en campo oscuro que se acerca á negro. Observando Adanson que esta ave difiere del torcuato de Europa en tener la frente calva, la asimila por este carácter á la *ibis*, al *guara* y

al curicaca, de los cuales forma un género particular: pero el carácter por el cual separa estas aves de los torcuatos, cual es lo desnudo de la parte anterior de la cabeza, no nos parece suficiente, respecto de que en todo lo demás su forma es semejante; además de que, esta misma diferencia se va manifestando en ellos por grados, en términos que hay algunas especies, como la del torcuato verde, que solo tienen desnudo el contorno de los ojos, mientras que otras, como esta, tienen calva gran parte de la frente. Hemos creído deber separar el curicaca del torcuato, por su tamaño y por algunas otras diferencias esenciales, particularmente por la de la forma del pico. En cuanto á lo demás, no penetramos los motivos que pudieron inducir á este sabio naturalista á colocar estas aves en la familia de los frailecillos.

EL MATUITUI DE LAS RIBERAS.

SÉPTIMA ESPECIE.

Tantalus griseus. L.

Si esta ave fuese mas conocida, tal vez la separaríamos, como hicimos con el curicaca, de

la familia de los torcuatos; puesto que Margrave y Pison dicen que es, en pequeño, semejante al curicaca, el cual se aleja del torcuato así por el carácter del pico, como por el del tamaño; pero antes de averiguar si este carácter del pico conviene al matuitui, no podemos hacer mas que indicarlo aquí, observando sin embargo que el nombre de *pequeño torcuato* que le da Brisson parece mal aplicado, respecto á que esta ave es con corta diferencia del tamaño de una gallina, esto es, de la primera magnitud en el género de los torcuatos. Por lo demás, este matuitui de las riberas es diferente de otro pequeño matuitui de que habla en otra parte Margrave, que no es mucho mayor que una alondra, y que parece un pequeño pluvial de collar.

EL GRAN TORCUATO DE CAYENA.

OCTAVA ESPECIE.

Ibis albigollis. L.

Este gran torcuato es mayor que el de Europa, y nos ha parecido el mas grande entre

todos los torcuatos. Tiene todo el manto, las grandes remeras y la parte anterior del cuerpo de un pardo con ondas grises y lustrado de verde; el cuello es blanco-rojizo, y las grandes coberteras de las alas son blancas. Basta esta descripción para que se le distinga de todos los demas torcuatos.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

EL FRAILECILLO (1).

PRIMERA ESPECIE.

Tringa vanellus. L.

El frailecillo parece tomó su nombre (*vanncau*) en francés y en latin moderno, del ruido que hace con sus alas cuando vuela, el cual es harto semejante al que hace un bieldo al tiempo de limpiar el grano. Su nombre inglés *lapwing* tiene tambien la misma relacion con el

(1) En latin moderno, *capella*, *vanellus*; en italiano, *paonzello*, *pavonzino*; en alemán, *kywit*, y vulgarmente *himmel-geisz* (cabra volante, cabra del cielo); en inglés, *lapwing* y *bastard-plover*; en francés, *vanneau*; en muchas provincias de Francia, *dix-huit*, *pivite*, *kivite*.

aleteo frecuente y ruidoso de sus alas. Los Griegos, además de los nombres de *aex* y de *acga* (1) relativos á su grito, le habian dado el de *pavo real salvaje* (*ταὸς ἄγριος*) por su garzota y sus bonitos colores. No obstante, la garzota del frailecillo es muy diferente de la del pavo real, pues solo consiste en algunas hebras largas, adelgazadas y muy elaras; ni los colores de su cuerpo, cuya parte inferior es blanca, presentan en campo bastante sombrío sus brillantes y dorados visos sino cuando se les contempla de cerca. Se ha dado tambien al frailecillo el nombre de *dix-huit*, porque pronunciadas débilmente estas dos sílabas, espresan bastante bien su grito, que en muchas lenguas han procurado espresar igualmente con sonidos imita-

(1) *Aex* significa en griego *cabra*, y parece tiene relacion con el balido temblon de la cabra, con cuya voz puede compararse la del frailecillo; y de esta semejanza proceden tambien los nombres de *capra*, *capella caelestis*, que le dan diversos autores.

Aristóteles nombra el *aex* con el *penelops* y el *vulpanser*, aves del género de los ábades y palmípedos; por lo que se creeria que el *aex* pertenece legitimamente á esta clase, si Belon no asegurase del modo mas positivo haber encontrado aplicado, aun en el dia, este mismo nombre en Grecia al frailecillo.

tivos (1). Esta ave da uno ó dos gritos cuando parte, los cuales repite por intervalos en su vuelo, y hasta durante la noche. Tiene las alas muy fuertes y no las deja ociosas, pues vuela mucho tiempo seguido y se remonta muy alto; pero cuando está en tierra se abalanza, salta y recorre el terreno con vuelos cortos é interrumpidos.

El frailecillo es muy alegre, siempre se le ve en movimiento, y juguetea y se divierte de mil modos en el aire, donde toma mil actitudes que varia á cada instante, llegando hasta á ponerse con el vientre para arriba, ó de costado con las alas tendidas en direccion perpendicular; por manera, que no hay pájaro que con mas ligereza caracolee y dé vueltas en el aire.

Llegan en crecidas bandadas á nuestros campos á principios de marzo y aun á fines de febrero, despues del deshielo último y con el viento del sur; déjanse caer sobre los trigales verdes, y cubren por la mañana las praderas pantanosas para buscar los gusanos que estraen

(1) *Gyfytz*, *gíwítz*, *kiwítz*, *czíik*, etc., nombres todos que, segun los dialectos, se pronuncian con el mismo acento. Siguiendo esta analogía, apenas puede dudarse que el ave llamada *bigitz* en Trago, á la cual pone en el número de las que se comen en Alemania, no sea tambien el frailecillo.

de la tierra con singular destreza: apenas el frailecillo encuentra alguno de estos montoncitos de tierra en forma de bolitas ó de cuentas de rosario, que el gusano echa afuera al tiempo de vaciarse, lo aparta ligeramente, y cuando ve el agujero descubierto golpea la tierra con los pies cerca de los bordes y se pone á mirar fijamente sin hacer el menor movimiento con el cuerpo; y como esta ligera conmocion es suficiente para hacer salir el gusano, no bien se descubre este, lo arrebatada de un picotazo. Por la noche suelen valerse de otro ardid: siendo propio de los gusanos el salir de los agujeros con el fresco y la humedad, acuden todas estas aves á los parajes donde hay yerba, los van tentando con los pies, y hacen rica presa, despues de lo cual se van á lavar el pico y los pies en las balsas pequeñas ó á orillas de los rios.

Los frailecillos no se dejan acercar mucho, y aun parece que distinguen desde muy lejos al cazador; pero es mas fácil arrimarse á ellos cuando sopla viento recio, porque entonces experimentan suma dificultad en levantarse del suelo. Cuando está reunida la bandada y dispuesta á tomar el vuelo, agitan todos sus alas con movimiento igual; y como estas son blancas por debajo, y las aves están tan apiñadas, el terreno, que cubierto con su gran multitud parecia

negro, se presenta blanco de repente. Pero esta gran sociedad que forman los frailecillos cuando llegan, se disuelve á los primeros calores de la primavera, y dos ó tres días bastan para separarlos á todos. La señal para esta separacion son los combates que se dan los machos entre sí; las hembras huyen al parecer, y son las primeras que salen del centro de la tropa, como si en aquellas contiendas no estuviesen interesadas; pero lo hacen para atraerse aquellos combatientes y hacerles contraer una sociedad mas íntima y mas dulce, en la cual cada pareja sabe proporcionarse lo necesario durante los tres meses que duran sus amores y la asistencia de su nueva familia.

La puesta se hace por abril, y se compone de tres ó de cuatro huevos oblongos, de color verde-sombrio, y muy manchados de negro, que coloca la hembra en las lagunas, sobre los montoncillos de tierra que sobresalen al nivel del terreno; pero esta precaucion, que toma al parecer para preservarlos de la crecida de las aguas, le quita los medios de ocultar su nido, y lo deja enteramente á descubierto. Este nido es muy sencillo: todo el arte que en su construccion emplea la hembra consiste en ir segando á raiz de tierra la yerba que se encuentra en el corto espacio redondo que este ha de ocupar, y

que se marchita presto con el calor de la clueca; por manera, que cuando esta yerba está fresca se presume que los huevos no han sido todavía empollados. Dicon que estos huevos son buenos de comer, y en muchas provincias los recogen á millares para llevarlos al mercado. Pero, ¿no es ofender y empobrecer la naturaleza el destruir de esta manera en sus tiernos gérmenes á las especies que no podemos multiplicar? Los huevos de la gallina y de las otras aves domésticas son nuestros por el cuidado que ponemos en su multiplicacion; pero los de las aves libres solo pertenecen á la madre comun de todos los seres.

El frailecillo emplea, como la mayor parte de las aves, unos veinte dias en la incubacion. La hembra cubre asiduamente los huevos, y cuando algun objeto la alarma y la obliga á levantarse de su nido, se va á pie hasta cierta distancia ocultándose entre la yerba, y no echa á volar sino cuando se encuentra bastante lejos de sus huevos, para no dar á conocer con su fuga el lugar que estos ocupan. Las hembras viejas á las cuales han cogido ya sus huevos no se esponen á anidar segunda vez á descubierto en las lagunas, sino que se retiran á los trigos altos para hacer con mas tranquilidad otra puesta; pero las jóvenes, como menos esperi-

mentadas, hacen despues de la primera puesta otra, y algunas veces hasta tres consecutivas en el mismo sitio; aunque estas últimas suelen no ser mas que de dos huevos y hasta de uno solo.

Dos ó tres dias despues de haber nacido los polluelos echan á correr por la yerba siguiendo tras de sus padres, quienes á fuerza de solicitud venden las mas veces á su pequeña familia, y la descubren volando sobre la cabeza del cazador con gritos alarmantes, los cuales redoblan á medida que se acerca al paraje en que sus hijos se han agachado en el suelo á la primera señal de alarma: no obstante, si estos se ven muy hostigados, toman la carrera con tanta velocidad, que es difícil poderlos alcanzar sino con perros, pues corren como perdigones. Estos pequeños frailecillos no tienen entonces mas que un plumon negruzco, cubierto con algunos pelos largos y blancos; pero desde el mes de julio empiezan á hacer la muda, que da á todo su plumaje los hermosos colores que le adornan.

Por este tiempo principia á organizarse de nuevo aquella gran sociedad: todos los frailecillos de una laguna, párvulos y viejos, se reúnen y van á juntarse con los de las lagunas vecinas, por manera que en pocos dias forman bandadas de quinientos ó seiscientos, que se ven cernerse por el aire ó vagar por los prados, y

estenderse despues de las lluvias por todas las tierras labradas.

Estas aves pasan por muy inconstantes, y con efecto apenas permanecen mas de veinte y cuatro horas en el mismo distrito: no obstante, esta inconstancia procede de una necesidad real; pues apurado de gusanos en un dia todo un distrito, se ve obligada la bandada á pasar el dia siguiente á otro. Los frailecillos están muy gordos por el mes de octubre, que es el tiempo en que encuentran pasto mas abundante, porque en esa estacion húmeda salen los gusanos á millares de la tierra; pero como los vientos frios que reinan hácia fines de este mes los hacen entrar nuevamente en sus guaridas, tienen que alejarse por precision los frailecillos; y esta es la causa tambien de la desaparicion de todos los pájaros vermívoros, ó comedores de gusanos, y de su partida de nuestras comarcas, lo mismo que de todas las del Norte cuando se acercan los frios: todos van entonces á buscar su alimento al Mediodía, donde comienzan las lluvias; pero por otra necesidad semejante tienen que dejar aquellas tierras al llegar la primavera, pues el exceso del calor y de la sequedad causa los mismos efectos que el del frio de nuestros inviernos, con respecto á los gusanos, que no se presentan en la superficie de la tierra

sino en tiempos á la vez húmedos y templados (1).

Este órden de la partida y regreso de los pájaros que se alimentan de gusanos es el mismo en todo nuestro hemisferio; y de esto nos da la especie del frailecillo en particular una prueba

(1) Mr. Baillon, á quien somos deudores de las mejores noticias de esta historia del frailecillo, nos confirma en esta idea, sobre la causa de la vuelta de los pájaros del Mediodia al Norte, con una observacion que él mismo hizo en las Antillas. « La tierra, dice, está durante seis meses del año escesivamente dura y seca en las Antillas, sin que reciba en todo este tiempo ni una sola gota de agua; he visto en los valles grietas de mas de cuatro pulgadas y media de ancho, y de muchos pies de profundidad, siendo imposible que gusano alguno pueda estar entonces sobre la superficie: así es que durante este tiempo de sequedad no se encuentra en aquellas islas ningun pájaro vermívoro: pero desde los primeros dias de la estacion de las lluvias se ven llegar enjambres de ellos, que supongo vienen de las tierras bajas y anegadas de las costas orientales de la Florida, de las islas Caiques, de las Turcas, y de una multitud de otros islotes desiertos, situados al norte y al nordeste de las Antillas. Todos estos húmedos lugares son la cuna de las aves acuáticas de estas islas, y tal vez de una parte de las del gran continente de América.

evidente: en Kamschatka llaman al mes de octubre el mes de los frailecillos, que es el tiempo de su partida de aquellas comarcas, lo mismo que de las nuestras.

Dice Belon que el frailecillo es conocido en todas las tierras, y efectivamente la especie está muy esparcida. Por lo que hemos dicho antes se ve que han llegado hasta el extremo oriental del Asia; encuéntraseles igualmente en las comarcas interiores de esta vasta region, y se ven en toda Europa. A fines del invierno comparecen á millares en nuestras provincias de Bria y de Champaña, donde se hacen grandes cacerías, y los cogen á bandadas en las redes con espejo. Al efecto se tienden estas en un prado, y entre las dos hojas de la red se ponen algunos frailecillos vivos para atraer á los silvestres; ó bien, oculto el parancero en su barraca, imita su grito de reclamo con uno hecho de corteza fina, y á este grito pérfido dejase caer toda la bandada y da en medio de las redes. Segun Olina, parece que las cacerías mas abundantes de frailecillos se hacen en noviembre; y por su relacion se ve que estas aves andan en bandadas durante todo el invierno en Italia.

El frailecillo es caza muy estimada: no obstante, los que han trazado la línea delicada de la abstinencia lo han admitido, como por favor,

entre los manjares de la mortificacion. El frailecillo tiene el ventriculo muy musculoso, forrado de una membrana sin adherencia, cubierto con el higado, y contiene por lo comun algunas piedrecillas; el tubo intestinal tiene unos dos pies y cuatro pulgadas de largo; encuéntranse dos ciegos dirigidos hácia adelante, de mas de dos pulgadas y cuatro lineas de largo cada uno, y una vejiguilla de la hiel adherente al higado y al duodeno; el higado es grande y está cortado en dos lóbulos; el esófago, que tiene unas siete pulgadas de largo, se dilata en forma de bolsa antes de su insercion; el paladar está erizado de unas puntitas carnudas echadas hácia atrás; y la lengua, estrecha y redondeada por la punta, tiene cerca de una pulgada de largo. Willughby observa además que los oídos del frailecillo están colocados mas abajo que en los demas pájaros.

No se nota diferencia alguna entre los machos y las hembras; pero no deja de haberla en los colores del plumaje, por mas que diga Aldrovando que no lo ha observado: estas diferencias consisten en general en ser los colores de la hembra mas bajos, y en estar las partes negras mezcladas de gris; su moño es asimismo mas pequeño que el del macho, cuya cabeza parece algo mayor y mas redonda. La pluma de

estas avecillas es espesa, y están muy pobladas de plumon, el cual es negro cerca del cuerpo; la parte inferior y el borde de las alas, cerca de los brazos, son blancos, lo mismo que el vientre, las dos plumas esternas de la cola, y la primera mitad de las otras; el pico tiene un punto blanco á cada lado, y sobre el ojo se ve un rasgo de este mismo color en forma de ceja. Todo lo restante del plumaje está en campo negro, enriquecido con hermosos visos de metal bruñido, con reflejos de verde y de rojo-dorado, especialmente en la cabeza y las alas. El color negro de la garganta y de la parte anterior del cuello está variado con algunas manchas blancas; pero esta tiñta forma solo en el pecho un ancho peto redondo, y tiene, lo mismo que la de las remeras, un lustre de verde-bronceado. Las coberteras de la cola son rojizas. Parecenos superfluo entrar en mayores detalles con respecto á esta descripción, por la diferencia que se encuentra muchas veces en el plumaje de un individuo á otro: únicamente observaremos que el moño no está inyectado en la frente, sino en el colodrillo, lo que le da mas gracia; este moño se compone de cinco ó seis hebras muy finas y adelgazadas, de un hermoso negro, de las que las dos superiores cubren las otras y son mucho mas largas. El pico, que es negro y bas-

tante delgado y corto, pues no tiene mas allá de catorce ó quince líneas, aparece abultado hácia la punta; los pies son altos y delgados y de un rojo pardo, así como la parte inferior de la pierna, que está desnuda de plumas en la longitud de unas ocho ó nueve líneas; el dedo estérno y el medio están unidos en su nacimiento por una pequeña membrana; el de detrás es muy corto y no se sienta nunca en tierra, y la cola no pasa de las alas plegadas. La longitud total del ave es de trece ó catorce pulgadas, y su grueso es casi como el del palomo comun.

Los frailecillos pueden guardarse en el estado de domesticidad; pero es necesario, dice Olinna, alimentarlos con corazón de buey cortado á tiras. Algunas veces se ponen en los jardines, donde sirven para destruir los insectos, y parece están con gusto, pues nunca intentan huir.

Pero la facilidad con que se cautiva esta ave, nace mas bien, como dice Klein, de estupidez que de sensibilidad; y en vista del continente y de la fisonomía de los frailecillos y pluviales, puede asegurarse, dice este autor, que su instinto es muy obtuso.

Gessner habla de frailecillos blancos y de frailecillos pardos manchados y sin garzota, pero no dice lo suficiente para poder juzgar si los

primeros son simplemente variedades accidentales. En cuanto á los segundos, creemos que se engaña y que toma el pluvial por frailecillo: el mismo parece que reconoce este error, pues confiesa en otra parte que conocia poco al pluvial, que es muy raro en Suiza y no comparece casi nunca, mientras que los frailecillos acuden en gran número, y hasta hay una especie á la cual se ha dado el nombre de *frailecillo suizo*.

EL FRAILECILLO SUIZO.

SEGUNDA ESPECIE.

Vanellus melanogaster. BECHST. (*Plumaje de bodas.*)

Este frailecillo es casi del tamaño del frailecillo comun; toda la parte superior de su cuerpo está variegada con ondas trasversales blancas y pardas; la anterior es negra ó negruzca, y el vientre blanco; las grandes pennas de las alas son negras, y la cola está entreverada de fajas como el dorso. Tal vez le viene el nombre de frailecillo suizo de este vestido medio parti-

do: etimología tan especiosa por lo menos como la de frailecillo de Suiza, porque esta ave no se encuentra esclusivamente en Suiza (1), pues comparece tambien en nuestras comarcas, aunque á la verdad es mucho mas raro que el otro, y nunca se le ve en numerosas bandadas.

Brisson hace del pájaro *ginochiella* de Aldrovando otra especie de frailecillo con el nombre de *gran frailecillo*, que conviene muy poco al *ginochiella*, puesto que en la figura que de él presenta Aldrovando, la cual dice es de gran dor natural, aparece esta ave mas pequeña que el frailecillo comun. Por lo demás, es muy difícil decidir en órden á la realidad de una especie no teniendo á la vista mas que una figura imperfecta, y tanto mas, quanto que si los pies y el pico no están mal representados, no es esta ave un frailecillo. Con mayor razon podria referirsele el chorlito, del cual hablaremos despues del artículo de los pluviales, si no se opusiese tambien á ello la diferencia de tamaño. Aldrovando dice, en la corta descripción con que acompaña la estampa, que el pico tiene la

(1) Hasta hay una razon muy poderosa para dudar que se encuentre absolutamente allí, y es que Gessner, sabio observador, que ciertamente no hubiera dejado de conocer un ave de su pais, no hace de ella mencion alguna.

punta aguda, lo que no caracteriza ni al pluvial ni al frailecillo. Así pues, sin atrevernos á establecer la especie de esta ave, nos contentaremos con poner aqui su descripción, á la que nadie ha añadido cosa alguna despues de lo que dijo Aldrovando.

EL FRAILECILLO ARMADO DEL SENEGAL.

TERCERA ESPECIE.

Parra senegalensis. L.

ESTE frailecillo del Senegal es del tamaño del nuestro; pero sus pies son muy altos, y la parte desnuda de la pierna tiene mas de veinte y tres líneas de largo, y así como los pies, es de color verdoso. El pico, que tiene cerca de diez y nueve líneas de longitud, está coronado cerca de la frente con una cinta estrecha de membrana amarilla muy delgada, la cual remata en punta á cada lado. Toda la parte anterior de su cuerpo es de un gris-pardo claro; lo mismo la superior, aunque de tinta mas subida; las grandes remeras son negras, y las mas inmediatas al cuerpo

de un blanco sucio; la primera mitad de la cola es blanca, en segunda negra, y en fin blanca por la punta. Esta ave está armada, en el pliegue del ala, de un pequeño espolon de materia córnea, de mas de dos líneas de largo y terminado en una afilada punta.

Conócese esta especie, en una descripción de Adanson, por el hábito que hemos observado en la familia de los frailecillos, cual es el de gritar mucho y perseguir á las gentes con clamores, por poco que se acerquen al paraje en que se hallan: por esto los franceses del Senegal han dado el nombre de *gritadores* á estos frailecillos armados, á los que llaman los Negros *net-net*. «Apenas ven á un hombre, dice Adanson, empiezan á gritar con toda su fuerza y á volotear á su alrededor, como para avisar á las demas aves, las cuales tan pronto como oyen aquellos gritos echan á volar y se escapan: por lo tanto perjudican estas sobremanera á los cazadores.» La índole de nuestros frailecillos es pacífica, y no se ha observado que traben riñas con ningún pájaro; pero el espolon de las alas con que naturaleza los ha armado, los hace verosimilmente mas atrevidos, y aseguran algunos que se sirven de él como de arma ofensiva contra las demas aves.

EL FRAILECILLO ARMADO DE LA INDIA ORIENTAL.

CUARTA ESPECIE.

Parra goaensis. L.

ESTE frailecillo de la India oriental es otra especie de frailecillo armado, la cual nos vino de Goa, y no es conocida todavía de ningún naturalista. Es del tamaño del frailecillo de Europa, pero su cuerpo es mas delgado y sus piernas mas altas; tiene un pequeño espolon en el pliegue de cada ala, y en su plumaje se conoce la librea comun de los frailecillos; las grandes remeras son negras; la cola está medio partida de blanco y de negro, y es rojiza por la punta; una tinta purpúrea cubre los brazos; la parte inferior del cuerpo es blanca; la garganta y la parte anterior del cuello, negras; el vértice de la cabeza y la parte superior del cuello, negros también, con una raya blanca en los lados del cuello; y en fin, el dorso es pardo. El ojo parece rodeado de una porción de esta membrana escescente, que se observa mas ó menos en la

mayor parte de los frailecillos y de los pluviales armados, como si la produccion de estas dos escrescencias del espolon y del casco membranoso tuviesen secreta relacion y causa simultánea.

EL FRAILECILLO ARMADO DE LA
LUISIANA.

QUINTA ESPECIE.

Parra ludoviciana. L.

Este es algo mas pequeño que el frailecillo armado del Senegal, pero sus pies y piernas son á proporcion tan largos, y su arma es mas fuerte y tiene mas de cuatro líneas y media de longitud. Está adornada su cabeza por cada lado con doble faja ó cinta amarilla colocada lateralmente, la cual, dando vuelta al ojo, aparenta por detrás una pequeña escotadura, y sus puntas prolongadas van á perderse por delante sobre la raiz del pico; el vértice de la cabeza es negro, asi como las grandes remeras y la cola, pero esta tiene la punta blanca; todo lo restante del plumaje, en campo gris, presenta una tinta

pajiza muy fuerte ó por mejor decir rojiza en el dorso, y rojiza clara ó de color de carne en la garganta y parte anterior del cuello; el pico y los pies son de color amarillo-verdoso.

Puede considerarse como variedad de esta especie la octava de Brisson, que este autor describió bajo el nombre de *frailecillo armado de Santo-Domingo*, pues las proporciones son pocas ó menos las mismas, y las diferencias que se notan entre estas dos aves parece no exceder de las que establecen la edad ó el sexo entre individuos de una misma especie.

EL FRAILECILLO ARMADO DE
CAYENA.

SEXTA ESPECIE.

Parra cayennensis. L.

Este frailecillo es por lo menos del tamaño del nuestro, pero tiene las piernas mas altas; está asimismo armado de un espolon en los brazos, y se parece enteramente al nuestro en cuanto á la tinta y masa de los colores; sus brazos están eubiertos con una placa de color gris-azulado,

y estiendese en el dorso una mezcla de este color y tintas verdes y purpúreas; el cuello es gris, pero tiene en el pecho un gran peto redondo y negro; la frente y la garganta son negras; la cola es negra y blanca por mitad, como en el frailecillo de Europa; y para completar las relaciones, tiene tambien el de Cayena en el colodrillo una pequeña garzota de cinco ó seis hebras bastante cortas.

Parece que se encuentra tambien en Chile otra especie de frailecillo armado; y si la descripción que de él nos da Frezier no es exagerada, tiene esta especie el arma mas fuerte que ninguna de las precedentes, puesto que los espolones miden una pulgada y dos líneas de longitud. Esta especie es tan gritadora como la del Senegal. «No bien estas aves ven á un hombre, dice Frezier, empiezan á volotear á su alrededor, y á gritar como para avisar á los demas pájaros, los cuales á esta señal echan á volar en todas direcciones.»

EL FRAILECILLO PLUVIAL.

Vanellus melanogaster. BECHST. (Párculo.)

A esta ave llama Belon, no sin fundamento, *pluvial-gris*, pues se parece efectivamente tanto y quizás mas al pluvial que al frailecillo. Es verdad que tiene como este último aquel dedo posterior de que carece el pluvial, que es la diferencia por la cual la separaron de estas aves los naturalistas; pero conviene observar que este dedo es mas pequeño que en el frailecillo, que es apenas aparente, y que además no presenta su plumaje la librea del frailecillo. Será pues, si así se quiere, un frailecillo por tener los cuatro dedos de este, ó bien un pluvial por carecer de garzota y por tener los colores y los hábitos de los pluviales. Hasta se niega Klein, y con alguna razon, á admitir como carácter genérico esta pequeña diferencia de los dedos, que él no considera sino como anomalía; y produciendo por ejemplo esta especie misma, dice que el falso dedo, ó mas bien la uña posterior que apenas se distingue, no la aleja en su concepto lo suficiente del pluvial, y que general-

mente hablando, estos dos géneros del pluvial y del frailecillo son dos especies tan inmediatas que solo forman una gran familia; lo que nos parece muy justo y fundado. Así pues, indecisos los naturalistas sobre este punto, han llamado al ave de que tratamos, tan pronto frailecillo y tan pronto pluvial; y nosotros, con la mira de poner término á estos debates y reunir estas analogías, la hemos llamado *frailecillo-pluvial*. Los paranceros le han dado el nombre de *pluvial de mar*, denominacion impropia, puesto que se acompaña con los pluviales ordinarios; y Belon la toma por el rey de sus bandadas, porque dicen los cazadores que esta es mayor y está dotada de voz mas fuerte que las otras. Efectivamente, es algo mayor que el pluvial dorado, y tiene el pico mas largo y recio á proporcion: todo su plumaje es de color gris-ceniciento claro, casi blanco por debajo del cuerpo, y mezclado de manchas parduzcas por encima y en los costados; las remeras son negras; y la cola, que es corta, no escede á las alas recogidas.

Aldrovando piensa, y con bastante verosimilitud, que Aristóteles hizo mencion de esta ave con el nombre de *pardalis*: sobre lo cual debe observarse que este filósofo parece no habla del *pardalis* como de ave que él conociese por sí

mismo, y en prueba de ello véanse aquí sus propias palabras. « El *pardalis* es, dicen, un ave (*avicula quædam perhibetur*) que por lo comun vuela en bandadas, y no se encuentra ni uno solo separado de los demas. Su plumaje es ceniciento, y su tamaño igual al del *molliceps*; vuela tan bien como corre; no tiene la voz muy fuerte, pero su grito es continuo. » A lo cual debe añadirse que el nombre *pardalis* indica un plumaje manchado: los demas caracteres pueden aplicarse con igual exactitud á un ave de la familia del pluvial ó de la del frailecillo.

Willughby nos asegura que se ve frecuentemente en las tierras del estado de Venecia, donde lo llaman *squatarola*; Marsigli lo cuenta entre las aves de las orillas del Danubio; Schwenckfeld entre las de Silesia; Rzaczynsky en el número de las de Polonia; y Sibbald los pone en la lista de las de Escocia: por donde se ve que esta especie, como toda la familia de los frailecillos, está sumamente diseminada. ¿Por ventura quiso indicar Lineo una particularidad de su historia natural cuando lo llama, en una de sus ediciones, *tringa augusti mensis*? ¿Encuétrase acaso por el mes de agosto en Suecia? Por lo demás, es tan pequeño y tan poco aparente el dedo posterior de este frailecillo-pluvial, que insiguiendo á Brisson lo referimos sin dificultad al frailecillo pardo de

Schwenckfeld, por mas que espresamente diga que no tiene dedo posterior.

Tambien referirémos á esta especie, como muy afine, la del frailecillo variegado de Brisson. Aldrovando no presenta mas que la estampa de esta ave, sin descripcion; pero basta su titulo para indicar que conoció la gran semejanza que existe entre estas dos aves: todas sus proporciones son con corta diferencia las mismas; el campo del plumaje no difiere tampoco mas que en algunas tintas; únicamente es mas atigrado en este frailecillo variegado, que consideramos como otra raza en la especie del frailecillo-pluvial. Uno y otro, segun Brisson, frecuentan las orillas del mar; pero es evidente por los testimonios que acabamos de citar, que estas aves se encuentran asimismo en los países distantes del mar, y hasta en el interior de las tierras en diferentes comarcas.

LOS PLUVIALES.

No es dado á todas las especies de aves poseer el instinto social; pero en aquellas en las cuales se manifiesta, es mas profundo y decidido que

en los otros animales. No solo son mas numerosas sus bandadas y su reunion mas constante que la de los cuadrúpedos, sino que parece solo propia de los pájaros esa conformidad de gustos, de proyectos, de placeres, y esa union de voluntades que forma el lazo de la adhesion mutua, y es el origen de su union general. Esta superioridad de instinto social en las aves supone desde luego grande multiplicacion; siguiéndose de ahí que tienen mas medios y mayor facilidad para acercarse unos á otros, para unirse, para estar y viajar juntos; y de aqui el poderse entender y comunicarse la suficiente inteligencia para conocer las primeras leyes de la sociedad, que en toda especie de seres no puede establecerse sino sobre un plan dirigido por miras concertadas. Esta inteligencia es la que produce entre los individuos el afecto, la confianza y los dulces hábitos de la union, de la paz y de todos los bienes que esta proporciona. Con efecto, si consideramos las sociedades libres ó forzadas de los animales cuadrúpedos, bien sea que se reunan furtivamente y en paraje apartado en estado salvaje, bien se encuentren reunidos con indiferencia ó á la fuerza bajo el imperio del hombre, y amontonados como domésticos ó esclavos, no podremos compararlos con las grandes sociedades de las aves formadas por puro

instinto, y mantenidas por gusto y por afecto bajo los auspicios de plena libertad. Estamos viendo los palomos que aman su comun domicilio, el cual les gusta tanto mas quanto mayor es su número; vemos las codornices que se juntan, que se conocen, que se avisan la partida, y que siguen en ello el parecer general; sabemos tambien que las aves gallináceas tienen, hasta en el estado salvaje, hábitos sociales que el de domesticidad no ha hecho mas que promover sin contrariar su naturaleza; en fin, vemos á todos los pájaros que permanecen retirados en los bosques ó andan dispersos por los campos, que se juntan al acercarse el invierno, y que despues de haber amenizado los últimos dias buenos del otoño, parten de consuno para ir á buscar juntos otros climas mas felices é inviernos mas templados; y todo esto se ejecuta con absoluta independencia del hombre, aunque á su vista y sin que pueda estorbarlo, siendo así que él destruye ú oprime toda sociedad, toda voluntad comun en los animales cuadrúpedos, pues desuniéndolos los dispersó. La marmota, social por instinto, se encuentra retirada y solitaria en la cima de las montañas; el castor, todavía mas social, mas unido y casi civilizado, ha sido repelido al fondo de los desiertos. El hombre ha destruido ó evitado toda sociedad

entre los animales: ha deshecho la del caballo sometiendo la especie entera al freno (1); ha turbado hasta la del elefante, á pesar de la fuerza y pujanza de este gigante de los animales, y de haberse constantemente negado á producir en estado de domesticidad. Tan solo las aves se han librado del dominio del tirano: nada ha podido él obrar contra su sociedad, que es tan libre como el aire; todos sus ataques no pueden dirigirse mas que contra la vida de los individuos: es verdad que disminuye el número, pero la especie no sufre mas que esta desgracia, y no pierde ni la libertad, ni su instinto, ni sus há-

(1) Los caballos vueltos salvajes en las llanuras de Buenos-Aires. van en grandes piaras, corren juntos, pacen juntos, y dan todas las pruebas de que se aman. que se entienden, y que se complacen en estar juntos. Lo mismo sucede con los perros salvajes en el Canadá y en las demas comarcas de la América septentrional; y no debe dudarse tampoco que las otras especies domésticas, como la del camello tanto tiempo hace sometida, la del buey y del carnero, cuya sociedad ha desnaturalizado el hombre esclavizando toda la especie, fuesen tambien naturalmente sociales, y se diesen en estado salvaje, ennoblecido con la libertad, estas pruebas tiernas de inclinacion y de afecto que vemos darse todavía entre sí para consolarse y hacer mas tolerable su dura esclavitud.

bitos. Hasta hay aves que únicamente conocemos por los efectos de este instinto social, y que solo vemos en los momentos de sus juntas y de su reunión en grandes bandadas. Tal es en general la sociedad de la mayor parte de las especies de aves acuáticas, y en particular la de los pluviales.

Estos comparecen en numerosas bandadas en nuestras provincias de Francia durante las lluvias del otoño; y por llegar en la estación de las lluvias les han dado el nombre de pluviales (1). Frecuentan, como los frailecillos, los terrenos húmedos y las tierras pantanosas, donde buscan los gusanos y los insectos; van al agua por la mañana para lavarse el pico y los pies, que se han llenado de tierra al escarbala, hábito que les es comun con las becadas, los frailecillos, los torcuatos y otras muchas aves que se alimentan de gusanos; golpean la tierra con sus pies para hacerlos salir, y los cogen muchas veces aun antes de que estén fuera de sus guaridas. Aunque los pluviales están por lo comun muy gordos, se encuentran tan vacíos sus

(1) La etimología de Gessner, que deriva su nombre á *pulvere*, es mucho mas inverosímil é impropia del pluvial; pues hay otras muchas aves pulverizadoras ó escarbadoras, á las cuales no se ha dado este nombre.

intestinos, que se ha creído vivían del aire (1); pero verosíblemente la sustancia, por decirlo así, derretible del gusano se vuelve toda alimenticia y da pocos escrementos. Además, parecen tambien susceptibles de tolerar largos ayunos. Schwenckfeld dice que conservó durante catorce días una de estas aves, sin que en todo este tiempo la viese tomar mas que agua y algunos granos de arena.

Los pluviales permanecen rara vez mas de veinte y cuatro horas en el mismo lugar; pues como son tan numerosas sus bandadas, pronto consumen el pasto vivo que habian ido allí á buscar: por lo tanto, tienen que pasar á otro terreno, y las primeras nieves los obligan á dejar nuestras comarcas, y á ir á climas mas templados. Con todo, aun quedan bastantes en algunas de nuestras provincias marítimas (2) hasta que llegan las fuertes heladas, en cuyo tiempo se van

(1) Alberto refuta muy bien á los que dicen que el pluvial vive del aire, y que por esto no se encuentra nada en sus intestinos; pero en cambio da una mala razon, diciendo que esta ave no tiene mas que el intestino yeyuno.

(2) Segun Mr. Baillon, quedan muchas de estas aves en Picardía, en las inmediaciones de Montreuil-sur-mer, hasta el tiempo de las fuertes escarchas.

todos, y vuelven á pasar por la primavera (1), siempre reunidos en bandadas. Nunca se ve un pluvial solo, dice Longolio; y, segun Belon, sus bandadas mas cortas son por lo menos de cincuenta. Cuando están en el suelo no tienen un instante de descanso: ocupados sin cesar en buscar el alimento, se les ve en una accion continua. Muchos están de centinela mientras que el cuerpo principal de la tropa se satisface; y á la menor apariencia de peligro dan un grito agudo, que es la señal de la fuga. Siguen el viento cuando vuelan, y el orden de su marcha es bastante singular: todos se ponen en una línea, como en batalla; y volando así de frente, van formando en el aire fajas trasversales muy estrechas y sumamente largas: algunas veces muchas de estas fajas paralelas son poco profundas, pero se prolongan en líneas trasversales.

Los pluviales corren mucho y muy aprisa cuando están en el suelo: todo el dia están reunidos, y solo se separan para ir á pasar la noche; luego que empieza á oscurecer, se dispersan todos en cierto espacio, y cada uno duerme

(1) Véñeseles pasar regularmente por Malta, nos dice el caballero Desmazys, dos veces al año, por la primavera y en otoño: con multitud de otros pájaros que pasan el Mediterráneo, para los cuales esta isla un lugar de parada ó de descanso.

separadamente; pero no bien apunta el dia, el primero que se despierta ó el mas vigilante, el que los paranceros llaman *reclamo* y que es tal vez el centinela, da un grito de alerta, *hui, hui*, y al instante todos los demas se reúnen á este llamamiento, y este es el momento mas oportuno para cazarlos. A este efecto se tiende antes de dia una tela ú hoja de red en frente del paraje donde se ha visto por la tarde que han ido á dormir estas aves; todos los cazadores en gran número forman un recinto, y á los primeros gritos del pluvial reclamo, se echan en el suelo para dejar que pasen y se reúnan; luego que los ven ya juntos, se levantan los cazadores, dan gritos, tiran bastones por el aire, y los pluviales espantados parten con un vuelo bajo y van á dar en la red, que cayendo al mismo tiempo, suele coger debajo muchas veces á toda la bandada. En esta gran cacería se hace siempre rica presa; pero un parancero solo puede tambien, de un modo mas sencillo, hacer casi lo mismo: bástale para esto ocultarse detrás de su red, é imitando con un reclamo hecho de corteza de árbol la voz del pluvial reclamo, atraerá á los otros á la celada. Cógense muchísimos en los llanos de Beauce y de Champaña; y aunque muy comunes en la temporada, no dejan de ser estimados como excelente caza. Dice Belon que en

su tiempo se vendia muchas veces un pluvial al mismo precio que una liebre; y añade que se preferian los párvulos, á los cuales llama *guille-mots*.

La caza que se da á los pluviales, y su modo de vivir en esa estación, es casi todo lo que sabemos concerniente á su historia natural: como huéspedes pasajeros, mas bien que como habitantes de nuestros campos, desaparecen á la caída de las nieves, vuelven á pasar rápidamente por la primavera, y dejannos á la llegada de los otros pájaros. Diríase que el blando calor de esa estación deliciosa, que dispierta el instinto entumecido de todos los animales, produce en los pluviales opuesta impresion; pues se van á comarcas mas septentrionales á hacer sus crias, y no se ve ninguno durante todo el verano. En este tiempo viven en las tierras de la Laponia y de las otras provincias del norte de Europa, y verosimilmente en las de Asia. Su marcha es tambien la misma en América, porque los pluviales forman parte de las aves comunes á ambos continentes, y se les ve pasar en la primavera por la bahía de Hudson para ir todavía mas al norte. No bien llegan en bandadas á aquellas comarcas septentrionales para anidar en ellas, se separan en parejas; por manera, que la sociedad intima del amor rompe ó

suspende por algun tiempo la sociedad general de la amistad: y seguramente en esta circunstancia los observó Klein, habitante de Dantzick, puesto que dice que el pluvial vive solitario en los terrenos bajos y en los prados.

Su especie, que en nuestras comarcas parece tan numerosa por lo menos como la del frailecillo, no está tan diseminada. Segun Aldrovando, se cogen menos pluviales en Italia que frailecillos, y no se ven en Suiza ni en otras comarcas donde estos últimos abundan; pero como el pluvial penetra mucho mas en las tierras septentrionales, quizás ocupa en ellas el mismo espacio que el frailecillo en las meridionales; y aun se estiende mas, segun parece, en el nuevo Mundo, donde la temperatura de las zonas, que no es tan perceptible porque estas son en general mas templadas, y húmedas con mas igualdad, ha permitido á muchas especies de aves estenderse desde el norte hasta á un mediodía templado, mientras que una zona escesivamente ardiente es una barrera que detiene y repele en el antiguo Mundo á casi todas las especies de las regiones templadas.

Todo cuanto acabamos de decir acerca de los hábitos naturales de estas aves, debe referirse al pluvial dorado como representante de la familia entera de los pluviales: no obstante, esta

familia se compone de gran número de especies, que vamos á enumerar y describir.

EL PLUVIAL DORADO (1).

PRIMERA ESPECIE.

Charadrius plumialis, L.

El pluvial dorado es del tamaño de una tórtola; y su longitud desde el pico á la cola, así como desde el pico á las uñas, de unas once pulgadas y ocho líneas. Tiene toda la parte superior del cuerpo manchada con pinceladas amarillas, mezcladas de gris-blanco en campo pardo-negruzco: estos rasgos amarillos brillan en esta tinta oscura, y hacen parecer el plumaje dorado. Estos mismos colores, aunque mas bajos, están tambien mezclados en la garganta y el pecho. El vientre es blanco, el pico negro, y es

(1) En inglés, *green plover*; en alemán, *puleier*, *pulross*, *sae taube*, *greaner kivit*; en italiano, *pieviro*. Hay quien pretende, dice Salerno, que la villa de Piviers ó Pithiviers en el Gatínés ha tomado su nombre del gran número de pluviales que se ven en sus cercanías: en francés, *pluvier doré*.

como en todos los pluviales, corto, redondeado y mas abultado hácia la punta. Los pies son negruzcos, y el dedo esterno está trabado hasta la primera articulacion, por medio de una pequeña membrana, con el dedo medio. Los pies no tienen mas que tres dedos, sin que se vea vestigio alguno de dedo posterior ó de talon; y este carácter, junto con lo abultado del pico hácia la punta, está establecido entre los ornitólogos como distintivo de la familia de los pluviales. Todos tienen tambien una parte de la pierna, por encima de la rodilla, desnuda de plumas, el cuello corto, los ojos grandes, y la cabeza lo mismo á proporcion del cuerpo; lo que conviene á todas las aves *scolapaces* (1), de las que algunos naturalistas han hecho una gran familia con el nombre de *pardales*, que no puede sin embargo comprender á todas, puesto que hay muchas especies de ellas, y particularmente de pluviales, que no tienen el plumaje atigrado.

Por lo demás, nótese muy poca diferencia en el plumaje entre el macho y la hembra de esta especie: con todo, las variedades individuales ó accidentales son muy frecuentes, en términos que en la misma estacion apenas se encontrarán entre veinte y cinco ó treinta pluviales do-

(1) Como becasas, becacines, bargas, etc.

rados, dos que sean exactamente semejantes: los hay que tienen mas ó menos color amarillo, y algunas veces tan poco que parecen enteramente grises (1); otros tienen manchas negras en el pecho, etc. Segun Mr. Baillon, llegan á las costas de Picardía á fines de setiembre ó á principios de octubre, mientras que en las demas provincias de Francia mas meridionales no pasan sino en noviembre y aun mas tarde, y vuelven á pasar por febrero y por marzo. Veseles en el verano en el norte de Suecia, en Dalecarlia, y en la isla de Oeland; en Noruega, en Islandia, y en Laponia; y por estas tierras árticas habrán pa-

(1) Mr. Baillon, que ha observado estas aves en Picardía, asegura que su plumaje es gris en la primera edad: que á su primera muda por agosto y setiembre les salen ya algunas plumas de tinta amarilla ó manchadas de este color; y que solo al cabo de algunos años adquieren una hermosa tinta dorada. Añade tambien que las hembras nacen enteramente grises, cuyo color conservan mucho tiempo; y que hasta que envejecen, no se ve en su plumaje algo de amarillo; y en fin, que es muy raro el que estas tengan el plumaje tan uniformemente hermoso como los machos. Así, no debe sorprender la variedad de colores que se observa en la especie de estas aves, puesto que es producida por la diferencia de sexo ó de edad. (Nota comunicada por Mr. Baillon.)

sado sin duda al nuevo Mundo, donde parece se han diseminado mas que en el antiguo, pues encuéntrase el pluvial dorado en la Jamáica, en la Martinica, en Santo Domingo y en Cayena, aunque con algunas leves diferencias. Estos pluviales, en las provincias meridionales del nuevo Mundo, habitan en las sábanas, y acuden á los terrenos donde se ha quemado la caña dulce; sus bandadas son numerosas, y no se dejan acercar; viajan, y no se les ve en Cayena sino en tiempo de las lluvias.

Brisson establece otra especie con el nombre de *pequeño pluvial dorado*, refiriéndose á la autoridad de Gessner, quien sin embargo no vió ni conoció jamás el pluvial por si mismo. Schwenckfeld y Rzaczynsky hacen tambien mencion de esta pequeña especie, refiriéndose sin duda tambien á Gessner; pues el primero, al paso que le llama *pequeño pluvial*, dice que es del tamaño de la tórtola, y Rzaczynsky no añade á esto cosa particular para inferir que lo haya observado y reconocido distintamente. Por lo tanto, consideraremos este pequeño pluvial dorado como variedad puramente individual, que á nuestro ver, ni aun constituye raza en la especie.

EL PLUVIAL DORADO DE GAR-
GANTA NEGRA (*).

SEGUNDA ESPECIE.

Charadrius apricarius. L.

Esta especie se encuentra muchas veces con la precedente en las tierras del Norte, donde subsisten y se multiplican sin mezclarse entre sí. Edwards recibió esta de la bahía de Hudson, y Lineo la encontró en Suecia, en Esmolanda, y en los campos incultos del Oeland: este, que es el *pluvialis minor nigroflavus* de Rudbeck, tiene la frente blanca, y por encima de los ojos y de los lados del cuello le pasa una cinta blanca, la cual bajando hácia adelante circuye una mancha negra que le cubre la garganta; lo restante de la parte inferior del cuerpo es negra; y todo el manto, que es de un pardo sombrío y negruzco, está mosqueteado graciosamente de un amarillo vivo, y distribuido en manchas dentelladas en el borde de cada pluma.

(* Esta ave no es mas que una variedad de la especie comun. (A. R.)

El tamaño de este es el mismo que el del pluvial dorado. Ignoramos si el nombre que le dieron los ingleses de la bahía de Hudson, *hawk's eye* (ojo de halcon), le fue dado por antifrasis, ó por la debilidad de sus ojos, ó porque realmente tenga este pluvial la vista mas penetrante que ninguna otra ave de este género.

EL AVE TONTA (1).

TERCERA ESPECIE.

Charadrius morinellus. L.

ALGUNOS llaman al ave tonta *pequeño pluvial*; y en efecto, su tamaño es inferior al del pluvial dorado, pues no tiene mas allá de nueve pulgadas y once líneas de longitud. Todo el campo de su manto es de un gris pardo, con algun lustre verde; cada pluma del dorso, así como las medias de las alas, están orladas y circuidas de una lista roja; la parte superior de la cabeza es de color pardo-negruzco; los lados y la faz están manchados de gris y de blanco; la parte anterior del cuello y el pecho

(1) En inglés, *dotterel*; en francés, *guignard*.

son de un gris undulado, y redondeado en forma de peto, bajo del cual se ve, despues de una raya negra, una faja blanca que es el carácter con que se conoce al macho; el estómago es rojo, el vientre negro, y el abdómen blanco.

El ave tonta es conocida por la excelencia de su carne, que es todavía mas delicada y succulenta que la del pluvial. Su especie parece está mas esparcida en el Norte que en nuestras comarcas, principiando por Inglaterra; y llega á Suecia y hasta á Laponia. Tiene dos pasos señalados, que son por abril y por agosto, en los cuales va de las lagunas á las montañas, engolosinada con los escarabajos negros que constituyen la mejor parte de su alimento, á la par de los gusanos y de los caracolillos terrestres. Willughby describe la caza que se da á las aves tontas en el condado de Norfolk, donde se ven en gran número. Para esto, dice, salen juntos cinco ó seis cazadores en busca de ellas, y cuando las encuentran, arman una hoja de red á cierta distancia, dejándolas entre ellos y la celada; en seguida se adelantan poco á poco, haciendo ruido con piedras ó con palos, con lo cual aquellas aves perezosas se despiertan, estiendo una pierna, despues una ala, y se po-

nen con trabajo en movimiento; los cazadores creen conveniente imitarlas estendiendo asimismo un brazo, una pierna, y piensan que con esto las divierten y tienen entretenida la vista, lo que seguramente es muy inútil (1); entretanto las aves tontas se van acercando muy lentamente á la red, con paso tardo, y cayendo esta de pronto, queda debajo toda la bandada estúpida.

Por lo pesadas y tontas que son todas estas aves, les dieron los Ingleses el nombre de *dotterel*; y el latino *moricellus* parece traer tambien el mismo origen. Dice Klein que tienen la cabeza mas redondeada todavía que las demas aves de la familia de los pluviales; y de esto saca un indicio de su estupidez, por analogia con aquella raza de palomos llamados *palomos locos*, que tienen en efecto la cabeza mas redonda que los demas. Willughby cree, segun las observaciones que hizo sobre las aves tontas, que las hembras son algo mayores que los ma-

(1) Léese en las obras de Gessner que supone un autor que, atenta esta ave á los movimientos del cazador y como hechizada, imita todos sus gestos, y olvida el cuidado de su conservacion, en términos de dejar que se la acerquen y que la cubran con la red que á este efecto trae el cazador en la mano.

chos, y que esta es la única diferencia exterior que en ellos se nota.

En cuanto á la segunda especie de ave tonta que establece Brisson con el nombre de *ave tonta de Inglaterra*, solo la consideraremos como simple variedad. Albino representa esta ave muy pequeña en la estampa, puesto que en su descripción le da mas peso y las mismas proporciones que al ave tonta ordinaria; y con efecto, su mayor diferencia consiste en que la primera ave tonta carece de faja trasversal en la parte inferior del pecho, y en que tiene toda esta parte, con el estómago y la anterior del cuello, de un gris blanco lavado de amarillento: pareceme pues que anda muy equivocado quien establece especies nuevas en vista de tan leves diferencias.

EL PLUVIAL DE COLLAR (1).

CUARTA ESPECIE.

Charadrius hiaticula, y *Charadrius minor*. L.

DISTINGUIREMOS desde luego dos razas en esta especie, una grande y otra pequeña: la primera del tamaño del zorzal, y la segunda con corta diferencia como la alondra; á esta última especie se refiere todo cuanto se ha dicho del pluvial de collar, porque está mas diseminada y es mas conocida que la primera: pero en realidad la una quizás no es mas que una variedad de la otra, pues se encuentran todavía algunas variedades entre ellas que al parecer las acercan gradualmente.

Estas aves tienen la cabeza redonda; el pico, que es muy corto y muy poblado de plumas en su raíz, es blanco ó amarillo en su primera mitad, y negro por la punta; la frente es blanca; un casquete gris que cubre el vértice de su cabeza, y sobre el cual aparece una faja negra,

(1) En inglés, *sea-lark*; en francés, *pluvier à collier*.

está orlado de cenefa tambien negra, que pasa por encima del pico y se dirige debajo de los ojos; el collar es blanco, y en el pecho tiene peto negro; el manto es gris-pardo; las remeras son negras, y la parte inferior del cuerpo es de un hermoso blanco como la frente y el collar.

Tal es en resumen el plumaje del pluvial de collar, y la única pintura que de él puede hacerse; pues si se quisiesen presentar todas las diferencias que se notan en cuanto á la distribución ó estension de sus colores, algo mas claros ó subidos en unos, y mas sucios ó limpios en otros, sería necesario hacer otras tantas descripciones, y se establecerian casi otras tantas especies, como individuos se fuesen presentando á la vista. No obstante, en medio de tantas diferencias, leves á la verdad é individuales ó locales, vese que el pluvial de collar es el mismo en casi todos los climas: nosotros lo hemos recibido de Siberia, del cabo de Buena-Esperanza, de Filipinas, de la Luisiana y de Cayena (1). Cook lo encontró en el estrecho de Magallanes, y Ellis en la bahia de Hudson. A

(1) En Cayena le llaman *collar*; y los españoles de Sto. Domingo, al verle vestido de negro y de blanco como los frailes, le llaman *frailecito*; y los Indios *theгле theгле*, por analogia á su grito.

este pluvial de collar llama Marcgrave *mataitui* del Brasil; y Willughby, que lo advierte, se sorprende de la consecuencia que presenta este hecho, á saber, que hay aves comunes á la América meridional y á Europa: hecho admirable en sí, y que solo puede explicarse por el principio que hemos establecido acerca de la naturaleza de las aves acuáticas y de ribera, las cuales van viajando de un punto á otro inmediato en toda la prolongacion de las costas, y se adaptan á todas las regiones, porque su vida depende de un elemento que hace mas iguales todos los climas, y proporciona en todas partes el mismo fondo de subsistencia; por manera, que estas aves han podido establecerse desde el Norte al Mediodía, y estar igualmente bien halladas con la temperatura de los trópicos ó con la de las zonas frias.

Consideraremos pues al pluvial de collar como una de estas especies privilegiadas que se han diseminado por todo el globo, á pesar de las variaciones que se notan en el plumaje de estas aves segun los diferentes climas; pues estas diferencias exteriores, siendo iguales las otras relaciones, hasta la de la indole, solo deben mirarse como la tinta local, y por decirlo así, como la librea de los climas, librea que las

aves toman y dejan mas ó menos pasando de un clima á otro.

Los pluviales de collar viven cerca de las aguas; véseles en las orillas del mar seguir el curso de las mareas; y corren aceleradamente sobre el cascajo de las playas, interrumpiendo de cuando en cuando su carrera con pequeños vuelos y gritando sin cesar. Encuéntanse sus nidos sobre las rocas de las costas de Inglaterra, donde son muy comunes, lo mismo que en la mayor parte de las regiones del Norte, en Prusia, en Suecia, y mas todavía en la Laponia, durante todo el verano. Vense también algunos cerca de nuestros rios en ciertas provincias, donde los conocen en unas con el nombre de *graciers*, y en otras con el de *chilladores*, que les conviene perfectamente por los gritos importunos y continuos que dan por poco que les inquieten y mientras están criando sus hijuelos: operacion bastante larga, pues hasta al cabo de un mes ó de cinco semanas no empiezan aquellos á volar. Los cazadores nos aseguran que estos pluviales no hacen nido, y que ponen sobre el cascajo de la playa unos huevos verdosos manchados de pardo. Los padres se ocultan en los agujeros y bajo los resaltos de la orilla; por cuyos hábitos han creído reconocer los ornitólogos en esta ave el *charadrius* de Aristó-

teles, el cual, segun indica el nombre, es *habitante de las márgenes rotas de los torrentes* (1), y cuyo plumaje, añade este filósofo, *no es nada agradable, como tampoco la voz*: el último rasgo con que pinta Aristóteles á su charadrius, á saber, *que sale por la noche y se oculta durante el día*, sin caracterizar precisamente al pluvial de collar, puede no obstante referirse á sus hábitos de la tarde y á su grito, que se oye aun despues de anochecido y hasta en el discurso de la noche. El charadrius es una de aquellas aves en las cuales buscó la antigua medicina, ó mas bien la antigua supersticion, virtudes ocultas: suponian que curaba la ictericia con solo mirarla el enfermo (2), y que volvia la vista á otra parte al aspecto del icterico, como si se sintiese afectado de su mal. ¡Con cuantos remedios imaginarios ha procurado la flaqueza humana aliviar en todos sentidos sus dolencias reales!

(1) Aristófanes da al *charadrius* el encargo de proveer de agua la ciudad de las Aves.

(2) En consecuencia, el traficante de este selecto remedio ocultaba cuidadosamente su ave; sobre lo cual hicieron los Griegos un proverbio para los que tienen oculta alguna cosa preciosa y útil: *charadriam imitans*.

EL QUILDIR.

QUINTA ESPECIE.

Charadrius vociferus. L.

TAL es el nombre que dan en Virginia á este pluvial chillon, el cual conservamos con tanto mas gusto, quanto que segun Catesby está formado de su propio grito. Estos pluviales, muy comunes en Virginia y en la Carolina, son detestados por los cazadores, porque con sus gritos espantan y ahuyentan toda la caza. En la obra de Catesby se ve una estampa muy buena de esta ave, cuyo tamaño compara con el del becañu. Sus piernas son bastante largas; todo su manto es gris-pardo, asi como la parte superior de la cabeza, que tiene la forma de un casquete; la frente, la garganta, la parte inferior del cuerpo, y el contorno de la parte superior del cuello son blancos; la inferior del cuello está circuida de un collar negro, bajo del cual aparece un semi-collar blanco, y tiene además una faja negra en el pecho, que se estiende desde una á otra ala; la cola es bastante larga,

y negra por el extremo; lo restante y sus coberteras superiores son de color rubio; los pies son amarillentos; el pico, negro; y el ojo, que es grande, está circunvalado de un círculo rojo. Estas aves permanecen todo el año en Virginia y en la Carolina; encuéntraselas asimismo en la Luisiana (1), y no se ha notado diferencia alguna de plumaje entre los machos y las hembras.

Una especie muy afine, ó quizás la misma, y que por lo tanto no necesita descripción, es la del pluvial de collar de Santo Domingo de las estampas iluminadas, y la décima de Brisson; pues excepto algunas diferencias en los colores de la cola, y una tinta mas subida que tiene este en las pennas de las alas, son estas dos aves las mismas.

(1) El doctor Mauduit lo recibió de esta comarca, y lo conserva en su gabinete.

EL PLUVIAL MOÑUDO.

SEXTA ESPECIE.

Charadrius spinosus. L.

ESTE pluvial, que se encuentra en Persia, es poco mas ó menos del tamaño del pluvial dorado, pero algo mas alto de piernas. Las plumas del vértice de su cabeza, que son de un negro lustrado de verde, están recogidas en un haz inclinado hácia atrás, y forman un moño de mas de una pulgada de alto. Vese el color blanco en los carrillos, en el colodrillo, y en los lados del cuello; todo el manto es de color pardo-castaño subido; bájale un rasgo negro desde la garganta al pecho, el cual, lo mismo que el estómago, es de un negro realzado con un hermoso lustre violado; el abdómen es blanco; la cola es blanca en su origen, y negra por la punta; las remeras son negras tambien, y en sus grandes coberteras se manifiesta el color blanco.

Este pluvial está armado, y tiene en el pliegue de las alas un espolon que Edwards des-

cuidó figurar en su lámina XLVII, pero se le encuentra en la CCVIII del mismo autor, en la cual representa la hembra, que solo difiere del macho en ser blanco todo su cuello, y en no presentar ninguna clase de viso.

EL PLUVIAL CON GARZOTA.

SÉPTIMA ESPECIE.

Charadrius spinosus. L.

ESTE pluvial tiene armados tambien los brazos; las plumas del colodrillo, que son unas hebras largas como las del frailecillo, forman una garzota de mas de una pulgada y dos líneas de largo. Es del grueso del pluvial dorado, pero mas alto de piernas, y tiene un pie y dos pulgadas desde el pico hasta las uñas, y solo un pie y diez líneas desde el pico hasta la punta de la cola. La parte superior de la cabeza, lo mismo que el moño, la garganta y el peto que tiene en el estómago, son negros, asi como las grandes remeras de las alas y la punta de las rectrices; el manto es de un gris pardo; los lados del cuello, el vientre y las grandes coberteras

de las alas son de un blanco teñido de leonado; el espolon del pliegue de las alas es negro, recto, y de siete líneas de largo. Encuéntrase esta especie en el Senegal, y parece natural igualmente de algunas regiones cálidas de Asia; porque un pluvial que nos enviaron de Alepo era enteramente semejante á este del Senegal.

EL PLUVIAL CON TOCADO.

OCTAVA ESPECIE.

Charadrius bilophus. LATH.

CARACTERIZA á este pluvial un tocado bastante singular: consiste este en un pedazo de membrana amarilla que le pasa por encima de la frente, y se estiende dando vuelta al ojo; una cofia ó tocado negro que se prolonga hácia atrás en dos ó tres hebras, oculta la parte superior de la cabeza cuyo cerviguillo es blanco; y un ancho haberol negro, que pasa por debajo del ojo, envuelve la garganta y da vuelta á la parte alta del cuello. Toda la parte anterior del cuerpo es blanca; el manto es gris-rojizo; las remeras y la punta de la cola son negras; los pies ro-

jos, y el pico tiene una mancha de este color cerca de la punta. Este pluvial, cuya especie no era conocida, se encuentra en el Senegal, como la precedente; pero es la cuarta parte mas pequeña, y no tiene espolones en los pliegues de las alas.

EL PLUVIAL CORONADO.

NONA ESPECIE.

Charadrius coronatus. L.

ESTE pluvial, que se encuentra en el cabo de Buena-Esperanza, es uno de los mayores de su género: tiene un pie y dos pulgadas de longitud; y las piernas, de color de herrumbre, son mas altas que las del pluvial dorado. La parte superior de su cabeza es negra, y en este negro se ve una faja blanca á modo de diadema, que dando vuelta entera á la cabeza, forma una como corona; la parte anterior del cuello es gris; el color negro se mezcla formando ondas con el gris del pecho; el vientre es blanco; la cola, que es blanca en su primera mitad y en la punta, tiene una lista negra que cruza el blanco;

las remeras son negras; las grandes coberteras de las mismas son blancas, y todo el manto es pardo, con un lustre verdoso y purpúreo.

EL PLUVIAL DE PICO BILOBU-
LADO.

DÉCIMA ESPECIE.

Charadrius bilobus. L.

SIRVE para caracterizarle una membrana amarilla embutida en los ángulos del pico de este pluvial, y que pende por ambos lados en forma de dos girones puntiagudos. Encuéntrase en Madagascar, y es del grueso de nuestro pluvial; pero sus piernas son mas altas y de color amarillento. Pásale por detrás de los ojos una raya blanca que orla el casquete negro de la cabeza; las alas son negras, y manchadas de blanco en las grandes coberteras; vese asimismo el color negro orlado de blanco en la punta de la cola; el manto y el cuello son de un gris leonado; la parte inferior del cuerpo es blanca: esta es la librea ordinaria, y por decirlo así uniforme, del plumaje de la mayor parte de todas las especies de pluviales.

EL PLUVIAL ARMADO DE CA-
YENA.

UNDÉCIMA ESPECIE.

Charadrius cayanus. L.

ESTE pluvial de collar es del tamaño del nuestro, pero mucho mas alto de piernas, y tiene el pico tambien mas largo, y la cabeza no tan redonda. Una ancha faja negra cubre la frente, abraza los ojos, y va á juntarse con el negro que guarnece la parte posterior del cuello y la alta del dorso, y se redondea en forma de peto sobre el pecho; la garganta es blanca, así como la parte anterior del cuello y la inferior del cuerpo; una placa gris, orlada de blanco, forma uno como casquete detrás de la cabeza; la primera mitad de la cola es blanca, y la restante negra; las remeras y los brazos son tambien negros; lo demas del manto es gris mezclado de blanco, y en los pliegues de las alas se echan de ver unos espolones bastante largos.

Creemos que el *amacozque* de Fernandez (ca-

pítulo XII, pág. 17) *ave chilladora de plumaje mezclado de blanco y de negro y de doble collar, la cual se ve todo el año en el lago de Méjico, donde se mantiene de gusanillos acuáticos*, es un pluvial, y podría asegurarse, si Fernandez hubiese dado el carácter de sus pies.

En cuanto á la décimatercia especie de Brisson, no es en manera alguna un pluvial, sino una pequeña abutarda.

EL PLUVIAN.

Charadrius melanocephalus. L.

El ave llamada *pluvian* en las estampas iluminadas, se acerca al pluvial por no tener mas que tres dedos. No es mucho mayor que el pequeño pluvial de collar, pero tiene el cuello mas largo y mas recio el pico. La parte superior de la cabeza, del cuello y del dorso es negra, y se ve una raya de este color encima de los ojos, y algunas ondas tambien negras en el pecho; las grandes remeras están mezcladas de negro y de blanco; las otras partes de las alas, esto es, las medias y coberteras, son de un bonito gris; la parte anterior del cuello es de un blanco rojizo,

y el vientre blanco; pero el pico es mas grueso y compacto que el del pluvial, y la parte abultada de la punta no es tan arqueada. Todo esto, que parece constituir una diferencia de género mas bien que de especie, nos ha inducido á darle un nombre particular, que tuviese al mismo tiempo alguna analogía con los pluviales.

EL CHORLITO (1).

Charadrius aediacnemus. L.

HAY pocos cazadores y gentes del campo en nuestras provincias de Picardía, de Orleans, de Beauce, de Champaña y de Borgoña que hallándose al anoecer en medio de los campos por los meses de setiembre, de octubre y de noviembre, no hayan oido los gritos repetidos *turrlui, turrlui* de estas aves, voz de reclamo con

(1) En italiano, *coruz*, segun Gessner y Aldrovando; en Roma, *carlotte* segun Willughby; en Inglaterra, y particularmente en el pais de Cornualles y de Norfolk, *stone-curlew*; en algunos parajes de Alemania, segun Gessner, *triel* ó *griel*; en francés, *grand-pluvier*; y en nuestras costas de Picardía le llaman *saint germer*.

la que retumban frecuentemente las colinas, y á cuyo sonido articulado y semejante al de los verdaderos torcuatos, deberá probablemente este chorlito el nombre de *torcuato de tierra* que le han dado. Dice Belon que le encontró tanta semejanza á primera vista con la pequeña abutarda, que le aplicó este nombre. Sin embargo, ni es abutarda ni torcuato, sino mas bien pluvial: pero al paso que se acerca á los pluviales en muchos caracteres comunes, se aleja bastante de ellos en algunos otros; por lo que se le pueda considerar como de especie aislada, pues tiene rasgos de conformacion particular, y sus hábitos naturales son tambien diferentes de los de los pluviales.

Desde luego esta ave es mucho mayor que el pluvial dorado, y aun mas que la becada: sus piernas macizas tienen un grueso muy señalado, como si fuera hinchazon, por cuyo carácter le dió Belon el nombre de *pierna hinchada*. No tiene, como el pluvial, mas que tres dedos muy cortos, y sus piernas y pies son amarillos. El pico, que es amarillento desde su origen hasta cerca de la mitad de su longitud, y negruzco hasta la punta, es de la misma forma, pero mas grueso que el del pluvial. Todo el plumaje, en campo gris-blanco y gris-rojizo, está salpicado de lunares pardos y negruzcos, los cuales

son mas fuertes en el cuello y pecho, y mas confusos en el dorso y alas, que están cruzadas por una faja blanquiza; dos rayas de color blanco-rojizo pasan por encima y por debajo del ojo; el campo del dorso y del cuello es rojizo, y blanco el de debajo del vientre, en donde no hay lunares.

Tiene las alas grandes, y echa á huir desde muy lejos, sobre todo durante el dia, en cuya época se le ve volar muy bajo y casi rasando la tierra; corre por la yerba y por los campos con tanta velocidad como un perro, y por esto en algunas provincias, como en Beauce, le han dado el nombre de *agrimensor*. Párase de repente despues de haber corrido, quedándose con el cuerpo y la cabeza inmóviles; pero se agacha tan luego como siente algun rumor. Las moscas, los escarabajos, los caracoles pequeños y otras conchas terrestres constituyen su principal alimento, con algunos otros insectos que encuentra en las tierras baldias, tales como grillos, langostas, zarandijas (1) etc.; pues casi nunca sale de las planicies de las colinas, y habita con preferencia en los terrenos pedregosos, areniscos y

(1) Baillon, que observó esta ave en la costa de Picardía, dice que come tambien las lagartijas negras que se encuentran en las dunas, y hasta culebras pequeñas.

secos; por lo que dice Salerno que en Beauce llaman á una mala tierra *una tierra de torcuatos*. Estas aves, que durante el dia permanecen solitarias y tranquilas, se ponen en movimiento á la caída de la tarde, y entonces se esparcen en todas direcciones, volando rápidamente y gritando con todas sus fuerzas en las alturas: su voz, que se oye desde muy lejos, es un sonido lastimoso semejante al de una flauta tercera, y prolongado sobre tres ó cuatro tonos, subiendo del grave al agudo. No cesan de gritar durante la mayor parte de la noche, y en este tiempo se acercan á nuestras viviendas.

Estos hábitos nocturnos indicarian al parecer que ve mejor de noche que de dia: no obstante, es cierto que de dia su vista es muy penetrante. Por otra parte, la posición de sus grandes ojos le pone en estado de ver por detrás tanto como por delante: así es que percibe al cazador desde muy lejos, y se levanta y parte mucho antes que esté á tiro. Es tan arisco como tímido: solo el miedo le hace permanecer inmóvil durante el dia, y no le permite ponerse en movimiento ni alzar la voz sino á la entrada de la noche. Y este sentimiento de temor llega á ser en él tan dominante, que cuando entra alguien en un aposento donde se le tiene encerrado, busca donde esconderse, huye, y en medio de su espanto

corre con la cabeza baja y tropieza con todo lo que encuentra al paso. Hay quien pretende que esta ave presagia las mudanzas de tiempo, y que anuncia tambien la lluvia; sobre lo cual observó Gessner que, aun cuando cautivo, se agita mucho antes que estalle la tempestad.

Por lo demás, este chorlito constituye una escepcion entre las numerosas especies que, por tener una porcion de pierna desnuda, créese que habitan en las playas y en las tierras fangosas, puesto que siempre permanece lejos de las aguas y de los terrenos húmedos, y no reside sino en las tierras secas y en los sitios elevados (1).

No son estos todavía los únicos hábitos que lo distinguen de los pluviales. El tiempo de su partida y de su mansion no es el mismo en estas dos aves: el chorlito parte por noviembre, durante las últimas lluvias del otoño; pero antes de emprender su viaje, se reúnen en bandadas de trescientos ó cuatrocientos, á la voz de uno solo que los llama, y su partida se verifica por la noche. Vuélveseles á ver muy temprano por la primavera; en términos, que á últimos del

(1) De esto puede deducirse el poco fundamento con que lo tomó Gessner por el charadrios de los antiguos, que es decididamente ave de ribera. Véase el artículo *Jel pluvial de collar*.

mes de marzo se encuentran ya de vuelta en Beauce, en Soloña, en Berry y en algunas otras provincias de Francia. La hembra pone solo dos ó algunas veces tres huevos en la tierra desnuda, entre piedras ó en algun pequeño hoyo que ella misma escava en la arena de los eriales ó de las dunas (1). El macho la persigue tenaz-

(1) Durante los ocho dias que anduve vagando por los áridos arenales de las orillas del mar desde el embocadero del Sona hasta el extremo del territorio de Boloña, encontré un nido que me pareció ser del *saint-germer*: al efecto de cerciorarme, me mantuve constantemente sentado sobre la arena hasta que anoheció, formando con ella delante y al rededor de mi una especie de paredon para ocultarme. Acostumbradas las aves de aquellos arenales á ver cambiada de mil maneras la superficie por la fuerza de los vientos, no se asustaron al encontrar nuevos hondos ó nuevas elevaciones. Mi trabajo no tardó en ser recompensado, pues á la caída de la tarde vi llegar el ave á sus huevos, y conocí claramente ser el *saint-germer* ó el chorlito. Su nido, que estaba colocado sobre el suelo desnudo y al descubierto en medio de una llanura de arena, consistia solo en un pequeño hoyo de algo mas de una pulgada de profundidad y de forma elíptica, y contenia tres huevos bastante gruesos y de color singular. (Observaciones de Mr. Bailion de Montreuil-sur-mer.

mente en tiempo de los amores; es tan constantemente como vivo, y no la deja nunca; la ayuda en la asistencia de sus hijos, en acompañarlos á paseo, y en enseñarles á distinguir su alimento: educacion bastante larga, pues aunque los polluelos andan y siguen á sus padres á poco de haber nacido, no adquieren sino mas tarde la suficiente fuerza de alas para poder volar. Belon los encontró que aun no podian volar á últimos del mes de octubre; lo que le indujo á creer que la puesta de los huevos ó el nacimiento de los pollos no se efectuaba hasta muy tarde. Pero el caballero Desmazys, que observó estas aves en Malta (1), dice que allí hacen por lo regular dos puestas, una por la primavera y la última en agosto; y asegura este mismo observador que la incubacion es de treinta dias. El chorlito párvulo es un plato muy estimado, sin que se dejen de comer tambien los viejos, aunque tienen la carne mas negra y seca. Esta caza estaba reservada en Malta al gran maestre de la Orden, antes que hubiesen llevado á aquella isla la especie de nuestras perdices, á mediados del siglo xvii (2).

(1) En Malta le llaman *talaride*.

(2) En tiempo del gran maestre Martin de Redin. (Nota comunicada por el caballero Desmazys. Hay otra nota que especifica las perdices rojas.)

Este chorlito no debe de penetrar muy adentro en el Norte en tiempo de verano, como hacen los pluviales; pues Lineo no lo nombra en la lista de las aves de Suecia. Willughby asegura que se le encuentra en Inlaterra, en el condado de Norfolk y en el país de Cornualles; pero Charleton, que se da por cazador inteligente, confiesa que esta ave le es absolutamente desconocida. Su instinto salvaje y sus paseos nocturnos pudieron ocultarle por mucho tiempo á los ojos de los observadores; y Belon, que fue el primero que lo conoció en Francia, cuenta que nadie en aquel tiempo supo decirle su nombre.

Yo he conservado durante un mes ó cinco semanas una de estas aves en mi casa de campo, donde le daban sopa, pan y carne cocida, la cual prefería á todo lo demás. Comía no solo durante el día, sino también en el discurso de la noche; pues la provision que se le ponía por la tarde se hallaba muy disminuida por la mañana.

Hame parecido de indole pacífica, pero tímido y salvaje; y creo que por esta razón se le ve tan poco durante el día en estado de libertad, y prefiere la oscuridad de la noche para reunirse con sus semejantes. He observado que no bien descubría á alguna persona, aunque de lejos, echaba á huir; y su miedo era tan grande, que

tropezaba con todo cuanto encontraba al paso. Resulta pues de lo dicho que es esta ave de aquellas que nacieron para vivir lejos del hombre, y á las cuales concedió naturaleza por salvaguardia el instinto de huir de nosotros.

El ave de que aquí tratamos no dió á conocer su grito: únicamente se le oyó algunas veces, durante las dos ó tres últimas noches que precedieron á su muerte, una especie de silbido sumamente débil, que tal vez no era mas que la espresion del sufrimiento; porque tenía á la sazón sobre la raíz del pico y en los pies algunas heridas bastante graves que él mismo se había hecho dándose contra los alambres de su jaula, en la cual se agitaba sobre manera cuando veía algun objeto nuevo.

EL ZANCUDO (1).

Himantopus atropterus. L.

El zancudo es entre las aves lo que el gerbo entre los cuadrúpedos: sus piernas, tres veces

(1) *Himantopus*. Los Italianos, según Belon, llaman al zancudo *merlo aquaiole grande*; los Alemanes, *froemder vogel*; los Flamencos, *mathoen*; los

tan largas como su cuerpo, nos presentan una desproporción monstruosa; por manera, que considerando estos excesos, ó mas bien estos defectos enormes, parece que cuando ensayaba la naturaleza toda la fuerza de su primer vigor, y bosquejaba el plan de la forma de los seres, aquellos en quienes se unieron las proporciones de órganos con la facultad de reproducirse han sido los únicos que se han conservado: la naturaleza no pudiendo pues adoptar perpetuamente todas las formas que habia probado en un principio, eligió desde luego las mas bellas para componer el conjunto armonioso de los seres que nos rodean; pero en medio de este magnífico espectáculo, se presentan algunas producciones descuidadas, y algunas formas menos felices, echadas como sombras en el cuadro, que parece son los restos de aquellos diseños mal proporcionados y de aquellos complexos disparatados que solo ha dejado subsistir para darnos mayor idea de sus proyectos; y no es posible encontrar una desproporción que mas que en esta ave contraste con la hermosa armonía y con la gracia esparcidas en todas sus obras. Tiene el zancudo las piernas tan excesivamente largas, Ingleses, *long legs*; y en Jamáica, *red legged crane*. Sibaldo le da además los nombres alemanes de *dunnebein*, *riemenbein*; en francés, *échasse*.

que apenas le permiten llegar con el pico al suelo para coger su alimento; y además son estas tan desproporcionadas como unos zancos, tan cenceñas, débiles y flexibles, que casi no pueden sostener el pequeño cuerpo del ave, y lejos de contribuir á acelerar su marcha, puede decirse que mas bien le sirven de estorbo: en fin, tres dedos sumamente cortos para sus piernas no dejan afirmar bien en sus pies á aquel cuerpo vacilante que está muy lejos del punto de apoyo. Así, los nombres que los antiguos y modernos han dado en todas lenguas á esta ave tienen relacion con lo débil de sus piernas flojas y flexibles, ó con su excesiva longitud (1).

No obstante, el zancudo parece se indemniza con el vuelo de la lentitud de su penosa marcha. Sus alas son largas y sobresalen á la cola, que es bastante corta; el color de ellas, así como el del dorso, es de un negro con lustre azul-verdoso; la parte superior del cuello está mezclada de negruzco y de blanco; toda la inferior es blanca desde la garganta hasta la punta de la cola; los pies son rojos, y tienen nueve pulgadas y cuatro líneas de longitud, inclusa la parte desnuda

(1) *Himantopus, loripes*. El nombre de *himantopus* se ha cambiado algunas veces en el de *hamatopus*, y se ha aplicado en seguida á la becada de mar, lo que es doble error. Véase el artículo siguiente.

de la pierna, que cuenta mas de tres y media; el nudo de la rodilla queda patente en medio de la caña lisa y cenceña de aquellas piernas desmesuradas; el pico es negro, cilindrico, algo aplanado por los lados cerca de la punta, de tres pulgadas y cuatro líneas de largo, é inyectado en una frente levantada que redondea la cabeza.

No estamos muy informados acerca de los hábitos naturales de esta ave, cuya especie es débil y al mismo tiempo muy rara (1); pero es probable que se alimente de insectos y gusanos á orillas de las aguas y lagunas. Plinio la indica con el nombre de *himantopus*, y dice «que nace en Egipto, que se alimenta principalmente de moscas, y que nunca se la ha podido conservar mas que algunos dias en Italia.» No obstante, Belon habla de ellas como de un ave natural de aquella comarca; y el conde Marsigli la encontró en el Danubio. Parece tambien que frecuenta las tierras septentrionales, aunque dice Klein que

(1) A nosotros nos enviaron un zancudo de Beauvoir en el bajo Poitú, dándole como ave desconocida: lo que prueba que rara vez se presenta en aquellas costas. Este fue muerto en una laguna salobre, y se observó que en su vuelo sus piernas tendidas hácia atrás sobresalían nueve pulgadas y cuatro líneas á la cola.

no la vió jamás en las costas del Báltico; pero Sibaldo da la descripción de una que fue muerta cerca de Dumfries, en Escocia.

El zancudo se encuentra asimismo en el nuevo continente; pues Fernandez vió una especie ó mas bien una variedad de la misma en nueva España, y dice que esta ave, que habita en las regiones frias, no baja á Méjico sino en invierno: con todo eso, Sloane le coloca entre las aves de Jamáica. Resulta pues de estas autoridades, contrarias en apariencia, que la especie del zancudo, aunque poco numerosa, está esparcida ó mas bien dispersa, como la del pluvial de collar, en regiones muy remotas. El zancudo de Méjico, indicado por Fernandez, es algo mayor que el de Europa, y tiene mezclado el color blanco con el negro de las alas; pero estas diferencias no nos parecen bastantes para hacer de él una especie separada.

LA BECADA DE MAR (1).

Hematopus ostralegus. L.

Las aves que andan dispersas por nuestros campos ó retiradas bajo del follaje de nuestras selvas, habitan los sitios mas alegres y las soledades mas apacibles de la naturaleza; pero no á todas dió esta el mismo destino: vense algunas confinadas en las costas solitarias, en una playa desnuda que las olas disputan sin cesar á la tierra, y sobre aquellas enormes rocas y escollos azotados por el mar. En estos sitios tan horrorosos y desiertos para todos los demas seres, algunas aves, tales como la becada de mar, encuentran su subsistencia y seguridad, y hasta los placeres y el amor. Esta se alimenta de gusanos marítimos, ostras, lapas y otros mariscos que recoge

(1) En inglés, *sea-pie*, *oyster-catcher*; en Islandia, *tilldur* (el macho), *tilldra* (la hembra), lo que parece indicar que se nota una diferencia exterior entre el macho y la hembra, de que no hablan los autores; en latin de nomenclatura, *ostralega*, y por un nombre formado del griego, pero que no caracteriza en particular á esta, *ave hematopus*; en francés, *huitrier*, y vulgarmente *pie de mer*.

en la arena de la playa. Siempre permanece sobre los bancos, en los arrecifes descubiertos en bajamar, ó en las playas donde va siguiendo el reflujo; y cuando se retira de estos sitios es para ir á puntos mas escarpados, sin alejarse jamás de las tierras ó de las rocas. Tambien se ha dado á esta ave el nombre de *uraca de mar*, no solo á causa de su plumaje negro y blanco, sino tambien porque hace, como la uraca, un ruido ó grito continuo, especialmente cuando está reunida con otras; y este grito, agrio y corto, lo repite constantemente asi en estado de reposo como en el acto de volar.

Esta becada de mar es muy poco comun en nuestras costas: sin embargo, es conocida en Saintonge y en Picardia, y hasta pone algunas veces en las costas de esta última provincia, donde llega en crecidas bandadas cuando reina el viento levante ó noroeste, y descansa en la arena de la playa mientras se levanta un viento favorable que le permita volver á su residencia ordinaria. Créese que vienen de la Gran Bretaña, donde son con efecto muy comunes, particularmente en las costas occidentales de esta isla. Tambien se internan mas en el Norte, pues se las encuentra en Gotlandia, en la isla de Oeland, en las islas de Dinamarca, y llegan hasta la Islandia y la Noruega. Por otra parte,

Cook las vió en las costas de la Tierra-de-Fuego y en las del estrecho de Magallanes, y volvió también á hallarlas en la bahía de Usky, en la nueva Zelandia. Dampier las encontró además en las playas de nueva Holanda, y Kämpfer asegura que son tan comunes en el Japon como en Europa. Por lo tanto, la especie de la becada de mar puebla todas las costas del antiguo continente, y no es de admirar que se encuentre también en el nuevo. El P. Feuillée la observó en la costa de la tierra firme de América; Wafer en el Darien; Catesby en la Carolina y en las islas de Bahamá; le Page du Pratz en la Luisiana; y esta especie, aunque tan diseminada, no presenta ninguna variedad: por todas partes es la misma, y parece aislada y distintamente separada de todas las demas especies (1), pues no hay en efecto entre las aves de ribera otra alguna que, con la talla de la becada marina y sus cortisimas piernas, tenga el pico de igual forma y hábitos semejantes.

(1) No es posible cerciorarse de si la urraca de las islas Malinas de Bougainville es la becada de mar, mas bien que alguna especie de pluvial, pues dice que esta ave se alimenta con la especie de cangrejo llamado *salicote*, que arroja un silbido fácil de imitar, lo que indica un pluvial; y que tiene además los pies blancos, cosa que no conviene á la verdadera becada de mar que los tiene rojos.

Esta ave es del tamaño de la corneja; y su pico, que tiene cuatro pulgadas y ocho líneas de largo, se estrecha y está como comprimido verticalmente por debajo de las ventanas de la nariz, y aplanado por los lados en forma de cuña hasta la punta, cuyo corte cuadrado forma un filo: estructura particular, que hace este pico sumamente propio para arrancar y levantar de las rocas y de las arenas las ostras y los otros mariscos de que se alimenta.

Esta ave es del corto número de aquellas que solo tienen tres dedos, y bastó esta analogía para que los metodistas la colocasen en el orden de sus nomenclaturas al lado de la abutarda. No obstante, es fácil ver lo mucho que de ella dista en el orden de la naturaleza, puesto que no solo habita en las orillas del mar, sino que suele nadar también en este elemento, aunque no estén sus pies provistos de membranas. Es verdad que, segun Baillon, que observó esta becada de mar en las costas de Picardía, parece que su modo de nadar es puramente pasivo, como si se dejase llevar por todos los movimientos del agua sin hacer ninguno por su parte; pero no es menos cierto que no teme las olas, y que puede descansar sobre el agua y sobre el suelo á su antojo.

A causa de su plumaje blanco y negro y su

largo pico, hánsele dado los nombres, harto improprios los dos, de *urraca de mar* y de *becada de mar*. El de *ostrero*, ó comedor de ostras, le convendría mucho mejor, puesto que espresa su modo de vivir. Catesby no encontró en su estómago mas que ostras, y Willughby lapas todavía enteras. Esta viscera es en el ave de que tratamos amplia y musculosa segun Belon, quien dice tambien que su carne es negra, dura y bravía. No obstante, segun Baillon parece que esta becada está siempre gorda en invierno, y la carne de las pàrvulas es bastante buena de comer. Este autor conservó una durante mas de dos meses en su jardin, donde se alimentaba principalmente de lombrices de tierra, como los torcuatos; pero comia tambien con ansia carne cruda y pan. Bebia indiferentemente agua dulce ó del mar, sin dar preferencia á ninguna: con todo, en estado de naturaleza estas aves no frecuentan las lagunas ni las bocas de los rios; permanecen siempre en la vecindad del mar y tambien sobre sus olas, y es probable prefieran las aguas salobres, porque no encuentran en las dulces un alimento tan análogo á su apetito como el que les proporcionan aquellas.

La becada de mar no construye nido, y pone sus huevos, que son parduzcos y manchados de negro, sobre la arena en sitio donde no pueda

llegar el agua, sin preparacion alguna preliminar: únicamente elige para esto, segun se ve, los sitios mas elevados de las dunas y aquellos que están sembrados de despojos de mariscos. El número de huevos es por lo comun de cuatro á cinco, y el tiempo de la incubacion es de veinte ó veinte y un dias: la hembra no los empolla asiduamente, sino que hace con respecto á esto lo que casi todas las aves de las orillas del mar, las cuales, dejando al sol durante una parte del dia el cuidado de dar calor á sus huevos, se van ordinariamente á las nueve ó á las diez de la mañana, y no vuelven hasta las tres de la tarde, á menos de sobrevenir alguna lluvia. Los polluelos nacen cubiertos de un plumon negruzco, y desde el primer dia empiezan á dar pasos por la arena, y á correr algun tiempo despues; y saben ocultarse entonces tan bien entre las matas ó yerbas que allí encuentran, que es muy difícil dar con ellos.

El pico y los pies de esta becada son de un hermoso rojo de coral; por cuyo carácter le dió Belon el nombre de *haematopus*, tomándola por el *himantopus* de Plinio: no obstante, estos dos nombres no deben confundirse ni aplicarse á la misma ave. *Haematopus* significa *de piernas rojas* y puede convenir á esta becada; pero este nombre no es de Plinio, por mas que así lo enten-

diera Dalechamp; y el *himantopus*, ave de piernas altas, cenceñas y flexibles, segun la fuerza del término (*loripes*), no es la becada de mar, sino mas bien el zancudo. Bastábale no obstante á Belon una palabra de Plinio, que se encuentra en el mismo pasaje, para hacerle reconocer su error: *Præcipuè ei pabulum muscæ*. El *himantopus* que se alimenta de moscas no es ciertamente la becada de mar, que no vive mas que de mariscos.

Willughby, que nos previene no confundamos esta ave *hæmatopus* con el *himantopus* de piernas largas y débiles, indica tambien al parecer otra equivocacion de Belon, quien, describiendo la becada de mar, le atribuye esta debilidad de piernas, harto incompatible por cierto con su genero de vida, que pasa constantemente á orillas del mar ó sobre las rocas; fuera de esto, es sabido que los pies y los dedos de esta ave están revestidos de una escama áspera, fuerte y dura. Resulta de lo dicho que aquí, como en otras partes, la confusion de nombres ha producido la de los objetos: el nombre de *himantopus* debe pue. reservarse al zancudo, al cual conviene únicamente; y el de *hæmatopus*, que puede aplicarse igualmente á tantas aves que tienen los pies rojos, no es suficiente para designar á esta becada, y debe por lo mismo suprimirse de su nomenclatura.

De los tres dedos de la becada de mar, dos, á saber el esterno y el medio, están unidos hasta la primera articulacion por medio de una porcion de membrana, y los tres están rodeados de un borde membranoso. Los párpados son rojos como el pico; el iris es de color amarillodorado, y debajo de cada ojo se ve una manchita blanca. La cabeza, el cuello y los brazos son negros, asi como el manto de las alas; pero este color negro es mas subido en el macho que en la hembra. Vese un collar blanco debajo de la garganta. Toda la parte inferior del cuerpo es blanca, asi como la inferior del dorso y la mitad de la cola, cuya punta es negra; y por último, una faja blanca, formada por las grandes coberteras, corta el negro-pardo de las alas. A estos colores debe probablemente el nombre de *urraca*, aunque difiere de ella en todo lo restante, especialmente por lo escaso de su cola, que solo tiene cuatro pulgadas y ocho líneas de largo, y á la cual las alas recogidas cubren hasta unas tres cuartas partes; los pies, con la pequeña parte de la pierna desnuda de plumas debajo de la rodilla, no tienen mas de dos pulgadas y cuatro líneas de alto, aunque la longitud del ave es de unas diez y ocho pulgadas y ocho líneas.

EL CORREDOR.

Cursorius gallicus, y *Cursorius coromandelicus*. L.

Las dos aves representadas con este nombre en las láminas son de un género nuevo, y merecen nombre particular. Aseméjense al pluvial en los pies, que no tienen más que tres dedos; pero difieren de él en la forma del pico, que es corvo, en vez de que el de los pluviales es recto y abultado hácia la punta. La primera de estas aves fue muerta en Francia, donde se había verosíblemente extraviado, puesto que no se ha vuelto á ver otra; y la velocidad con que corria por la playa fue causa de que le diesen el nombre de *corredor*. Posteriormente recibimos de la costa de Coromandel otra ave semejante en cuanto á la forma, y que solo difería de aquella en los colores, por manera que puede considerársela como variedad de la misma especie, ó por lo menos como especie muy afine. Ambas tienen las piernas más altas que los pluviales; son tamaños de cuerpo, pero no tan gordos; y tienen los dedos de los pies muy cortos, especialmente los dos laterales. La primera tiene el

plumaje de color gris lavado de pardo-rojo; pá-sale por encima del ojo una raya más clara y casi blanca, que se prolonga hácia atrás, y otra negra por debajo, que sale del ángulo exterior del ojo; la parte superior de la cabeza es roja; las remeras de las alas son negras, y cada pluma de la cola, excepto las dos del medio, tiene una mancha negra y otra blanca hácia la punta.

La segunda, que trajeron de Coromandel, es algo más pequeña que la primera. Tiene la parte anterior del cuello y el pecho de un hermoso rojo-castaño que se pierde en el negro del vientre; las remeras de las alas son negras, el manto gris, la parte inferior del vientre blanca; la cabeza es roja con corta diferencia como la del primero; y ambos tienen el pico negro y los pies de color blanco-amarillento.

EL REVUELVE-PIEDRAS, ó EL ESTREPSILAO DE COLLAR.

Strepsilas collaris. L.

CATESBY da á esta ave el nombre de *revuelve-piedras*, que hemos adoptado por el singular hábito que tiene de andar revolviendo las piedras

que encuentra á orillas del agua, para buscar los gusanos é insectos de que se alimenta; mientras que todas las demas aves de ribera se contentan con coger los que hallan en las arenas ó el fango. «Hallándome en el mar, dice Catesby, á cuarenta leguas de la Florida, á 31 grados de latitud, cogimos un ave que se posó sobre nuestra embarcacion. Era muy diestra en revolver las piedras que encontraba, para lo cual se servia únicamente de la mandibula superior de su pico, volviendo con mucha maña y muy pronto piedras de tres libras de peso.» Este ejercicio supone una fuerza y una destreza particular en un ave que apenas es tamaño como el chochin; pero su pico es de sustancia mas dura y córnea que la del pico blando de todas las aves de ribera, que lo tienen conformado como la becada: así que, el revuelve-piedras compone en medio de sus numerosos géneros una pequeña familia aislada. Su pico, duro y bastante abultado en la raiz, va disminuyendo, y termina en punta aguda; está algo comprimido en la parte superior, y parece que se alza un poco por medio de una leve corvadura; es negro y de una pulgada y dos líneas de largo. Los pies, desprovistos de membranas, son bastante cortos y de color anaranjado.

El plumaje del revuelve-piedras es parecido

al del pluvial de collar por el blanco y negro que lo cortan, sin trazar no obstante un collar bien señalado, y mezclándose con el rojo del dorso: esta semejanza en el plumaje dió seguramente lugar á la equivocacion que padecieron Brown, Willughby y Ray, quienes dieron á esta ave el nombre de *morinellus*, aunque de género tan diferente del de los pluviales, pues tiene cuatro dedos y el pico de muy distinta forma.

La especie del revuelve-piedras es comun en ambos continentes. Conócesela en las costas occidentales de Inglaterra, donde estas aves van por lo regular en pequeñas cuadrillas de tres ó cuatro. Vésela igualmente en la parte marítima de la provincia de Norfolk y en algunas islas de Gotlandia; y creemos con fundamento que es la misma ave á la cual dan en las costas de Picardía el nombre de *bune*. Nosotros recibimos una de estas aves procedente del cabo de Buena-Esperanza, la cual era del mismo tamaño y, salvo algunas leves diferencias, del mismo color que las de Europa. Catesby la vió cerca de las costas de la Florida; y no podemos adivinar porque presenta Brisson este revuelve-piedras de América como diferente del de Inglaterra, puesto que dice Catesby formalmente que reconoció ser el mismo: por otra parte, tambien hemos reci-

bido esta ave de Cayena, y la única diferencia que en ella hemos notado es la de ser algo mayor que la nuestra: Edwards hace tambien mencion de otra, que le enviaron de las tierras contiguas á la bahía de Hudson. Esta especie, aunque débil y poco numerosa en individuos, se ha esparcido, como otras muchas de aves acuáticas, desde el norte al mediodia en ambos continentes, siguiendo las costas del mar, que les suministra la subsistencia.

El revuelve-piedras gris de Cayena nos parece una variedad de esta especie, á la que referirémos los dos individuos representados en las estampas iluminadas con los nombres de *culon caliente de Cayena* y *culon caliente gris de Cayena*; pues no vemos entre ellos ninguna diferencia notable que nos dé derecho para separarlos: y hasta nos hallábamos inclinados á considerarlos como hembras de la primera especie, en la cual debe tener el macho algo mas fuertes los colores; pero suspendemos nuestro juicio sobre el particular, porque Willughby asegura que no se nota diferencia alguna en el plumaje entre el macho y la hembra de los revuelve-piedras que ha descrito.

EL MIRLO ACUATICO (1).

Tringa cinclus. L.

EL mirlo acuático no es un mirlo, aunque se le dé este nombre; es si una ave acuática que frecuenta los lagos y los riachuelos de las altas montañas, así como el mirlo frecuenta sus bosques y sus valles: aseméjasele tambien en la talla, con la sola diferencia de ser la de este algo mas corta, y en el color casi negro de su plumaje; en fin, tiene asimismo un peto blanco como ciertas especies de mirlos; pero es tan silencioso cuanto es picotero el verdadero mirlo; no tiene tampoco los movimientos vivos de aquel, no toma ninguna de sus actitudes, ni anda á saltos ni á pequeños vuelos, sino que anda ligeramente con paso contado, y corre á las orillas de las fuentes y de los arroyos, de donde nunca se aparta; pero frecuenta no obstante con pre-

(1) Los Italianos de las cercanías de Belinzone lo llaman *lerlichirollo*, y los del lago Mayor, *folun d'aqua*, segun Gessner; los Alemanes *bach-amsel*, *wasser-amsel*; los Suizos, *wasser-trostle*; los Ingleses, *water-ouzel*.

ferencia las aguas vivas y corrientes cuya caída es rápida y el cauce pedregoso y sembrado de fragmentos de roca. Encuéntrasele también cerca de los torrentes y saltos de agua, y con especialidad en las aguas claras que corren sobre casquijo.

Sus hábitos naturales son bastante extraordinarios: las aves acuáticas palmípedas nadan sobre el agua ó se sumergen en ella; las de ribera, montadas en unas piernas altas y desnudas, á modo de zancos, entran hasta muy adentro sin que su cuerpo toque al agua; pero el mirlo acuático se mete todo dentro andando y siguiendo la pendiente del terreno; vésele como se sumerge poco á poco, primero hasta el cuello, y despues por encima de la cabeza, que no lleva mas levantada que cuando se halla en el aire; de esta manera sigue andando por debajo del agua, llega hasta el fondo, y se pasea allí como sobre un terreno seco: hábito singular, cuyo conocimiento debemos á Hebert, y que no sé tenga ninguna otra clase de aves. Véanse aquí las observaciones que este naturalista tuvo la bondad de comunicarme:

«Hallábame emboscado á orillas del lago de Nantua, en una barraca formada de nieve y ramas de abeto; y allí, observando sin ser visto, esperaba con paciencia á que un barquichuelo

que iba al remo sobre el lago hiciese acercar á la orilla algunos ánades silvestres. Había delante de mi cabaña un pequeño ancon, de pendiente suave hasta el fondo, y de dos ó tres pies de profundidad en su centro. Detúvose allí un mirlo acuático, y permaneció mas de una hora, en cuyo tiempo pude observarle con toda comodidad: veíale entrar en el agua, chapuzar, hundirse, aparecer nuevamente al otro lado del ancon, y volver al primer sitio; recorría todo el fondo sin que pareciese haber cambiado de elemento; siempre que entraba en el agua lo hacía sin vacilar; únicamente observé, en repetidas ocasiones, que cuando se metía en el agua hasta mas arriba de las rodillas, desplegabá sus alas; y también reparé, mientras lo podía descubrir en el fondo del agua, que estaba como revestido de una capa de aire que lo hacía parecer brillante, á manera de ciertos insectos del género de los escarabajos, que están siempre en el agua metidos dentro de una burbuja de aire: tal vez baja sus alas cuando entra en el agua para recoger este aire; pero es cierto que nunca dejaba de hacerlo, y entonces las agitaba como si le entrase algun temblor. Estos hábitos singulares del mirlo acuático eran desconocidos á todos los cazadores con quienes hablé del particular; y á no haber sido por la choza de nieve,

tambien los hubiera yo ignorado quizás toda mi vida; pero puedo asegurar que esta ave venia casi siempre hasta mis pies, y para observarla mas tiempo me propuse no matarla.»

Pocos hechos se encuentran mas curiosos en la historia natural como el que nos presenta esta observacion. Lineo habia ya dicho que el mirlo acuático bajaba y subia las corrientes con mucha facilidad; y Willughby refiere que aunque esta ave no es palmipeda, no deja por eso de chapuzar; pero uno y otro han ignorado al parecer el modo con que se zambulle para llegar hasta el fondo del agua. Ya se deja conocer que para este ejercicio necesita el mirlo acuático fondos de arena ó cascajo y aguas cristalinas, y que no podria acomodarse de una agua turbia ni de un fondo cenagoso: por esto no se le encuentra sino en paises montañosos, y en las fuentes de los rios y arroyuelos que se precipitan de las peñas, como en Inglaterra en el canton de Westmoreland y en otras tierras elevadas, en Francia en las montañas del Bugy y de los Vosges, é igualmente en Suiza. Gusta de posarse sobre las piedras por entre las cuales van serpeando los arroyos; vuela muy precipitado en línea recta, rasando la superficie del agua como la arvela, y despidiendo un pequeño grito, especialmente en la primavera que

es la estacion de sus amores, en cuyo tiempo únicamente se le ve acompañado de su hembra, y todo lo restante del año anda solo. La hembra pone cuatro ó cinco huevos, oculta su nido con mucho cuidado, y lo coloca las mas veces cerca de las ruedas de las aceñas ó fábricas construidas á orillas de los riachuelos.

La estacion en que Hebert observó el mirlo acuático prueba que no es ave de paso; todo el año permanece en nuestras montañas, y no teme el riguroso invierno de Suecia, donde va buscando del mismo modo los saltos de agua y los manantiales rápidos que no llegan á congelarse.

Las uñas de esta ave son recias y corvas, y con ellas se agarra á la arena y al cascajo cuando anda por el fondo de las aguas: por lo demás su pie, es de la misma conformacion que el del mirlo terrestre y las demas aves de este género, y tiene como ellas el dedo y la uña posteriores mas fuertes que los dedos delanteros, los cuales están bien separados y no tienen ninguna membrana intermedia, por mas que le haya parecido á Willughby haberla visto; la pierna está guarnecida de plumas hasta sobre la rodilla; el pico es corto y débil, y sus mandíbulas van afilándose y cimbrándose con igualdad hácia la punta; sobre lo que no podemos

menos de observar que por este carácter no hubiera debido colocarla Brisson en el género de la *becadilla*, que entre otros caracteres presenta obtusa la *punta del pico*.

Ya se deja conocer que con el pico, los pies y el cuello tan cortos, era indispensable al mirlo acuático el aprender á andar bajo del agua para satisfacer su apetito natural y coger los pececillos e insectos acuáticos de que se alimenta: su plumaje, espeso y provisto de plumon, parece impenetrable al agua, lo que le da tambien facilidad para mantenerse en ella; sus ojos son grandes, de un hermoso color pardo, y los párpados blancos, y debe tenerlos abiertos dentro del agua para distinguir su presa.

Cúbrela la garganta y el pecho un hermoso peto blanco; la cabeza y la parte superior del cuello, hasta sobre los brazos, y el borde del peto blanco son de color ceniciento rojizo ó castaño; el dorso, el vientre y las alas, que no sobresalen á la cola, son de un ceniciento negrozco y apizarrado; y la cola es fuerte, corta, y no presenta cosa notable.

EL TORDO ACUÁTICO.

Tringa macularia. L.

EDWARDS llama *tringa manchada* al ave que, segun Brisson, llamamos aquí *tordo acuático*. Este tiene efectivamente el plumaje parduzco, la talla del tordo pequeño, y los pies como el mirlo acuático, esto es, las uñas bastante grandes y corvas, y la de detrás mas que las delanteras; pero su pico tiene la misma conformacion que el del cinclo, de los chochines y de las otras aves pequeñas de ribera, y además tiene desnuda la parte baja de la pierna. Así pues, no es esta ave un tordo ni tampoco una especie vecina de su género, puesto que solo se parece á él en el plumaje, entroncándole todo lo restante de su conformacion con la familia de las aves acuáticas. Por lo demás, esta especie parece extranjera, encuéntrase en Pensilvania, y presenta muy pocas relaciones con nuestras aves de Europa. No obstante, Edwards presume que es comun á ambos continentes, por haber recibido, dice, una de estas aves de la provincia de Essex, donde á la verdad parecia extravada, y es la única que allí se ha visto.

El pico del tordo acuático tiene trece ó catorce líneas de largo; es de color de carne en su base y pardo en la punta, y su mandíbula superior tiene á cada lado una estria que se estiende desde las ventanas de la nariz hasta el extremo del pico. La parte superior del cuerpo, en campo pardo-acetunado, está pintada de manchas negruzcas, lo mismo que la inferior, aunque el fondo de esta es mas claro y blanquizo. Tiene encima de cada ojo una raya blanca, y las remeras de las alas son negruzcas. El dedo esterno está unido cerca de su raiz al del medio por una pequeña membrana.

EL CANUTO.

Tringa canutus. L.

SEGURAMENTE se contará en las provincias del Norte alguna anecdota acerca de esta ave, que habrá dado motivo á llamarla *ave del rey Canuto*, puesto que Edwards la nombra así (1). Asemblariase mucho el canuto al frailecillo gris si

(1) *Canuti regis avis, the knot.* Segun Willughby, el rey Canuto gustaba mucho de la carne de estas aves.

fuese tan grande y si su pico no tuviese distinta conformacion; pues es bastante grueso en su base, va en disminucion hasta el extremo, que no es muy puntiagudo, y no tiene la comba que se observa en el pico del frailecillo. Toda la parte superior del cuerpo es cenicienta y con ondas; las puntas blancas de las grandes coberteras describen una linea sobre el ala; algunas manchas negruzcas, en forma de media luna, señalan en campo gris las plumas del obispillo; toda la parte inferior del cuerpo es blanca, sembrada de manchas grises sobre la garganta y el pecho; la parte baja de la pierna está desnuda, y la cola no sobresale á las alas recogidas. El canuto es ciertamente de la gran tribu de las pequeñas aves de ribera; y, segun Willughby, parece que llega á la provincia de Lincoln á principios del invierno, permaneciendo en ella dos ó tres meses; anda en bandadas, vésele á orillas de las aguas, y luego desaparece; y añade dicho autor que los ha visto tambien en Lancaster, cerca de Liverpool. Edwards encontró el canuto que describió en el mercado de Lóndres, durante el riguroso invierno de 1740, lo que indica al parecer que estas aves no pasan al sur de la Gran Bretaña sino en los inviernos mas rígidos; pero deben de ser mas comunes en el norte de esta isla, puesto

que Willughby habla del modo de engordarlas dándoles de comer pan mojado en leche, y del gusto exquisito que da á su carne este alimento. Dice tambien Willughby que podria distinguirse esta ave á primera vista de los chochines y cucadas (*tringe*) por la barra blanca del ala, aunque no hubiese entre ellas otra diferencia; y observa tambien que el pico es de sustancia mas fuerte que lo es generalmente la del pico de todas las aves que lo tienen formado como la becada.

Un ave que describe Lineo, y que Brisson refiere á esta especie, indica que se encuentra en Suecia; fuera de que su nombre denota bastante que pertenece á las provincias del Norte. Con todo, hay en esto una pequeña dificultad, y es que el canuto llamado *knot* en Inglaterra tiene todos los dedos separados y sin membrana, segun Willughby; y el ave canuto de Lineo tiene el dedo esterno unido por la primera articulacion al medio. Suponiendo pues exactas ambas observaciones, es indispensable ó admitir aquí dos especies, ó no referir al *knot* de Willughby el tringa de Lineo.

LOS RASCONES.

ESTAS aves forman una familia bastante numerosa, y sus hábitos son diferentes de los que se notan en las otras de ribera que no se separan de las arenas y cascajos: los rascones no habitan, al contrario, mas que las orillas fangosas de los estanques y de los rios, y especialmente los terrenos cubiertos de espadañas y otras yerbas de lagunas. Esta manera de vivir es habitual y comun á todas las especies de rascones acuáticos: el único rascon que hay de tierra habita en los prados, y del grito desagradable que tiene este último, muy parecido al resuello ronco de un agonizante, se ha formado en francés el nombre de *râle* que se da á la especie entera; pero todos se asemejan en lo cenceño del cuerpo; en tener aplanados los costados; la cola sumamente corta y casi nula; la cabeza pequeña; el pico muy parecido en cuanto á la forma al de las gallináceas, con solo la diferencia de ser el del rascon mucho mas largo, aunque no tan grueso; todos tienen tambien una porcion de pierna por encima de la rodilla desnuda de plumas, y los tres dedos anteriores li-

sos, sin membranas y muy largos. No recogen sus pies bajo del vientre cuando vuelan, como las demas aves, sino que los dejan colgantes. Sus alas son pequeñas y muy cóncavas, y su vuelo es corto. Estos últimos caracteres son comunes á los rascones y á las pollas de agua, con las cuales en general tienen muchas semejanzas.

EL RASCON, VULGARMENTE LLAMADO REY DE CODORNICES (1).

PRIMERA ESPECIE.

Rallus crex. L.

LUEGO que la yerba de los prados húmedos está bastante crecida, y hasta el tiempo de la siega, se oye salir de los sitios mas frondosos del herbazal una voz ronca, ó mas bien un grito breve, agrio y seco, *crek, crek, crek*, muy semejante al ruido que hace un peine al pasar el

(1) En latin moderno, *rallus*; en italiano, *re de quaiglie*; en inglés, *daker-hen*, *land-rail*; en alemán, *schryck*, *schrye*, *wachtel-könig*; en francés, *râle de terre* ó *de genêt*.

dado con fuerza por sus puas; y cuando uno se acerca hácia aquella voz, se aleja, y se vuelve á oír cincuenta pasos mas lejos: esta voz es la del rascon de tierra, el cual despide un grito que se podria tomar por el graznido de un reptil. Esta ave huye rara vez al vuelo, y casi siempre á pie y muy aprisa; y al pasar por debajo de lo mas espeso de las yerbas, va dejando una via muy notable. Empiézase á oír este rascon sobre el 10 ó el 12 de mayo, al mismo tiempo que las codornices, á quienes parece acompaña en todo tiempo, pues llega y parte con ellas: circunstancia que, unida á que el rascon y la codorniz habitan igualmente en los prados, á que vive solo, y á que es mucho menos comun y algo mayor que la codorniz, ha hecho pensar que se ponía á la cabeza de sus bandadas como gefe ó conductor de su viaje, y á esto debe el nombre que le han dado de *rey de las codornices*; pero difiere de estas aves por los caracteres de conformacion que le son comunes con los otros rascones, y en general con las aves de lagunas, como ya lo observa Aristóteles. La mayor semejanza que tiene este rascon con la codorniz está en el plumaje, el cual es sin embargo mas pardo y mas dorado. El leonado domina sobre las alas; el negruzco y el rajizo forman los colores del cuerpo, y estos úl-

timos, que se señalan tambien sobre los costados en lineas transversales, son, como el leonado de las alas, mas pálidos en la hembra, que es algo mas pequeña que el macho.

Por la estension gratuita de una analogia mal fundada se ha supuesto tambien al rascon de tierra una fecundidad tan grande como á la codorniz; pero repetidas observaciones nos han dado á conocer que solo pone ocho ó diez huevos, y no diez y ocho y veinte. En efecto, con una multiplicacion tan grande como la que le suponen su especie seria necesariamente mas numerosa de lo que es en individuos, y con tanta mayor razon, por cuanto estando oculto su nido en la espesura de las yerbas, es difícil encontrarle: este nido, construido toscamente con un poco de musgo ó de yerba seca, está colocado comunmente en un pequeño hoyo del prado. Los huevos, mayores que los de codorniz, están manchados con pintas rojizas mas anchas. Los polluelos echan á correr tras de la madre luego que han nacido, y no dejan la pradera sino cuando se ven obligados á huir de la hoz que arrasa su domicilio. Las crias tardias caen en poder del segador, y todas las demas pasan á los sembrados de alforfon ó de avena, á los eriales cubiertos de retamas, donde se les encuentra en el verano, de donde les viene el

nombre de *rascon de retama* que dan tambien á este pájaro, y algunos vuelven á los prados cuando empiezan á retoñar á fines de esta misma estacion.

Conócese cuando el perro encuentra al rascon por la diligencia con que busca, por el número de sus falsas paradas, y por la tenacidad con que le espera el ave, la cual se deja estrechar tanto algunas veces, que al fin la cogen; con frecuencia se detiene de pronto en medio de su fuga, y se agacha de tal modo, que el perro lleno de ardor en su seguimiento, le pasa por encima, pierde el rastro, y el rascon aprovechándose, segun dicen, de este instante de error de parte del enemigo, vuelve atrás y lo deja burlado. Esta ave no echa á huir hasta al último estremo, y entonces se remonta bastante alto antes de seguir una direccion cualquiera; pero su vuelo es pesado y no va nunca muy lejos. Vese comunmente el sotillo donde se recogen, pero es inútil irlos á buscar allí, porque el ave, andando á pie muy aprisa, se encuentra ya á mas de cien pasos de aquel sitio cuando llega el cazador, y sabe suplir con lo rápido de su marcha (1) lo lento de su vuelo: asi es que se sirve mucho

(1) Albino cae aqui en un error muy singular. •Llaman, dice, á esta ave *rallus* ó *grallus*, porque anda muy despacio.

mas de sus pies que de sus alas, y cubierta siempre con la yerba, ejecuta á la carrera todos sus viajes y sus multiplicadas correrías por los prados y los campos. Pero cuando llega el tiempo de emprender el gran viaje, halla, como la codorniz, fuerzas desconocidas que la ayudan en su larga travesía: toma el vuelo por la noche, y auxiliada de viento propicio, se dirige á nuestras provincias meridionales para salvar el Mediterráneo. Muchas deben de perecer sin duda en este primer viaje, así como en el segundo á su regreso, pues se ha observado que estas aves no son tan numerosas cuando vuelven como lo son á la ida.

El rascon de tierra no se ve en las provincias meridionales de Francia sino en el tiempo de su paso, ni anida tampoco en la Provenza; y cuando dice Belon que es bastante raro en Candía, aunque es tan comun en Grecia como en Italia, indica solamente que apenas se le encuentra en aquellos países sino en las temporadas de su paso, por la primavera y en otoño.

Por lo demás, los viajes del rascon se estienen mas hácia al norte que al mediodía; y no obstante lo pesado de su vuelo, llega á Polonia, á Suecia, á Dinamarca, y hasta á Noruega. Es muy raro en Inglaterra, donde dicen na-

se encuentra mas que en algunos territorios (1), aunque es bastante comun en Irlanda. Sus emigraciones siguen al parecer en Asia el mismo orden que en Europa. En Kamtschatka, lo mismo que en Europa, llegan siempre estas aves por el mes de mayo, de modo que allí llaman á este mes *tava koatch*, mes de los rascones. *Tava* es su nombre en lengua de aquel país.

Lo que obliga al rascon á ir á anidar á las tierras del Norte es la necesidad de proporcionarse la subsistencia, y el gusto de habitar en sitios frescos, que siempre va buscando con preferencia á los demás; pues aunque come granos, especialmente los de la retama y del trébol, y se le cria en jaula con mijo y otros granos, no obstante los insectos, los caracoles, los gusanos constituyen no solo el pasto de su elección, sino que son un alimento de necesidad para sus hijos, y no puede encontrarlo con abundancia sino en los sitios sombríos y en las tierras húmedas. Sin embargo, cuando es adulto cualquier alimento le parece bueno, porque siempre está muy gordo, y su carne es esqui-

(1) Dice Turner que no los ha visto ni oído mas que en Northumbrie; pero el Dr. Tancredo Robinson asegura que se encuentran tambien en la parte septentrional de la Gran Bretaña, y Sibaldo lo cuenta entre las aves de Escocia.

sita. Cógesele tambien con red como á la codorniz, y se le atrae imitando su grito *crek*, *crek*, *crek*, lo cual se hace pasando con fuerza la hoja de un cuchillo por un hueso dentellado.

La mayor parte de los nombres que se han dado al rascon en diferentes lenguas se han formado sobre sonidos imitativos de este grito singular (1); y por esta semejanza han creído Turner y algunos otros naturalistas que esta ave era el *crex* de los antiguos. Pero aunque este nombre conviene perfectamente al rascon, como sonido imitativo de su grito, parece que los antiguos le aplicaron á otras aves. Fileo da al *crex* un epíteto que designa que su vuelo es pesado y dificultoso, lo que con efecto conviene á nuestro rascon. Aristófanes lo supone procedente de Libia. Aristóteles dice que es pendenciero, lo que podrían tambien haberle atribuido por analogía con la codorniz; pero añade que el *crex* procura destruir la nidada del mirlo, cosa que no puede ya convenir al rascon, que nada tiene de comun con las aves de las selvas. El *crex* de Herodoto no es tampoco un rascon, pues lo compara en tamaño con la íbis, la cual es diez veces mayor. Además la avoceta y la cerceta despiden tambien algunas veces el grito *crex*, *crex*;

(1) *Schryek*, *schaerek*, *korn kauerr*, *corn crek*, y aun el nombre español *rascon*.

y el ave á la cual oyó Belon repetir este grito en las márgenes del Nilo es, segun su descripción, una especie de barga. Así, el sonido que representa la palabra *crex*, como que puede aplicarse á muchas especies distintas, no basta para designar el rascon ni ninguna de estas diferentes aves en particular.

EL RASCON DE AGUA (1).

SEGUNDA ESPECIE.

Rallus aquaticus. L.

El rascon de agua corre por las orillas de las aguas estancadas con tanta celeridad como el de tierra por los campos; siempre se mantiene oculto del mismo modo entre las yerbas altas y los juncos, y no sale de allí sino para atrave-

(1) En inglés, *water-rail*, y por algunos, *bileok* y *brook ouzel*; en aleman, *shawartz wasser heunte*, *aesch-keanlin*; Gessner le da en algunas partes el nombre de *samethounle* (polla de agua de seda), á causa de su plumaje suave y blando como la seda; en Venecia le llaman *forzane* ó *porzana*, nombre que se da igualmente á las pollas de agua.

sar las aguas á nado, y aun á la carrera, pues se le ve con frecuencia correr ligeramente sobre las anchas hojas del nenúfar que cubren las aguas estancadas. Abrese pequeñas sendas por medio de las yerbas altas, y en ellas se arman lazos, y se le coge con tanta mayor facilidad, cuanto que constantemente vuelve siempre á su guarida y por el mismo camino. En otro tiempo se servian para esta caza del gavilan ó del halcon, y lo mas dificultoso consistia en hacer salir el ave de su escondrijo; pues se está fija en él con tanta tenacidad como el rascon de tierra en el suyo: da el mismo trabajo al cazador, la misma impaciencia al perro, del cual huye con astucia, y no echa á volar sino al último extremo. Es con corta diferencia del tamaño del rascon de tierra; pero tiene el pico mas largo y rojizo cerca de la cabeza. Sus pies son de un rojo oscuro, aunque Ray dice que algunos individuos los tienen amarillos, y que esta diferencia proviene tal vez de la del sexo. El vientre y los costados están rayados transversalmente de blanquizo en campo negruzco, cuya disposicion de colores es comun á todos los rascones. La garganta, el pecho y el estómago son en este de un hermoso gris apizarrado, y el manto de un rojo-pardo aceitunado.

Vense los rascones de agua cerca de los ma-

nantiales calientes durante la mayor parte del invierno: con todo, sus emigraciones, como las de los rascones de tierra, están sujetas á tiempos determinados. Pasan por Malta en la primavera y el otoño; y el vizconde de Querhoent los vió á cincuenta leguas de las costas de Portugal el 17 de abril, tan fatigados, que se dejaban coger á la mano. Gmelin los encontró tambien en las tierras bañadas por el Don; y Belon, que los llama *rascones negros*, dice que son conocidos en todas partes, y que su especie es mas numerosa que la del rascon de tierra, á la cual llama *rascon rojo*.

Por lo demás, la carne del rascon de agua no es tan delicada como la del de tierra, y sabe á fango como la de la polla de agua.

LA PORSANA (1).

TERCERA ESPECIE.

Rallus porzana. L. ®

La porsana es un pequeño rascon de agua, que no es mayor que una alondra. Todo el campo

(1) Llámala *girardina* en Picardia, lo mismo que en el Milanés; en algunos parajes de Francia, co-

de su plumaje es de un pardo aceitunado, manchado y matizado de blanquizco, cuyo lustre sobre esta tinta sombría lo hace parecer como esmaltado, y á esto debe el nombre que le dan en algunas partes de *rascon perlado*. Frisch la llamó *polla de agua perlada*; denominacion impropia, porque la porsana no es una polla de agua, sino un rascon. Este pájaro comparece al mismo tiempo que el gran rascon de agua; permanece en los estanques pantanosos, y se oculta y anida entre los juncos. Su nido, en forma de góndola, se compone de juncos, que sabe enlazar, y por decirlo así, amarrar por uno de sus extremos á un tallo de junco ó caña, por manera que el barquichuelo ó cuna flotante puede elevarse y bajarse con el movimiento del agua, sin que esta pueda llevárselo. La puesta es de siete ú ocho huevos, y los pollos nacen enteramente negros. La educacion de estos es corta, pues desde que nacen echan á correr, nadan, chapuzan, y se separan muy pronto; cada uno va á vivir solo, ninguno se busca, y este instinto solitario y salvaje prevalece hasta en el tiempo de los amores; porque, á escepcion de los instantes de la reunion necesaria, el macho *cuan*, segun Brisson: en el territorio de Boloña, *porzana*; y en Alsacia, *winkernell*, segun Gessner: en francés, *marouette*.

se está siempre separado de su hembra, sin tener por ella ninguna de aquellas atenciones tiernas que tienen los pájaros amorosos, sin entretenerla ni alegrarla con el canto, y sin sentir ni gustar aquellos dulces placeres que pintan y recuerdan los del goce: ¡entes tristes que no saben respirar cerca del objeto amado, y amores todavía mas tristes, pues redúcese su objeto á insípida fecundidad!

Con costumbres tan salvajes é indole tan estúpida, la porsana no parece capaz de ningún género de educacion, ni propia para domesticarse: no obstante, nosotros criámos una que vivió todo un verano con solo miga de pan y cañamones. Cuando se hallaba sola, permanecia constantemente dentro de una gran tina llena de agua; pero cuando entraba alguien en la estancia donde estaba encerrada, iba corriendo á esconderse en un pequeño rincon oscuro, sin que nunca se le hubiese oído ni gritar ni murmurar: con todo, en estado de libertad espide una voz agria y penetrante, muy parecida al grito de una pequeña ave de rapiña; y aunque estos pájaros no tengan inclinacion á la sociedad, se observa sin embargo que no bien grita uno le responde otro, repitiendo este grito todos los demas.

La porsana, como todos los rascones, hace

frente á los perros, en términos que muchas veces puede el cazador cogerla á la mano, ó matarla con un palo. Si en su fuga encuentran alguna mata, suben á ella, y desde lo alto de su asilo ven pasar los perros chasqueados: este hábito le es comun con el rascon de agua, el cual chapuza y hasta nada entre dos aguas cuando trata de sustraerse á su enemigo.

Estos pájaros desaparecen en lo mas rígido del invierno; pero vuelven muy temprano por la primavera, de suerte que por el mes de febrero son ya comunes en algunas provincias de Francia y de Italia: conócenlos en Picardía con el nombre de *girardina*. La porsana es muy buena de comer, y las que se cogen en Piemonte en los arrozales son muy gordas y de un gusto delicado.

AVES ESTRANJERAS

DEL ANTIGUO CONTINENTE QUE TIENEN RELACION
CON LOS RASCONES.

EL TICLIN, ó EL RASCON DE FILIPINAS.

PRIMERA ESPECIE.

Rallus philippensis. L.

En Filipinas dan el nombre de *ticlin* á unas aves del género de los rascones, de las que conocemos con este nombre y en este mismo clima cuatro especies diferentes. Esta es notable por la limpieza y la agradable oposicion de los colores: una placa gris cubre la parte anterior del cuello; otra de rojo-castaño cubre su parte superior y la cabeza; y una raya blanca, que pasa por encima del ojo, forma á manera de ceja; toda la parte inferior del cuerpo está como es-

frente á los perros, en términos que muchas veces puede el cazador cogerla á la mano, ó matarla con un palo. Si en su fuga encuentran alguna mata, suben á ella, y desde lo alto de su asilo ven pasar los perros chasqueados: este hábito le es comun con el rascon de agua, el cual chapuza y hasta nada entre dos aguas cuando trata de sustraerse á su enemigo.

Estos pájaros desaparecen en lo mas rígido del invierno; pero vuelven muy temprano por la primavera, de suerte que por el mes de febrero son ya comunes en algunas provincias de Francia y de Italia: conócenlos en Picardía con el nombre de *girardina*. La porsana es muy buena de comer, y las que se cogen en Piemonte en los arrozales son muy gordas y de un gusto delicado.

AVES ESTRANJERAS

DEL ANTIGUO CONTINENTE QUE TIENEN RELACION
CON LOS RASCONES.

EL TICLIN, ó EL RASCON DE FILIPINAS.

PRIMERA ESPECIE.

Rallus philippensis. L.

En Filipinas dan el nombre de *ticlin* á unas aves del género de los rascones, de las que conocemos con este nombre y en este mismo clima cuatro especies diferentes. Esta es notable por la limpieza y la agradable oposicion de los colores: una placa gris cubre la parte anterior del cuello; otra de rojo-castaño cubre su parte superior y la cabeza; y una raya blanca, que pasa por encima del ojo, forma á manera de ceja; toda la parte inferior del cuerpo está como es-

maltada de rayitas transversales, alternativamente negras y blancas, y en forma de festones; el manto es pardo, matizado de rojizo y sembrado de gotitas blancas sobre los brazos y en el borde de las alas, cuyas pennas están mezcladas de negro, blanco y castaño. Este ticlin es algo mayor que nuestro rascon de agua.



EL TICLIN PARDO.

SEGUNDA ESPECIE.

Rallus fuscus. L.

EL plumaje de este pájaro, de color pardosombrio uniforme, únicamente tiene en la garganta y pecho una tinta de púrpura vinoso, cortada en las coberteras inferiores de la cola por algo de negro y blanco. Este ticlin es tan pequeño como la porsana.

EL TICLIN RAYADO.

TERCERA ESPECIE.

Rallus striatus. L.

ESTE es del mismo tamaño que el precedente. El campo de su plumaje es de color pardo-leonado rayado de blanco; la parte superior de la cabeza y del cuello es de un pardo castaño; el estómago, el pecho y el cuello son de un gris aceitunado, y la garganta de un pardo rojizo.

EL TICLIN DE COLLAR.

CUARTA ESPECIE.

Rallus torquatus. L.

ESTE ticlin, que es algo mayor que nuestro rascon llamado rey de codornices, tiene el manto de un pardo teñido de aceitunado-sombrio, y los carrillos y la garganta de color de herrumbre; del ángulo del pico sale una raya blanca,

la cual pasa por debajo del ojo y se prolonga hácia atrás; la parte anterior del cuello, el pecho y el vientre son de un pardo negruzco rayado de blanco; y una faja de hermoso color castaño, de un dedo de ancho, forma á modo de semi-collar encima del pecho.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AVES ESTRANJERAS

DEL NUEVO CONTINENTE QUE TIENEN ANALOGIA
CON EL RASCON.

EL RASCON DE PICO LARGO.

PRIMERA ESPECIE.

Rallus longirostris. L.

Las especies de rascones son mas variadas y quizás mas numerosas en las tierras anegadas y pantanosas del nuevo continente, que en las comarcas mas secas del antiguo. Por la descripción particular de estas especies se verá que hay dos mucho mas pequeñas que las otras, y que esta es al contrario mas grande que ninguna de nuestras especies europeas: el pico de este gran rascon es tambien mas largo, á proporcion, que el de los otros rascones. Su plumaje es gris, algo rojizo en la parte anterior del cuerpo, y mez-

la cual pasa por debajo del ojo y se prolonga hácia atrás; la parte anterior del cuello, el pecho y el vientre son de un pardo negruzco rayado de blanco; y una faja de hermoso color castaño, de un dedo de ancho, forma á modo de semi-collar encima del pecho.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AVES ESTRANJERAS

DEL NUEVO CONTINENTE QUE TIENEN ANALOGIA
CON EL RASCON.

EL RASCON DE PICO LARGO.

PRIMERA ESPECIE.

Rallus longirostris. L.

Las especies de rascones son mas variadas y quizás mas numerosas en las tierras anegadas y pantanosas del nuevo continente, que en las comarcas mas secas del antiguo. Por la descripción particular de estas especies se verá que hay dos mucho mas pequeñas que las otras, y que esta es al contrario mas grande que ninguna de nuestras especies europeas: el pico de este gran rascon es tambien mas largo, á proporcion, que el de los otros rascones. Su plumaje es gris, algo rojizo en la parte anterior del cuerpo, y mez-

clado de negruzco ó de pardo en el dorso y en las alas, y el vientre está rayado trasversalmente de blanco y negro, como en la mayor parte de los otros rascones. Encuétranse en la Guayana dos especies, ó al menos dos variedades, de estos rascones de pico largo, que difieren mucho en magnitud; pues unos son del tamaño del barga, y otros, tales como el de la estampa, son algo mayores que nuestro rascon de agua.



EL QUIÓLO.

SEGUNDA ESPECIE.

Rallus cayennensis. L.

Con este nombre espresan los naturales de Cayena el grito ó el piar de este rascon, que se oye por la tarde á la misma hora que el de los tinamúes, esto es, á las seis, momento en que se pone el sol en el clima equinoccial. Los quíolos se reclaman con este grito para reunirse antes de la noche; pues durante el día se mantienen solos y escondidos entre las malezas húmedas, en cuyas ramas mas bajas construyen su nido, compuesto de una sola especie de yerba

rojiza, y en forma de pequeña bóveda, de suerte que es impenetrable á la lluvia. Este rascon es algo mas pequeño que la porsana; toda la parte anterior del cuerpo y el vértice de la cabeza son de un hermoso rojo; y el manto, lavado de verde aceitunado en campo pardo. Las dos estampas iluminadas representan el mismo pájaro, que no difiere sino por el sexo ó la edad. Parécenos tambien que el rascon de Pensilvania descrito por Edwards es el mismo que este.



EL RASCON MANCHADO DE CAYENA.

TERCERA ESPECIE.

Rallus variegatus. L.

ESTE hermoso rascon, que es tambien de los mayores, tiene las alas de color pardo-rojo, y lo restante del plumaje manchado, mosquetado y recamado de blanco en campo de hermoso color negro. Encuétrase en la Guayana como los precedentes.

EL RASCON DE VIRGINIA.

CUARTA ESPECIE.

Rallus carolinus. L.

ESTA ave, que es del tamaño de la codorniz, tiene mas relacion con el rey de las codornices ó rascon de retama, que con los rascones de agua. Encuéntrase, segun parece, en toda la estension de la América septentrional hasta la bahía de Hudson, aunque dice Catesby que solo le vió en Virginia y que su plumaje es enteramente pardo; y añade que estos rascones se ponen tan gordos en otoño, que caen casi todos en manos de los salvajes, los cuales los cogen cansándolos á la carrera, y que son tan estimados en Virginia como lo son los pájaros de arroz en la Carolina, y el hortelano en Europa.

EL RASCON BIDI-BIDI.

QUINTA ESPECIE.

Rallus jamaicensis. L.

BIDI-BIDI es el grito y el nombre que tiene este pequeño rascon en Jamáica; no es mucho mayor que una curruca; su cabeza es enteramente negra; la parte superior del cuello, el dorso, el vientre, la cola y las alas son de un pardo variado, con rayas trasversales blanquizas sobre el dorso, el obispillo y el vientre; las plumas de las alas y las de la cola están sembradas de gotas blancas; y la parte anterior del cuello y el estómago son de un ceniciento azulado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

EL PEQUEÑO RASCON DE CAYENA.

SEXTA ESPECIE.

Rallus minimus. L.

Este lindo pajarillo no es mayor que una curruca; toda la parte anterior del cuello y el pecho son de color blanco levemente teñido de leonado y de amarillento; los costados y la cola están rayados transversalmente de blanco y negro; el fondo de las plumas del manto es negro, variado en el dorso con algunas manchas y rayas blancas, y franjas rojizas. Es el pájaro mas pequeño de este género, que es bastante numeroso en especies.

No obstante, este género del rascon parece todavía mas esparcido que variado: la naturaleza produjo estos pájaros en los climas mas remotos, ó los llevó á ellos. Cook los ha visto en el estrecho de Magallanes, los ha encontrado en diferentes islas del hemisferio austral, en Anamocka, en Tanna, en la isla Norfolk, etc.; las islas de la Sociedad tienen tambien dos especies de rascones, uno pequeño, negro y manchado

(*podá née*), y otro pequeño igualmente con ojos encarnados (*mai-ho*): parece que los dos acolininos de Fernandez, que él llama *codornices de agua*, son rascones de una especie propia del gran lago de Méjico; acerca de lo cual advertimos que es necesario guardarse de confundir estos acolininos ó rascones de Fernandez con los colinos de este mismo naturalista, que deben referirse á las perdices.

EL COLIRASCON, ó PEQUEÑO PAVO DE LAS ROSAS.

Ardea helias. L.

No considerando á esta ave mas que por la forma del pico y de los pies, seria un perfecto rascon; pero su cola es mucho mas larga que la de ningun otra ave de esta familia: y al efecto de espresar al mismo tiempo esta diferencia y relaciones, hásele dado el nombre de *colirascon* (rascon de cola) en las estampas iluminadas, el cual le conservaremos con preferencia al de *pequeño pavo de las rosas* que le dan en Cayena. Su plumaje es verdaderamente rico en colores,

aunque sombríos (1); y para dar completa idea de ellos basta compararles con las alas de aquellas hermosas mariposas nocturnas, en las que el negro, el pardo, el rojo, el leonado y el gris-blanco se mezclan entre si, formando ondas, fajas y eses, y hacen de todas estas tintas un conjunto suave y delicado. Tal es el plumaje del colirascon, especialmente en las alas y cola. La parte superior de la cabeza es negra, con algunas líneas largas y blancas por encima y por debajo del ojo; el pico es exactamente como el del rascon, solo que su dimension es un poco mas larga como lo son todas las de esta ave, cuya cabeza, cuello y cuerpo son mas prolongados que en el rascon; su cola, de cinco pulgadas y diez líneas de largo, sobresale dos pulgadas y cuatro líneas á las alas recogidas; su pie es grueso y de mas de dos pulgadas y media de largo, y la parte desnuda de la pierna tiene cerca de una pulgada; el rudimento de membrana entre el dedo esterno y el del medio se estiende y se distingue mas que en el rascon. Su longitud total, desde la punta del pico que tiene treinta y una líneas y media, hasta la de la

(1) Tal vez se crea que existen algunas relaciones entre esta ave y el pavo real, á lo menos en cuanto á su modo de abrir y de llevar la cola; pero nos han asegurado que este colirascon no la alza nunca.

cola, es de diez y siete pulgadas y media.

Esta ave no ha sido aun descrita, ni es conocida sino de poco tiempo á esta parte; encuéntrasela, aunque rara vez, en lo interior de las tierras de la Guayana, remontando la corriente de los rios en cuyas márgenes habita; vive solitaria, y despide una especie de silbido lento y triste, el cual imita el cazador para acercársele.

LA POLLA DE AGUA (1).

Gallinula chloropus. L.

La naturaleza va pasando por gradaciones de la forma del rascon á la de la polla de agua, la cual tiene asimismo el cuerpo comprimido por los costados, y el pico de figura semejante, pero mas corto, y con esto mas parecido al pico de las gallináceas. La polla de agua tiene tambien la frente desnuda de plumas y cubierta con una membrana espesa, de cuyos caracteres se encuentran tambien vestigios en ciertas especies de rascones. Vuela igualmente con los pies col-

(1) En inglés, *water-hen*, *more-hen*; en alemán, *rohblaschen*; en francés, *poule d'eau*.

gando, y tiene del mismo modo los dedos largos como el rascon, pero guarnecidos en toda su longitud con un borde membranoso: diferencia que da á conocer el tránsito de las aves físi-pedas cuyos dedos están desnudos y separados, á las palmípedas que los tienen guarnecidos y juntos por medio de una membrana tendida desde uno á otro dedo. Este tránsito lo hemos visto ya bosquejado en la mayor parte de las aves de ribera, las cuales tienen este rudimento de membrana ya entre los dedos, ó ya entre dos solamente, esto es, entre el esterno y el del medio.

Los hábitos de la polla de agua corresponden á su conformacion: permanece en el agua mas tiempo que el rascon, sin nadar mucho, á no ser para pasar de una orilla á la otra; siempre escondida durante la mayor parte del dia entre los juncos, ó bajo de las raíces de los alisos, de los sauces y de los mimbres, solo se la ve al anochecer pasearse por las aguas, pero no frecuenta tanto los pantanos y las lagunas, como los rios y los estanques. Coloca su nido á flor de agua, y lo construye amontonando y enlazando muchos trozos de cañas y de juncos; la madre deja su nido á la caída de la tarde, pero cubre antes sus huevos con tallos de juncos y yerbas; luego que han nacido los polluelos echan

á correr como los del rascon, y siguen del mismo modo tras de la madre, que los conduce al instante al agua; y de esta facultad natural nace sin duda la prevision que tienen los padres de colocar el nido tan inmediato á las aguas. Por lo demás, la madre cuida y oculta tan perfectamente su parva, que es muy difícil podérsela coger durante el cortísimo tiempo que está bajo su tutela; porque adquiriendo pronto los hijos la fuerza suficiente para gobernarse por sí mismos, dejan á su madre el tiempo necesario para producir y criar otra familia, y aun aseguran que hace con frecuencia hasta tres puestas al año.

Las pollas de agua dejan por el mes de octubre los países frios y las montañas, y pasan todo el invierno en nuestras provincias templadas, cerca de los manantiales y en las aguas vivas, que son las últimas que se hielan. Así, la polla de agua no es precisamente ave de paso, puesto que se la ve todo el año en diferentes comarcas; y todos sus viajes se limitan, según parece, de las montañas al llano, y del llano á las montañas.

Aunque es poco viajadora y no muy numerosa en ningún país, parece que la polla de agua fue colocada por la naturaleza en la mayor parte de las regiones conocidas, y aun también en las mas remotas. Cook las encontró en la isla Nor-

folk y en la Nueva-Zelandia; Adanson, en una isla del Senegal; y Gmelin, en el llano de Mangasea en la Siberia, cerca del Jenisca, donde dice se hallan en gran número. No son menos comunes en las Antillas, en la Guadalupe, en la Jamáica y en la isla de las Aves, aunque no se encuentra agua dulce en esta última isla. Vense tambien muchas en el Canadá; y en Europa se encuentra la polla de agua en Inglaterra, en Escocia, en Prusia, en Suiza, en Alemania, y en la mayor parte de las provincias de Francia. Sin embargo, no estamos seguros de que todas las que indican los viajeros sean de la misma especie que la nuestra. Le Page du Pratz dice en términos precisos que la de la Luisiana es la misma que la de Francia; y parece tambien que la polla de agua descrita por el P. Feuillée en la isla de Santo Tomas no es tampoco diferente. Por otra parte, se distinguen tres especies ó variedades, que segun dicen no se mezclan entre sí, aunque viven juntas en las mismas aguas; sin contar algunas otras especies que han referido los nomencladores al genero de la polla sultana, y que á nuestro entender se acercan mucho mas al de la polla de agua, y otras todavía sobre las cuales no tenemos mas que leves indicaciones ó descripciones imperfectas.

Las tres razas ó especies conocidas en nues-

tras comarcas pueden distinguirse por el tamaño. La especie mediana es la mas comun; la grande y la pequeña polla de agua, de la que habló Belon con el nombre de *pollita de agua*, son algo mas raras. La polla de agua mediana se acerca por el tamaño á un pollo de seis meses; su longitud medida desde el pico hasta la cola es de un pie y dos pulgadas, y desde el pico á las uñas de diez y seis y media á diez y siete y media pulgadas. El pico es amarillo en la punta y rojo en su base; la placa membranosa de la frente es tambien de este último color, lo mismo que la parte inferior de la pierna por encima de la rodilla; los pies son verdosos; todo el plumaje es de color pardo-oscuro, matizado de blanco por debajo del cuerpo, y de gris-pardo verdoso por encima; una raya blanca traza el contorno del ala; estando la cola levantada se ve un poco de color blanco en las plumas laterales de sus coberteras inferiores: todo lo restante del plumaje es espeso, apiñado y guarnecido de plumon. En la hembra, que es algo mas pequeña que el macho, son los colores mas claros, las ondas blancas del vientre mas sensibles, y la garganta blanca. La placa frontal de los párvulos está cubierta de un plumon mas semejante á pelos que á plumas. Una polla de agua jóven que abrimos tenia en el estómago algunos restos de

pececillos y de yerbas acuáticas, mezclado todo con piedrecillas; la molleja era muy gruesa y musculosa, como la de la gallina doméstica; el hueso del esternon nos pareció mucho mas pequeño que lo es generalmente en las aves: diferencia que, si no depende de la edad, podría confirmar en parte el aserto de Belon que dice que el esternon, como igualmente el isquion de la polla de agua, es de diferente forma que en las otras aves.

LA POLLITA DE AGUA (*).

Fulica fusca. L.

No debe inferirse de este nombre diminutivo, que dió Belon á esta polla de agua, que sea mucho mas pequeña que la anterior, pues es muy poca la diferencia: con todo, se ha observado que en los mismos sitios se mantienen estas dos especies constantemente separadas sin mezclarse. Sus colores son con corta diferencia los mismos: únicamente encuentra Belon á esta una tinta azulada sobre el pecho, y dice que tiene el párpado blanco, que su carne es bastante

(*) En francés, *poulette d'eau*.

tierna, y que los huesos son delgados y muy frágiles. Nosotros tuvimos una de estas pollas de agua, que solo vivió desde el 22 de noviembre hasta el 10 de diciembre, aunque es verdad que no tomó en todo este tiempo mas alimento que agua. Teniamosla encerrada en un pequeño gabinete que no recibia mas luz que por dos vidrios que habia en la puerta: cada mañana, á los primeros rayos del dia, se tiraba repetidas veces á estos vidrios; todo lo restante del tiempo se escondia lo mas que le era posible, siempre con la cabeza baja; y si se la cogia á la mano daba algunos picotazos, pero sin fuerza: en esta dura prision no se la oyó dar ni un grito. Estas aves son generalmente muy silenciosas, y hasta ha habido quien ha dicho que eran mudas: no obstante, en estado de libertad despiden un pequeño sonido reiterado, *bri, bri, bri*.

LA GRAN POLLA DE AGUA (*).

ESTA polla de agua debe de ser comun en Italia, en las cercanías de Bolonia, puesto que

(*) Esta especie es la misma que la precedente. (A. R.)

los paranceros de aquella comarca le han dado un nombre vulgar (*porzana*). Es mayor en todas sus dimensiones que nuestra polla de agua comun. Su longitud, desde el pico hasta la cola, es de cerca de un pie y nueve pulgadas; la mandíbula superior del pico es amarillenta, y la punta negruzca; el cuello y la cabeza son tambien negruzcos; el manto es de un pardo castaño, y lo restante del plumaje viene á ser como el de la polla de agua comun, con la cual, segun nos aseguran, se encuentra esta algunas veces en nuestros estanques. Los colores de la hembra son mas pálidos que los del macho.

LA GRINETA.

Fulica naevia. L.

ESTA ave, que los nomencladores colocaron en el género de la polla-sultana, pertenece en nuestro concepto al de las pollas de agua. En Mantua le dan el nombre de *porzana*, que tiene en Bolonia la gran polla de agua; no obstante, es mucho mas pequeña, pues segun Willughby, es menor que el rascon y su pico es muy corto. Si se juzga por estos diferentes nombres, parece

que debe ser muy conocida en el Milanés (1); encuéntrase tambien en Alemania, segun Gessner; pero este naturalista solo dice de ella que tiene los pies grises, el pico parte rojizo y parte negro, el manto pardo-rojo, y la parte inferior del cuerpo blanca.

EL ESMIRING.

Fulica flavipes. L.

ESTE nombre, que segun Gessner fue dado por onomatopeya ó imitación de grito, aplicase en Alemania á un ave que pertenece al parecer al género de la polla de agua. Rzaczynsky, que la cuenta entre las especies naturales á Polonia, dice que está siempre en los rios y que anida entre las malezas de las márgenes; añadiendo que con motivo de la celeridad con que corre se le ha dado algunas veces el nombre de *trochilus*; y en otra parte (Auct., pág. 380) la describe en los mismos términos que Gessner. «El

(1) En Milan llaman á esta ave *granetta*; en Mantua, *porzana*; en Bolonia, *parcellana*; en otras partes, *girardella columba*; en Florencia, *tordo gelsemino*.

fondo de todo su plumaje, dice, es rojo; las pequeñas plumas de las alas son de un rojo de ladrillo; la cabeza, el contorno de los ojos y el vientre son blancos; las grandes remeras de las alas son negras; algunas manchas de este mismo color cubren el cuello, el dorso, las alas y la cola; en fin, los pies y la base del pico son amarillentos.»



EL GLU.

Fulica fistulans. L.

Esta ave es una polla de agua, según Gessner, quien dice tiene la voz aguda y alta como el pífano. Es parda, con algo de blanco en las puntas de las alas, en el contorno de los ojos, en el cuello, en el pecho y en el vientre: los pies son verdosos, y el pico es negro.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON LA POLLA DE AGUA.

LA GRAN POLLA ACUÁTICA DE CAYENA.

Fulica cayennensis. L.

El ave así llamada en las estampas iluminadas se acerca al parecer á la garza por lo largo de su cuello, y se aleja también de la polla de agua por la longitud del pico: no obstante, se le parece en todo lo demás de su conformación. Es la polla de agua mayor, pues tiene veinte y una pulgadas de longitud. El cuello y la cabeza, la cola, el abdomen y los muslos son de un gris pardo; el manto es de un aceitunado sombrío, y el estómago y las remeras de las alas son de un rojo ardiente. Estas aves son muy comunes en las lagunas de la Guayana, y se ven hasta en los fosos de la ciudad de Caye-

fondo de todo su plumaje, dice, es rojo; las pequeñas plumas de las alas son de un rojo de ladrillo; la cabeza, el contorno de los ojos y el vientre son blancos; las grandes remeras de las alas son negras; algunas manchas de este mismo color cubren el cuello, el dorso, las alas y la cola; en fin, los pies y la base del pico son amarillentos.»



EL GLU.

Fulica fistulans. L.

Esta ave es una polla de agua, según Gessner, quien dice tiene la voz aguda y alta como el pífano. Es parda, con algo de blanco en las puntas de las alas, en el contorno de los ojos, en el cuello, en el pecho y en el vientre: los pies son verdosos, y el pico es negro.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON LA POLLA DE AGUA.

LA GRAN POLLA ACUÁTICA DE CAYENA.

Fulica cayennensis. L.

El ave así llamada en las estampas iluminadas se acerca al parecer á la garza por lo largo de su cuello, y se aleja también de la polla de agua por la longitud del pico: no obstante, se le parece en todo lo demás de su conformación. Es la polla de agua mayor, pues tiene veinte y una pulgadas de longitud. El cuello y la cabeza, la cola, el abdomen y los muslos son de un gris pardo; el manto es de un aceitunado sombrío, y el estómago y las remeras de las alas son de un rojo ardiente. Estas aves son muy comunes en las lagunas de la Guayana, y se ven hasta en los fosos de la ciudad de Caye-

na. Aliméntanse de peces é insectos acuáticos; los jóvenes tienen el plumaje enteramente gris, y solo adquieren el rojo despues de la muda.

EL MITEC (*).

Las relaciones de Groenlandia nos hablan, con este nombre, de un ave que indican al mismo tiempo como polla de agua, pero que podría ser tambien alguna especie de cuervo marino ó de colimbo. El macho tiene el dorso y el cuello blancos, el vientre negro, y la cabeza de color que tira á violado; y las plumas de la hembra son de un amarillo mezclado y orlado de negro, de manera que de lejos parecen grises. Estas aves son muy numerosas en Groenlandia, principalmente en el invierno: véseles al despuntar el dia volar en bandadas desde las bahías á las islas, donde van á comer mariscos, y por la tarde volver á las bahías para pasar la noche en sus guaridas. Van siguiendo cuando vuelan las vueltas que da la costa y los recodos de los estrechos que háy entre las islas. Rara

(1) Segun Oton Fabricius (*Fauna Groenland.*, número 42) es la hembra del eider. (*Anas mollissima*, L.) (A. R.)

vez se las ve volar sobre la tierra, á no ser que la fuerza del viento, sobre todo cuando viene de la parte del norte, las obligue á ponerse al abrigo de las tierras; y entonces es cuando los cazadores les tiran desde alguna punta que entra al mar, y van luego á buscar en canoas todas las que han muerto, pues las heridas se van al fondo y no vuelven á aparecer.

EL QUINGALIC (*).

Las mismas relaciones dan tambien el nombre de *polla de agua* á esta ave de Groenlandia, que es mayor que el ánade, y notable por una protuberancia dentellada que le crece sobre el pico, la cual es de un amarillo anaranjado. El macho es enteramente negro, solo que tiene las alas blancas y el dorso punteado de blanco. La hembra es enteramente parda.

Estas son todas las aves extranjeras que cree-

(*) Esta ave, que Lineo y Latham creyeron ser una especie de rascon (*rallus barbaricus* L.), parece es al contrario, segun Crantz y Fabricio, la misma que el *anas spectabilis* (L.) descrita mas lejos por Buffon con el nombre de *ánade de cabeza gris*. (A. R.)

mos deben referirse al género de la polla de agua; pues no nos parece que las aves que llama Dampier *pollas clocleteras* sean de la familia de las pollas de agua, con tanta mas razon, por cuanto él mismo parece las asimila á los cangrajeros y á otras aves del género de las garzas. Asimismo, la hermosa polla de agua de Buenos-Aires del P. Feuillée no es tampoco una verdadera polla de agua, puesto que tiene los pies como el ánade. En fin, la pequeña polla de agua de Berberia (*water-hen*) de alas manchadas del Dr. Shaw, que no es tan grande como un pluvial, pertenece en nuestro concepto mas bien á la familia de los rascones que á la de la polla de agua propiamente dicha.

EL JACANA.

PRIMERA ESPECIE.

Parra jacana. L.

El jacana de los Brasileños, dice Marcgrave, debe colocarse entre las pollas de agua, á las que se parece en la índole, en los hábitos, en la forma del cuerpo recogido, en la figura del pico, y en la pequeñez de la cabeza. Con todo,

nos parece que el jacana difiere esencialmente de las pollas de agua por algunos caracteres singulares, y hasta únicos, que lo separan y lo distinguen de todas las demas aves: tiene espollones en los brazos, y trozos de membranas sobre la parte anterior de la cabeza; sus dedos y uñas son escesivamente grandes; el dedo de detrás es además tan largo como lo es el del medio por delante; todas las uñas son rectas, redondas, afiladas como punzones ó agujas; y tal vez por esta forma particular de uñas cortantes y punzantes se habrá dado al jacana el nombre de *cirujano*. Esta especie es comun en todas las lagunas del Brasil, y estamos seguros de que se encuentra igualmente en la Guayana y en Santo Domingo: puede asimismo presumirse que existe en todas las regiones y en las islas de América situadas entre los trópicos, y hasta en nueva España, aunque Fernandez no habla al parecer de ella sino con referencia á relaciones, y no por sus propios conocimientos, pues supone que llegan estas aves de las costas del Norte, siendo así que son naturales de las tierras del Mediodía.

Conócense cuatro ó cinco jacanas que solo difieren en los colores, pues su tamaño es el mismo. La primera especie descrita por Fernandez, es la cuarta de Marcgrave. La cabeza, el

cuello y la parte anterior del cuerpo son de un negro teñido de violado, y lo restante del manto es de un hermoso color castaño purpúreo y rojizo. Cada ala está armada con un espolon puntiagudo que sale del brazo, y cuya forma es exactamente semejante á la de aquellas espinas ó ganchos de que está llena la raya rizada; sobre la raíz del pico nace una membrana, la cual cae sobre la frente, se divide en tres pedazos, y deja caer todavía una barbilla por cada lado; el pico es recto, algo abultado hácia la punta, y de un amarillo de junquillo muy hermoso, como los espolones; la cola es muy corta, y este carácter, así como el de la forma del pico, de la cola, de los dedos, y de la alzada de las piernas, cuya mitad está desnuda de plumas, convienen igualmente á todas las especies de este género. Marcgrave exagera su tamaño, al parecer, comparándolo con el del palomo; porque los jacanas no tienen el cuerpo mayor que la codorniz, sino solo las piernas mucho mas altas: su cuello es tambien mas largo, y su cabeza mas pequeña. Siempre están muy flacos, pero á pesar de esto, dicen que puede comerse su carne.

El jacana de esta primera especie es bastante comun en Santo Domingo, de donde nos lo envió Lefebvre Deshayes, con el nombre de *caballero castaño-rojo armado*. «Estas aves van por

lo comun de dos en dos; y cuando algun accidente las separa, se las oye llamarse una á otra con un grito de reclamo. Son muy bravias, y el cazador no puede acercarse á ellas sino usando de mil artificios, cubriéndose con hojas, ó metiéndose detrás de las matas, de los cañizales, etc. Véselas regularmente en Santo Domingo durante ó despues de las lluvias del mes de mayo ó de noviembre: no obstante, siempre comparecen algunas despues de las lluvias fuertes que causan inundaciones; lo que nos induce á creer que los sitios en que residen estas aves habitualmente no están muy distantes. Por lo demás, el jacana no se encuentra sino en las balsas, en las lagunas, ó á orillas de los estanques y riachuelos.

«El vuelo de estas aves no es muy elevado, pero bastante rápido. Despiden cuando parten un grito agudo y gañidor, que se oye desde muy lejos, y que parece tiene alguna relacion con el de la bruja: así es que las aves domésticas de las casas de campo se espantan cuando lo oyen, pues lo toman por el grito de una ave de rapiña, aunque dista mucho el jacana de este género. Diríase que la naturaleza quiso hacer de él un ave belicosa, segun el modo con que cuidó de armarle: sin embargo, no conocemos el enemigo contra quien pueda hacer uso de sus armas.»

Esta analogía con los frailecillos armados, que son aves pendencieras y gritadoras, junto con la de la conformacion del pico, parece ha inclinado á algunos naturalistas á reunirles los jacanas en un mismo género; pero la figura de su cuerpo y cabeza los aleja de este, y los acercaria al de la polla de agua si la conformacion de sus pies no los separase tambien de este género; y es tan singular en efecto esta conformacion de pies, como que no se encuentra en ninguna otra ave: por lo que deben considerarse los jacanas como un género particular y propio al nuevo continente. La mansion que hacen en las aguas y su conformacion dan sobrado á conocer que viven y se alimentan del mismo modo que las demas aves de ribera; y aunque dice Fernandez que solo frecuentan las aguas salobres de las orillas del mar, parece, segun lo que acabamos de referir, que se encuentran igualmente en el interior de las tierras, sobre los estanques de agua dulce.

EL JACANA NEGRO.

SEGUNDA ESPECIE.

Parra nigra. L.

Toda la cabeza, el cuello, el dorso y la cola de este jacana son negros; la parte alta de las alas y sus puntas son de color pardo; lo restante es verde, y la parte inferior del cuerpo es parda; los espolones de las alas son amarillos, lo mismo que el pico, de cuya raiz se levanta sobre la frente una membrana rojiza. Maregrave nos describe esta especie como natural del Brasil.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL JACANA VERDE.

TERCERA ESPECIE.

Parra viridis. L.

MARCGRAVE alaba la hermosura de esta ave, y la coloca en la primera especie de este género: tiene este jacana el dorso, las alas y el vientre pintados de verde en campo negro, y se ven brillar sobre el cuello los hermosos visos de la garganta de un palomo; adorna su cabeza una membrana de azul de turquesa; el pico y las uñas, que son de un rojo de bermellon en su primera mitad, son amarillos en la punta. La analogia nos persuade que esta especie está armada como las otras, aunque Marcgrave no lo dice.

EL JACANA-PECA.

CUARTA ESPECIE.

Parra brasiliensis. L.

Los Brasileños dan á esta ave el nombre de *aguapeca*, y nosotros la llamamos *jacana-peca*, no solo para reunir su nombre genérico con su denominacion específica, sino tambien para distinguirla de los otros jacanas: no obstante, difiere poco de la especie precedente. «Sus colores, dice Marcgrave, son mas débiles y las alas mas pardas; cada ala está armada de un espolon, del que se sirve el ave para su defensa; pero su cabeza no está cubierta de membrana.» El nombre de *porfirion*, con el que ha descrito Barrera este jacana, indica, segun parece, que tiene los pies rojos. Dice este mismo autor que la especie es comun en la Guayana, donde los Indios la llaman *kapua*, y presumimos que á esta ave debe referirse la nota siguiente de La Borde. «La pequeña especie de polla de agua ó cirujano de alas armadas es, dice, muy comun en la Guayana, y reside en los

estanques de agua dulce y en las balsas. Estas aves se encuentran por lo comun á pares, pero algunas veces tambien suele verse hasta veinte ó treinta juntas. Todo el verano las hay en los fosos de la ciudad de Cayena, y en tiempo de lluvias llegan hasta las plazas de la nueva ciudad; habitan entre los juncos, se meten en el agua hasta mas de media pierna, y se alimentan de pececillos y de insectos acuáticos.» Parece que hay además en la Guayana, como en el Brasil, muchas especies ó variedades de estas aves, conocidas todas con diferentes nombres. Aublet dice en una descripción que el ave cirujano es bastante comun en las balsas, en los estanques y en los pequeños lagos de las sábanas de la Guayana; que se posa sobre las anchas hojas de una planta acuática llamada vulgarmente *volet* (*nymphaea*), y que los naturales le han dado el nombre de *kinkin*, cuya palabra pronuncia este jacana con un sonido agudo.

EL JACANA VARIEGADO.

QUINTA ESPECIE.

Parra variabilis. L.

El plumaje de esta ave es en efecto mas variado que el de los otros jacanas, sin que se separe no obstante de los colores dominantes y que son comunes á todos: estos colores son el verdoso, el negro y el castaño-purpúreo. Tiene á cada lado de la cabeza una faja blanca que pasa por encima de los ojos; la parte anterior del cuello es blanca, lo mismo que toda la inferior del cuerpo; en cuanto á los demas colores, se puede ver la estampa iluminada, pues seria difícil esplicarlos. Su frente está cubierta con una membrana de un rojo anaranjado, y tiene espolones en las alas. Esta ave nos vino del Brasil, y Edwards la describe como procedente de Cartagena; lo que demuestra, segun tenemos ya observado, que los jacanas son comunes en las diversas comarcas de America situadas entre los trópicos.

LA POLLA-SULTANA, ó EL PORFI-
RION.

Fulica porphyrio. L.

Los modernos han llamado *polla-sultana* á un ave que fue famosa entre los antiguos con el nombre de *porphyrio*. Varias veces hemos ya observado cuan superiores eran las denominaciones dadas por los Griegos, fundadas la mayor parte en caracteres distintivos, á los nombres formados como por casualidad en nuestras lenguas recientes sobre relaciones ficticias ó ridículas, y desmentidas las mas veces por la naturaleza. El nombre de *polla-sultana* es otro ejemplo de esto: es probable que por haber encontrado alguna semejanza entre la gallina y esta ave de ribera, muy distante sin embargo del género gallináceo, é imaginándola un grado de superioridad sobre la gallina vulgar por su hermosura ó por su planta, le hayan dado el nombre de *polla-sultana*; pero el de *porfirion*, que presenta al espíritu el rojo ó el púrpura del pico y de los pies, era mas característico y mucho mas adecuado. ¿Porque no nos es dado

restablecer todas las hermosas ruinas de la sabia antigüedad, y devolver á la naturaleza aquellas imágenes brillantes y aquellos retratos fieles con que la pintaron los Griegos, hombres sensibles y dotados de ingenio, movidos por las bellezas que presenta y la vida que respira por todas partes?

Refiramos pues la historia del porfirion antes de hablar de la *polla-sultana*. Aristóteles describe al porfirion, en Ateneo, como ave fisipeda, de pies largos, de plumaje azul, cuyo pico de color de púrpura está fuertemente inyectado en la frente, y cuyo tamaño es como el del gallo doméstico; y por la lectura del Ateneo se ve que Aristóteles da á esta ave cinco dedos en cada pie, lo que es un error, en el cual han caído no obstante algunos otros autores antiguos. Otro error mas grave aun de los escritores modernos es el de Isidoro, adoptado por Alberto. Dice Isidoro que el porfirion tiene uno de los pies apto para nadar y guarnecido de membranas, y el otro propio para correr como las aves terrestres; lo que no solo es falso, sino contrario á toda idea de la naturaleza, y lo único que puede significar es que el porfirion es ave de ribera que vive en los confines de la tierra y del agua. En efecto, parece que uno y otro de estos elementos le suministran su sub-

sistencia; pues en estado de domesticidad come frutas, carne, pescado, etc., y su ventrículo está formado como el de las aves que se alimentan igualmente de granos y de carne.

Puede criársela fácilmente, y agrada por su noble continente, por su hermosa forma, y por su brillante plumaje, rico de colores mezclados de azul-purpúreo y de verdemar: es de índole pacífica; se acostumbra con sus compañeros domésticos, aunque de diferente especie que la suya; y sabe escogerse entre ellos algún amigo predilecto (1).

Es además ave escarbadora como el gallo: no obstante, se sirve de sus pies como de una mano para llevar los alimentos á su pico, hábito que parece motivado por las proporciones del cuello que es corto, y de las piernas que son muy largas; lo que hace penosa la acción de recoger del suelo su alimento con el pico. Los antiguos hicieron ya la mayor parte de estas observaciones sobre el porfirion, y es una de las aves que han descrito mejor.

Los Griegos, y tambien los Romanos, á pesar de su lujo adquirido con sus rapiñas, se abstuvieron igualmente de comer el porfirion.

(1) Véase en Eliano la historia de un *porphyrion* que murió de sentimiento despues de haber perdido el gallo su constante compañero.

Hacianlo venir de la Libia (1), de Comagenes y de las islas Baleares, para criarlo y ponerlo en los palacios y en los templos, donde lo dejaban en entera libertad, como un huésped digno de aquellos sitios por su noble continente, por su apacible índole, y por lo hermoso de su plumaje.

Si comparamos ahora este porfirion de los antiguos con nuestra polla-sultana representada en las estampas iluminadas, se verá que esta ave, que nos ha llegado de Madagascar con el nombre de *talevé*, es exactamente la misma; y los señores de la Academia de ciencias, que han descrito otra semejante, han conocido tambien como nosotros el porfirion en la polla-sultana. Esta tiene unos dos pies y cuatro pulgadas desde el pico hasta las uñas; sus dedos son extraordinariamente largos, enteramente separados, sin vestigio alguno de membrana, y dispuestos, como por lo comun, tres delante y uno detrás; por lo que es un error el que estén

(1) Alejandro de Myndes, como puede verse en Ateneo, cuenta al *porphyrion* en el número de las aves de la Libia, y dice estaba consagrado á los dioses en aquella region. Segun Diodoro de Sicilia, venian *porphyriones* desde lo último de la Siria, con otras muchas especies de aves, todas notables por sus ricos colores.

representados dos á dos en Gessner. El cuello es muy corto á proporcion de la altura de las piernas, que están desnudas de plumas; los pies son muy largos; la cola, muy corta; el pico, que tiene la forma de cono, aplanado por los lados, es bastante corto; y el último rasgo que caracteriza esta ave es el tener, como las fulicas, la frente calva y cubierta de una placa que, estendiéndose hasta el vértice de la cabeza, se ensancha en forma de óvalo y parece formada por una prolongacion de la sustancia córnea del pico. Esto es lo que espresa Aristóteles en Ateneo cuando dice que el porfirion tiene el pico muy unido á la cabeza. Los señores de la Academia han encontrado dos ciegos bastante grandes que se ensanchan en forma de sacos; y la hinchazon de la parte baja del esófago les ha parecido reemplazar el papo, del que, segun Plinio, carecia esta ave.

Esta polla-sultana, descrita por los señores de la Academia, es la primera ave de este género que han visto los modernos. Gessner no habla de ella sino con referencia á relaciones y en vista de un diseño; y Willughby dice que ningun naturalista ha visto al porfirion: pero nosotros debemos al señor Marqués de Nesle la satisfaccion de haberlo visto vivo; por lo que le manifestamos nuestro sincero agradecimiento,

que consideramos como una deuda de la historia natural, la cual enriquece cada dia con su gusto esquisito y su generosidad: por este medio nos ha puesto en estado de poder comprobar en gran parte sobre su polla-sultana lo que han dejado dicho los antiguos acerca de su porfirion. Esta ave es efectivamente de indole muy suave, es inocente, y al mismo tiempo tímida, fugaz, busca la soledad y los sitios estraviados, y se oculta tanto como puede para comer. Cuando alguno se le acerca, da un grito de espanto, con una voz bastante débil al principio, en seguida mas aguda, y lo termina con dos ó tres sonidos sordos é internos: no obstante, para indicar el placer tiene otros pequeños acentos menos estrepitosos y mas dulces. Parece que prefiere las frutas y las raices, especialmente las de la escarola, á toda otra clase de alimento, aunque tambien puede comer granos; pero habiéndole hecho dar pescado, manifestó decididamente su gusto natural comiéndose lo con ansia. Moja con frecuencia sus alimentos en el agua, metiéndolos y sacándolos repetidas veces; y por poco grande que sea el pedazo, lo come siempre con la pata, y lo sujeta entre sus largos dedos juntando el de detrás con los de delante; tiene el pie medio levantado, y come dividiendo sucesivamente en partes el pedazo.

Pocas aves hay mas hermosas que esta en cuanto á los colores: el azul de su plumaje suave y lustroso está además hermo­seado con unos visos muy brillantes; sus largos pies, la placa del vértice de su cabeza, y la raíz del pico son de un hermoso rojo, y un haz de plumas blancas que tiene debajo de la cola realza el brillo de su hermosa vestidura azul. La hembra difiere solo del macho en ser algo mas pequeña. Este es mayor que una perdiz, pero no tan grande como una gallina. El señor Marqués de Nesle trajo esta pareja de Sicilia, donde, segun la descripción que ha tenido la bondad de comunicarnos, parece que estas pollas-sultanas son conocidas con el nombre de *gallo fagiani*, y se encuentran á orillas del lago de Lentini, mas arriba de Catania. Véndenas en esta ciudad á mediano precio, lo mismo que en Siracusa y otras ciudades vecinas; y se las ve vivas en las plazas públicas, donde se ponen al lado de las revendedoras de yerbas y de frutas para recoger los desperdicios. Esta ave, que en tiempo de los antiguos Romanos estaba alojada en los templos, sufre algo, como se ve, de la decadencia de Italia. Pero este último hecho presenta una consecuencia interesante, pues es fuerza que la raza de la polla-sultana se haya connaturalizado en Sicilia por medio de algunas parejas de aquellos porfirio-

nes que trajeron de Africa; y es de creer que esta hermosa especie se ha propagado del mismo modo en algunas otras comarcas, pues vemos en un pasaje de Gessner que este naturalista estaba persuadido de que esas aves se encuentran tambien en España, y hasta en las provincias meridionales de Francia.

Por lo demás, esta ave es una de las que se presentan mas naturalmente dispuestas á domesticarse; y cierto que seria agradable y útil multiplicarlas. La pareja criada en las pajareras del señor Marqués de Nesle anidó en la última primavera de 1778: el macho y la hembra trabajaban de consuno en su construcción, y lo colocaron á cierta altura del suelo, en el resalto de la pared, con algunas ramitas y una gran porción de paja. La puesta fue de seis huevos blancos, de cáscara áspera, exactamente redondos y del grueso de una bola de villar; pero como la hembra no los cubria asiduamente, se dieron á una gallina y no salieron bien. No hay duda en que podria esperarse mejor resultado de otra segunda puesta, si fuesen cubiertos y cuidados los huevos por la misma madre; para lo cual seria necesario proporcionar á estas aves la tranquilidad y el retiro que buscan segun parece, mayormente en tiempo de sus amores.

AVES.

QUE TIENEN RELACION CON LOS PORFIRIONES.

SIENDO la especie primitiva y principal de la polla-sultana originaria de las comarcas meridionales de nuestro continente, no es verosímil que las regiones del Norte tengan especies secundarias en este género: por lo tanto, somos de opinion que deben desecharse muchas de las que Brisson ha colocado en él, y que forman su 4.^a, 5.^a, 6.^a, 7.^a. y 8.^a. especies, á las cuales supone gratuitamente la placa frontal, por mas que Gessner, de quien sacó las indicaciones relativas á estas aves, no designe esta placa ni en sus descripciones ni en sus estampas. La segunda de estas especies tiene toda la apariencia de un rascon, y la hemos referido á este género; las otras cuatro son pollas de agua, como lo dice el mismo autor original; y en cuanto á la nona especie del mismo Brisson, que él llama *polla-sultana de la bahía de Hudson*, debe desecharse igualmente de este género en razon al clima, tanto mas, quanto que Edwards la describe en efecto como una fulica, aunque al mismo tiempo

observa que se asemeja mas al rascon. No obstante estas supresiones, nos quedarán todavía tres especies en el antiguo continente, que al parecer forman el tránsito entre nuestra polla-sultana (1), las fulicas y las pollas de agua; y encontraremos tambien en el nuevo continente tres especies de aves que vienen á ser los representantes en América de la polla-sultana y de sus especies subalternas del antiguo continente.

LA POLLA-SULTANA VERDE.

PRIMERA ESPECIE.

Fulica viridis. L.

ESTA ave, que referimos á la polla-sultana siguiendo á Brisson, es mucho mas pequeña que esta polla, y no mayor que un rascon. Toda la parte superior del cuerpo es de un verde sombrio, pero lustroso; y toda la inferior blanca, desde los carrillos y la garganta hasta la cola.

(1) Forster encontró en Middelburgo, una de las islas de los Amigos, fulicas de plumaje azul, que al parecer son pollas-sultanas.

El pico y la placa frontal son de un verde amarillento. Encuéntrase en las Indias orientales.

LA POLLA-SULTANA PARDA.

SEGUNDA ESPECIE.

Rallus phoenicurus. L.

Esta polla-sultana, que fue traída de la China, tiene de diez y ocho á diez y nueve pulgadas de longitud. No está adornada con los ricos colores que parecen propios á este género, pero quizás no se ha representado aquí mas que la hembra: toda la parte superior del cuerpo de esta ave es parda ó de un ceniciento negruzco; el vientre, rojo; y la parte anterior del cuerpo, del cuello, de la garganta, y el contorno de los ojos, blancos. Por lo demás, la placa frontal es bastante pequeña, y el pico se aleja algo de la forma cónica del de la verdadera polla sultana: el de esta ave es mas prolongado y se acerca al de las pollas de agua.

EL ANGOLÍ.

TERCERA ESPECIE.

Fulica maderaspatana. L.

Con este nombre de *angolí* abreviamos el de *caunangolí* que tiene vulgarmente en Madras el ave que los Gentiés llaman *boollucory*. Es difícil poder decidir si se la debe referir mas bien á las pollas-sultanas que á las pollas de agua, ó aun á los rascones; pues todo cuanto sabemos de esta ave se reduce á la corta descripción que de ella hace Petiver en su adición á la *Sinopsis* de Ray: y esta descripción, hecha, como todas las demas de este fragmento, sobre estampas enviadas de Madras, no espresa en manera alguna los caracteres distintivos que podrian dar á conocer el género. Brisson, que hace de ella su décima polla-sultana, le da en consecuencia la placa desnuda de la frente, de la que no solo no hace mérito la descripción, sino que al contrario le atribuye un pico largo (*rostrum acutum, teres, longiusculum*), con los nombres de *crex* y *rail-hen*, que parece lo referien al rascon: no obstante, su talla es muy superior á la

de esta ave, y hasta á la de la polla de agua. Por lo tanto se asemeja mas á la polla-sultana (*magnitudine anatis*); y esto es cuanto podemos decir de esta especie hasta tanto que nos sea mas conocida.

LA PEQUEÑA POLLA-SULTANA.

CUARTA ESPECIE.

Fulica martinicensis. L.

El género de la polla-sultana se encuentra tambien, como llevamos dicho, en el nuevo Mundo, si no en especies exactamente las mismas, por lo menos en especies muy análogas. Esta, que es natural de la Guayana, es algo mayor que el rascon de agua; por lo demás, es tan parecida á nuestra polla-sultana, que hay pocos ejemplos, en la historia de las aves, de relaciones tan perfectas y de representaciones tan exactas en ambos continentes. El dorso es de un verde azulado, y toda la parte anterior del cuerpo es de un azul-violado tierno y suave, el cual cubre tambien el cuello y la cabeza con una tinta mas subida. Esta especie es á nuestro

parecer la misma que la segunda de Brisson; pero solo en fuerza de la preocupacion que le hizo trasladar la gran polla-sultana á América, coloca en las Indias orientales esta especie, evidentemente americana y que hemos recibido de Cayena.

LA FAVORITA.

QUINTA ESPECIE.

Fulica flavirostris. GMEL.

ESTE es el nombre que se ha dado en las estampas iluminadas á una polla-sultana que es con corta diferencia del tamaño de la precedente y tambien del mismo pais. Quizás sea la hembra de esta especie, con tanto mayor fundamento, cuanto que los colores son los mismos aunque mas débiles: el verde-azulado de las alas y de los lados del cuello es de una tinta mas baja; el pardo penetra en el dorso y domina en la cola, y toda la parte anterior del cuerpo es blanca.

EL ACINLI.

SEXTA ESPECIE.

Fulica purpurea. L.

Esta ave mejicana, que Brisson refiere á nuestra polla-sultana ó al porfirion de los antiguos, difiere de ella en muchos caracteres: además de la oposicion de los climas, que apenas hace presumible que un ave de vuelo pesado y natural de las regiones meridionales haya podido pasar de un continente á otro, el acinli no tiene los dedos ni los pies rojos, sino amarillos ó verdosos, y todo su plumaje es de color de púrpura negruzco, mezclado con algunas plumas blancas. Fernandez le da los nombres de *quachiltoa* y de *yacacintli*; nosotros hemos adoptado el último, aunque abreviándolo; pero la denominacion de *avis siliguastrini capitata*, que le aplica este mismo autor, es muy significativo, y designa la placa frontal aplanada como una ancha silicua, por cuyo carácter se une esta ave á la familia de la fulica ó de la polla-sultana. Este mismo autor añade que el

acinli canta, como el gallo, durante la noche y por la mañana muy temprano; lo que podria hacer dudar fuese efectivamente del género de nuestra polla-sultana, en la que no se ha observado este hábito, y cuya voz carece absolutamente del metal fuerte y sonoro del gallo.

Un ave de especie muy vecina á la del acinli, si es que no sea la misma, es la que describe el P. Feuillee con el nombre de *polla de agua*; pues tiene el carácter de la polla-sultana, el ancho escudo aplanado sobre la frente, y toda la vestidura azul, escepto un capillo negro sobre la cabeza y el cuello. Además, el P. Feuillee observa algunas diferencias en los colores entre el macho y la hembra, que no se notan en nuestras pollas-sultanas, en las que la hembra se diferencia solo del macho en ser algo mas pequeña; pero en cuanto á los colores son en ambos exactamente los mismos.

La naturaleza ha producido, pues, á largas distancias especies del género de la polla-sultana, aunque siempre en latitudes meridionales. Ya hemos visto que nuestra polla-sultana se encuentra en Madagascar; Forster la encontró en el mar del Sur; y la polla de agua de color de púrpura que vió el mismo naturalista viajero en Anamocka, parece de esta misma familia.

LA FULICA (1).

Fulica atra. L.

La especie de la fulica debe considerarse como la primera familia por donde empieza la grande y numerosa tribu de las verdaderas aves acuáticas. La fulica, sin ser palmipeda, no cede á ninguna otra ave nadadora, y hasta permanece mas constantemente en el agua que ninguna de ellas, si se exceptúan los somormujos. Es muy raro el ver á la fulica en tierra, y se encuentra tan estraña ó forastera en ella, que muchas veces se deja coger con la mano. Mantiénese todo el dia en los estanques, que prefiere segun parece á los rios, y apenas pone los pies en tierra mas que para pasar de un estanque á otro; y aun para esto es menester que la travesía no sea larga, pues por poca distancia que haya entre uno y otro, echa á volar y se remonta muy alto;

(1) En latin, *fulica*, *fulix*; en italiano, *follega*, *follata*; y en el lago Mayor, *pullon*; en inglés, *coot*; en aleman, *wasser-houn*, *rosheule*, *taucherlein*; en francés, *foulque* ó *morelle*; en muchas provincias de Francia, *judelle* ó *joudelle*; en Picardía, *blerie*.

pero por lo comun sus viajes solo se verifican de noche.

Las fulicas, como otras muchas aves acuáticas, ven muy bien en la oscuridad, y aun las mas viejas no buscan su alimento sino de noche (1). Durante la mayor parte del dia se están retiradas entre los juncos, y cuando se las inquieta en su guarida, se esconden y hasta se meten dentro del fango antes que echar á volar. Parece que les cuesta mucho determinarse al movimiento del vuelo, tan natural á las demas aves, pues no se levantan del agua ó de la tierra sino con suma dificultad. Las fulicas jóvenes, como menos solitarias y circunspectas, permanecen todo el dia al descubierto, y juegan y retozan entre si, ya levantándose derechas en frente una de otra, ó ya echándose fuera del agua y cayendo otra vez en ella por medio de saltitos. Déjanse acercar fácilmente; mas con todo no cesan de mirar fijamente al cazador, y chapuzan con tanta prontitud apenas el fuego, que las mas veces el plomo mortal no puede alcanzarlas: sin embargo, á últimos de otoño,

(1) Segun Salerno, la fulica, á falta de otro alimento (que sin embargo apenas debe faltarle), chapuza y arranca del fondo del agua la raiz del gran junco (*scirpus*), que es blanca y succulenta, y la dá á chupar á sus hijos.

cuando despues de haber dejado estas aves los pequeños estanques se encuentran todas reunidas en los grandes, se hacen muchas cacerías en las que suelen matarse algunos centenares (1). Embárcanse para esto los cazadores en un número de barquillas que puestas en linea abrazan todo lo ancho del estanque; en seguida, alineada la escuadrilla de este modo, va echando hácia adelante toda la bandada de fulicas, hasta que llega á encerrarla dentro de algun recodo del lago; obligadas entonces por el temor y por la necesidad, toman todas á la vez el vuelo para volverse al medio del estanque, pasando por encima de los cazadores, que hacen un fuego general y matan un gran número: despues se vuelve á hacer lo mismo al otro extremo del lago donde se dirigen las fulicas; pero lo mas singular es que ni el ruido ni el fuego de las armas y de los cazadores, ni el aparato de la escuadrilla, ni la muerte de sus compañeros, pueden inducir á estas aves á huir: solo á la noche siguiente es cuando dejan algunos sitios tan funestos, aunque siempre se ven al otro dia algunos individuos rezagados.

Estas aves perezosas tienen, con razon, mu-

(1) Particularmente en la Lorena, en los grandes estanques de Thiaucourt y de Lindre.

chos enemigos: el esmeril come sus huevos y le arrebatá sus hijos; y á esta destruccion debe atribuirse el que esta especie sea tan poco numerosa, porque por lo demás la fúllica pone diez y ocho ó veinte huevos de un blanco sucio y casi tan grandes como los de la gallina; y cuando malogra la primera puesta, hace la madre generalmente otra que por lo comun no baja de diez ó de doce huevos. Siempre establece su nido en los sitios anegados y cubiertos de juncos ó de cañas secas, sobre las cuales amontona otras para levantarlas sobre el nivel del agua, y lo acolcha interiormente con yerbas secas y con las sumidades de las cañas; lo que forma un nido bastante grande é informe que se ve desde muy lejos (1). Emplea unos veinte y dos ó veinte y tres dias en la incubacion; y luego que han nacido los polluelos saltan todos fuera del nido y no vuelven mas á él. La madre no los calienta bajo de sus alas, los tiene echados á su lado sobre los juncos, y los lleva al agua donde no

(1) No parece muy probable que la fúllica haga dos nidos, como dice Salerno. uno para sacar los pollos y otro para alojarlos despues de nacidos. Lo que puede haber hecho concebir esta idea es que los polluelos no vuelven en efecto al nido cuando una vez lo han dejado; pero permanecen con su madre metidos entre los juncos.

bien han nacido nadan y se zabullen bien. Los pollos, en esta primera edad, están cubiertos de un plumon negro-ahumado, que los hace parecer feisimos, y no se vé en ellos mas que el indicio de la placa blanca que debe adornar su frente. A esta edad es cuando las aves de rapiña les hacen una guerra cruel, y con frecuencia arrebatan á la madre y á los hijos (1). Las fúlicas viejas que han perdido algunas veces sus crias, instruidas por la desgracia, colocan su nido en las márgenes del agua, entre las espadañas y malezas para ocultarlo mejor, y tienen á sus hijuelos como emboscados en aquellas altas yerbas. Estas crias son las que perpetúan la especie; porque es tan grande la despoblacion de las otras, que un buen observador, que ha estudiado particularmente las costumbres de estas aves (2), calcula que no se salva la décima parte de las garras de las aves de rapiña, especialmente de los esmeriles.

Las fúlicas anidan muy temprano por la primavera, y desde el fin del invierno se encuen-

(1) El mismo Salerno dice que la fúlica sabe defenderse de las aves de rapiña, presentándoles sus uñas, que en efecto son bastante agudas; pero parece que esta débil defensa no impide el que sea las mas veces presa de su enemigo.

(2) Baillon.

tran ya huevos pequeños en su cuerpo: permanecen en nuestros estanques durante la mayor parte del año, y aun en ciertos parajes no los abandonan en todo el invierno (1). No obstante, por el otoño se reúnen en grandes bandadas, y todas dejan los pequeños estanques para reunirse en los grandes lagos; muchas veces se quedan hasta diciembre; y cuando las escarchas, las nieves, y sobre todo las heladas, las echan de los sitios elevados y frios, bajan á los llanos, donde la temperatura es mas benigna: pero la falta de agua, mas que el frio, es lo que las obliga á cambiar así de lugar. Hebert las ha visto en un invierno muy riguroso sobre el lago de Nantua que no se hiela hasta muy tarde, y en las llanuras de Bria, aunque en corto número, en lo mas rigido del invierno: no obstante, es de creer que la parte principal de la especie va pasando poco á poco á las comarcas vecinas que son mucho mas templadas; porque como el vuelo de estas aves es penoso y muy pesado, no es regular vayan lejos, y en efecto por febrero vuelven á comparecer.

Encuétrase la fúlica en toda Europa, desde Italia hasta Suecia; conócenla igualmente en Asia, y se la ve asimismo en la Groenlandia, si

(1) Como en la baja Picardía, según las observaciones de Baillon.

es que Eggede ha traducido bien dos nombres groenlandeses que, segun su version, designan la grande y la pequeña fúllica. En efecto, distingüense dos especies, ó mas bien dos variedades, dos razas, que subsisten en las mismas aguas sin mezclarse entre sí, y que solo difieren en ser la una algo mayor que la otra; porque los que quieren distinguir la gran fúllica ó pájaro del diablo, de la fúllica de que estamos hablando, por el color de la placa frontal, ignoran que en una y en otra no se vuelve roja esta parte sino en la estacion de los amores, y que en lo demas del año es enteramente blanca: en cuanto á lo restante de la conformacion, el pájaro del diablo y la fúllica son en un todo semejantes (1).

Esta membrana gruesa y desnuda que cubre la parte anterior de la cabeza en forma de escudo, por lo que los antiguos dieron á la fúllica el epiteto de *calva*, parece ser una prolongacion de la capa superior de la sustancia del pico, que es blanda y casi carnosa cerca de la raiz; la forma de este pico es la de un cono aplanado por los lados; es de un blanco azulado; pero se vuelve rojizo cuando en tiempo de los amores adquiere la placa frontal su hermoso color de granate.

(1) Klein no las mira, tal vez con razon, sino como dos variedades de la misma especie.

Todo el plumaje, que está guarnecido de un plumon muy espeso, cubierto de pluma fina y apiñada, es de color negro-aplomado, decidido y profundo en la cabeza y el cuello, y con una raya blanca en el pliegue de las alas. No se encuentra en la fúllica diferencia alguna que pueda indicar el sexo; su tamaño es igual al de la gallina doméstica, y su cabeza y cuerpo son poco mas ó menos de la misma forma. Sus dedos son medio palmeados, con una ancha franja, por ambos lados, de una membrana recortada á modo de ondas ó festones, cuyas puntas se encuentran en cada articulacion de las falanges. Estas membranas son, lo mismo que los pies, de color aplomado. Por encima de la rodilla se ve una pequeña porcion de la pierna desnuda, circuida de líneas ó círculos rojos, y los muslos son gruesos y carnosos. Estas aves tienen una molleja, dos graudes ciegos, y una ancha vejiguilla de la hiel. Alimentanse principalmente, lo mismo que las pollas de agua, de insectos acuáticos, de pececillos, sanguijuelas, etc.: no obstante, tambien recogen granos y se tragan piedrecillas. Su carne es negra, y cómese en Francia en dias de vigilia; pero sabe á fango.

La fúllica despide dos gritos diferentes en estado de libertad, uno cortado y otro largo: este último es sin duda el que Arato quiso designar

hablando del presagio que de él se sacaba; así como parece que alude Plinio al primero cuando dice que anuncia la tempestad. Con todo, el cautiverio produce verosimilmente en ella tan viva impresion de tristeza, que llega á perder la voz ó la voluntad de servirse de ella, en términos que podria creerse es absolutamente muda.

EL PÁJARO DEL DIABLO (1).

Fulica aterrima. L.

Tono cuanto acabamos de decir en orden á la fúllica conviene tambien al pájaro del diablo: sus hábitos, así como su figura, son los mismos; únicamente difiere este en ser algo mas grande que la primera, y en tener la placa calva de la frente mas ancha. Una de estas aves, que se cogió en el mes de marzo de 1779 en las inmediaciones de Montbard, en unas viñas donde fue echada por un temporal, nos ha proporcionado las observaciones siguientes durante un mes que pudimos conservarla viva. Al principio se negó

(1) Esta es otra especie de polla de agua llamada tambien diablo de mar; en francés, *macroule* ó *grande foulque*.

á tomar ninguna clase de alimento preparado, como pan, queso, carne cocida ó cruda; desechó igualmente las lombrices de tierra y las pequeñas ranas muertas ó vivas, y fue preciso meterle dentro del pico para alimentarla miga de pan mojada. Gustaba mucho de estar en una tina llena de agua, donde descansaba horas enteras; cuando permanecía fuera del agua siempre buscaba donde esconderse: sin embargo, no era arisca; se dejaba coger, aunque repelia con algunos picotazos la mano que queria agarrarla; pero eran estos tan flojos, bien fuese á causa de la poca dureza de su pico, ó bien por lo débil de sus músculos, que apenas hacian la mas leve impresion en la piel; no manifestaba ni cólera ni impaciencia; nunca intentaba escaparse, y no daba señales de sorpresa ni temor. Pero esta tranquilidad estúpida, sin soberbia, sin valor, no era probablemente mas que una consecuencia del aturdimiento en que el ave se hallaba, por verse estraña, muy lejos de su elemento y de todos sus hábitos naturales. Parecia estar sorda y muda: por mas ruido que se hiciera á su oido, se mostraba enteramente insensible y nunca volvia la cabeza; y aunque se la persiguiese y provocase, no se le oia despedir el mas pequeño grito. Lo polla de agua se parece tambien en este punto á la fúllica, pues la hemos visto

igualmente muda cuando cautiva. La desgracia de la esclavitud es pues mayor de lo que se cree, puesto que hay seres á quienes quita hasta la facultad de quejarse.

LA GRAN CERCETA DE CRESTA.

Fulica cristata. L.

En esta fúllica la placa carnosa de la frente está levantada y separada en dos pedazos que forman una verdadera cresta : además, es notablemente mayor que la antecedente, á la cual se parece en todo, tanto en la figura como en el plumaje. ¿ Quien sabe si esta especie, que nos fue traída de Madagascar, es la misma en el fondo que la de Europa, aunque mas crecida y desarrollada por la influencia de un clima mas activo y cálido?

LOS FALAROPOS.

EDWARDS es quien nos dió el primer conocimiento de este nuevo género de pájaros que, con la talla, y casi con la misma conformacion del cinclo ó de la cucada, tienen los pies semejantes á los de la fúllica : carácter que espresó Brisson con el nombre de *falaropo* (1), mientras que Edwards, ateniéndose á la primera analogía, no les da mas que el de *tringa*. En efecto, estos pájaros pueden considerarse como unas becadillas ó cucadas pequeñas á las cuales dió naturaleza pies de fúllica. Parece que los falaropos pertenecen á las tierras ó por mejor decir á las aguas de las regiones mas septentrionales ; pues todos los que Edwards ha representado procedian de la bahía de Hudson, y nosotros hemos recibido uno de Siberia. No obstante, bien sea que viajen ó se estravien, suelen verse algunas veces en Inglaterra, respecto á que Edwards hace mencion de uno de estos pájaros que fue muerto en invierno en el condado de York : este autor des-

(1) Adoptando el de *phalaris* por el verdadero nombre griego de la fúllica.

cribe cuatro diferentes que se reducen á tres especies; porque el mismo refiere el falaropo de su lámina XLVI, como hembra ó jóven, al de su lámina CXLIII; pero á pesar de esto, Brisson ha hecho de cada uno de ellos una especie separada. En cuanto á nuestro falaropo de Siberia, es tambien el mismo pájaro que el falaropo de la bahía de Hudson, lámina CXLIII de Edwards, el cual constituirá aquí nuestra primera especie.

EL FALAROPO CENICIENTO.

PRIMERA ESPECIE.

Phalaropus hyperboreus. L.

ESTE falaropo tiene nueve pulgadas y cuatro líneas de longitud desde el pico hasta la cola, que no escede á las alas recogidas; el pico es débil, aplanado horizontalmente, de unas quince líneas de largo, y algo abultado é inclinado hácia la punta; sus pies están guarnecidos, del mismo modo que los de la fúllica, con una membrana ancha y recortada á manera de ondas, cuyos cortes corresponden asimismo á las articulaciones de los dedos; toda la parte superior

de la cabeza, del cuello y del manto son de un gris levemente oriado en el dorso de pardo y de negruzco; tiene una especie de gola blanca circuida de una línea de color rojo-anaranjado; por debajo se ve como un collar gris, y toda la parte inferior del cuerpo es blanca. Willughby dice que este pájaro, segun le aseguró el doctor Johnson, tiene la voz penetrante y ruidosa de la golondrina de mar; pero no hubiera debido colocarle con estas golondrinas, sobre todo despues de haber visto que presenta tanta analogía con las fúllicas.

EL FALAROPO ROJO.

SEGUNDA ESPECIE.

Phalaropus rufus. BECHST.

ESTE falaropo tiene la parte anterior del cuello, el pecho y el vientre de un rojo de ladrillo; la parte superior del dorso, de la cabeza y del cuello, inclusa la garganta, de un rojo-pardo manchado de negruzco; el pico recto, como el de la cucada ó becadilla, y los dedos con franjas anchas de membranas á modo de festones. Este pájaro es algo mayor que el precedente, y su tamaño es igual al del mirlo acuático.

EL FALAROPO DE FESTONES RECORTADOS.

TERCERA ESPECIE.

Los festones, que en las dos especies precedentes son lisos, son en este delicadamente recortados por los bordes, y este carácter le distingue suficientemente de los demás. Tiene, como el primero, el pico aplanado horizontalmente, algo abultado hacia la punta, y con dos estrias por encima; los ojos están algo retirados hacia atrás de la cabeza, en cuyo vértice se ve una mancha negruzca; todo lo restante de ella es blanco, lo mismo que la parte anterior é inferior del cuerpo, y la superior es de un gris apizarrado con algunas tintas pardas y manchas oscuras longitudinales. Es del tamaño del pequeño becacín, pero el traductor de Edwards le aplica equivocadamente este nombre.

EL COLIMBO (1).

PRIMERA ESPECIE.

Podiceps cristatus. LATH.

El colimbo es muy conocido por aquellos hermosos manguitos de un blanco plateado que al suave tacto del plumon reúnen toda la fuerza elástica de la pluma y el lustre de la seda. Su plumaje, sin aderezo, y en particular el del pecho, es en efecto un hermoso plumon muy espeso, muy fuerte, bien peinado, y cuyas hebras lustrosas caen y se juntan de modo que no forman mas que una superficie tersa, luciente, y tan impenetrable á la frialdad del aire como á la humedad del agua. Esta vestidura, á toda prueba, era necesaria al colimbo, el cual en medio de los inviernos mas rigurosos permanece constantemente sobre las aguas como nuestros somormujos, con los que lo han confundido muchas veces con el nombre comun de *colymbus*, que por su etimología conviene igualmente á las aves

(1) En latin, *colymbus*; en inglés, *dobehick-diver*, *arsfoot-diver*, *great loon-diver*; en alemán, *deuchel*; en Venecia, *fisanelle*; en francés, *grébe*.

diestras en bucear y en nadar entre dos aguas: no obstante, este nombre no espresa sus diferencias, porque las especies de la familia del colimbo difieren esencialmente de las de los somormujos en tener estos los pies enteramente palmeados, en vez de que los colimbos tienen la membrana de los pies hendida y cortada á manera de lóbulos al rededor de cada dedo, sin contar otras diferencias particulares que espondremos en las descripciones comparadas. Así es que los naturalistas exactos dan á los somormujos los nombres de *mergus*, *uria*, *cæthya*; y aplican el de *colymbus* á los grandes y pequeños colimbos, esto es, á los colimbos propiamente dichos y á los castaños.

El colimbo no puede ser por su conformacion mas que un habitante de las aguas: colocadas sus piernas sumamente atrás y casi hundidas en el vientre, no se ven mas que unos pies en forma de remos, que por su situacion y movimiento natural deben de echarse hácia afuera, y no pueden sostener en tierra el cuerpo del ave sino cuando se mantiene derecha perpendicularmente. En esta posicion es fácil concebir que la agitacion de las alas, en vez de elevarlo por el aire, debe hacerle caer hácia adelante, por no poder secundar las piernas el impulso que el cuerpo recibe de las alas: así es que solo con

sumo esfuerzo puede echar á volar estando posado en tierra, y como si él conociese lo forastero que es en ella, se ha observado que evita el acercarse, y que nada siempre contra el viento por no verse arrojado á la costa: cuando por desgracia una oleada lo deja en seco en la playa, se le ve bregar y hacer con pies y con alas esfuerzos casi siempre inútiles para levantarse en el aire ó para volverse al agua; por lo tanto se le coge las mas veces con la mano, á pesar de los violentos picotazos que da para defenderse. No obstante, su agilidad dentro del agua es tan grande como su impotencia en tierra: nada, chapuza, hiende las aguas, sube á su superficie, y corre por ella rozando ligeramente las olas con admirable rapidez; y hasta hay quien pretende que nunca son sus movimientos mas vivos, prontos y rápidos, que cuando se halla en el agua: en ella persigue á los pescados hasta grande profundidad, y los pescadores lo cogen muchas veces en sus redes; baja mucho mas que las fulgas, las cuales no se cogen sino en los bancos de mariscos que deja descubiertos el reflujo, mientras que el colimbo se coge en alta mar, y frecuentemente á mas de veinte pies de profundidad.

Los colimbos se encuentran igualmente en el mar y en las aguas dulces, aunque apenas han

hablado los naturalistas mas que de aquellos que se ven en los lagos, en los estanques y en las balsas de los rios. Vense muchas especies de estas aves en nuestros mares de Bretaña, de Picardía, y en la Mancha. El colimbo del lago de Ginebra, que se encuentra asimismo en el de Zurich y en los demas lagos de Suiza, y algunas veces en el de Nantua y hasta en ciertos estanques de Borgoña y de Lorena, es la especie mas conocida. Este colimbo es algo mayor que la fúlica; su longitud contada desde el pico hasta el obispillo es de un pie y cerca de ocho pulgadas, y desde el pico á las uñas de dos pies y una á dos pulgadas. Toda la parte superior de su cuerpo es de un pardo subido, pero lustroso; y toda la anterior, de un blanco plateado muy hermoso. Tiene, como todos los otros colimbos, la cabeza pequeña, y el pico recto y puntiagudo, en cuyos ángulos hay un pequeño espacio de piel desnuda y roja que se estiende hasta el ojo. Las alas son cortas y poco proporcionadas al volúmen del cuerpo: por esto el ave tiene suma dificultad en levantarse en el aire; pero cuando ha tomado viento, no deja de dar un vuelo largo. Su voz es fuerte y áspera; la pierna, ó por mejor decir, el tarso es ancho y aplanado lateralmente; las escamas de que está cubierto forman en la parte posterior dobles festones, y

las uñas son anchas y chatas. Todos los colimbos carecen absolutamente de cola: no obstante, tienen en el obispillo los tubérculos de donde salen por lo comun las plumas de la cola; pero estos tubérculos no son en tanto número como en las otras aves, y no sale de ellos mas que un haz de plumitas que no son verdaderas rectrices.

Estas aves están por lo regular muy gordas; no solo se alimentan de pececillos, sino que tambien comen alga y otras yerbas, y suelen tragar-se el limo. Encuéntanse tambien muchas veces en su estómago algunas plumas blancas, no porque devoren otros pájaros, sino verosimilmente porque cogen la pluma que anda flotando en el agua creyendo ser algun pez. Por lo demás, es de creer que los colimbos arrojan, como el cuervo marino, los restos de la digestion: por lo menos se encuentran en el fondo de su buche espigas apelotonadas y sin ninguna alteracion.

Los pescadores de Picardía pasan á las costas de Inglaterra para coger los colimbos en los nidos, que en efecto no anidan en los de Francia; y los encuentran en los huecos de las rocas, á donde suben probablemente con el vuelo, por no poder llegar á ellos trepando, y desde los cuales es indispensable que sus polluelos se precipiten en el mar. Pero en nuestros grandes estanques construye el colimbo su nido con ca-

ñas y con juncos enlazados, y se ve medio sumergido y como flotando en el agua, sin que por eso pueda llevarse la corriente, pues está fijo y asegurado entre las cañas, y no enteramente flotante como dice Lineo. Encuéntranse comúnmente en el dos huevos y rara vez mas de tres; y desde el mes de junio se ven ya colimbo recién nacidos andar nadando con su madre.

El género de estas aves se compone de dos familias, que difieren por el tamaño. Conservaremos á las grandes el nombre de *colimbo*, y á los pequeños el de *castaños*: division natural y antigua, y que parece indicada en Ateneo con los nombres de *colymbis* y de *colymbida*; pues este autor añade constantemente á este último el epíteto de *parvus*: sin embargo, hay en la familia de los grandes colimbo algunas especies mucho mas pequeñas unas que otras.

EL PEQUEÑO COLIMBO.

SEGUNDA ESPECIE.

Podiceps cornutus. L.

ESTE colimbo es mas pequeño que el precedente, y esta es casi la única diferencia que se

nota entre ellos; pero si es constante esta diferencia, no son de la misma especie, por cuanto el pequeño colimbo es conocido en la Mancha y habita siempre en el mar, en vez de que el gran colimbo se halla con mas frecuencia en las aguas dulces.

EL COLIMBO MOÑUDO.

TERCERA ESPECIE.

Colymbus cristatus. L. *Podiceps cristatus*. LATH. (Párvulo.)

Las plumas del vértice de la cabeza de este colimbo se prolongan algo hácia atrás, y forman una especie de moño que alza ó baja segun está tranquilo ó agitado. Es mayor que el colimbo comun, pues tiene por lo menos dos pies y cuatro pulgadas desde el pico hasta las uñas; pero no difiere de él en cuanto á los colores del plumaje: toda la parte anterior de su cuerpo es asimismo de un hermoso blanco plateado, y la superior de un pardo negruzco, con algo de blanco en las alas; colores que forman la librea general de los colimbo.

Resulta de las descripciones comparadas de

los ornitólogos que el colimbo moñudo se encuentra igualmente en el mar y en los lagos, y en el Mediterráneo lo mismo que en nuestras costas del Océano; vese tambien su especie en la América septentrional, y la hemos conocido en el *acinli* del lago de Méjico de Fernandez.

Se ha observado que los colimbos párvulos de esta especie, y verosímilmente de las otras, no adquieren hasta despues de la muda su hermoso blanco-plateado; el iris del ojo, que siempre es muy brillante y rojizo, se inflama y adquiere un rojo de rubí en la estacion del amor. Aseguran que esta ave destruye muchos pescadillos jóvenes y freza de esturion, y que no come los cangrejos llamados salicotes sino á falta de otro alimento (1).

EL PEQUEÑO COLIMBO MOÑUDO.

CUARTA ESPECIE.

Colymbus auritus. L.

Este colimbo, que nó es mayor que una cereta, difiere del precedente no tan solo en el ta-

(1) Observacion que hizo en la Mancha Baillon de Montreuil-sur-mer.

maño, sino en que las plumas del vértice de la cabeza que forman el moño se separan en dos copetes, mezclándose con el blanco de la parte anterior del cuello algunas manchas de color pardo-castaño. Por lo demás, es muy difícil poder decidir en órden á la identidad que encuentra Brisson entre esta especie y la del colimbo ceniciento de Willughby; pues este último naturalista y Ray no hablan de su colimbo ceniciento sino en vista de un simple diseño de Brown.

EL COLIMBO CORNUDO (*).

QUINTA ESPECIE.

ESTE colimbo tiene un moño negro partido hácia atrás y hendido en forma de dos cuernos: tiene además una especie de melena ó cabellera, rubia en la raíz, negra en la punta, y cortada al rededor del cuello; lo que le da una fisonomía muy singular, motivando el que se le haya considerado como una especie de monstruo. Es algo mayor que el colimbo comun, y su plu-

(*) Latham no hace de esta ave mas que una variedad del colimbo comun. (A. R.)

maje es el mismo, á escepcion de la melena y de los costados, que son rojos.

La especie de este colimbo cornudo parece estar muy diseminada: conócenla en Italia, en Suiza, en Alemania, en Polonia, en Holanda, en Inglaterra, etc.; en todas partes se ha hecho notable por su singular figura. Fernandez, que le ha descrito muy bien en Méjico, dice que allí le dan el epíteto de *liebre de agua*, pero no explica por qué.

EL PEQUEÑO COLIMBO CORNUDO.

SEXTA ESPECIE.

Colymbus cristatus. L. *Podiceps cayanus*. LATH.

NÓTASE la misma diferencia en cuanto al tamaño entre los dos colimbos de moño, que entre los dos colimbos cornudos: en el mas pequeño de estos, que es el de que aquí tratamos, salen los dos haces ó pinceles de plumas de detrás de los ojos, formando unos cuernos de color rojo-anaranjado, cuya tinta se ve tambien en la parte anterior del cuello y de los costados. La parte superior del cuello y la garganta están guarnecidas de plumas hinchadas, pero no re-

cortadas en forma de melena, y de color pardo con tinta verdosa, lo mismo que la parte superior de la cabeza; el manto es pardo, y el peto es de un blanco plateado, como en los otros colimbos. De este en particular dice Lineo que tenia el nido flotante sobre el agua de las balsas; añadiendo que pone de cuatro á cinco huevos, y que la hembra es enteramente gris.

Es conocido en la mayor parte de las comarcas de Europa, así marítimas como mediterráneas; y Edwards lo recibió de la bahía de Hudson. Por lo tanto se encuentra tambien en la América septentrional; pero esta razon no parece suficiente para referirle, como hace Brisson, el *yacapitzahoac* de Fernandez, que aunque en efecto parece un colimbo, no está bastante caracterizado para poder asegurar que pertenezca á esta especie; y en cuanto al *tropazorola* de Gessner, que Brisson refiere igualmente á este, hay muchos mas motivos para pensar sea el castaño, ó por lo menos es cierto que no es un colimbo cornudo, puesto que Gessner dice en términos precisos que no tiene cresta.

EL COLIMBO DUC-LAART.

SÉPTIMA ESPECIE.

Colymbus thomensis. L.

CONSERVAREMOS á este colimbo el nombre que le dan los habitantes de la isla de Santo Tomas, donde fue observado y descrito por el P. Feuillée. Lo que mas le distingue es una mancha negra que tiene en medio del hermoso blanco del peto, y el color de las alas que es de un rojo pálido. Su tamaño, dice el P. Feuillée, es como el de una gallina jóven; y observa asimismo que tiene la punta del pico algo corva, carácter que también se echa de ver en la especie siguiente.

EL COLIMBO DE LA LUISIANA.

OCTAVA ESPECIE.

Podiceps ludovicianus. LATH.

ADemás del carácter de la punta del pico algo corva, difiere este colimbo de la mayor parte de los otros en que su peto no es completamente blanco, sino muy cargado en los costados de pardo y de negruzco, con la parte anterior del cuello de esta última tinta; y difiere también en ser mas pequeño que el colimbo comun.

EL COLIMBO DE CARRILLOS GRISSES.

NONA ESPECIE.

Podiceps subcristatus. MEYER. *Podiceps rubricollis*. L.

PARA poder dar nombre particular á especies muy numerosas, cuyas diferencias son por lo

comun poco aparentes, es necesario recurrir muchas veces á algunos caracteres leves é insignificantes de que en otras circunstancias apenas se hiciera mérito: tal es la necesidad que ha motivado el dar á este colimbo el nombre de *carrillos grises*, porque en efecto tiene los carrillos y el haberol grises. La parte anterior de su cuello es roja, y su manto de un pardo negro. Es con corta diferencia del tamaño del colimbo cornudo.

EL GRAN COLIMBO.

DÉCIMA ESPECIE.

Podiceps cayennensis. LATH.

ESTE colimbo es reputado el mayor entre los de su género, no por las dimensiones de su cuerpo, pues no es ni mas grueso ni mas grande que el colimbo comun, sino por lo largo de su cuello, que hace que tenga esta la cabeza cuatro ó cinco pulgadas mas elevada que aquel. Este colimbo, que se encuentra en Cayena, tiene el manto y la parte anterior del cuerpo de un rojo pardo; y este color se estiende sobre los costados, y sombrea el blanco del peto, que no es

perfectamente limpio sino en medio del estómago.

Vese pues por la enumeracion que acabamos de hacer que las especies de la familia del colimbo están diseminadas en ambos continentes, y han pasado tambien de un polo al otro; pues el *haarsaak* y el *esarokitsok* de los Groenlandeses son al parecer colimbos, y Bougainville encontró, hácia el polo austral, en las islas Maluinas dos aves que á nuestro ver son mas bien colimbos que somormujos.

EL CASTAÑO.

PRIMERA ESPECIE.

Colymbus minor. L. *Podiceps minor*. L.

YA dijimos que el castaño es un colimbo, aunque mucho mas pequeño que todos los demas; y puede añadirse que á escepcion del pequeño petrelo es el mas pequeño de todos los pájaros navegadores: aseméjase tambien al petrelo en cuanto al plumon de que está cubierto en vez de plumas; pero por lo demás tiene el pico, los pies y todo el cuerpo enteramente

conformados como los colimbos. Sus colores son con corta diferencia los mismos; pero como se ve el color castaño sobre el dorso, distinguesele con este nombre. En algunos individuos la parte anterior del cuerpo es gris, y no de un blanco lustroso; otros son mas negruzcos que pardos en el dorso, y esta variedad en los colores ha sido ya designada por Aldrovando. El castaño tiene tan poca facultad como el colimbo para tenerse en pie y andar por la tierra; pues sus piernas arrastrando y echadas hácia atrás no tienen fuerza para sostenerlo y solo pueden servirle para nadar. Cuestale sumo trabajo tomar el vuelo; pero una vez en el aire, se va á larga distancia. Vesele todo el invierno sobre los rios, en cuyo tiempo está muy gordo; y aunque le han dado el nombre de *colimbo de rio*, se le encuentra tambien en el mar, donde come salicotes y esperinques, así como en las aguas dulces se mantiene de cangrejos y pececillos. Hemos hallado algunos granos de arena en su estómago, cuya viscera es musculosa y está revestida interiormente de una membrana glandulosa, gruesa y poco adherente; sus intestinos, como lo observa Belon, son muy estrechos; sus dos piernas están prendidas por detrás del cuerpo con una membrana que sobresale cuando están estendidas las piernas, y se halla sujeta cerca de la

articulacion del tarso; por encima del obispillo se ven, en lugar de cola, dos pincelitos de plumon que salen cada uno de un tubérculo; y se observa asimismo que las membranas de los dedos están encajonadas dentro de un borde dentellado de pequeñas escamas simétricamente colocadas.

Por lo demás, somos de parecer que el *tropazorola* de Gessner es este castaño, el cual segun el mismo naturalista es la primera ave que comparece despues del invierno sobre los lagos de Suiza.

EL CASTAÑO DE FILIPINAS.

SEGUNDA ESPECIE.

Podiceps minor. LATH. (Var.)

Aunque este castaño es algo mayor que el de Europa, y difiere tambien de él por dos grandes rasgos de color rubio que se prolongan por sus carrillos y por los lados del cuello, así como por una tinta de púrpura que tiene sobre su manto, no es quizás sino la misma ave modificada por el clima. Esto podria decidirse con

mas seguridad si los limites que separan las especies ó la cadena que las une nos fuesen mas conocidos; pero ¿quien puede seguir la grande filiacion de todas las genealogias en la naturaleza? Seria menester para esto haber nacido con ella, y tener por decirlo así observaciones contemporáneas. Ya es mucho que en el corto espacio que nos es dado examinarla, podamos observar sus pasos, indicar sus diferencias, y conjeturar las trasformaciones infinitas que ha podido sufrir ó hacer desde los tiempos en que trabajó sus obras.

EL CASTAÑO DE PICO FAJADO.

TERCERA ESPECIE.

Colymbus podiceps. L.

UNA pequeña cinta negra que da vuelta al pico hácia la mitad en forma de círculo es el carácter con que nos ha parecido debíamos distinguir este castaño: además, tiene una mancha negra muy notable en la base de la mandíbula inferior del mismo pico. Su plumaje es enteramente pardo, subido sobre la cabeza y cuello,

y claro y verdoso sobre el pecho. Encuéntrase este castaño en los estanques de agua dulce, en los sitios inhabitados de la Carolina.

EL CASTAÑO DE SANTO DOMINGO.

CUARTA ESPECIE.

Colymbus dominicensis. L.

Por lo dicho se ha visto que la familia de los castaños ó pequeños colimbos no está menos esparcida que la de los grandes. Este, que se encuentra en Santo Domingo, es todavía mas pequeño que el castaño de Europa: su longitud desde el pico al obispillo no llega á nueve pulgadas; la parte superior de su cuerpo es negruzca, y la inferior de un gris-blanco plateado con algunas manchas pardas.

EL COLIMBO-FÚLICA.

QUINTA ESPÉCIE.

Heliornis surinamensis. L.

Casi por todas partes donde quisiéramos señalar intervalos y hacer algunos cortes, encontramos que la naturaleza ha trazado líneas de union; por manera, que sin dejar precipitadamente una forma para pasar á otra, toma de los dos, y compone un ser mixto que reúne los dos extremos, y llena así hasta el menor vacío del conjunto de un todo donde nada se ve aislado. Tales son los rasgos del ave colimbo-fúlica, que nos han remitido de la América meridional y que ha sido desconocida hasta el día. Hémosle dado este nombre porque se notan en ella los dos caracteres del colimbo y de la fúlica: tiene, como esta, la cola bastante ancha, y las alas sobradamente largas; todo su manto es de un pardo aceitunado; la parte anterior del cuerpo, de un hermosísimo blanco; los dedos y las membranas que los guarnecen están cubiertos de rayas transversales negras y blancas ó amarillentas, lo que produce un efecto muy agradable. Por

lo demás, este colimbo-fúlica que se encuentra en Cayena es tan pequeño como nuestro castaño.

LOS SOMORMUJOS (1).

AUNQUE hay muchas aves acuáticas que tienen el hábito de chapuzar y aun de llegar hasta el fondo del agua persiguiendo su presa, se ha dado con preferencia el nombre de *somormujos* á una pequeña familia particular de estas aves buceadoras, que difiere de las otras en tener el pico recto y puntiagudo, y los tres dedos anteriores unidos entre sí por medio de una membrana entera, de la cual sale un resalto en toda la longitud del dedo interno, que está sin embargo separado del posterior. Los somormujos tienen además las uñas pequeñas y puntiagudas (2), la cola muy corta y casi nula, los

(1) En latín, *mergus*; en hebreo y en persa, *kaath*; en árabe, *semag*; en italiano, *mergo*, *mergone*; en inglés, *diver*, *ducker*; en alemán, *ducher*, *duhent*, *taucher*; en groenlandés, *naviarsonck*; en francés, *plongeon*.

(2) Debe entenderse del colimbo, y no del somormujo, lo que dice Schwenckfeld, que es la única ave

pies muy planos y colocados enteramente en la parte posterior del cuerpo, en fin, la pierna oculta en el abdómen, disposicion muy propia para la natacion, pero muy contraria para andar: en efecto, los somormujos, asi como los colimbo, se ven obligados cuando están en tierra á mantenerse de pie en una situacion recta y casi perpendicular, sin poder guardar equilibrio en sus movimientos; en vez de que en el agua se mueven con tanta agilidad y prontitud, que evitan la bala, sumergiéndose tan luego como ven el fognazo, ó lo que es lo mismo, al punto que sale el tiro: por esto los buenos cazadores cuando tiran á estas aves ponen un pedazo de carton en su escopeta, con el cual, dejando descubierto el punto, ocultan el fognazo á la vista del ave.

Conócense cinco especies en el género del somormujo, entre las cuales dos, una bastante grande y otra mas pequeña, se encuentran igualmente en las aguas dulces, en el interior de las tierras, y en las aguas salobres, cerca de las costas del mar: las otras tres especies parecen propias únicamente de las costas marítimas y especialmente de los mares del Norte. Véase en los capítulos siguientes la descripcion de cada una de ellas en particular.

que tiene las uñas muy aplanadas: *Mergo unico inter aves lati sunt unguis.*

EL GRAN SOMORMUJO.

PRIMERA ESPECIE.

Colymbus arcticus. L.

ESTE somormujo es casi del tamaño y de la alzada de la oca. Es conocido en los lagos de Suiza; y el nombre de *studer* que le dan en el de Constanza, indica, segun Gessner, lo pesado que es en tierra y su impotencia para andar, á pesar del esfuerzo que hace á la vez con los pies y con las alas. Solo arranca el vuelo en el agua; pero sus movimientos son tan fáciles y ligeros en este elemento, como vivos y rápidos; se sumerge hasta gran profundidad, y nada entre dos aguas hasta cien pasos de distancia, sin subir para respirar; una porcion de aire encerrada en la traquiarteria dilatada suministra el necesario durante este tiempo para la respiracion de este anfibio alado, que al parecer pertenece menos al elemento del aire que al de las aguas. Lo mismo sucede con los otros somormujos y colimbo, los cuales recorren el agua libremente y en todos sentidos, y encuentran en ella su subsistencia,

su abrigo y su asilo; pues si el ave de rapiña comparece en el aire ó si un cazador se presenta en la playa, no encuentra el somormujo su salud en el vuelo, ni se sirve de él para huir, sino en el agua, donde se sumerge y oculta á la vista de todos sus enemigos. Pero el hombre, mas poderoso todavia por su destreza que por su fuerza, sabe armarle lazos hasta en el fondo de su asilo: una red, un sedal echado en el agua con un pececillo por cebo, son los artificios con que se cogen estas aves al tragar la presa. Mueren queriendo alimentarse, y mueren en el mismo elemento en que han nacido; pues se encuentra su nido colocado sobre el agua, en medio de grandes juncos.

Observa Aristóteles, y con razon, que los somormujos empiezan á hacer sus crias á principios de la primavera, y que las paviotas no anidan sino á fines de dicha estacion ó á principios del verano; pero Plinio, que las mas veces no hace mas que copiar á este primer naturalista, lo contradice impropriamente aqui, empleando el nombre de *mergus* para designar una ave acuática que anida sobre los árboles: este hábito, que pertenece al cuervo marino y á otras aves acuáticas, no es en manera alguna el del somormujo, puesto que anida al pie de los juncos.

Algunos observadores han escrito que este gran somormujo era muy silencioso; pero Gessner le atribuye un grito particular y muy fuerte: no obstante, es verosímil que no se le oiga sino rara vez.

Parece que Willughby reconoce en esta especie una variedad que difiere de la primera en que el ave tiene el dorso de un solo color uniforme, en vez de que el gran somormujo comun tiene el manto ondeado de gris-blanco sobre gris-pardo, con el mismo pardo matizado y salpicado de blanquizzo en la parte superior de la cabeza y del cuello, que está además adornado por debajo con un semi-collar pintado de los mismos colores, y terminado por el hermoso blanco del pecho y de la parte inferior del cuerpo.

EL PEQUEÑO SOMORMUJO.

SEGUNDA ESPECIE.

Colymbus septentrionalis. L.

ESTE pequeño somormujo se parece mucho al grande en los colores, y tiene asimismo toda la

TOMO XVII. H.

parte anterior del cuerpo blanca, y el dorso y la superior del cuello y de la cabeza de un ceniciento negruzco salpicado todo de gotitas blancas; pero sus dimensiones son mucho menores, pues los mas grandes tienen á lo mas dos pies desde la punta del pico á la de la cola, dos pies y cuatro pulgadas hasta el extremo de los dedos, y dos pies y once pulgadas de abertura de alas; mientras que el gran somormujo tiene mas de cuatro pies y ocho pulgadas, y dos pies y once pulgadas desde el pico á las uñas. Por lo demás, sus hábitos naturales son con corta diferencia los mismos.

Los somormujos de esta especie se ven en todos tiempos en nuestros estanques, de donde no salen sino cuando el hielo les obliga á pasar á los rios y á los arroyos de agua viva: en este caso parten todos por la noche, pero solo se alejan lo menos posible de su primer domicilio. Ya en tiempo de Aristóteles se habia observado que el invierno no los hacia desaparecer; y dice tambien este filósofo que su puesta es de dos ó de tres huevos: pero nuestros cazadores aseguran que es de tres ó cuatro, y añaden que cuando alguno se acerca al nido, la madre se precipita y se sumerge en el agua, y los polluelos, aunque recién nacidos, se echan tambien tras de ella para seguirla. Estas aves nadan y cha-

puzan siempre con ruido y con un movimiento vivísimo de alas y de cola; y el movimiento de sus pies se dirige cuando nadan no de adelante atrás, sino de lado y cruzándose diagonalmente. Hebert observó este movimiento en uno de estos somormujos que tenia cautivo, el cual estando sujeto únicamente con un cordón bastante largo, tomaba siempre esta dirección, sin que pareciese haber perdido cosa alguna de su libertad natural, pues se hallaba en un río donde buscaba su vida echándose sobre los pececillos que encontraba.

EL SOMORMUJO GATO-MARINO.

TERCERA ESPECIE.

Colymbus stellatus. L.

ESTE somormujo, muy semejante á nuestro pequeño somormujo de agua dulce, frecuente, sobre todo en invierno, las costas de Picardía, de donde nos lo han enviado y donde los pescadores le llaman *gato-marino*, porque come y destruye mucha freza de pescado Cogenlo frecuentemente en las redes que arman para los

fulgas, con los cuales llega por lo comun este somormujo; pues se observa que se aleja en el verano, como si fuese á pasar esa estacion mas al norte: no obstante, algunos, segun relacion de los marineros, anidan en las Sorlingas, sobre rocas donde no pueden llegar sino saliendo del agua con un gran salto, ayudado por el movimiento de las olas; porque en tierra tienen la misma imposibilidad que los otros somormujos para levantarse con el vuelo, ni aun pueden andar mas que sobre las olas, que van rasando rápidamente en actitud recta y con la parte posterior del cuerpo sumergida dentro del agua.

Esta ave entra con la marea en los embocaderos de los rios, y las pescadillas pequeñas la freza del esturion y del congrio son los manjares que mas prefiere. Como nada casi con tanta viveza como vuelan las demas aves, y busca como un pez, tiene toda la ventaja posible para apoderarse de aquella presa fugaz.

Los párvulos, como menos diestros y esperotos que los adultos, no comen mas que salicotes; pero unos y otros están sumamente gordos en todas estaciones. Baillon, que ha observado muy bien estos somormujos en las costas de Picardía y que nos da estas noticias, añade que la hembra de esta especie difiere del macho en el tamaño, pues son sus dimensiones con corta

diferencia dos pulgadas y cuatro líneas menores que las de este, que miden dos pies y cinco pulgadas y media desde la punta del pico hasta el extremo de las nñas, y unos tres pies y ocho pulgadas y media de vuelo. El plumaje de los jóvenes, hasta la muda, es de un negro ahumado, sin ninguna de las manchas blancas de que está sembrado el dorso de los adultos.

Referirémos á esta especie, como variedad de ella, un somormujo de cabeza negra, del que Brisson hace su quinta especie, aplicándole frases de Willughby y de Ray, las cuales designan el *imbrin* ó el gran somormujo de los mares del Norte, de que vamos á hablar y que no debe referirse á los pequeños somormujos.

Se ha hecho una observacion, sin aplicarla esencialmente á una especie particular de somormujos, y es que la carne de estas aves es mejor cuando se han alimentado en la bahía de Lough-Foyle, cerca de Londonderry en Irlanda, con cierta planta cuyo tallo es tierno y casi tan dulce, dicen, como el de la caña de azúcar.

EL IMBRIN (1), ó EL GRAN SOMOR-
MUJO DEL MAR DEL NORTE.

CUARTA ESPECIE.

Colymbus glacialis.

IMBRIN es el nombre que dan en la isla Feroë á este gran somormujo, conocido en las Orca-
das con el de *embergoose*. Es mayor que una oca, pues tiene cerca de tres pies y medio desde el pico á las uñas, y cuatro pies y ocho pulgas-
das de vuelo. Tambien es muy notable por un collar escotado que tiene al través del cuello, formado de rayitas longitudinales negras y blancas alternativamente; el fondo del color sobre el cual pasa esta faja es negro, con visos verdes en el cuello, y violados en la cabeza; el manto, que es tambien de fondo negro, está sembrado de pintas blancas, y toda la parte inferior del cuerpo es de un hermoso blanco.

Este gran somormujo comparece algunas veces (1) *Huubrye* por los Islandeses, segun Anderson, quien dice que esta ave se parece mucho al buitre (*geir-fugl*) por su tamaño y por sus gritos; pero este supuesto buitre es un mergansar.

ces en Inglaterra en los inviernos rigurosos (1); pero en ningun otro tiempo deja los mares del Norte, y su residencia ordinaria son las Orca-
das, las islas Feroés, en las costas de Islandia, y hácia la Groenlandia, pues es fácil conocerlo en el *tuglek* de los Groenlandeses.

Algunos escritores del Norte, tales como Hoyer, médico de Berghen, han dicho que estas aves hacian sus nidos y sus puestas debajo del agua, lo que lejos de ser verdad, no es ni siquiera verosimil; y lo que se lee con respecto á esto en las *Transacciones filosóficas*, á saber, que el imbrin tiene sus huevos debajo de sus alas y los empolla de esta manera, llevándolos por todas partes consigo, me parece igualmente fabuloso. Todo lo que se puede inferir de estos cuentos es que esta ave anida probablemente en los escollos ó en algunas costas desiertas, y que hasta el presente ningun observador ha visto su nido.

(1) Nosotros hemos recibido uno que fué muerto este invierno (1780) en la costa de Picardia.

EL LUMA, ó PEQUEÑO SOMOR-
MUJO DEL MAR DEL NORTE.

QUINTA ESPECIE.

Eudytes septentrionalis. ILLIG. *Colymbus*
septentr. L.

Cumme ó toom, en lengua lapona, equivale á *cojo*, nombre que pinta el paso vacilante de este ave cuando está en tierra, á donde sin embargo no sale mucho, pues nada casi siempre, y anida á la orilla misma del agua en las costas desiertas. Pocas son las personas que han podido ver su nido, y los Islandeses dicen que empollan sus huevos debajo de sus alas en alta mar, lo que no es mas verosímil que el empollarlos debajo del agua, como han supuesto lo verifica el imbrin.

El luma no es tan grande como el imbrin, pues solo es del tamaño del ánade. Tiene el dorso negro, sembrado de cuadritos blancos; la garganta negra, así como la parte anterior de la cabeza, de la que la superior está cubierta de plumas grises; la parte alta del cuello está

guarnecida tambien de iguales plumas grises, y adornada por delante con un largo espacio matizado de negro con visos violados y verdes; un plumon espeso como el del cisne viste toda la piel, y los Lapones fabrican gorros de invierno con el pellejo de esta ave.

Parece que estos somormujos dejan pocas veces el mar del Norte, aunque de cuando en cuando, segun Klein, se presentan en las costas del Báltico, y son bastante conocidos en toda la Suecia. Su principal domicilio es en las costas de Noruega, de Islandia y Groenlandia, donde residen todo el verano, hacen en ellas sus crias y educan á su familia con un esmero y una solicitud singular; sobre lo cual nos da Anderson algunas noticias que serian interesantes si fuesen exactas. Dice que la puesta es solo de dos huevos, y que en el instante en que se encuentra uno de los párvulos con suficiente fuerza para dejar el nido, lo conducen los padres al agua, volando siempre el uno por encima de él para defenderlo contra el ave de rapiña, y el otro por debajo para recibirlo sobre el dorso en caso de caída; pero que si, á pesar de este socorro, llega el pollo á caer en tierra, se precipitan los padres con él, y antes que abandonarle se dejan coger por los hombres ó comer por los zorros, que están siempre espiando se-

mejantes ocasiones, pues en aquellas regiones heladas emplean los zorros toda su sagacidad y astucia en la caza de las aves. Añade tambien este autor que una vez llegados al mar los lumas con sus hijos, no vuelven ya á salir á tierra; y hasta asegura que los adultos que por casualidad han perdido su familia, ó que han pasado el tiempo de anidar, no vuelven nunca á ella, sino que se mantienen siempre en el agua nadando en bandadas de sesenta ó de ciento. « Si se echa, dice él, algun polluelo en el mar delante de una de estas bandadas, todos los lumas acuden al instante, lo rodean, se disputan el placer de acompañarle, y arman riñas entre sí, hasta que el mas fuerte se lo lleva; pero si por casualidad llega á presentarse la madre, cesa al punto la contienda y todos los otros lumas le ceden luego su hijo. »

Cuando se acerca el invierno se alejan todos y desaparecen hasta que vuelve la primavera. Piensa Anderson que, declinando entre el sur y el oeste, se retiran hácia la América; y Edwards dice que en efecto esta especie es muy comun en los mares septentrionales de este continente y de Europa, y podemos añadir tambien en los del continente asiático; pues el somormujo de garganta roja procedente de Siberia y descrito con esta indicacion en las estampas ilu-

minadas, es exactamente el mismo que el de la lámina LXXXVII de Edwards, que este naturalista describe como la hembra del luma, segun el testimonio nada sospechoso de su correspondal Isham, buen observador, que le trajo uno y otro de Groenlandia.

En la temporada en que los lumas pasan por las costas de Noruega sirven sus diferentes gritos á los habitantes de presagio de buen tiempo ó de lluvias; por cuya razon probablemente respetan la vida de esta ave, y ni aun gustan de encontrarla prendida en sus redes.

Lineo distingue una variedad en esta especie, y dice, con Wormio, que el luma anida en el suelo desnudo de la playa y á la orilla misma del agua; sobre lo cual no parece estar acorde Anderson consigo mismo (1). Por lo de-

(1) En el tomo 1.º de su *Historia natural de Islandia y de Groenlandia*, pág. 93, dice que el luma anida en las costas desiertas á orillas del agua, de tal modo, que puede entrar inmediatamente desde el mar en su nido, y aun beber cuando está sobre sus huevos; y en el tomo II, pág. 52, pretende que los lumas hacen sus nidos en lo alto de las rocas y sobre pedacitos salientes de roca: contrariedad que no puede conciliarse sino diciendo que estas aves saben colocar sus nidos segun les presenta para esto la costa ó una playa llana ó bordes escarpados.

más, el *lumb* del Espitzberg de Martens parece diferir, según observa Ray, de los lumbos de Groenlandia y de Islandia, puesto que tiene el pico corvo; aunque su afecto hacia sus hijos y el modo como los conduce al mar, defendiéndolos de las aves de rapiña, le acercan mucho á estas aves en cuanto á los hábitos naturales: y con respecto á los *loms* del navegante Barentz, nada se opone á que se les mire como nuestros lumbos, que con efecto pueden frecuentar también la Nueva-Zembla.

EL MERGANSAR (1).

PRIMERA ESPECIE.

Mergus merganser. L.

El mergansar, dice Belon, hace tanto daño en un estanque como podría hacerlo un bibeo ó castor; por lo cual, añade, da el populacho

(1) En inglés, *goosander*, y la hembra *dundiver*, *sparling foul*; en alemán, *meer-rack*, *weltsch-eent*; y en el lago de Constanza, *gan* ó *ganner*; en italiano, al rededor del lago Mayor, *garganey*; en francés, *harle*.

á esta ave el nombre de *bibeo*. Pero parece que Belon se engaña en esto, lo mismo que el populacho, con respecto al bibeo ó castor, el cual no come pescado, sino cortezas y ramas tiernas: mejor hubiera sido comparar esta ave ictiófaga con la nutria, puesto que de todos los animales cuadrúpedos ninguno destruye tanto pescado como ella.

El mergansar guarda un medio en cuanto al tamaño entre el ánade y la oca; pero su alzada, su plumaje y su vuelo corto le dan mas semejanza con el ánade. Gessner le llama con poca exactitud *oca-somormujo*, únicamente por la semejanza del pico con el del somormujo, á pesar de que esta semejanza es muy imperfecta. El pico del mergansar es con corta diferencia cilindrico y recto hasta la punta, como el del somormujo; pero difiere de él en que esta punta es corva y caída á modo de una retorcida, de sustancia dura y córnea; y además en que sus bordes están guarnecidos de festones dirigidos hacia atrás. La lengua está erizada de papilas duras y vueltas hacia atrás como los festones del pico, las cuales le sirven para sujetar el pez resbaladizo, y hasta para llevarlo al garguero; pues es tan voraz, que se traga peces demasiado gruesos para poderlos introducir enteros en su estómago: así es, que la cabeza es

lo que primero entra en el esófago, y se digiere antes que el cuerpo pueda bajar en él.

El mergansar nada con todo el cuerpo metido dentro del agua y con la cabeza únicamente fuera; chapuza profundamente; permanece mucho tiempo bajo del agua, y recorre un largo espacio antes de volver á salir. Aunque tiene las alas cortas, su vuelo es bastante rápido; las mas veces vuela sobre el agua, y entonces parece casi enteramente blanco; por lo que en algunos parajes, como en Bria donde es muy raro, le dan el nombre de *mergansar blanco*. Sin embargo, tiene la parte anterior del cuerpo lavada de amarillo-pálido; la superior del cuello con toda la cabeza es de un negro con visos verdes; y la pluma, que es fina, sedeña, larga, y erizada desde la nuca hasta la frente, aumenta mucho el volúmen de la cabeza. El dorso es de tres colores: negro en la parte alta y en las grandes remeras de las alas, blanco en las medianas y la mayor parte de las coberteras, y muy lindamente orlado de gris sobre blanco en el obispillo; la cola es gris; y los ojos, los pies y una parte del pico son rojos.

El mergansar es, como se ve, un ave muy hermosa; pero su carne es seca y bastante mala de comer (1). La forma de su cuerpo es ancha

(*) Belon refiere el proverbio popular: *El que*

y sensiblemente aplanada sobre el dorso. Se ha observado que la tráquea tiene tres prominencias, de las cuales la última, cerca de la bifurcación, encierra un laberinto huesoso; y este aparato contiene el aire que puede respirar el ave cuando está bajo del agua. Dice tambien Belon que la cola del mergansar, segun observacion que ha hecho, está las mas veces como machacada y vueltas las plumas al revés cerca de la punta; y añade que esta ave se encarama y hace su nido, como el cuervo marino, sobre los árboles ó entre las rocas: pero Aldrovando dice al contrario, y con mas verosimilitud, que el mergansar anida en la playa y no se separa de las aguas. Por lo que hace á nosotros, no hemos tenido ocasion de comprobar este hecho; pues estas aves no comparecen sino de tarde en tarde en nuestras provincias de Francia, y todas las noticias ó esplicaciones que sobre ellas nos han dado dicen únicamente que se encuentran en diferentes parajes, pero siempre en invierno. Créese generalmente en Suiza que su aparicion en los lagos anuncia un invierno largo; y aunque esta ave debe de ser bastante conocida en las márgenes del Loira, puesto que allí segun Belon le han dado el nombre que *quisiese convidar al Diablo, le presentaria en su mesa tibaro y cuervo marino.*

tiene, parece, en vista de lo que dice este mismo observador, que va á pasar los inviernos en climas mucho mas meridionales, porque es del número de aquellas aves, dice Belon, que vienen del norte hasta Egipto para pasar el invierno; aunque de las propias observaciones de este autor se desprende que se encuentra tambien en el Nilo no solo en invierno sino tambien en todas las épocas del año, lo que es difícil conciliar.

Sea como fuere, el mergansar no es mas comun en Inglaterra que en Francia, y sin embargo llega hasta Noruega, Islandia, y quizás aun mas al Septentrion. Conócese el mergansar en el *geir-fugl* de los Islandeses, al cual da Anderson equivocadamente el nombre de *buitre*, á no ser que se suponga que el mergansar por su voracidad es el buitre del mar. Pero parece que estas aves no habitan constantemente en la costa de Islandia, puesto que aquellos isleños creen que su llegada anuncia algun grande acontecimiento.

En el género del mergansar la hembra es siempre mucho mas pequeña que el macho, y difiere tambien de él, como en la mayor parte de las especies de aves acuáticas, en los colores; pues tiene la cabeza roja y el manto gris. De esta hembra, descrita por Belon con el nombre de

bibaro, forma Brisson su séptima especie de mergansar, como es fácil ver comparando su descripción, pág. 254, y su estampa, lámina xxv, con nuestra estampa iluminada que representa esta hembra.

EL MERGANSAR MOÑUDO.

SEGUNDA ESPECIE.

Mergus serrator. L.

El mergansar comun que acabamos de describir no tiene mas que una especie de tupé, y no un verdadero moño; pero este tiene un moño bien formado, bien desprendido de la cabeza, y compuesto de hebras finas y largas que caen del colodrillo hácia atrás. Es del tamaño del ánade; su cabeza y la parte alta del cuello son de un negro violado con visos de verde-dorado; el pecho es de un rojo variegado de blanco; el dorso es negro; el obispillo y los costados están rayados formando eses de un color pardo y gris-blanco, y el ala está variegada de negro y de pardo, de blanco y de ceniciento. Tiene en ambos lados del pecho, cerca de los brazos,

unas plumas blancas bastante largas y orladas de negro, las cuales cubren el codo del ala cuando el ave la tiene recogida. El pico y los pies son rojos. La hembra difiere del macho en tener la cabeza de un rojo empañado, el dorso gris, y toda la parte anterior del cuerpo blanca, con una tinta débil leonada en el pecho.

Esta especie es, segun Willughby, muy común en las lagunas de Venecia; y como Muller afirma que se la encuentra en Dinamarca y en Noruega, y asegura Lineo que habita tambien en la Laponia, es muy probable frecuente las comarcas intermedias; y en efecto, dice Schwenckfeld que pasa por Silesia, donde se la ve á principios del invierno en las lagunas de las montañas. Es muy comun asimismo, segun Salerno, en las márgenes del Loira; pero dedúcese de su descripcion que la observó muy mal.

EL MERGO, ó EL PEQUEÑO MERGANSAR MOÑUDO.

TERCERA ESPECIE.

Mergus albellus. L.

El mergo es un lindo y pequeño mergansar de plumaje pio, al cual se ha dado algunas veces el nombre de *monja*, sin duda por lo limpio de su hermosa librea blanca, de su manto negro, y de la toca de su cabeza, formada de plumas blancas adelgazadas; de las cuales unas caen á modo de barberol, y otras se levantan por delante como una diadema, cortada por detrás por un pedacito de velo de color violado-verde oscuro: en fin, un semi-collar negro que tiene en la parte alta del cuello termina el adorno modesto y gracioso de esta alada monjita. Tambien es muy comun con el nombre de *piette* en las márgenes del Are y del Soma en Picardía, donde no hay campesino que no sepa su nombre. Es algo mayor que la cerceta, pero mas pequeño que el áuade dominico; tiene el pico negro, y los pies de un gris aplomado;

la estension del blanco y del negro de su plumaje es susceptible de variar, por manera que algunas veces es casi todo blanco. La hembra no es tan linda como el macho, carece de moño, y tiene la cabeza roja y el manto gris.

EL MERGO DE MANTO NEGRO (*).

CUARTA ESPECIE.

En esta especie reunimos el mergansar negro y el mergansar blanco y negro de Brisson, que forman la tercera y sexta especies de mergansares de Schwenckfeld; pues á nuestro ver se notan menos diferencias entre ellos que las que se observan en este género entre el macho y la hembra, tanto mas, quanto que estos dos mergansares son con corta diferencia de la misma talla. Belon, que ha descrito uno con el nombre de *tercio*, dice que le llaman así porque forma el medio ó está en tercio entre el ánade hembra y el dominico, y porque las alas con su estraña mezcla de colores imitan la variedad de las alas del ánade dominico; pero padece equivocacion juntando su

(* Variedad del mergansar moñado. (A. R.)

mergansar tercio con esta ave, puesto que el pico es muy diferente del del ánade dominico, y su talla es mas conforme con la del ánade comun. Por lo demás, tiene la cabeza, la parte superior del cuello, el dorso, las grandes remeras de las alas y el obispillo negros, y toda la parte anterior del cuerpo de un hermoso blanco, con la cola parda: descripcion que conviene enteramente al mergansar blanco y negro de Brisson, así como tambien á su mergansar negro, con la única diferencia de que en el cuello de este se ve algo rojo-bayo, y la cola es negra. Ambos tienen el pico y los pies rojos. Dice Schwenckfeld que el primero se encuentra rara vez en Silesia, pero no insinua si el último es allí mas comun: únicamente observa que algunas de estas aves comparecen en los rios por el mes de marzo, cuando se derriten los hielos.

EL MERGO ESTRELLADO.

QUINTA ESPECIE.

Mergus minutus. L.

La gran diferencia de librea que se nota entre el macho y la hembra en el género de los

mergansares, ha hecho que mas de una vez se les haya tomado por de distintas especies, aumentando así su número, como se puede ver en la lista de nuestros nomencladores: así es que recelamos se haya cometido con respecto al mergo estrellado alguna de aquellas equivocaciones que son tan frecuentes en nomenclatura; pues nos parece que mejor descrita y conocida la especie de este mergo, resultará no ser quizás mas que una hembra de las especies precedentes. Willughby piensa lo mismo, y dice que este mergo estrellado, que es el *mergus glacialis* de Gessner, no es mas que la hembra del pequeño mergansar moñudo. Mas sea de esto lo que fuere, Brisson saca el nombre de *mergo estrellado* de una mancha blanca en forma de estrella que tiene este mergo, segun él dice, debajo de una mancha negra que le envuelve los ojos: la parte superior de la cabeza es de un rojo bayo; el manto, de un pardo negruzco; toda la parte anterior del cuerpo es blanca, y el ala está medio partida entre el blanco y el negro; el pico es negro ó de color aplomado, como en el pequeño mergansar moñudo; y el tamaño de estas dos aves es con corta diferencia el mismo. Dice Gessner que en Suiza dan á este mergo el nombre de *ánade de los hielos* (*y sentle*), porque no se le ve en los lagos sino poco antes de los rigurosos frios con que se hielan.

EL MERGO CORONADO.

SEXTA ESPECIE.

Mergus cucullatus. L.

ESTE mergo, que se encuentra en Virginia, es muy notable por su cabeza coronada de un hermoso limbo, negro en la circunferencia y blanco en medio, y formado de plumas levantadas á manera de disco; lo que produce bellissimo efecto, aunque solo se manifiesta en el ave viva, por lo que no se nota en nuestra estampa iluminada, pero sí en la de Catesby que lo pintó vivo. Esta ave tiene el pecho y el vientre blancos; el pico, la faz, el cuello y el dorso, negros; las pennas de la cola y de las alas, pardas; y las mas internas de las alas, negras y señaladas con una raya blanca. Este mergo es con corta diferencia del tamaño del ánade; la hembra es enteramente parda, y su moño es mas pequeño que el del macho. Fernandez, que ha descrito uno y otro con el nombre mejicano *ecatototl*, le da luego el epíteto de *avis venti* (ave de viento), pero sin indicar la razon. Encuen-

transe estas aves en Méjico y en la Carolina, así como en Virginia, y permanecen frecuentemente en los rios y lagos.

EL PELÍCANO (1).

Pelicanus onocrotalus. L.

EL pelicano es mas notable é interesante para un naturalista por lo alto de su talla y por la gran bolsa que tiene debajo del pico, que por la celebridad fabulosa de su nombre, consagrado en los emblemas religiosos de los pueblos ignorantes. Bajo la figura de esta ave se ha representado la ternura paternal, desgarrándose el seno para alimentar con su sangre á su lánguida familia; pero esta fábula, que los Egipcios contaban ya con referencia al buitre, no debia aplicarse al pelicano, que vive en medio de la abundancia (2), y á quien ha dado naturaleza, de mas que á las otras aves pescadoras,

(1) En latin, *onocrotalus*, y en latin antiguo, *truo*; en italiano, *agrotto*; en Roma, *truo*; y cerca de Siena y Mantua, *agrotti*; en inglés, *pelecan*; en alemán, *meergans*, *schneegans*; y en Austria, *ohnvogel*.

(2) Parece que S. Agustin y S. Gerónimo son los

una gran bolsa, en la cual lleva y pone de reserva la amplia provision del producto de su pesca.

El pelicano iguala y aun escede en grandor al cisne (1); y seria la mas grande de las aves si el albatros no fuese mas abultado, y si el flamenco no tuviese las piernas mucho mas altas. El pelicano las tiene al contrario muy cortas, pero tan estensas las alas, que su vuelo mide de trece ó catorce pies (2). Por lo tanto se mantiene con mucha facilidad y por mucho tiempo en el aire, donde se balancea con ligereza, y no cambia de lugar sino para caer á plomo sobre su presa, que no se puede escapar; porque la violencia del choque y la grande estension de las alas que azotan y cubren la superficie del agua, la hacen borbotar, la remolinan, y aturden al pez en terminos que ya no puede huir. Así es

autores de la aplicacion de esta fábula al pelicano, que es originariamente egipcia.

(1) Edwards calcula que el pelicano que describe es el doble mas alto y mas grueso que el cisne. « El de que habla Ellis era, dice, el doble mas grueso que un cisne grande.»

(2) Los pelicanos descritos por los Sres. de la Academia de ciencias tenian cerca de trece pies de vuelo; lo que, segun su observacion, es el doble de los cisnes y de las águilas.

como pescan los pelicanos cuando están solos; pero en bandadas saben variar sus maniobras y obrar de consuno, pues se les ve ordeñarse en línea y nadar en compañía, formando un gran círculo que van reduciendo poco á poco para encerrar en él á los peces, y repartirse con comodidad su presa.

Estas aves suelen pescar durante las horas de la mañana y de la tarde en que los peces están en movimiento, y eligen los parajes en que mas abundan; no deja de ser un espectáculo curioso el verles rasar el agua, elevarse algunas varas sobre ella, caer con el cuello estirado y su bolsa medio llena, levantarse despues con fuerza, volver á caer de nuevo, y continuar este ejercicio hasta que aquella ancha alforja se ha llenado enteramente; despues de lo cual van á comer y á digerir su pesca con toda comodidad en la punta de alguna roca, donde se quedan descansando y como aletargados hasta la tarde.

Paréceme que sería posible sacar partido de este instinto del pelicano, que no come su presa desde luego, sino que la acumula para su provision; y que se podría hacer de él, como del cuervo marino, un pescador doméstico, lo que segun aseguran han conseguido los Chinos. Latabat cuenta tambien que ciertos salvajes tenian un pelicano adiestrado, al cual dejaban partir por

la mañana despues de haberle pintado de rojo con achiote, y volvía por la tarde á la cabaña con la bolsa llena de pescados que ellos le hacian vaciar.

Esta ave debe de ser muy nadadora; es perfectamente palmípeda, pues tiene los cuatro dedos unidos por medio de una sola pieza de membrana; la cual, así como los pies, son rojos ó amarillos segun la edad. Parece tambien que con el tiempo adquiere esta hermosa tinta rosácea tierna y como trasparente, que da á su plumaje el lustre de un barniz.

Las plumas del cuello no son mas que un plumon corto, pero las de la nuca son mas largas, y forman una como cresta ó moñito (1). La cabeza está como aplanada por los lados; los ojos son pequeños y están colocados en dos anchos carrillos, y la cola se compone de diez y ocho rectrices. Los colores del pico son de amarillo y rojo-pálido en campo gris, con algunos rasgos de rojo-encendido en el medio y hácia la punta; este pico está aplanado por

(1) Belon exagera esto en su figura, dándole un penacho que equivocadamente compara con el del frailecillo; en lo que le han seguido tambien Gessner y Aldrovando, dando este mismo penacho á sus pelicanos. El pelicano de Gessner es todavia mas curioso, pues lo pinta con cinco dedos.

encima á manera de una ancha hoja ó plancha, realzada en toda su longitud con una arista, y terminada en punta de gancho; el interior de esta hoja, que compone la mandíbula superior, presenta cinco nervosidades salientes, de las que las dos esternas forman unos bordes cortantes; la mandíbula inferior consiste solo en dos ramas flexibles que se prestan á la estension de la bolsa membranosa que está unida á ellas, y cuelga por debajo como bolsa en forma de nasa. Este saco puede contener unas diez azumbres de líquido, y es tan ancha y larga que se puede meter en ella el pie, ó introducir el brazo hasta el codo. Dice Ellis que ha visto á un hombre meter en ella su cabeza; pero no por eso creemos lo que refiere Sancio de que una de estas aves dejó caer desde lo alto de los aires un niño negro que llevaba en su saco.

Esta grande ave parece susceptible de alguna educacion, y hasta de cierta viveza á pesar de su pesadez; no tiene nada de arisca, y se acostumbra fácilmente al hombre (1). Belon vió un pelicano en la isla de Rodas que se paseaba familiarmente por la ciudad; y Culmann cuenta, en

(1) Rzaczynsky habla de un pelicano que conservaron por espacio de cuarenta años en la Corte de Baviera, el cual gustaba mucho de la compañía, y parecia sentir un placer singular al oír la música.

Gessner, la historia famosa de aquel pelicano que seguía al emperador Maximiliano, volando sobre el ejército cuando iba de marcha, y remontándose algunas veces tan alto que no parecia mayor que una golondrina, aunque tenia quince pies (del Rin) de punta á punta de alas.

Esta gran fuerza de vuelo seria admirable en un ave que pesa veinte y cuatro ó veinte y cinco libras, si no fuese maravillosamente auxiliada por la gran cantidad de aire de que se llena su cuerpo, como tambien por lo ligero de su arazon; pues todo su esqueleto no pesa mas que libra y media. Son tan delgados sus huesos, que son transparentes, y pretende Aldrovando que hasta carecen de tuétano: seguramente debe el pelicano su larga vida (1) á la naturaleza de estas partes sólidas que no se osifican hasta muy tarde; y se ha observado que en estado de cautiverio vivía mucho mas tiempo que la mayor parte de las otras aves.

Por lo demás, sin ser el pelicano enteramente extraño en nuestras comarcas, es sin embargo bastante raro, sobre todo en el interior de las

(1) Turner habla de un pelicano domesticado que vivió cincuenta años. El ave cuya historia escribe Culmann se conservó durante ochenta, y en su vejez le señaló el Emperador cuatro escudos diarios para su manutencion.

tierras. Nosotros conservamos en el Gabinete los despojos de dos de estas aves, muerta la una en el Delfinado y la otra en el Sona (1); y Gessner hace mencion de una, cogida en el lago de Zurich, que fue mirada como ave desconocida. Tampoco es muy comun en el norte de Alemania, aunque se ven en gran número en las provincias meridionales que baña el Danubio. La residencia de dichas aves sobre estero es un hábito ya muy antiguo en ellas; pues Aristóteles, que las coloca entre aquellas que se reúnen en bandadas, dice que parten desde el Estrimou, y que esperándose unas á otras antes de traspasar la sierra, se dejan caer todas juntas y anidan á orillas del Danubio. Este caudaloso rio y el Estrimou son pues, segun parece, los limites de las comarcas donde van en bandadas desde el norte al mediodía respecto á nuestro continente; pero Plinio, por no haber conocido bien su camino, las hace venir desde el extremo septentrional de las Galias, donde son extranjeras, y parece lo son todavia mas en la Suecia y en los climas mas septentrionales: por lo menos así lo indica el silencio que sobre el particular guardan todos los naturalistas del Norte; pues lo que

(2) Piolenc nos dice que mató uno en una laguna cerca de Arles; y Lottinger otro en un estanque entre Dieuze y Sarrebourg.

dice acerca de esto Olao Magno no es mas que una recopilacion mal redactada de lo que escribieron los antiguos sobre el onocrótalo, sin presentar hecho alguno para probar su paso ó su mancion en las comarcas del Norte. No parece tampoco que el pelicano frecuente la Inglaterra, puesto que los autores de la *Zoología británica* no lo cuentan en el número de los animales bretones, y que Charleton refiere que se veian en su tiempo en el sitio Real de Windsor algunos pelicanos que fueron enviados de Rusia. Efectivamente se ven, y aun con bastante frecuencia, en los lagos de la Rusia roja y de la Lituania, como tambien en la Volhinia, en la Podolia y en la Pokucia, segun Rzaczynsky; pero no llegan á las partes mas septentrionales de la Moscovia, como pretende Ellis. En general estas aves pertenecen especialmente segun parece á climas mas cálidos que frios. En junio de 1773 mataron uno de los mayores en la isla de Mallorca, cerca de la bahia de Alcudia, que pesaba veinte y cinco libras. Cada año comparecen regularmente sobre los lagos de Mantua y de Orbitello; y por otra parte se ve por un pasaje de Marcial que los pelicanos eran muy comunes en el territorio de Ravena. Encuéntraseles tambien en el Asia menor, en la Grecia, y en muchos parajes del Mediterráneo y de la Propóntida; y

Belon, que observó asimismo su paso hallándose en alta mar entre Rodas y Alejandría, dice volaban en bandadas de norte á mediodía, dirigiéndose hácia el Egipto; de cuyo espectáculo volvió á gozar segunda vez este observador cerca de los confines de Arabia y Palestina. En fin, cuentan los viajeros que los lagos de la Judea y del Egipto y las márgenes del Nilo en el invierno, y las del Estrimon en verano, vistas desde lo alto de las colinas, parecen blancas por el gran número de pelicanos de que están cubiertas.

Reuniendo pues las noticias de varios navegantes, vemos que los pelicanos se encuentran en todas las comarcas meridionales de nuestro continente, y que se ven en mayor número en las del nuevo Mundo. Son muy comunes tambien en Africa á orillas del Senegal y del Gambia, donde los Negros les dan el nombre de *pokko*; la gran lengua de tierra que obstruye el embocadero del primero de estos rios está cubierta de estas aves; y se encuentran igualmente en Loango y en las costas de Angola, de Sierra-Leona y de Guinea. En la bahía de Saldaña se ven mezclados entre la multitud de aves que pueblan el aire y el mar de aquellas playas. Hállanse asimismo en Madagascar, en Siam, en la China, en las islas de la Sonda y en las Filipi-

nas, especialmente en las pesquerías del gran lago de Manila. Algunas veces se ven tambien en alta mar; y en fin, se han hallado en las remotas tierras del océano Indio, como en la nueva Holanda, donde dice Cook que son de extraordinario tamaño.

En América son conocidos los pelicanos desde las Antillas y Tierra firme, el istmo de Panamá y la bahía de Campeche, hasta la Luisiana y las tierras contiguas á la bahía de Hudson. Tambien se ven en las islas y en las ensenadas desiertas cerca de Santo Domingo, y en mayor número en aquellas pequeñas islas cubiertas de hermoso verdor y cercanas á la Guadalupe, que al parecer se han apropiado una multitud de aves de diferentes especies para que les sirvan de asilo. Los pelicanos aumentan tambien el número de las que habitan en la isla de las Ayes; la costa tan abundante en pesca de las Sambales atrae una multitud de ellos, y en la de Panamá se les ve caer á bandadas sobre los bancos de sardinas que son impelidas por las grandes mareas: en fin, todos los escollos y los islotes vecinos están cubiertos de estas aves, y en tanto número, que llegan á cargarse canoas de ellos, y derriten su grasa para fabricar aceite.

El pelicano pesca igualmente en agua dulce y en el mar; por lo que no debe estrañarse se le

encuentre en los rios caudalosos, pero es verdaderamente singular que nunca acuda á las tierras bajas y húmedas bañadas por los rios caudalosos, y que frecuente paises mas secos, como la Arabia y la Persia, donde es conocido con el nombre de *aguador* (*tacab*). Se ha observado que como se ve en la necesidad de alejar su nido de las aguas que son muy frecuentadas por las caravanas, lleva desde muy lejos agua dulce en su saco para dar de beber á sus hijos. Los supersticiosos musulmanes dicen que Dios ha mandado á esta ave frecuente el desierto para en caso de necesidad apagar la sed de los peregrinos que van á la Meca, así como en otro tiempo envió al cuervo que alimentó á Elias en la soledad. Por esto, haciendo alusion los Egipcios al modo como esta grande ave guarda el agua en su bolsa, le han dado el nombre de *camello del rio*.

Por lo demás, no se debe confundir al pelicano de Berbería de que habla el doctor Shaw con el verdadero pelicano, puesto que dice este viajero que no es mayor que un frailecillo; y lo mismo puede decirse del pelicano de Kolbe, que es el ave llamada *espátula*. Pigafetta, despues de haber conocido bien al pelicano en la costa de Angola, se engaña dando su nombre á un ave de Loango, de piernas muy altas como

la garza; y dudamos tambien mucho que el alcatraz, que algunos viajeros dicen haber encontrado en alta mar entre el Africa y la América, sea nuestro pelicano, por mas que los españoles de Filipinas y de Méjico le hayan dado el nombre de *alcatraz*; porque el pelicano se aleja poco de las costas, y cuando se le encuentra en alta mar, puede el navegante dar por cierta la proximidad de la tierra.

De los dos nombres *pelecan* y *onocrotalo* que dieron los antiguos á esta grande ave, tiene el último relacion con el extraño sonido de su voz, que compararon con el rebuzno de un asno. Klein piensa que el pelcano despide este sonido estrepitoso metiendo el cuello dentro del agua; pero este hecho parece se ha tomado del esparravan, porque el pelicano alza su voz ronca lejos del agua, y despide en el aire sus mas fuertes gritos. Eliano describe y caracteriza bien al pelicano con el nombre de *cela*; pero no se sabe porque lo da como ave de las Indias, puesto que se encuentra y sin duda se encontraba ya entonces tambien en Grecia.

El primer nombre *pelecan* ha dado ocasion á un error de los traductores de Aristóteles y hasta de los de Ciceron y de Plinio; pues han traducido *pelecan* por *platea*, y han confundido así el pelicano con la espátula; y el mismo Aristó-

teles, diciendo que el pelicaao se traga los mariscos de concha delgada y los vuelve á arrojar medio digeridos para separar las conchas, le atribuye un hábito que conviene mas á la espátula, respecto á la estructura de su esófago; porque la bolsa del pelicano no es un estómago donde el ave empiece á hacer la digestion; y Plinio compara impropriamente el modo con que el onocrótalo (pelicano) se traga y vuelve á tomar sus alimentos, con el de los animales rumiantes. «Nada hay en esto, dice muy bien Perrault, que no entre en el plan general de la organizacion de las aves: todas tienen un buche en el cual se encierra su comida; el pelicano lo tiene en lo exterior y lo lleva debajo del pico, en vez de tenerlo oculto en lo interior y colocado en la parte baja del esófago; pero este buche exterior no tiene el calor digestivo de que está dotado el de las demas aves, y el pelicano lleva frescos en su bolsa los pescados de su pesca á sus polluelos. Para sacarlos del saco no hace mas que apretarlo contra el pecho; y este acto, muy natural, es el que puede haber dado lugar á la fábula tan generalmente esparcida de que el pelicano se desgarrá el pecho para alimentar á sus hijos con su propia sustancia.»

El nido del pelicano se encuentra comunmente á orillas del agua y colocado sobre el suelo;

por manera, que Salerno parece haber confundido la espátula con el pelicano cuando dice que anida sobre los árboles. No obstante, aunque esto no es así, es cierto por lo menos que se encarama en ellos á pesar de su pesadez y sus anchos pies palmeados; y este hábito, que nos hubiera admirado menos en los pelicanos de América, porque muchas aves acuáticas de aquella region tienen el hábito de encaramarse, se nota igualmente en los pelicanos de Africa y de otros puntos de nuestro continente.

Por lo demás, esta ave no menos voraz que destructora, absorbe en una sola pesca tanto pescado como el que necesitarian seis hombres para su comida. Trágase con la mayor facilidad un pescado de siete ó de ocho libras, y aseguran que come tambien ratas y otros animalejos; y hasta dice Pison haber visto á un pelicano tragarse un gato vivo, y que era este pelicano tan familiar que iba al mercado, donde los pescadores se daban prisa cuando lo veian á atarle su saco, sin cuya precaucion les robaba sutilmente algunos peces.

El pelicano come de lado, y cuando le echan algun pedazo lo arrebatá en un instante. Esta bolsa, donde él almacena todas sus rapiñas, se compone de dos pieles: la interna es continuacion de la membrana del esófago, y la esterna

no es mas que una prolongacion de la piel de cuello, sirviendo las arrugas con que se dobla para tener recogido el saco, que cuando vacio se pone flojo. Hácese uso de estas bolsas de pelicano para guardar tabaco de humo, como si fueran vejigas; por lo que las llaman en nuestras islas *blagues* ó *blades*, de la palabra inglesa *bladder* que significa *vejiga*; y hay quien pretende que cuando están preparadas ó trabajadas, son estas pieles más hermosas y suaves que las de cordero: algunos marinos suelen hacerse con ellas gorros, los Siameses fabrican cuerdas de instrumentos, y los pescadores del Nilo se sirven de este saco unido todavía á la mandíbula para hacer vasijas propias para echar el agua fuera de sus barcas, ó para llenarlas de ella y conservarla, porque esta piel tiene la propiedad de no empaparse ni corromperse en el agua.

Parece que la naturaleza ha provisto con una atención singular á que el pelicano no quedase sofocado cuando para tragarse su presa abre enteramente su bolsa en el agua: separándose entonces la tráquea de las vértebras del cuello, se dirige hácia adelante, y fijándose debajo de esta bolsa, produce en ella un aumento muy sensible; y al mismo tiempo dos músculos en forma de esfínteres comprimen el esófago y cierran la entrada al agua. En el fondo de esta misma bol-

sa se halla oculta una lengua tan corta, que se ha creído que el ave no la tenia. Las aberturas de la nariz son tambien casi invisibles, y están colocadas en la raiz misma del pico; el corazon es muy grande; el bazo, muy pequeño; y los ciegos son igualmente pequeños, y bastante inferiores á los de la oca, del ánade y del cisne. En fin, asegura Aldrovando que el pelicano no tiene mas que doce costillas, y observa que una membrana fuerte provista de músculos tambien muy dobles cubre los brazos de las alas.

Pero una observacion muy interesante es la de Mery y del P. Tachard sobre el aire que está esparcido bajo de la piel del cuerpo entero del pelicano: puede decirse tambien que esta observacion es un hecho general, que se ha manifestado de un modo mas evidente en el pelicano, pero que puede reconocerse igualmente en todas las aves; y Lorry, célebre y docto médico de Paris, lo ha demostrado por medio de la comunicacion del aire hasta en los huesos y en los cañones de las plumas de los volátiles. En el pelicano pasa el aire desde el pecho á los senos axilares, desde los cuales se insinúa en las vesículas de una membrana celular espesa é hinchada que cubre los músculos y envuelve todo el cuerpo bajo de la membrana donde se inyectan las plumas: estas vesículas están hin-

chadas de aire en términos que comprimiendo el cuerpo de esta ave, vese salir una cantidad de él por todas partes bajo de los dedos. En la espiracion pasa el aire comprimido desde el pecho á los senos, y desde allí se esparce luego por todas las vesículas del tejido celular; tambien se puede, soplando en la tráquea, hacer sensible á la vista este trayecto del aire, y es fácil concebir cuanto puede aumentar el pelicano por este medio su volúmen sin adquirir mayor peso, y cuanto debe esta propiedad facilitar tambien el vuelo del ave.

Por lo demás, no había necesidad de prohibir la carne del pelicano entre los Judíos como inmunda, porque basta por sí sola para que todos repughen comerla por su olor de marisco y su grasa aceitosa: no obstante, algunos navegantes la han comido á falta de otra.

VARIETADES DEL PELÍCANO.

HEMOS observado ya en muchos artículos de esta *Historia natural* que en general las especies de las grandes aves, como las de los grandes cuadrúpedos, existen solas, aisladas, y casi sin variedades; que además parecen por todas par-

tes las mismas, mientras que en cada género ó en cada familia de animales pequeños, y sobre todo en la de los pajarillos, hay una multitud de razas mas ó menos vecinas á las cuales se da impropriamente el nombre de *especies*. Este nombre *especie*, y la nocion metafísica que encierra, nos alejan muchas veces del verdadero conocimiento de las diferencias de la naturaleza en sus diversas producciones, mucho mas que los nombres de *variedad*, de *raza* y de *familia*. Pero esta filiacion, que se pierde en la confusion de las distintas ramas entre las pequeñas especies, se conserva entre las grandes; porque estas admiten cuando mas algunas variedades, que siempre es fácil referir á la especie primera como rama inmediata á su tronco. El avestruz, el casobar, el condor, el cisne y todas las aves mayores tienen pocas ó ningunas variedades en sus especies: las que se pueden considerar como de segunda clase en el orden de tamaño ó de fuerza, tales como la grulla, la cigüeña, el pelicano, el albatros, etc., solo presentan un corto número de estas mismas variedades, como vamos á exponer en las del pelicano, que se reducen á dos.

EL PELICANO PARDO.

PRIMERA VARIEDAD.

Pelecanus fuscus. L.

YA hemos advertido en otra parte que el plumaje del pelicano es muy propenso á variar, y que segun la edad es mas ó menos blanco y pintado de un poco de color de rosa; pero parece cambia tambien por otras circunstancias, pues algunas veces está mezclado de gris y de negro. Hanse observado estas diferencias entre individuos que sin embargo eran ciertamente de la misma especie; por donde se ve que hay tan poca distancia de estas mezclas de colores á una tinta general gris ó parda, como que Klein no ha dudado afirmar que el pelicano pardo y el pelicano blanco no eran mas que variedades de la misma especie. Hans Sloane, que habia observado bien los pelicanos pardos de América, confiesa igualmente que le parece son los mismos que los pelicanos blancos. Hablando Oviedo de los alcatraces de plumaje ceniciento que se encuentran en los rios de las Antillas, observa que

se ven algunos al mismo tiempo de un hermosísimo blanco; y nos inclinamos á creer que el color pardo es la librea de los mas jóvenes, porque se ha notado que estos pelicanos pardos eran generalmente mas pequeños que los blancos. Los que se han visto cerca de la bahia de Hudson eran tambien mas pequeños y de color ceniciento; por lo que su color blanco no proviene de la influencia del clima frio, y esta misma variedad de color se observa igualmente en los climas cálidos del antiguo continente. Sonnerat, despues de haber descrito dos pelicanos de Filipinas, uno pardo y otro de color de rosa, piensa como nosotros que es la misma ave de mas ó de menos edad; y confirma nuestro dictámen el ver que Brisson ha descrito un pelicano de Filipinas que al parecer forma gradacion entre los dos, y no es ya enteramente gris ó pardo, sino que tiene las alas y una parte del dorso de este color, y lo restante blanco.

EL PELICANO DE PICO DENTADO.

SEGUNDA VARIEDAD.

Si lo dentado del pico de este pelicano de Méjico es natural y regular como en el del mergansar y de algunas otras aves, bastaría este carácter particular para considerarlo como una especie diferente de la primera, aunque no la presente Brisson sino como variedad; pero si estos festones no están formados mas que por la rotura accidental de los cortes delgados de los bordes del pico, como ya lo hemos observado en el pico de ciertos calos, esta diferencia accidental, lejos de ser un carácter constante y natural, no merece ni aun que se admita como variedad; y estamos tanto mas inclinados á presumirlo así, cuanto que segun Fernandez se encuentran en los mismos sitios el pelicano ordinario y este pelicano de pico dentado.

EL CUERVO MARINO, ó CUERVO CALVO (1).

Pelecanus carbo. L.

El nombre de *cormoran* que se da en francés á esta ave se pronunciaba anteriormente *cormaran*, *cormarin*, y viene de *cuervo marino* ó *cuervo de mar*. Los Griegos le llamaban *cuervo calvo* (2); pero nada tiene de comun con el cuervo mas que su plumaje negro, que hasta difiere del del cuervo en ser suave y de un negro menos fuerte.

El cuervo marino es una ave bastante grande, de pies palmeados, tan buen buzo como nadador, y gran destructor de pescado. Es con corta diferencia del tamaño de la oca, pero no

(1) En latin, *corvus aquaticus*; en italiano, *corvo marino*; en francés, *cormoran*; en alemán *scarb*, *wasser-rabe*; en inglés, *cormorant*; en algunas de nuestras provincias de Francia, *crot-pescherot*.

(2) *Phalacrocorax*, literalmente *cuervo calvo*. En Aristóteles se lee simplemente *corax*; pero se trata de una ave acuática, y por los caracteres que le da el filósofo se conoce claramente que es el cuervo marino.

tan lleno de carnes como aquella, mas bien delgado que grueso, y prolongado por medio de una cola larga y mas abierta que lo es comunmente la de las aves acuáticas: compónese esta cola de catorce plumas tiesas como las de la cola del pico, y son como todo lo restante del plumaje de un negro con lustre verde. El manto está ondeado de festones negros en campo pardo; pero estos matices varían en diferentes individuos, porque dice Salerno que el color del plumaje es algunas veces de un negro verdoso. Todos tienen dos manchas blancas en el lado exterior de las piernas, con una gorguera blanca que ciñe la parte alta del cuello en forma de haberol; y vense tambien algunas hebras blancas, como cerdas, erizadas sobre la parte alta del cuello y la superior de la cabeza, de la que la anterior y los lados son calvos. Una piel tambien desnuda guarantee la mandíbula inferior del pico, que es recto hasta la punta, donde se encorva en forma de gancho muy agudo.

Esta ave es del corto número de aquellas que tienen los cuatro dedos sujetos y adheridos por medio de una membrana de una sola pieza, y cuyo pie provisto de este ancho remo indica ya un animal nadador: no obstante, el cuervo marino permanece menos tiempo en el agua que otras muchas aves acuáticas cuyas palas no son

ni tan continuas ni tan anchas como las suyas. Tambien arranca frecuentemente el vuelo y se posa sobre los árboles. Aristóteles le atribuye este hábito con esclusión de todas las demas aves palmípedas; pero no es así, pues este hábito le es comun con el pelicano, con el pájaro bobo, con el rabihorcado, con el anlinga, y con el rabo de junco; y lo mas singular es que todas estas aves forman con el cuervo marino el corto número de las especies acuáticas que tienen los cuatro dedos enteramente prendidos por medio de membranas continuas: conformacion que ha dado lugar á que los ornitólogos modernos reuniesen estas cinco ó seis aves en una sola familia, designándolas en comun con el nombre genérico de *pelicano* (1). Pero solo en una generalidad escolástica, y violentando la analogía, es como se puede, por la relación única de la similitud de una sola parte, dar el mismo nombre á especies que difieren tanto entre sí, como la del rabo de junco, por ejemplo, de la del verdadero pelicano.

El cuervo marino es tan diestro en pescar y tan voraz al propio tiempo, que cuando se tira

(1) Klein, Linceo y otros han creado esta familia, en la que el cuervo marino figura con el nombre de *pelecanus carbo*, el rabihorcado con el de *pelecanus aquilus*, etc.

á un estanque hace él solo mas estrago que una bandada entera de otras aves pescadoras ; pero afortunadamente permanece casi siempre á orillas del mar, y es raro que se le encuentre en comarcas distantes de él. Como puede permanecer mucho tiempo sumergido, y nada bajo del agua con la rapidez del rayo, no es fácil que se le escape su presa, y casi siempre vuelve á aparecer sobre la superficie con un pez en el pico. Para tragárselo se vale de una maña singular : tira el pez en el aire, y con la mayor destreza lo vuelve á recibir de cabeza dentro del pico, por manera que las aletas se bajan al pasar por el garguero, mientras que la piel membranosa que guarnece la mandíbula inferior se presta y se estiende tanto como es necesario para recibir y dejar pasar el cuerpo entero, que con frecuencia es muy grande en comparacion del cuello del ave.

En algunos países, como en la China y en otro tiempo en Inglaterra, han sabido sacar partido de la habilidad que tiene el cuervo marino para pescar, haciendo de él un pescador doméstico : apretábanle al efecto la parte inferior del cuello con una especie de lazo para que no pudiese tragar la presa, y le acostumbraban á volver cerca de su amo con el pez que traía en el pico. Vense en los rios de la China cuer-

vos marinos con el lazo y posados sobre la proa de los barcos, echarse al agua, sumergirse á una señal dada con el remo, y volver á aparecer luego con su presa, que se le quita del pico. Este ejercicio se continúa hasta que satisfecho el amo de la pesca, le desata el lazo del cuello, y le permite pescar por su propia cuenta.

Unicamente el hambre puede dar actividad al cuervo marino, pues se vuelve perezoso y pesado apenas está satisfecho : así es que adquiere mucha gordura, y aunque tiene un olor muy fuerte y su carne no es buen bocado, no la desdeñan siempre los marineros, para quienes el manjar fresco mas sencillo ó mas grosero es con frecuencia mas delicioso que lo son los bocados mas finos para nuestra delicadeza.

Por lo menos los navegantes pueden encontrar este pobre recurso en todos los mares, pues se ve al cuervo marino en los parajes mas remotos, en las Filipinas, en la nueva Holanda, y hasta en la nueva Zelandia. Hay en la bahía de Saldaña una isla llamada *isla de los Cuervos marinos*, porque está por decirlo así cubierta de estas aves. No son menos comunes en otros sitios del cabo de Buena-Esperanza. « Vense algunas veces, dice el Vizconde de Querhoent, bandadas de mas de trescientos en la rada del Cabo. Son poco tímidos, sin duda á causa de la poca guerra

que les hacen; pero son naturalmente perezosos, pues los he visto permanecer mas de seis horas seguidas sobre las boyas de nuestras anclas. Tienen guarnecida la mandíbula inferior del pico de una piel de bello color anaranjado, la cual se estiende algunas líneas por debajo de la garganta, y la hincha el ave á su antojo; el iris es de un hermoso verde-claro, la pupila negra, y el contorno de los párpados circuidos de una piel violada; la cola tiene la misma conformación que la del pico, pues se compone de catorce rectrices duras y agudas. Estos cuervos cuando viejos son negros; pero los jóvenes del año son enteramente grises, y no tienen la piel anaranjada del pico. Todos estaban muy gordos.»

Los cuervos marinos son tambien muy numerosos en el Senegal, segun cuenta Adanson; y creemos igualmente conocerlos en los *plutoncs* de la isla Mauricio del viajero Leguat: pero lo mas singular que ofrece su naturaleza es que soportan el calor de este clima y los hielos de la Siberia. No obstante, parece que los rigurosos inviernos de aquellas heladas regiones les obligan á emprender algunas emigraciones; pues se observa que los que habitan en el verano en los lagos de las cercanías de Selingskoi, donde les dan el nombre de *baclan*, se van por el otoño

al lago de Baical para pasar allí el invierno. Lo mismo deberá ser con respecto á los *uriles* ó cuervos marinos de Kamtschatka, bien descritos por Mr. Krascheninicoff, y fáciles de conocer en la relacion fabulosa de los Kamtschadales, quienes dicen que estas aves han cambiado su lengua con las cabras monteses, por los mechones de seda blanca que tienen en el cuello y en los muslos; aunque es falso que estas aves no tengan lengua y que griten mañana y tarde, dice Steller, con una voz semejante al sonido de una pequeña trompeta ronca.

Estos cuervos marinos de Kamtschatka pasan la noche juntos en bandadas sobre las puntas de las rocas escarpadas, desde donde caen frecuentemente en tierra durante su sueño, y son entonces presa de las zorras, que siempre están en acecho. Los Kamtschadales van por la noche á buscar sus huevos en los nidos, á riesgo de caer en los precipicios ó en el mar; y para coger las mismas aves atan un lazo corredizo en la punta de un palo largo: como este indolente cuervo no se mueve cuando está ya acostado, no hace mas que volver la cabeza á una y á otra parte para evitar el lazo que le presentan, hasta que en fin logran pasárselo por el cuello.

El cuervo marino tiene la cabeza sensible-

mente aplanada, como casi todas las aves buceadoras; los ojos están colocados muy adelante y cerca de los ángulos del pico, cuya sustancia es dura y luciente como el asta; los pies son negros, cortos y muy recios; el tarso es muy ancho y lateralmente aplanado; la uña del medio está dentellada en el lado interno á modo de sierra, como la de la garza; los brazos de las alas son bastante largos, pero guarnecidos de remeras cortas, lo que hace que vuele de un modo pesado, como lo observa Schwenckfeld; pero este naturalista es el único que dice haber observado un huesecillo particular que naciendo detrás del cráneo, baja, dice, en forma de lámina delgada para inyectarse en los músculos del cuello.

EL PEQUEÑO CUERVO MARINO, ó AVE BOBA (1).

Pelecanus graculus. L.

La pesadez, ó por mejor decir, la pereza natural de todos los cuervos marinos es todavía mayor en este, puesto que todos los viajeros le han

(1) En inglés, *shagg, cowl*, y *sea crow*.

dado el epíteto de *shagg, niais* ó *nigaud* (bobo). Esta pequeña especie de cuervo marino no está menos diseminada que la primera. Encuéntrase especialmente en las islas y en los extremos de los continentes australes, y los Sres. Cook y Forster la han visto establecida en la isla de Georgia. Esta última tierra, inhabitada y casi inaccesible al hombre, está poblada de estos pequeños cuervos, que parten su dominio con los pingüinos, y se establecen en las mazorcas de la grama grosera que es casi el único producto vegetal de aquella tierra helada, así como de la de los Estados, donde se encuentran asimismo estas aves en grandísimo número. Una isla del estrecho de Magallanes que se vió toda poblada de ellas, fue llamada por Cook *isla de Shagg*, ó *isla de los Bobos*. En aquellas estremidades del globo la naturaleza entumecida por el frío deja subsistir aun cinco ó seis especies de animales, volátiles ó anfibios, últimos habitantes de aquellas tierras invadidas por el hielo, y que viven en medio de una calma apática que se puede considerar como el preludio del silencio eterno que pronto debe reinar en aquellos tristes sitios. « Se asombra uno, dice Cook, al ver la paz de aquella tierra: los animales que la habitan parece han formado una liga para no turbar su mutua tranquilidad; los

leones marinos ocupan la mayor parte de la costa, los osos marinos habitan en el interior de la isla, y las aves bobas en las rocas mas elevadas; los pingüinos se establecen donde pueden comunicar mas fácilmente con el mar, y las otras aves eligen sitios mas retirados: hemos visto á todos estos animales mezclarse y andar juntos como un rebaño doméstico, ó como las aves que están en un corral, sin que intenten jamás hacerse daño.»

En aquellas tierras medio heladas, y enteramente desnudas de árboles, anidan estas aves bobas en las costas escarpadas ó en las puntas de las rocas que se adelantan en el mar. En algunos puntos suelen encontrarse tambien sus nidos entre las espadañas ó sobre altas mazorcas de grama, donde se reúnen á millares. El ruido de un tiro no basta para dispersar á estas aves, que al oírlo no hacen mas que levantarse en alto algunos pies y dejarse caer nuevamente sobre sus nidos. Esta caza no exige ni aun armas de fuego, pues se las puede matar á palos, sin que la vista de sus compañeros tendidos y muertos las determine á huir y á sustraerse de la misma suerte. Por lo demás, su carne, especialmente la de los jóvenes, es bastante buena de comer.

Estas aves no se internan mucho en el mar,

y rara vez pierden la tierra de vista; están cubiertas como los pingüinos de una pluma muy fuerte y espesa, y muy propia para guardarlas de los rigurosos y continuos frios de las regiones glaciales en que habitan. Forster admite, al parecer, muchas especies ó variedades de esta ave; pero como no se esplica claramente acerca de su diversidad, y no es suficiente sin duda el distinto modo que tienen de anidar sobre grama ó en las hendiduras de las rocas para poder diferenciar las especies, no describiremos aqui mas que el único pequeño cuervo marino ó ave boba que conocemos en nuestras comarcas.

Vense estas aves en gran número en la costa de Cornualles en Inglaterra, y en el mar de Irlanda, sobre todo en la isla de Man, y se encuentran asimismo en las costas de Prusia y en Holanda cerca de Sevenhuis, donde anidan sobre los grandes árboles. Willughby dice que nadan con el cuerpo dentro del agua y la cabeza solo fuera; y que tan ágiles y prontas en este elemento, como pesadas en tierra, evitan los tiros, hundiéndose apenas ven el foganazo. Por lo demás, este pequeño cuervo tiene los mismos hábitos naturales que el grande, al cual se parece en general por la figura y los colores: toda la diferencia está en que tiene el cuerpo y los miembros mas pequeños y delgados, en que su

plumaje es pardo debajo del cuerpo, en que su garganta no está desnuda, y en que solo tiene doce rectrices en la cola.

Algunos ornitólogos han dado á este pequeño cuervo el nombre de *grajo de pies palmeados*; pero con tan poca razón, como la que ha tenido el vulgo para llamar al grande *cuervo de agua*. Estos grajos de pies palmeados que el capitán Wallis encontró en el mar Pacífico son verosímilmente de la especie de nuestro pequeño cuervo, y le referiremos también los bonitos cuervos marinos que vió Cook anidar en grandes bandadas en la pequeñas hendiduras que aquellas aves parecían haber agrandado en las rocas laminosas cuyas escarpadas crestas circuyen la nueva Zelandia.

La organizacion interior de esta ave presenta muchas singularidades, que referiremos aquí según las observaciones de los Sres. de la Academia de ciencias. Un anillo huesoso abraza la tráquea por encima de la bifurcacion; el piloro no está agujereado en la parte baja del estómago, como lo está por lo comun, sino abierto en medio del ventrículo, dejándolo pendiente por abajo la mitad inferior como un saco, y esta parte inferior es muy carnosa y provista de músculos para con su contraccion hacer subir los alimantos hasta el orificio del piloro; el esófago se hin-

cha soplándolo en terminos de presentarse como una continuacion del ventrículo, que sin esto se halla separado de él por medio de una compression; y los intestinos están encerrados dentro de un epiploon muy doble y con mucha grasa de la consistencia del sebo. Este hecho es una excepcion de lo que dice Plinio, á saber, que en general los animales oviparos carecen de epiploon. La figura de los riñones es asimismo bastante particular: no están separados en tres lóbulos, como en todas las otras aves, sino que son dentellados en forma de cresta de gallo en la estension de su parte convexa, y están separados de lo restante del abdomen por medio de una membrana que los cubre. La cornea del ojo es de un rojo encendido, y el cristalino se acerca á la forma esférica, lo mismo que en los peces. La base del pico está guarnecida de una piel roja que circuye también el ojo; la abertura de las narices no es mas que una hendidura tan pequeña, que se ha ocultado á la vista de los observadores, quienes han dicho que los cuervos marinos grandes y pequeños no tenían narices. El dedo mas largo en estas dos especies es el esterno, y este se compone de cinco falanges, el que le sigue de cuatro, el tercero de tres, y el último, que es el mas corto, de dos falanges únicamente. Los pies son de un negro luciente y es-

tán armados de uñas puntiagudas (1). Vese debajo de las plumas un plumon finísimo y tan espeso como el del cisne, y su cabeza está cubierta de unas plumitas cortas, sedeñas y apiñadas como terciopelo; de lo que infiere Perrault que el cuervo marino no es el cuervo calvo (*phalacrocorax*) de los antiguos: pero hubiera debido modificar su aserto, puesto que dice el mismo que se encuentra á orillas del mar un gran cuervo marino diferente del pequeño que él describe; y este gran cuervo marino, que tiene la cabeza calva, es, como ya hemos visto, el verdadero *phalacrocorax* de los antiguos.

(1) Perrault refuta seriamente la fábula de Gesner, quien dice que hay una especie de cuervo marino que tiene un pie membranoso del que se sirve para nadar, y el otro cuyos dedos están desnudos y con el cual coge su presa.

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FIN DEL TOMO XVII.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

tán armados de uñas puntiagudas (1). Vese debajo de las plumas un plumon finísimo y tan espeso como el del cisne, y su cabeza está cubierta de unas plumitas cortas, sedeñas y apiñadas como terciopelo; de lo que infiere Perrault que el cuervo marino no es el cuervo calvo (*phalacrocorax*) de los antiguos: pero hubiera debido modificar su aserto, puesto que dice el mismo que se encuentra á orillas del mar un gran cuervo marino diferente del pequeño que él describe; y este gran cuervo marino, que tiene la cabeza calva, es, como ya hemos visto, el verdadero *phalacrocorax* de los antiguos.

(1) Perrault refuta seriamente la fábula de Gessner, quien dice que hay una especie de cuervo marino que tiene un pie membranoso del que se sirve para nadar, y el otro cuyos dedos están desnudos y con el cual coge su presa.

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FIN DEL TOMO XVII.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Ultra. Sra. (Q. D. G.).

AVES.

TOMO XVIII.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C^o., CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA.

1834.

OBRAS

DE BUJON



ALERE FLAMMAM
VERITATIS

AVES

LAS GOLONDRINAS DE MEXICO

AVES.

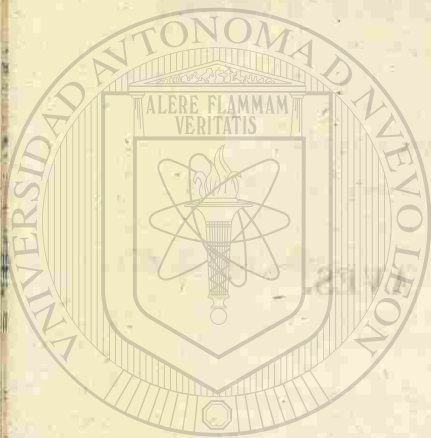
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1881

1.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

AVES.

LAS GOLONDRINAS DE MAR (1).

Entre los muchísimos nombres que generalmente se han trasladado con harta impropiedad de los animales terrestres á los marítimos, encuéntranse algunos aplicados con bastante exactitud, como el de la *golondrina*, que se ha dado á una reducida familia de pájaros pescadores que se parecen á nuestras golondrinas en la longitud de las alas y en la cola ahorquillada, y que por su constante vuelo sobre la superficie de las aguas imitan bastante bien en su li-

(1) En inglés, *sea-swallow*; en alemán, *see-schwalbe*; en sueco y en otros idiomas del Norte, *taern*, *terns*, *stirn*, de donde Turner ha derivado el nombre de *starna*, que han adoptado los nomencladores para distinguir este género. En las costas francesas del Océano las golondrinas se llaman *goelottes*.

quida llanura la marcha que distingue á las golondrinas de tierra en las campiñas y al rededor de nuestras casas. Tan ágiles y vagabundas como ellas, las golondrinas de mar lamen las aguas con rápido vuelo, y cogen al mismo tiempo los pececillos que están en la superficie, como las nuestras cazan los insectos que ven en la de la tierra. Estas analogías de figura y de hábitos naturales han sido causa de que con bastante fundamento se las llamara *golondrinas*, á pesar de las diferencias esenciales que se notan en la forma del pico y configuración de los pies. En las de mar están estos guarnecidos de membranas encerradas entre los dedos, sirviéndoles solo para nadar (1); pues parece que la naturaleza ha abandonado á estos pájaros al poder de sus alas, que son estremadamente largas y escotadas como las de nuestras golondrinas. Hacen de ellas el mismo uso para cernerse, cimbrarse y zabullirse en el aire, elevándose, bajando y cortando y cruzando su vuelo de mil maneras diversas, segun que el capricho, la alegría ó el aspecto de la presa fugitiva dirigen

(1) De aqui proviene que Aldrovando, considerando á las golondrinas de mar como gaviotas pequeñas, las distingue con el nombre de *gaviotas de pies hendidos*.

sus movimientos (1). Solo cazan al vuelo ó posándose un momento sobre las aguas, pero sin seguir á su víctima á nado, supuesto que no gustan de nadar, aunque facilitan mucho este ejercicio sus pies medio membranosos. Comumente no abandonan las playas, aunque tambien frecuentan los lagos y los rios caudalosos. Cuando vuelan prorumpen en gritos agudos y penetrantes como los vencejos, sobre todo cuando en tiempo calmoso se remontan á grande altura, ó cuando en verano se juntan para dar largas carreras, lo que mas particularmente sucede en el tiempo de la cria, en que parece que se aumenta su natural inquietud y su garruleria; redoblan y repiten incessantemente sus movimientos y gritos, y como siempre son en gran número, es imposible acercarse á la playa en donde han depuesto sus huevos ó colocado á sus hijuelos (2) sin verdaderamente atontarse. A principios de mayo

(1) «Los marinos dan á todos esos pájaros ligeros el nombre de *cruceros* cuando son grandes, y de *goletas* cuando son chicos.» Por observaciones hechas por el Vizconde de Querhoent, y por las noticias añadidas á dichas excelentes observaciones, reconocemos efectivamente á las golondrinas de mar en los cruceros y en las goletas.

(2) De ellos y de sus importunos gritos ha deriva-

llegan á bandadas á nuestras costas del Océano (1); la mayor parte se quedan sin abandonar las playas, otros viajan mas lejos y van á buscar los lagos y estanques grandes (2) siguiendo los rios. En todas partes se alimentan de la pesca, y algunos se tragan tambien en el aire los insectos voladores. El estruendo de las armas de fuego no los asusta, antes lejos de ahuyentarlos, parece que esa señal de peligro les atrae, pues al momento en que el cazador derriba uno de la bandada, los otros se precipitan amotinadamente al rededor de su herido compañero, y caen con él casi hasta flor de agua. Lo mismo se observa algunas veces con nuestras golondrinas de tierra, ó á lo menos se ve que los tiros no las commueven en términos de alejarlas mucho. ¿Puede ser hijo este hábito de una confianza ciega? Estos pájaros arrebatados sin cesar por su vuelo rápido, tienen menos esperiencia que los que están acurrucados en los surcos ó encaramados en los árboles: do Turner el proverbio que se aplica al necio charlar de los grande shabladores: *Larus parturit*.

(1) Observacion que Brisson hizo con las de Picardía.

(2) Como el de Lindre cerca de Dieuze en la Lorena, que comprendiendo sus vueltas y golfos, tiene siete leguas de circuíto.

no han aprendido como estos á observarnos, á reconocernos, ni á huir de sus peligrosos enemigos.

Los pies de la golondrina de mar solo difieren de los de la de tierra en ser medio palmeados, pues tienen la misma cortedad y pequeñez, y son casi inútiles para andar. Las afiladas uñas de que están armadas no parecen mas necesarias á las unas que á las otras, pues ambas cogen la presa con el pico, siendo el de las de mar recto, rematado en punta, liso, sin muescas y aplanado por los lados. Las alas son tan largas, que al parecer estorban al pájaro cuando está en reposo, y en el aire todo se dijera que son alas; pero si esta grande potencia en el vuelo hace de la golondrina de mar un pájaro aéreo, preséntase como acuático por sus particulares atributos, pues además de la membrana escotada que tiene entre los dedos, obsérvase en ella, como en las demas aves acuáticas, una porcioncilla de pierna desplumada, y el cuerpo revestido de un plumon espeso y muy tupido.

La familia de las golondrinas de mar se compone de muchas especies, y de estas las mas han salvado el Océano y poblado sus costas. Se las encuentra desde los mares, los lagos (1) y

(1) El mismo nombre de *taern*, *stern* dado por los Septentrionales á este pájaro, significa lago.

los ríos del Norte, hasta las vastas playas del océano Austral, y también en casi todas las regiones intermedias. Probarán la verdad de este aserto las descripciones de sus diferentes especies que vamos á presentar, empezando por las que acuden á nuestras costas.

LA GRANDE GOLONDRINA DE
MAR (1) (*).

ESPECIE PRIMERA.

Sterna hirundo. L.

Como primera especie, colocamos aquí á la mayor de las golondrinas de mar que se ven en nuestras costas: tiene cerca de quince pulgadas desde la punta del pico hasta las uñas, y unos dos pies y tercio de vuelo; su talla fina y delgada, el hermoso gris de su plumaje, el bello blanco de toda la parte anterior del cuerpo, con un casquete negro sobre la cabeza, y el

(1) Esta es propiamente la especie llamada en sueco *taerna*.

(*) En francés, *pierre-garin*, ó *grande hirondelle de mer*.

pico y los pies rojos, forman juntos un pájaro muy bonito. Estas golondrinas, que llegan en gran número á nuestras costas marítimas, al volver la primavera se separan en bandadas, de las cuales algunas penetran en el interior de las provincias, como en la de Orleans (1), en la Lorena, en la Alsacia (2) y quizás mas lejos, siguiendo los ríos, y deteniéndose en los lagos y estanques; pero la especie permanece en las costas, y se enmara gran trecho. Ray ha observado que suelen encontrarse muchas á cincuenta leguas de las costas mas occidentales de Inglaterra, y aun se ven algunas en toda la travesía hasta la isla de la Madera, hasta que finalmente todas parecen reunirse para criar en las Salvages, islotes situados cerca de las Canarias.

En nuestras provincias de Picardía estas golondrinas de mar se llaman *pierre-garins*. Baillon dice que son pájaros vivos, ligeros, diestros y atrevidos en la pesca; se precipitan al mar sobre el pez que han atalayado, y despues de haberse sumergido, se alzan, y quizás en un momento se remontan hasta la misma altura de

(1) Salerno dice que en Solona se la llama *petit eriard* (pequeño vocinglero).

(2) En el Rin hácia Estrasburgo le dan, segun Gessner, el nombre de *speurer*.

donde descendieron. Digieren el pescado casi con la misma prontitud con que lo cogen, pues su estómago lo deshace en poco tiempo; la parte que toca con el fondo del mismo es la primera que se disuelve, cuyo efecto se ha observado asimismo en las garzas y en las paviotas; mas la fuerza digestiva es en estas golondrinas tan grande, que pueden hacer segunda comida una hora ó dos despues de la primera. Riñen muchas veces disputándose la presa, y se tragan peces mayores que el dedo pulgar, y cuya cola les sale por el pico. Las que se cogen y se alimentan algunas veces en los jardines (1) no rehusan la carne, aunque parece que en estado de libertad no la tocan. Estos pájaros se aparean al momento de su llegada á principios de mayo. Cada hembra pone en un hoyo hecho en la misma arena dos ó tres huevos muy grandes con respecto á su talla, escogiendo siempre al

(1) Yo he tenido muchas en mi jardín, bien que no he podido conservarlas por sus importunos gritos, aun durante la noche: á mas de que, con la libertad pierden casi toda su alegría: nacidas para holgarse en el aire, están incómodas en la tierra, y sus pies cortos se enredan con todo lo que encuentran. (Estracto de una memoria de Baillon sobre las grandes golondrinas de mar, de donde sacámos los pormenores de la historia de estos pájaros.)

efecto la parte del arenal que está al abrigo del viento del norte, debajo de algunas dunas. Si se acerca alguno á su cria, los padres se precipitan desde lo alto de los aires, y se acercan al hombre prorumpiendo en repetidos gritos de cólera y zozobra.

Sus huevos no tienen todos el mismo color: unos son muy pardos, otros grises, y los hay casi verdosos, siendo probablemente estos los de las parejas jóvenes, pues es menor su tamaño; y ya es cosa sabida que entre los pájaros cuyos huevos están teñidos, los de los viejos tienen los colores mas oscuros, y son algo mayores y menos puntiagudos que los de los jóvenes, especialmente en las primeras puestas. En esta especie la hembra solo empolla por la noche, y de dia cuando llueve, abandonando los huevos al calor del sol todo el tiempo restante. « Cuando la primavera es buena, escribe Baillon, y sobre todo cuando las crias han comenzado en tiempo caluroso, los tres huevos de que por lo regular consta la puesta de las grandes golondrinas de mar nacen en tres dias consecutivos, adelantándose el que primero fue puesto un dia al segundo, y este otro tanto al tercero; porque el desarrollo del germen que no data en este mas que desde el instante en que se comenzó la incubacion, ha sido acelerado en

los otros dos por el calor del sol que han sufrido sobre la arena. Si el tiempo ha sido lluvioso ó solamente nublado cuando se hizo la puesta, entonces los huevos salen todos á la vez. La misma observacion se ha hecho con respecto á los de las alondras y urracas marinas; y puede conjeturarse que sucede lo mismo con todas las aves que crían sobre la arena de las playas.

«Los polluelos de las grandes golondrinas de mar nacen cubiertos de una especie de plumon gris-blanco, con algunas manchas negras en la cabeza y dorso; dejan el nido y van arrastrando luego que nacieron; los padres les llevan pedacitos de pescado, en especial del hígado y agallas. La madre cubre hácia á la caída de la tarde el huevo que no ha nacido, y los otros polluelos se cobijan bajo sus alas, si bien estos cuidados maternos duran pocos dias, pues los hijos se reunen durante la noche y se estrechan unos con otros. Tampoco dura mucho el ponerles la comida en el pico, sino que sin bajar hasta tierra sueltan, ó por mejor decir, hacen llover sobre ellos el alimento; y los jóvenes, ya voraces, riñen y se lo disputan gritando. Sin embargo, los padres desde lo alto velan sobre ellos: un grito que arrojen mientras se ciernen es una señal de alarma que deja inmóviles á los hijos agazapados sobre la arena, en cuyas cir-

cunstancias seria difícil descubrirlos si los gritos de la madre no cooperasen á ello. Empiezan á volar despues de mas de seis semanas de nacidos, pues sus largas alas necesitan todo este tiempo para crecer, en lo cual se parecen á las golondrinas de tierra, que son los pájaros de su tamaño que permanecen mas tiempo en el nido, y que salen de él mejor cubiertos de pluma. Las primeras que nacen á las grandes golondrinas de mar son gris-blancas en la cabeza, dorso y alas, adquiriendo los verdaderos colores en la muda, de modo que á la vuelta de la primavera es igual el plumaje de los jóvenes y viejos. La época de su marcha de las costas de Picardía es hácia mediados de agosto, y en el año próximo pasado 1779 observé que la determinó un viento de nordeste.»

LA PEQUEÑA GOLONDRINA DE
MAR (1).

SEGUNDA ESPECIE.

Sterna minuta. L.

ESTA golondrina es tan parecida á la anterior en los colores, que no se las distinguirá á no ser la diferencia de talla, que es considerable y constante entre las dos razas ó especies, pues esta no es mayor que una alondra, aunque tan vocinglera y vagabunda como la grande. No rehusa vivir en cautiverio cuando se encuentra presa en los lazos, que desde el tiempo de Belon le tendian los pescadores sobre el agua haciendo flotar una cruz de madera, en medio de la cual ataban un pececillo para cebo, fijando varetas de liga en los cuatro extremos, entre las cuales enreda el pájaro las alas al caer sobre su presa. Estas golondrinas frecuentan como las grandes las costas de nuestros mares, los lagos

(1) En inglés, *lesser sea swallow*; en alemán, *klein-see-schwalbe*; hácia Estrasburgo, *fischerlin*; en polaco, *rybitw*.

y los rios, y parten asimismo al acercarse el invierno.

EL VENCEJO DE MAR (*).

TERCERA ESPECIE.

Sterna nigra. L. (*Primerizo*.)

PARA indicar esta especie de golondrina de mar adoptamos el nombre de *vencejo de mar*. Su plumaje, blanco debajo del cuerpo, está agradablemente variegado de negro detrás de la cabeza, de pardo matizado de rosáceo en el dorso, y de hermoso gris ribeteado de blanquizo en las alas. Es de talla media entre las dos especies precedentes; pero difiere de ambas en muchos de sus hábitos. Baillon, que habla de ella comparándola con la especie de la grande golondrina de mar, dice que se le encuentra tambien en las costas de Picardía, si bien difiere en muchas cosas: 1.º Los vencejos de mar, á diferencia de las grandes golondrinas de mar, no buscan comunmente su subsistencia en él; no son piscivoros, sino mas bien in-

(*) En francés, *guifette*.

sectívoros, supuesto que se alimentan de moscas y otros insectos voladores que atrapan en el aire, así como de los que cogen en el agua. 2º. Son poco vocingleros, y no importunan como las otras con sus continuos gritos. 3º. No ponen sobre la arena, sino que en los lugares pantanosos buscan alguna espesura de yerba ó musgo, y sobre algun montoncito aislado en medio de las aguas ó sobre sus orillas trasportan algunas hebras de yerbas secas y colocan sus huevos, que comunmente son en número de tres. 4º. Durante diez y siete dias empóllanlos constantemente, y nacen todos á la vez.

Los hijos no vuelan hasta pasado un mes, y sin embargo, parten con sus padres bastante pronto, y muchas veces antes que las grandes golondrinas de mar, viéndoseles volar en el tiempo del paso por lo largo del Sena y del Loira. Por lo demás, los vencejos de mar tienen el mismo modo de volar que las grandes golondrinas de mar; como ellas permanecen siempre en el aire; comunmente vuelan lamiendo el agua ó las yerbas, mas tambien se remontan con mucha rapidez y á grande altura.

EL VENCEJO DE MAR NEGRO, ó
EL ESPANTAJO (1).

CUARTA ESPECIE.

Sterna nigra. L. (*Adulto*.)

ESTE pájaro tiene tanta analogía con el anterior, como que en Picardía le dan el mismo nombre. El de *espantajo*, que se le da en otras partes, trae probablemente su origen de la tinta oscura de ceniciento muy subido que le ennegrece la cabeza, cuello y cuerpo; y solo en las alas campea el hermoso gris, que es la librea comun á todas las golondrinas de mar. Su tamaño es á poca diferencia el del vencejo de mar comun, el pico negro, y los pies rojo-oscuros. El macho se distingue por una mancha blanca colocada en la garganta.

Estos pájaros nada tienen de lúgubre sino el plumaje, pues son muy alegres, vuelan de continuo, y como las otras golondrinas de mar dan

(1) En aleman, *schwartzter mew*; y en el Rin hácia Estrasburgo, *mey-vogel*; en inglés, *scarecrow*, *small black sea-swallow*.

mil giros y revueltas por los aires; como los demas vencejos de mar, anidan en los cañaverales de los sitios pantanosos, y ponen tres ó cuatro huevos de un verde sucio con manchas negruzcas, que forman en el medio una especie de faja. Cazán asimismo los insectos alados, y se les parecen en todos sus hábitos (1).



EL PALASTRO (*).

QUINTA ESPECIE.

UN hermoso negro cubre la cabeza, la garganta, el cuello y la parte superior del pecho de esta golondrina á manera de caperuza; el dorso es gris; el vientre blanco, y todo el pájaro parece algo mayor que el vencejo de mar. La especie parece poco comun en nuestras costas; pero se la encuentra en las de América, en donde el P. Feuillée la describió, habiendo observado que estos pájaros ponen sobre la peña dura dos huevos muy grandes relativamente á su tamaño, y jaspeados con manchas de un púrpura sombrío en campo blanquizco. Por lo de-

(1) Observaciones comunicadas por Baillon.

(*). Variedad de la *sterna nigra*. L.

más, el individuo observado por este viajero era mayor que el que describió Brisson, quien sin embargo refiere los dos á la misma especie, á la cual sin espresar el motivo dió el nombre de *palastro*.

LA GOLONDRINA DE MAR DE FILIPINAS.

SEXTA ESPECIE.

Sterna payanensis. L.

ESTA golondrina de mar, encontrada por Sonnerat en la isla de Panay, una de las Filipinas, está indicada en su *Viaje á nueva Guinea*. Su tamaño es igual al de nuestra grande golondrina de mar, y quizás es la misma especie modificada por la influencia del clima; porque, como aquella, tiene toda la parte anterior del cuerpo blanca, la superior de la cabeza manchada de negro, y solo difiere de ella en las alas y en la cola que son grises por debajo, y de color de tierra de sombras por encima: el pico y los pies son negros.

LA GOLONDRINA DE MAR DE
GRANDES ALAS.

SÉPTIMA ESPECIE.

Sterna fuliginosa. L.

AUNQUE el carácter de grande abertura de alas pertenece al parecer á todas las golondrinas de mar, puede sin embargo aplicarse especialmente á esta, que sin ser de mayor tamaño que nuestra golondrina de mar comun, tiene tres pies y dos pulgadas de vuelo. En la frente se le ve una pequeña media luna blanca, con la parte superior de la cabeza y de la cola de un hermoso negro; la inferior del cuerpo blanca, y el pico y los pies negros. Debemos el conocimiento de esta especie al señor Vizconde de Querhoent, que la encontró en la isla de la Ascension, y acerca de la cual nos ha comunicado la siguiente noticia:

«Es difícil formarse una idea de la multitud de estas golondrinas que se ven en la Ascension, llegando algunas veces á oscurecer el aire, y otras las he visto cubriendo enteramente llanu-

ras de poca estension. Son muy picoterías, y constantemente prorumpen en gritos agudos y ásperos, absolutamente semejantes á los de la zumaya. No son recelosas; volaban por encima de mi cabeza casi hasta tocarme; las que estaban en el nido no huían aunque me acercase, y únicamente me daban picotazos si trataba de cogerlas. Entre mas de seiscientos nidos de estos pájaros, solo he encontrado tres en donde hubiese dos polluelos ó dos huevos: los otros no tenían mas que uno. Crian en el suelo cerca de algun monton de piedras, y muy inmediatos unos á otros. En una parte de la isla, en donde al parecer se habia establecido una bandada, encontré en todos los nidos un polluelo ya crecido, y ni un solo huevo; y al día siguiente hallé otro establecimiento en que se veía en cada nido un solo huevo, empezado á empollar, y ni uno solo nacido. Dicho huevo, cuyo grandor me sorprendió, es amarillento con manchas pardas, y otras violado-pálidas mas numerosas en el extremo de mayor diámetro: todo lo cual me induce á creer que estos pájaros crian muchas veces al año. En su primera edad están revestidos de un plumon gris-blanco, y cuando se les quiere coger en el nido arrojan al instante el pescado que tienen en el estómago.

LA GRANDE GOLONDRINA DE MAR DE CAYENA.

OCTAVA ESPECIE.

Sterna cayennensis.

A esta especie pudiera muy bien aplicársele el nombre de *grandísima golondrina de mar*, porque excede en mas de dos pulgadas las principales dimensiones de la grande golondrina, que es la mayor de las muestras de mar. Encuéntrase en Cayena, y como la mayor parte de las especies de su genero, tiene toda la parte inferior del cuerpo blanca con un casquete negro detrás de la cabeza, y las plumas de la caperuza guarnecidas de amarillento ó rosáceo débil en campo gris.

No conocemos mas que estas ocho especies de golondrinas de mar, de cuya familia parece que debe separarse el pájaro de que Brisson formó su tercera especie con el nombre de *golondrina cenicienta*, porque tiene las alas cortas, cuando la grande longitud de ellas parece ser el rasgo mas marcado y el atributo constante con que la

naturaleza ha caracterizado á las golondrinas de mar, y porque sus hábitos naturales dependen de esta configuracion, que es comun á todas ellas.

EL AVE DE LOS TRÓPICOS, ó RABO DE JUNCO (1).

Phaeton aethereus. L.

HEMOS visto algunas aves trasladarse desde el Norte al Mediodía, y recorrer con libre vuelo todos los climas de la tierra y de los mares: veremos otras confinadas en las regiones polares, como los últimos hijos de la naturaleza espirante bajo esa esfera de hielo (2). Esta al contrario, parece estar unida al carro del sol bajo la ardiente zona que circunscribe los trópicos (3). Volando sin cesar bajo ese cielo inflamado, sin estraviarse de los dos limites estremos de la

(1) En francés, *paille-en-cul*, *paille-en-queue*, *fétu-en-cul*, *queue-de-flèche*; en inglés, *the tropick bird*; en holandés, *pilstaart*; en latín moderno, *lepturus*.

(2) Véanse los artículos de *albatros*, *petrelo*, *pingüino*, etc.

(3) Esta idea fue sin duda la que movió á Lúneo á dar á esta ave el nombre poético de *factonte*.

LA GRANDE GOLONDRINA DE MAR DE CAYENA.

OCTAVA ESPECIE.

Sterna cayennensis.

A esta especie pudiera muy bien aplicársele el nombre de *grandísima golondrina de mar*, porque excede en mas de dos pulgadas las principales dimensiones de la grande golondrina, que es la mayor de las muestras de mar. Encuéntrase en Cayena, y como la mayor parte de las especies de su genero, tiene toda la parte inferior del cuerpo blanca con un casquete negro detrás de la cabeza, y las plumas de la caperuza guarnecidas de amarillento ó rosáceo débil en campo gris.

No conocemos mas que estas ocho especies de golondrinas de mar, de cuya familia parece que debe separarse el pájaro de que Brisson formó su tercera especie con el nombre de *golondrina cenicienta*, porque tiene las alas cortas, cuando la grande longitud de ellas parece ser el rasgo mas marcado y el atributo constante con que la

naturaleza ha caracterizado á las golondrinas de mar, y porque sus hábitos naturales dependen de esta configuracion, que es comun á todas ellas.

EL AVE DE LOS TRÓPICOS, ó RABO DE JUNCO (1).

Phaeton aethereus. L.

HEMOS visto algunas aves trasladarse desde el Norte al Mediodía, y recorrer con libre vuelo todos los climas de la tierra y de los mares: veremos otras confinadas en las regiones polares, como los últimos hijos de la naturaleza espirante bajo esa esfera de hielo (2). Esta al contrario, parece estar unida al carro del sol bajo la ardiente zona que circunscribe los trópicos (3). Volando sin cesar bajo ese cielo inflamado, sin estraviarse de los dos limites estremos de la

(1) En francés, *paille-en-cul*, *paille-en-queue*, *fétu-en-cul*, *queue-de-flèche*; en inglés, *the tropick bird*; en holandés, *pilstaart*; en latín moderno, *lepturus*.

(2) Véanse los artículos de *albatros*, *petrelo*, *pingüino*, etc.

(3) Esta idea fue sin duda la que movió á Lúneo á dar á esta ave el nombre poético de *factonte*.

ruta del grande astro, anuncia á los navegantes su próximo paso bajo esas líneas celestes. Todos á la vez le han llamado por este motivo *ave del trópico*, porque su aparición indica la entrada en la zona tórrida, ora se llegue á ella por el lado del norte ora por el del sur, en todos los mares del mundo, que igualmente frecuenta.

Aun las islas mas lejanas y situadas en lo más remoto del océano Equinoccial de las dos Indias, como la Ascension, Santa Helena, Rodrigo, y las de Francia y de Borbon, parece que son las que prefiere esta ave para detenerse en sus viajes. El vasto espacio del Atlántico por la parte del norte parece que las ha extraviado hasta las Bermudas, supuesto que este es el punto del globo en que mas se han alejado de los límites de la zona tórrida, cuya anchura habitan y recorren, volviendoselas á encontrar en el otro límite hácia al mediodía, en donde pueblan la serie de islas que Cook descubrió bajo el trópico austral en las Marquesas, en la isla de Pascua y en las de la Sociedad y de los Amigos (1). Cook y Forster han encontrado tambien estas aves en diversos puntos de alta mar, hácia las mismas latitudes; pues aun cuando su aparición se reputa como indicio de la proximidad de al-

(1) En las primeras de estas islas su nombre es *manoo-roa* (*manoo* significa pájaro).

guna tierra, es sin embargo muy cierto que á veces se alejan de ella á prodigiosas distancias, trasladándose comunmente á muchos centenares de leguas.

Además de su pujante y rapidísimo vuelo, tienen para ejecutar estas largas travesías la facultad de descansar sobre el agua (1), y de encontrar en ella un punto de apoyo, merced á sus anchos pies enteramente palmeados, y cuyos dedos están unidos por medio de una membrana como los del cuervo marino, del pájaro bobo y del rabi-horcado, á los cuales se parece el rabo de junco en este carácter y en el hábito de encaramarse en los árboles. Sin embargo, el pájaro con el que tiene mas analogia son las golondrinas de mar, á las cuales se asemeja en la longitud de alas que se cruzan sobre la cola en estado de reposo, y en la forma del pico que es algo mas recio, mas compacto y levemente dentado en los bordes.

Su tamaño es á poca diferencia el de una paloma comun. El hermoso blanco de su plumaje bastaría para distinguirlo; pero su carácter mas chocante es una larga y doble hebra, que parece una paja ingerida en su cola, de donde se ha formado su nombre francés *paille-en-queue* y el español *rabo de junco*. Esta hebra está compues-

(1) Labat cree que duermen en ella.

ta de dos, formadas de una porcion de pluma cubierta únicamente de barbillas muy cortas, y que no son mas que prolongaciones de las dos rectrices medias de la cola, la cual por lo demás es tan corta que parece que no la haya. Dichas hebras tienen hasta veinte y cinco ó veinte y siete pulgadas de longitud, escediendo muchas veces la una á la otra, y algunas se ve una sola, lo que es efecto de algun accidente ó de la muda, durante cuya estacion la pierden, y es cuando los habitantes de Otaiti y de otras islas inmediatas recogen dichas plumas en los bosques que durante la noche son la guarida y el lugar de descanso de estas aves. Esos isleños forman de ellas mazoreas y penachos para sus guerreros; los Caribes de las islas de América atraviesan estas largas hebras por la membrana que separa las dos ventanas de la nariz, con el objeto de parecer mas hermosos ó mas terribles. No es difícil comprender que un ave de vuelo tan encumbrado, tan libre y tan vasto no puede averse á la esclavitud; y por otra parte, sus piernas cortas y colocadas hácia atrás la hacen tan pesada y poco ágil en tierra, como pronta y ligera en los aires. Algunas veces se han visto estas aves que fatigadas ó descaminadas por las tempestades han ido á posarse sobre los palos de los buques dejándose coger á la mano. El

viajero Leguat habla de una graciosa pelea entre estas aves y los marineros de su bordo, á quienes quitaban los gorros.

Distingúense dos ó tres especies de rabos de junco; pero al parecer no son mas que razas ó variedades muy inmediatas al tronco comun. Vamos á dar noticia de ellas, sin pretender por esto que sean específicamente diferentes.

EL GRANDE RABO DE JUNCO.

PRIMERA ESPECIE.

Phaeton aethereus. L.

Las especies ó variedades de estas aves pueden en especial distinguirse por la diferencia de tamaño. Esta iguala ó escede al de una paloma grande; sus pajas ó hebras tienen mas de dos pies de longitud, y sobre su plumaje enteramente blanco se ven cruzadas por el dorso algunas rayas negras y un rasgo del mismo color en forma de herradura que abraza el ojo por su ángulo interno; el pico y los pies son rojos. Este rabo de junco, que se encuentra en la isla de Rodrigo, de la Ascension y en Cayena, es el mayor de todos ellos.

EL PEQUEÑO RABO DE JUNCO.

SEGUNDA ESPECIE.

Phaeton cayennensis. L.

La talla de este es la de una paloma pequeña y aun menor; tiene como el precedente la heradura negra sobre el ojo, y además algunas manchas del mismo color en las grandes remeras y plumas del ala inmediatas al cuerpo: lo restante del plumaje es blanco, como también las largas hebras. Los bordes del pico, que en el ave anterior están cortados como dientes de sierra inclinadas hacia atrás, lo están mucho menos en esta. Por intervalos grita *chiric*, *chiric*, y coloca su nido en los agujeros de las peñas escarpadas. Según el P. Feuillée, solo se encuentran en él dos huevos azulados y poco mayores que los de paloma.

Por la comparación hecha entre muchos individuos de esta segunda especie, en algunos hemos observado tintas rojizas ó leonadas sobre el fondo blanco de su plumaje: variedad que creemos provenga de la edad, y á la cual referiremos el rabo de junco leonado de Brisson,

tanto mas, cuanto nos le presenta como el mas pequeño entre los rabos de junco blancos. También hemos observado diferencias considerables, si bien individuales, en el tamaño de estas aves; y muchos viajeros nos han asegurado que el plumaje de los párvulos no es blanco-puro, sino manchado ó mejor ensuciado con pardo ó negruzco. Difieren también de los viejos en que no tienen todavía las grandes hebras en la cola, y en que sus pies, que deben volverse rojos, son de un azul descolorido: debemos observar que sin embargo de que Catesby asegura en general que estas aves tienen los pies y el pico rojos, esto solo carece de escepcion en la especie que precede y en la siguiente; pues en esta, que es la comun en la isla de Francia, el pico es amarillento ó de color de asta, y negros los pies.

EL RABO DE JUNCO DE HEBRAS ROJAS.

TERCERA ESPECIE.

Phaeton phaenicurus. L.

Esta especie tiene las dos largas hebras de la cola del mismo rojo del pico: lo demás del plumaje es blanco, á escepcion de algunas manchas negras en el ala cerca del dorso, y de la herradura negra que abraza el ojo. El señor Vizconde de Querhoent tuvo la bondad de comunicarnos la siguiente nota relativamente á esta ave, que observó en la isla de Francia: «En esta isla cria el rabo de junco de hebras rojas lo mismo que el comun, con la diferencia de que este lo hace en los huecos de los árboles de la isla grande, y aquel en los agujeros de los islotes de las cercanías. Casi nunca se le ve tierra adentro; y á escepcion del tiempo del celo, tampoco suele verse en ella al rabo de junco comun. Pasan su vida pescando, y vienen á reposarse en la isla de *Mira*, que está á dos leguas de la de Francia, en donde hay tambien otros pájaros mari-

nos. En setiembre y octubre es cuando he encontrado los nidos, que contienen dos huevos cada uno de un blanco amarillento con manchas rojas, habiéndoseme asegurado que muchas veces solo se encuentra un huevo, por cuya razon las especies ó variedades de esta hermosa ave no son numerosas.» Por lo demás, ninguna de las tres especies ó variedades que acabamos de describir parece especialmente adherida á lugar alguno determinado; pues muchas veces se encuentran juntas las dos primeras ó las dos últimas, y el Vizconde de Querhoent dice haber visto las tres en la isla de la Ascension.

LAS AVES LOCAS (1).

EN todos los séres bien organizados se señala el instinto por una serie de hábitos que tienden á su conservacion; y este sentimiento les enseña á huir de lo que es capaz de dañarles, y á buscar lo que puede servir á la conservacion de su

(1) En inglés, *booby* (loco, tonto), de donde se ha formado el nombre *boubie* que con tanta frecuencia se lee en las relaciones del mar del Sud; los portugueses de las Indias, *pájaros bobos*; y en la moderna nomenclatura latina, *sula*.

existencia, y aun á las comodidades de la vida. Las aves de que vamos á hablar parece que solo han recibido de la naturaleza la mitad de este instinto: grandes, fuertes, armadas de robusto pico, y provistas de largas alas y de pies enteros y anchamente palmeados, tienen todos los atributos necesarios para el ejercicio de sus facultades, ora sea en el aire ora en el agua. Con todo lo preciso para obrar y para vivir, parece sin embargo que ignoran lo que debe hacerse y evitarse para huir la muerte: derramadas desde el uno al otro extremo del mundo, y desde los mares del Norte á los del Mediodía, en ninguna parte han aprendido á conocer á su mas peligroso enemigo; el aspecto del hombre no las aleja ni intimida; se dejan coger no solo en las vergas de los buques en alta mar, sino tambien en tierra en las islas y costas, en donde se las mata á palos y en gran número, sin que la estúpida bandada sepa desplegar su vuelo, ni aun alejarse de los cazadores que las matan de la primera á la última. Esta indiferencia en el peligro no proviene de valor ni de firmeza; pues no saben resistir ni defenderse, y mucho menos atacar, sin embargo de que tienen todos los medios de hacerlo, así en cuanto á la fuerza del cuerpo como en la de sus armas. La estolidez es lo único que les priva de defenderse, y sea

cual fuere la causa de que nazca, estas aves son mas bien estúpidas que locas, pues es imposible dar á la mas estraña privacion de instinto un nombre que á lo mas solo puede convenir al abuso que de él se hace.

Mas como todas las facultades internas y las calidades morales de los animales dimanen de su constitucion, esta inercia que produce el abandono de sí mismo es preciso atribuir la á alguna causa física, que no puede ser otra que la dificultad de poner en accion sus largas alas (1), lo que quizás basta para producir esta pesadez que las tiene sin movimiento en el instante de su mayor riesgo, y hasta bajo los golpes con que se las hiere. No obstante, cuando se escapan de la mano del hombre parece que su falta de valor las entrega á otro enemigo que no cesa de atormentarlas, que es la fragata, la cual se lanza sobre ellas no bien las ve, las persigue sin cesar, obligándolas al fin á picotazos y alezazos ó entregarle su presa, que coge y engulle al momento. La imbécil y cobarde loca al primer ataque vomita, y va en seguida á buscar otra caza, que muchas veces es asimismo víctima de la piratería de la fragata. El ave loca

(1) Verémos que la misma fragata, sin embargo de la pujanza de su vuelo, parece que tiene iguales trabajos para alzarse. Véase el artículo de esta ave.

pesca cerniéndose con las alas casi inmóviles y cayendo sobre el pez en el instante en que parece estar cerca de la superficie de las aguas. Su vuelo, aunque rápido y sostenido, lo es infinitamente menos que el de la fragata : así es que se aleja mucho menos que esta, y su encuentro es para los navegantes un anuncio bastante seguro de la proximidad de la tierra. Sin embargo, algunas de estas aves que frecuentan nuestras costas del Norte fueron vistas en las islas mas distantes y solitarias en medio del Océano, donde habitan en colonias con las paviotas, las aves de los trópicos, etc., habiéndolas seguido hasta allí las fragatas.

Dampier trae una curiosa narracion de las hostilidades de estas á las cuales él llama *guerreros*, contra las aves locas á las cuales da el nombre de *boubies*, es decir tontos, en las islas Alacranes en la costa de Yucatan. « La multitud de estas aves es allí tan grande, dice, que no podia ir al punto en que habitan sin que me incomodasen á picotazos. Observé que estaban arregladas por parejas, que supuse serian macho y hembra. Habiéndolas castigado, algunas se fueron ; pero se quedó la mayor parte, que no quiso alzarse á pesar de los esfuerzos que hice para lograrlo. Reparé asimismo que tanto los guerreros como los tontos dejaban siempre guardas

cerca de sus hijos, sobre todo cuando los viejos iban al mar á hacer provisiones. Véanse gran número de guerreros enfermos ó estropeados que no parecian estar en disposicion de ir á buscar su subsistencia : vivian separados de los demas de su especie, y ora hubiesen sido excluidos de la sociedad, ora se hubiesen separado voluntariamente, estaban dispersos en varios puntos, probablemente para encontrar con mas facilidad la ocasion de ejercer su piratería. Vi en una de las islas sobre veinte de ellos, que de vez en cuando hacian salidas en campo raso para coger el botin y retirarse al momento. El que sorprendia á alguna loca jóven desamparada, le daba un terrible picotazo en el dorso para hacerle vomitar, lo que ejecutaba al instante arrojando uno ó dos peces del tamaño del puño, que el guerrero viejo engullia aun con mas velocidad ; y lo mismo ejecutan los guerreros vigorosos con las locas viejas que encuentran en alta mar. Yo mismo vi uno que voló en linea recta contra una loca, á la cual dándole un picotazo le hizo vomitar un pez que acababa de tragarse, y precipitándose sobre él rápidamente le cogió antes que llegase al agua. »

Los cuervos marinos son las aves con que mas analogía tiene el ave loca, tanto en la figura como en la organizacion, con la diferencia de que

su pico no termina en garfio sino en punta algo corva, y de que su cola no escede á las alas. Tienen los cuatro dedos unidos con una sola membrana; la uña del dedo medio está interiormente dentada como una sierra; el cerco de los ojos es de piel desnuda; el pico recto, cónico y aun algo retorcido en la punta con los bordes finamente dentados; las narices apenas son aparentes, y en su lugar se observan dos mucosas cruzadas. Lo mas notable del pico es su mandíbula superior, que es articulada al parecer y consta de tres piezas unidas por dos suturas, de las cuales la primera se nota hácia la punta, la que aparece como una uña desprendida; la otra se observa en la base del pico cerca de la cabeza, y da á esta mandíbula superior la facultad de quebrarse y de abrirse hácia arriba alzando su punta hasta dos pulgadas sobre la mandíbula inferior.

Estas aves dan un grito fuerte que participa de los del cuervo y de la oca, y en particular lo repiten cuando les persigue la fragata, ó cuando estando reunidas se apodera de ellas algun súbito espanto. Cuando vuelan tienden el cuello y abren la cola, y para alzarse bien es preciso que estén en algun sitio elevado, por cuya razon se encaraman como los cuervos marinos. Dampier observa que en la isla de las

Aves anidan sobre los árboles, aunque en los demas puntos lo verifican en el suelo (1) y siempre en gran número, pues parece que su estolidez y no su instinto las mueve á reunirse. Ponen un solo huevo, y los hijos están mucho tiempo cubiertos de plumon muy suave y blanco: las demas particularidades pertenecientes á estas aves se verán en la enumeracion de sus especies.

EL AVE LOCA COMUN.

PRIMERA ESPECIE.

Pelecanus sula. L.

Esta ave, cuya especie parece ser la mas comun en las Antillas, es de talla media entre el ánade y el ganso. Su longitud desde la punta del

(1) Valmont de Bomare, buscando la razon por que se dió á esta ave el nombre de *loca*, se equivoca mucho cuando dice que es la única entre las palmípedas que se encarama; pues lo ejecutan asimismo el cuervo marino, el pelicano, el anHINGA y el ave de los trópicos, y todas estas aves son del género mas completamente palmípedo, pues tienen los cuatro dedos unidos con una sola membrana.

pico hasta el extremo de la cola es de dos pies y diez pulgadas, y de dos pies y tres hasta el remate de las uñas; el pico tiene cinco pulgadas, y cerca de doce la cola. La piel desnuda que circuye los ojos es amarilla, así como la base del pico, cuya punta es parda; los pies son amarillo-pajizos, el vientre blanco, y lo restante del plumaje ceniciento-pardo. A pesar de la sencillez de este vestido, Catesby observa que por sí solo no basta para caracterizar á esta especie: tantas son las variedades individuales que en ella se encuentran. «He observado, dice, que uno de estos individuos tenía el vientre blanco y el dorso pardo; otro, el pecho blanco como el vientre; y otros que eran absolutamente pardos.» Algunos viajeros han indicado al parecer esta especie de locos con el nombre de *aves leonadas*. Su carne es negra y sabe á cieno: sin embargo, los marineros y aventureros de las Antillas la han comido muchas veces. Dampier cuenta que una flotilla francesa que había encallado en la isla de las Aves sacó gran partido de este recurso, consumiendo tantas aves locas, que su número quedó considerablemente disminuido. Se las encuentra en abundancia no solo en dicha isla, sino tambien en la de Ramiro, y sobre todo en la del Gran Condestable, que es una peña cortada á manera de pilon de azúcar

y sola en el mar á la vista de Cayena. Son tambien muy numerosas en los islotes cercanos á la costa de nueva España por la parte de Caracas, y parece que esta misma especie se encuentra en la costa del Brasil y en las islas de Bahamá, en donde se asegura que ponen cada mes dos ó tres huevos, y algunas veces uno solo, sobre la peña viva.

EL AVE LOCA BLANCA.

SEGUNDA ESPECIE.

Pelecanus piscator. L.

En la especie precedente acabamos de observar muchas diversidades desde el blanco al pardo: sin embargo, no nos parece que esta pueda referirsele, tanto menos por cuanto du Tertre, que ha visto estas dos aves vivas, las distingue una de otra. Son en efecto muy diferentes, pues la una tiene blanco lo que en la otra es pardo, á saber, el dorso, el cuello y la cabeza, y por otra parte esta es algo mayor; solo tiene pardas las remeras del ala y parte de sus coberteras, y no parece además tan tonta. Apenas se posa en los

árboles, y menos aun en la arboladura de los buques, sin embargo de habitar en los mismos sitios que la primera especie, encontrándosela tambien en la isla de la Ascension. «En esta isla, dice el Vizconde de Querhoent, hay millares de aves locas comunes, aunque las blancas son menos numerosas: á unas y otras se las ve posadas sobre montones de piedras, comunmente por parejas, y solo se las echa de menos allí cuando el hambre las obliga á ir á pescar. Han establecido su cuartel general, si así puede llamarse, á sotavento de la isla, y puede uno acercárseles en mitad del día y aun cogerlas con la mano. Tambien hay aves locas que difieren de las precedentes, pues estando en el mar á los diez grados y seis segundos de latitud norte, las hemos visto que tienen la cabeza negra.»

LA GRANDE AVE LOCA.

TERCERA ESPECIE.

Pelecanus bassanus. L. (Var. β).

Esta ave, la mayor de su género, es del tamaño de un ganso, y tiene siete pies de vuelo.

Su plumaje es de un pardo subido y sembrado de manchitas blancas en la cabeza, de otras mas anchas en el pecho, y de algunas todavía mayores en el dorso; el vientre es de un blanco deslucido, y los colores del macho son mas vivos que los de la hembra. Esta grande ave se encuentra en las costas de la Florida y en los caudalosos rios de aquella region. «Se zabelle, dice Catesby, y permanece mucho tiempo debajo del agua, en donde conjeturo que encuentra tiburones ú otros grandes peces voraces que la destrozan ó devoran, porque muchas veces he encontrado en las playas algunas de estas aves mutiladas ó muertas.»

El día 18 de octubre de 1772 fue cogido un individuo de esta especie cerca de la ciudad de Eu. Sorprendido muy lejos mar adentro por una borrasca, sin duda alguna una ráfaga de viento le arrojó sobre nuestras costas: el hombre que lo encontró no tuvo para cogerlo otro trabajo que echarle encima su vestido. Se le alimentó durante algun tiempo, sin embargo de que los primeros días no quería bajarse para coger el pescado que se le presentaba; y para que lo hiciese era preciso ponerlo al nivel del pico. Siempre estaba agachado y no quería andar; pero algun tiempo despues, acostumbándose á morar en tierra, anduvo, se hizo bastante man-

de locas, si por otra parte no difiriese de ella por la suma cortedad de sus alas, que lo son tanto en el individuo representado en esta lámina, que pudiera dudarse que esta ave perteneciese realmente á la familia de las locas, si los caracteres del pico y de los pies no pareciesen llamarla á ella: de todos modos, esta ave que es del tamaño de un somormujo grande tiene como él el fondo del plumaje pardo-negrusco con manchas blancas mas finas en la cabeza, y mayores en el dorso y alas, con el estómago y el vientre ondeados de pardusco en campo blanco.

EL AVE LOCA DE BASAN (1).

SÉPTIMA ESPECIE.

Dyosporus bassanus. ILLIC. — *Sula alba*. MEY.

LA isla de Bas ó de Basan, en el pequeño golfo de Edimburgo, no es mas que una grande peña que sirve de punto de reunion á estas aves, que son de grande y hermosa especie. Se las ha llamado *locas de Basan* por creerse que solo se hallaban en aquel punto; mas por el testimonio de

(1) En inglés, *soland-goose*.

Clusio y de Sivaldo (1) se sabe que se las encuentra tambien en las islas de Feroë, en la de Aliso y en las otras Hébridas (2).

Esta ave es del tamaño de un ganso, pues tiene cerca de tres pies y medio de longitud y unos seis de vuelo. Es enteramente blanca, á escepcion de las mayores remeras del ala que son pardas ó negruzcas, y de la parte posterior de la cabeza que parece teñida de amarillo (3);

(1) Héctor Boecio, en su *Descripcion de Escocia*, dice que estas aves anidan tambien en una de las islas Hébridas: pero lo que añade, á saber, que llevan allá tanta leña que basta para abastecer de ella á los habitantes por todo un año, parece tanto mas fabuloso, por cuanto en la isla de Basan ponen como las demas locas de América sobre la peña viva.

(2) Hay personas que aseguran que algunas veces estas locas han sido arrebatadas por los vientos hasta las costas de la Bretaña y aun al interior de las tierras, y que ha habido quien las ha visto cerca de Paris.

(3) «Me parece que esto puede ser una señal de vejez. Esta mancha amarilla es de la misma naturaleza que la que tienen en la parte inferior del cuello las espátulas, de las cuales he visto algunas en quienes esta mancha era casi dorada. Lo mismo sucede con las gallinas blancas, que con la edad se vuelven amarillas.» (Nota comunicada por Bailton.)

Ray es del mismo dictámen en cuanto á la loca de

de locas, si por otra parte no difiriese de ella por la suma cortedad de sus alas, que lo son tanto en el individuo representado en esta lámina, que pudiera dudarse que esta ave perteneciese realmente á la familia de las locas, si los caracteres del pico y de los pies no pareciesen llamarla á ella: de todos modos, esta ave que es del tamaño de un somormujo grande tiene como él el fondo del plumaje pardo-negrusco con manchas blancas mas finas en la cabeza, y mayores en el dorso y alas, con el estómago y el vientre ondeados de pardusco en campo blanco.

EL AVE LOCA DE BASAN (1).

SÉPTIMA ESPECIE.

Dyosporus bassanus. ILLIC. — *Sula alba*. MEY.

LA isla de Bas ó de Basan, en el pequeño golfo de Edimburgo, no es mas que una grande peña que sirve de punto de reunion á estas aves, que son de grande y hermosa especie. Se las ha llamado *locas de Basan* por creerse que solo se hallaban en aquel punto; mas por el testimonio de

(1) En inglés, *soland-goose*.

Clusio y de Sivaldo (1) se sabe que se las encuentra tambien en las islas de Feroë, en la de Aliso y en las otras Hébridas (2).

Esta ave es del tamaño de un ganso, pues tiene cerca de tres pies y medio de longitud y unos seis de vuelo. Es enteramente blanca, á escepcion de las mayores remeras del ala que son pardas ó negruzcas, y de la parte posterior de la cabeza que parece teñida de amarillo (3);

(1) Héctor Boecio, en su *Descripcion de Escocia*, dice que estas aves anidan tambien en una de las islas Hébridas: pero lo que añade, á saber, que llevan allá tanta leña que basta para abastecer de ella á los habitantes por todo un año, parece tanto mas fabuloso, por cuanto en la isla de Basan ponen como las demas locas de América sobre la peña viva.

(2) Hay personas que aseguran que algunas veces estas locas han sido arrebatadas por los vientos hasta las costas de la Bretaña y aun al interior de las tierras, y que ha habido quien las ha visto cerca de Paris.

(3) «Me parece que esto puede ser una señal de vejez. Esta mancha amarilla es de la misma naturaleza que la que tienen en la parte inferior del cuello las espátulas, de las cuales he visto algunas en quienes esta mancha era casi dorada. Lo mismo sucede con las gallinas blancas, que con la edad se vuelven amarillas.» (Nota comunicada por Bailion.)

Ray es del mismo dictámen en cuanto á la loca de

la piel desnuda del cerco de los ojos es de un hermoso azul, lo mismo que el pico que tiene cerca de siete pulgadas, y que se abre en términos que puede introducirse por él un pescado del tamaño de un sarga grande, cuyo bocado no siempre basta para satisfacer su voracidad. Baillon nos ha enviado una de estas aves que fue cogida en alta mar, y que se ahogó tragándose un pez muy grande (1). Su pesca ordinaria en la isla de Basan y en las Ebudes es el arenque. Su carne conserva el gusto del pescado: no obstante, la de los jóvenes que están siempre muy gordos (2) es tan buena, que los hombres se dedican á sacarlos de los nidos, suspendiéndose con cuerdas y bajando por la pendiente de las rocas, único método que hay para cogerlos. Seria fácil matar á los viejos á palos ó pedradas;

Basan; y segun Willughby, los pollos cuando primerizos tienen en el dorso algunas pintas pardas ó negruzcas.

(1) Remesa hecha desde Montreuil-sur mer por Baillon en diciembre de 1777: pero debe reputarse por un cuento lo que dijeron á Gessner de que esta ave al ver un nuevo pez vomitaba el que acababa de tragarse, de modo que nunca se llevaba mas que el último que había pescado.

(2) Gessner dice que los Escoceses hacen de la gordura de esta ave un unguento muy bueno.

pero su carne no vale nada. Por lo demás, son tan menguadas como las demas aves locas.

Crian en la isla de Basan dentro de los agujeros de las peñas, en donde ponen un solo huevo; y el vulgo dice que lo empollan colocando encima de él uno de sus pies. Esta idea ha podido provenir del grandor de dicho pie, que está anchamente palmeado, y el dedo medio y el esterno tienen cada uno cerca de tres pulgadas y media de longitud, estando los cuatro unidos por medio de una membrana de una sola pieza. La piel no está adherida á los músculos ni pegada al cuerpo, al cual se une solamente por medio de hacillos de fibras colocados á distancias desiguales desde una á dos pulgadas y capaces de prolongarse otro tanto; de manera, que tirando la piel floja se extiende como una membrana, y soplándola se hincha como una pelota de aire. Este es el uso que sin duda hace de ella el ave para hinchar su volúmen y hacerlo mas ligero para el vuelo. Sin embargo, no se descubren conductos que tengan comunicacion desde el torax hasta la piel; pero es fácil que el aire llegue á ella por medio del tejido celular, como sucede en otras muchas aves. Esta observacion, que sin duda es aplicable á todas las especies de locas, la hizo Mr. Daubenton el jóven en una de Basan enviada fresca desde la

costa de Picardía. Estas aves, que llegan por la primavera á las islas del Norte para criar en ellas, las dejan en otoño, y bajando hácia el Mediodía se acercan sin duda al cuerpo de sus especies, que nunca abandona las regiones meridionales. Si las emigraciones de esta última especie fuesen mejor conocidas, se veria quizás que se reúne con las otras en las costas de la Florida, lugar de reunion de todas las aves que bajan desde nuestro norte, y que tienen el vuelo bastante pujante para salvar los mares desde Europa hasta América.

LA FRAGATA (1).

Pelecanus fregata. L.

Es mas velero y rápido de nuestros buques, que es la fragata, ha dado su nombre á esta ave, que es la que sobre los mares vuela con mas celeridad y constancia. La fragata es efectivamente entre todos los navegantes alados aquel cuyo vuelo es mas arrogante, mas poderoso y mas estendido: equilibrado sobre dos alas de una lon-

(1) En inglés, *fregate bird*; en la Jamáica, *man of war bird*; en francés, *frégate*.

gitud prodigiosa, y sosteniéndose sin movimiento sensible, parece nadar apaciblemente en el aire tranquilo, esperando el instante de precipitarse sobre su presa con la rapidez del pensamiento; y cuando la atmósfera está agitada por las tempestades, ligera como el viento se remonta hasta las nubes, y va á buscar la calma mas arriba de las borrascas. Viaja en todos sentidos, así en altura como en estension; se traslada á la distancia de muchos centenares de leguas, y sin interrumpir el mismo vuelo que ha emprendido atraviesa esas inmensas distancias, para las cuales no bastando la duracion del dia, continúa su ruta en las tinieblas de la noche, deteniéndose encima del mar únicamente en los lugares que le ofrecen abundante pasto.

Los peces que en los mares profundos viajan á bandadas, como por ejemplo los peces voladores, huyen formando columnas, y se lanzan en el aire para librarse de las doradas y de los bonitos que los persiguen; pero no pueden hacer otro tanto con las fragatas, á las cuales parecen atraer en sus viajes. Desde mucha distancia distinguen los lugares por donde pasan sus numerosas columnas, que algunas veces son tan cerradas, que hacen zurrir las aguas y emblanquecen su superficie: entonces las fragatas descienden desde lo alto de los aires, y doblendo su vue-

lo hasta pasar al ras del agua sin mojarse, arrebatan el pez, que cogen con el pico, con las garras y algunas veces con las dos cosas á un tiempo, segun exigen las circunstancias, ora sea nadando sobre la superficie de las aguas, ora sea dando saltos en el aire.

Solo se encuentra á la fragata entre los trópicos ó un poco mas allá en los mares de los dos mundos. Tiene sobre las aves de la zona tórrida una especie de imperio, y obliga á algunas de ellas, particularmente á las locas, á servirle de proveedoras; pues hiriéndolas con un alatazo ó pinchándolas con su engarabitado pico, las obliga á arrojar el pez que acaban de tragarse, y lo coge antes que llegue al mar. Estas hostilidades han dado márgen á que los navegantes le diesen el epíteto de *guerrero*, que le pertenece por mas de una causa, porque su audacia llega hasta á habérselas con el hombre mismo. « Desembarcando en la isla de la Ascension, dice el señor Vizconde de Querhoent, nos vímos rodeados por una nube de fragatas que me obligaron á derribar de un bastonazo á una que queria arrebatarme un pescado que tenia en la mano, al mismo tiempo que muchas de ellas volaban algunos pies encima de la caldera que hervia en tierra, con el objeto de llevarse los manjares que en ella se cocian, sin embargo de que parte de

la tripulacion estaba sentada á la redonda.»

Esta temeridad de la fragata depende tanto de la fuerza de sus armas y de la pujanza de su vuelo, como de su voracidad. En efecto, está armada para guerrear; sus penetrantes presas, su pico terminado en garfio puntiagudo, los pies cortos y robustos cubiertos de plumas como los de las aves de rapiña, el rápido vuelo y la vista penetrante, parecen ser atributos que le dan alguna analogía con el águila, y la convierten en tirano del aire sobre los mares. Por lo demás, la fragata por su configuracion pertenece mucho mas al elemento del agua; y aunque casi nunca se la ve nadar, tiene sin embargo los cuatro dedos unidos por medio de una membrana escotada (1); y por esta union de los dedos se aproxima al género del cuervo marino, de la loca y del pelicano, que deben ser considerados como verdaderos palmípedos. Por otra parte, el pico de la fragata, muy propio para la presa, pues termina en punta aguda y retorcida, difiere esencialmente del de las aves de rapiña terrestres, porque es muy largo, algo cóncavo en la mandíbula superior, y porque el garfio colocado en la misma punta parece ser una pieza sepa-

(1) Dampier no la habia observado muy de cerca cuando dice que *sus pies están formados como los de las otras aves terrestres.*

rada como sucede en el pico de las aves locas, al cual se parece el de esta ave en las suturas y en el defecto de narices aparentes.

La fragata es del tamaño de una gallina; pero sus alas estendidas tienen nueve, once y hasta diez y seis pies de vuelo. Por medio de estas alas prodigiosas ejecuta sus largas correrías, y se interna hasta en medio de los mares, en donde muchas veces es el único objeto que entre el cielo y el océano se ofrece á las miradas de los navegantes; mas esa excesiva longitud de alas embaraza al ave guerrera lo mismo que al ave cobarde, é impide á la fragata lo mismo que á la loca arrancar el vuelo cuando está posada; de suerte, que muchas veces se deja coger en vez de alzarse, para lo cual necesita la punta de una peña ó la cima de un árbol, debiendo aun en este caso hacer grandes esfuerzos. Es muy probable que todas las aves de pies palmeados que se encaraman, solo lo hacen con el objeto de poderse alzar mas fácilmente, supuesto que este hábito es contrario á la estructura de sus pies, y la excesiva longitud de sus alas las obliga á no posarse mas que sobre puntos elevados, desde los cuales puedan partir desplegándolas en toda su estension. Así es que las fragatas se retiran y establecen comunmente sobre escollos elevados ó islotes muy cubiertos de bosque, para

criar con reposo. Dampier observa que colocan sus nidos sobre los árboles en sitios solitarios é inmediatos al mar. La puesta es de uno ó dos huevos, los cuales son blancos, teñidos de color de carne, con algunas pintas de rojo-carmesi. Los hijos en la primera edad están cubiertos de plumon gris-blanco, aunque cambia en lo sucesivo volviéndose rojo ó negro, y azulado en el medio, lo que sucede tambien en el color de los dedos; la cabeza es bastante chica y aplanada por encima; los ojos, grandes, negros, brillantes y rodeados de una piel azulada. El macho adulto tiene debajo de la garganta una grande membrana carnosa de rojo-vivo mas ó menos hinchada ó pendiente. Nadie ha descrito bien estas partes, que solo pertenecen al macho, y que pudieran tener alguna analogia con la gorguera del pavo, que se hincha y encoge en ciertos momentos de amor y cólera.

En el mar desde muy lejos se conocen las fragatas, no solo por la desmesurada longitud de sus alas, sino tambien por su cola muy ahorquillada (1). Todo el plumaje es comunmente negro con reflejos azulados, á lo menos el del macho; pues las pardas, como la peque-

(1) Los Portugueses han dado á esta ave el nombre de *rabo-forcado*, por tener la cola muy ahorquillada.

ña dibujada por Edwards, parecen ser p rfulas, y las que tienen el vientre blanco son hembras. Entre las fragatas vistas en la isla de la Ascension por el Vizconde de Querhoent, que tenian todas el mismo tamaño, las unas parecian del todo negras, y en otras se observaba la parte superior del cuerpo de un pardo subido, con la cabeza y el vientre blancos. Las plumas de su cuello son tan largas, que les bastan   los isleños del mar del Sur para hacer un gorro. Tienen tambien en grande aprecio la gordura   aceite que sacan de estas aves, por la virtud que le atribuyen contra los dolores de reumatismo y los espasmos. La fragata tiene, como la loca, el cerco de los ojos desnudo de plumas, y tambien la uña del medio dentada interiormente, de modo que las fragatas aunque perseguidoras natas de las locas, son sin embargo vecinas y parientes de ellas : ; triste ejemplo de la naturaleza de un género de s eres que, como nosotros, encuentran muchas veces sus enemigos en sus prójimos.

LAS GAVIOTAS Y LAS PAVIOTAS (1).

Estos dos nombres, unas veces reunidos y otras separados, menos han servido hasta el día para diferenciar que para confundir las especies comprendidas en una de las mas numerosas familias de aves acuáticas. Muchos naturalistas han llamado *gaviotas*   lo que otros han dado el nombre de *paviotas*, y algunos indistintamente han aplicado estos dos nombres como sinónimos   estas mismas aves : sin embargo, en toda expresion nominal deben existir algunos restos de su origen,   algunos indicios de sus diferencias, y me parece que los nombres *gaviota* y *paviota* tienen en latin sus correspondientes, *larus* y *gavia*, de los cuales el primero debe traducirse por gaviota y el segundo por paviota. P rceme además que el nombre *gaviota* designa las especies mas grandes de este género, y que el de *paviota*

(1) En latin, *larus* y *gavia*; en las costas francesas del Mediterráneo, *gabian*; en las del Oce no, *mauve*; en aleman, *mew*, *mewe*, (maullador, de *meuwen* maullar); en Groenlandia, *akpa*, segun Eggede; *nawiat*, en Anderson; en francés, *goeland mouette*.

solo debe aplicarse á las mas pequeñas. Aun entre los Griegos pueden buscarse los vestigios de esta division, pues la voz *λέπρος* que se lee en Aristóteles, en Arato y en otras partes, designa una especie ó una rama particular de la familia del *λέπρος*. Suidas y el escoliador de Aristófano traducen *λέπρος* por *larus*; y si Gaza no lo ha traducido lo mismo en Aristóteles, es porque segun la conjetura de Pierio, este traductor tuvo presente el pasaje de las *Geórgicas* en donde Virgilio, al parecer traduciendo á la letra los versos de Arato, en vez de *λέπρος* que se lee en el poeta griego, sustituyó el nombre de *fulica*. Mas si la fúlica de los antiguos es nuestra fúlica, lo que aquí le atribuye el poeta latino acerca de presagiar las tempestades jugueteando en la arena, no le es aplicable (1), pues la fúlica no vive en el mar ni se revuelca en la arena, en la cual dificilmente permanece. Además, lo que Aristóteles atribuye á su *λέπρος* de que se traga la espuma del mar como alimento, y de que se deja coger con este cebo,

(1) El epíteto que al traducir estos mismos versos de Arato da Ciceron á la fúlica, le pega tan poco como cuadra bien á la gaviota:

Cana fulix itidem fugiens é gurgite ponti,
Nunciat horribiles clamans instare procellas.

(De Divinatione, lib. 1.)

no puede absolutamente referirse á una ave voraz como la gaviota ó la paviota; por cuya razon Aldrovando concluye de todas estas inducciones comparadas, que el nombre de *λέπρος* es en Aristóteles genérico, y especifico el de *λέπρος* ó mas bien particular de alguna especie subalterna de este mismo género. Una observacion que hizo Turner acerca de la voz de estas aves parece que fija nuestras incertidumbres, pues considera la palabra *λέπρος* como un sonido imitativo de la voz de una paviota, que comunmente termina cada repeticion de sus agudos gritos con un acentillo breve como una especie de estornudo, *kaf*; mientras que la gaviota remata el suyo por un sonido diferente y mas grave, *cob*.

En nuestra division el nombre griego *λέπρος* corresponderá al latino *gavia*, y denotará propriamente las especies inferiores del género de estas aves, es decir, las paviotas; así como *λέπρος* ó *larus* en latin, traducido por gaviota, será el de las especies grandes. Para establecer un término de comparacion en esta escala de tamaños, reputaremos por gaviotas á las que tengan mas talla que el ánade y veinte á veinte y tres pulgadas desde la punta del pico á la estremidad de la cola, dando á las demas el nombre de paviotas, de cuya division resultará

que la sexta especie de que habla Brisson con el nombre de *primera paviota* debe ser colocada en el número de las gaviotas, y que muchas gaviotas de Lineo no serán otra cosa que paviotas. Mas antes de entrar en esta distincion de especies, indicaremos los caracteres generales y los hábitos comunes al género entero de unas y otras.

Todas estas aves, así gaviotas como paviotas, son igualmente voraces y vocingleras, pudiéndoselas reputar por los buitres del mar, que limpian de los cadáveres de toda especie que flotan en su superficie ó que son arrojados á sus playas. Tan cobardes como glotones, solo atacan á los animales débiles y se ensangrientan en los cuerpos muertos. Su continente ordinario, sus importunos gritos, su cortante y retorcido pico, presentan la desagradable imágen de aves sanguinarias y bajamente crueles: así se las ve batirse encarnizadamente entre sí por la comida, y cuando están encerradas y la esclavitud irrita todavía su humor feroz, se hieren al parecer sin motivo, y es victima de las demas aquella cuya sangre corre la primera, pues esta vista arrecia su furor, y hacen pedazos á la infeliz que habian maltratado sin causa. Estos excesos de crueldad solo se manifiestan en las especies grandes; pero así estas como las chicas

cuando están libres se observan y espian sin cesar para arrebatarse reciprocamente el alimento ó la presa. Su voracidad nada desdeña: el pescado fresco ó maleado, la carne ensangrentada reciente ó corrompida, las escamas y aun los huesos, todo se digiere ó consume en su estómago; tráganse el cebo y el anzuelo; y se precipitan con tanta violencia, que se clavan ellas mismas en la punta en que el pescador coloca el anque ó el chicharro que les presenta para cebo, no siendo este el único modo que hay de enganarlas. Opiano dice que basta una tabla pintada con algunas figuras de peces para que vayan á estrellarse contra ella; pero quizás estos retratos deben ser tan perfectos como los de las uvas de Parrhasio.

Las gaviotas y las paviotas tienen el pico igualmente prolongado, cortante y aplanado en los lados, con la punta reforzada y formando garfio, y un ángulo saliente en la mandíbula inferior. Estos caracteres, mas aparentes y decididos en las gaviotas, se notan tambien en todas las especies de paviotas; y esto es lo que las separa de las golondrinas de mar, que ni tienen el garabato en la mandíbula superior del pico ni el ángulo saliente en la inferior, aun cuando quisiese hacerse caso omiso de que las mayores golondrinas de mar no son tan grandes como

las paviotas mas pequeñas. Estas tampoco tienen la cola ahorquillada, sino llena; su pierna ó mas bien su tarso está muy elevado, y aun pudiera decirse que entre todas las aves de pies palmeados, las gaviotas y las paviotas son las mas zancudas, si el fenicóptero, la avoceta y el zancudo no las tuviesen todavía mas largas y tan desmedidas, que en esta parte son una especie de monstruos. Todas las gaviotas y paviotas tienen los tres dedos unidos por medio de una palma entera, y el dedo posterior suelto, pero muy pequeño. Su cabeza es abultada, aunque la llevan muy mal y casi entre las espaldas, ora sea andando, ora estando quietas. Corren bastante aprisa por las playas, y vuelan perfectamente sobre las olas, pues sus largas alas, que cuando están plegadas esceden á la cola, y la multitud de plumas de que está cubierto su cuerpo, las hacen muy ligeras. Están tambien provistas de un plumon muy espeso (1) de color azulado, sobre todo en el estómago; y este es el vestido con que nacen: pero las demas

(1) Aldrovando supone que en Holanda se hace gran consumo del plumon de las paviotas; pero es difícil creer lo que añade, á saber, que este plumon se hincha en el plenilunio por una correspondencia simpática con el estado del mar, cuyo flujo es entonces mas lleno.

plumas tardan en crecer, y no adquieren completamente sus colores, es decir, el hermoso blanco de la parte superior del cuerpo, y el negro ó gris-azulado de su manto, hasta despues de haber sufrido varias mudas y cuando llegan ya al tercer año de su vida. Opiano parece que tuvo conocimiento de esta progresion de colores, pues dice que estas aves su vuelven azules cuando envejecen.

Se las ve á bandadas sobre las playas del mar, y muchas veces cubren con su muchedumbre los escollos y las costas bravas, que hacen resonar con sus importunos gritos, y sobre los cuales parece que hormigean, alzando unas su vuelo, y abatiéndolo otras para reposar. En general no hay ave mas comun en las costas, y se enmaran hasta cien leguas. Frecuentan las islas y las comarcas mas inmediatas al mar en todos los climas, pues por todas partes las han encontrado los navegantes, aunque las especies mayores parecen estar mas fijas cerca de los mares del Norte. Cuentase que las gaviotas de las islas de Feroé son tan fuertes y voraces, que muchas veces destrozan los corderos, cuyos girones se llevan á sus nidos. En los mares glaciales se las ve reunirse en gran número sobre los cadáveres de las ballenas; permanecen sobre esas masas de corrupcion sin temor de im-

fectarse; sacian en ellas toda su voracidad, y sacan al mismo tiempo el abundante pasto que exige la innata glotonería de sus hijos. Colocan á millares sus huevos y sus nidos hasta en las heladas tierras de las dos zonas polares, que tampoco abandonan en invierno, pues parecen estar adictas al clima en que se encuentran, y ser poco sensibles al cambio de temperatura. Aristóteles, bajo un cielo á la verdad infinitamente mas benigno, habia ya observado que las gaviotas y paviotas no desaparecian y que permanecian todo el año en los lugares en que nacieron.

Lo mismo sucede en nuestras costas de Francia, donde así en invierno como en verano se ven muchas especies de estas aves: en las costas francesas del Océano se las llama *mouve* ó *mioule*; y *gabian* en las del Mediterráneo: por todas partes son conocidas y señaladas por su voracidad y desagradable repetición de sus importunos gritos. Unas veces siguen las playas bajas, y otras se retiran á los agujeros y hendiduras de las rocas á esperar los peces que las olas arrojan, acompañándose tambien con los pescadores para aprovecharse de los despojos de la pesca, cuyo interés es el único que motiva la amistad con el hombre que les atribuyeron los

antiguos. Como su carne no sirve para comer (1) y su pluma no tiene ningun valor, nadie se dedica á cazarlas. Deseosos de observar por nosotros mismos los hábitos de estas aves, hemos procurado tener algunas vivas; y Baillon, cuyas bondades corresponden siempre con activa finura á nuestras demandas, nos envió la gaviota grande de manto negro, primera especie, y otra de manto gris, especie segunda. Las hemos tenido cerca de quince meses en un jardin en que podiamos observarlas á todas horas, y en donde desde el principio dieron evidentes señales de su mala índole persiguiéndose sin cesar, y no sufriendo nunca la grande que la pequeña comiese ni estuviera á su lado. Se las alimentaba con pan mojado é intestinos de caza, de volatería, y demas restos de la cocina, de que nada despreciaban, sin dejar de buscar al mismo tiempo por el jardin los gusanos y los caracoles, que sacaban perfectamente de la concha. Muchas veces iban á bañarse en un estanquillo, y al salir del agua se sacudían, batían las alas alzándose sobre los pies, y daban lustre

(1) Seria imposible probarla sin vomitar, si antes no hubiesen estado durante algunos dias colgadas por los pies y espuestas al aire, á fin de que el aceite ó grasa de ballena salga de su cuerpo, y el aire desvanezca su mal gusto.

á su plumaje, como lo hacen los ánsares y los ánades. Correteaban toda la noche, y muchas veces se las veía pasearse á las diez y once horas de ella. Para dormir no ocultan la cabeza bajo el ala, como lo verifican la mayor parte de las aves, sino que la vuelven hácia atrás colocando el pico sobre la union del ala con la espalda.

Quando querian cogerlas procuraban morder, y picaban con mucha fuerza, de modo que para evitar el golpe y apoderarse de ellas era preciso echarles un pañuelo sobre la cabeza. Al perseguirlas aceleraban su carrera estendiendo las alas, pues comunmente andaban con lentitud y con poquísima gracia, notándose su pereza hasta en los momentos de cólera, porque cuando la grande perseguía á la otra se contentaba con seguirla al paso, como si no tuviese prisa para alcanzarla, y la pequeña por su parte no apretaba el paso mas de lo que era preciso para evitar el combate, deteniéndose cuando estaba á bastante trecho, y repitiendo la misma operacion todas las veces que era indispensable para hallarse siempre fuera del alcance de su enemigo, despues de lo qual las dos se quedaban tranquilas, como si bastase la distancia para desvanecer su antipatia. ¿No debería el mas débil ponerse siempre á salvo alejándose

de este modo del mas fuerte? Pero por desgracia la tirania es, en las manos del hombre, un instrumento que despliega y estiende tan lejos como su pensamiento.

Estas aves durante todo el invierno habian olvidado al parecer el uso de las alas, pues no mostraron ningun deseo de volar, si bien es cierto que se las alimentaba con mucha abundancia, y que su apetito aunque vehemente no podia atormentarlas: mas al llegar la primavera sintieron nuevas necesidades y manifestaron otros deseos; se las vió hacer esfuerzos para alzarse en el aire, y se hubieran echado á volar si no se les hubiesen recortado las alas, de modo que no podian lanzarse mas que á saltos y dar brincos con los pies y las alas estendidas. El sentimiento del amor, que renace con la estacion, destruyó al parecer el de la antipatia, é hizo cesar la enemistad de estas dos aves: cada una cedió al blando instinto de buscar á su semejante, y aunque no pudieron concertarse por ser de especie muy diferente, se buscaban de continuo, comian, dormian y reposaban juntas, aunque sus lastimeros gritos é inquietos movimientos mostraban bastante á las claras que el sentimiento mas dulce de la naturaleza estaba irritado, pero no satisfecho.

Indicados los caracteres generales y hábitos

comunes al género entero, enumeraremos las diferentes especies de estas aves, comprendiendo á las grandes, como ya dijimos, en el nombre de *gaviotas*, é indicando con el de *paviotas* á las pequeñas.

LA GAVIOTA DE MANTO NEGRO.

PRIMERA ESPECIE.

Larus marinus. L.

Le señalamos el primer lugar por ser la mayor entre las gaviotas, pues tiene dos pies y tercio y algunas veces dos y tres de cuartos de longitud. Cubre su ancho dorso un manto negro ó negruzco apizarrado, siendo blanco todo lo restante del plumaje. Su pico recio y robusto y de cuatro pulgadas de longitud es amarillento con una mancha roja en el ángulo saliente de la mandíbula inferior; el párpado es de un amarillo de aurora; los pies con su membrana, de color de carne blanquizco y como harinoso. El grito de esta grande gaviota, que guardámos todo un año, es un sonido enronquecido *qua, qua, qua*, pronunciado en tono ronco y repetido con mu-

cha prisa, si bien es cierto que prorumpen en él pocas veces, y que cuando se la coge arroja otro grito doloroso y muy desagradable.

LA GAVIOTA DE MANTO GRIS.

SEGUNDA ESPECIE.

Larus argentatus. BRUNN.

El gris-ceniciento estendido sobre el dorso es una librea común á muchas especies de paviotas, y que distingue á esta gaviota. Es algo mas pequeña que la anterior, y á escepcion de su manto gris y de las escotaduras negras en las grandes remeras del ala, tiene tambien todo lo restante del plumaje blanco. El ojo es brillante, y el iris amarillo como el del gavilan; los pies, de color de carne lívida; el pico, que los párvulos tienen casi negruzco, es amarillo-pálido en los adultos, y de un hermoso amarillo casi anaranjado en los viejos; el relieve de la mandíbula inferior del pico tiene una mancha roja, carácter común á muchas especies de gaviotas y paviotas. Esta huye de la anterior, y no se atreve á disputarle la presa; pero se veng en las

comunes al género entero, enumeraremos las diferentes especies de estas aves, comprendiendo á las grandes, como ya dijimos, en el nombre de *gaviotas*, é indicando con el de *paviotas* á las pequeñas.

LA GAVIOTA DE MANTO NEGRO.

PRIMERA ESPECIE.

Larus marinus. L.

Le señalamos el primer lugar por ser la mayor entre las gaviotas, pues tiene dos pies y tercio y algunas veces dos y tres de cuartos de longitud. Cubre su ancho dorso un manto negro ó negruzco apizarrado, siendo blanco todo lo restante del plumaje. Su pico recio y robusto y de cuatro pulgadas de longitud es amarillento con una mancha roja en el ángulo saliente de la mandíbula inferior; el párpado es de un amarillo de aurora; los pies con su membrana, de color de carne blanquizco y como harinoso. El grito de esta grande gaviota, que guardámos todo un año, es un sonido enronquecido *qua, qua, qua*, pronunciado en tono ronco y repetido con mu-

cha prisa, si bien es cierto que prorumpe en él pocas veces, y que cuando se la coge arroja otro grito doloroso y muy desagradable.

LA GAVIOTA DE MANTO GRIS.

SEGUNDA ESPECIE.

Larus argentatus. BRUNN.

El gris-ceniciento estendido sobre el dorso es una librea común á muchas especies de paviotas, y que distingue á esta gaviota. Es algo mas pequeña que la anterior, y á escepcion de su manto gris y de las escotaduras negras en las grandes remeras del ala, tiene tambien todo lo restante del plumaje blanco. El ojo es brillante, y el iris amarillo como el del gavilan; los pies, de color de carne lívida; el pico, que los párvulos tienen casi negruzco, es amarillo-pálido en los adultos, y de un hermoso amarillo casi anaranjado en los viejos; el relieve de la mandíbula inferior del pico tiene una mancha roja, carácter común á muchas especies de gaviotas y paviotas. Esta huye de la anterior, y no se atreve á disputarle la presa; pero se vengá en las

paviotas mas débiles que ella, se abalanza á ellas, y las persigue haciéndoles continua guerra. En los meses de noviembre y diciembre frecuente nuestras costas de Normandia y Picardía, en donde se la llama *gros miaultard* y *bleu-manteau*, de la misma manera que llaman *noir-manteau* á la gaviota de la primera especie. Esta tiene varios gritos muy distintos, que despedia en el jardín en que vivia con la precedente. El primero y mas frecuente parece que esprime estas dos sílabas *quít*, que parten como un silbido al principio breve y agudo, y que acaba desliziándose en un tono mas bajo y mas dulce. Este grito único no se repite sino por intervalos, y para producirlo alarga el cuello, inclina la cabeza y parece que se esfuerza. Su segundo grito, que no arroja sino cuando se la persigue ó se la estrecha de cerca, y que por consiguiente es una espresion de temor ó de cólera, puede significarse por medio de la sílaba *tia, tia*, pronunciada silbando y repetida con mucha prisa. Podemos observar de paso que en todos los animales los gritos de cólera y temor son siempre mas agudos y mas breves que los comunes. Finalmente, hácia la primavera esta ave adquiere un nuevo acento muy agudo y penetrante, que puede espresarse por medio de la palabra *quiet* ó *piet*, unas veces breve y repetido con preci-

pitacion, y otras arrastrando el final *et* con intervalos marcados, como los que se observan entre los suspiros de una persona affigida. En ambos casos este grito parece ser la doliente espresion de la necesidad inspirada por el amor no satisfecho.

LA GAVIOTA PARDA.

TERCERA ESPECIE.

Larus parasiticus. L.

Esta gaviota tiene el plumaje de un pardosombrio uniforme en todo el cuerpo, á escepcion del vientre que está trasversalmente listado de pardo en campo gris, y de las grandes remeras del ala que son negras. Es todavía algo mas pequeña que la anterior; su longitud desde el pico á la estremidad de la cola es de tres pies, y de un pie y diez pulgadas desde el pico hasta las uñas, que son agudas y robustas. Ray observa que todo el exterior de esta gaviota es de una ave de rapina y de matanza; y tal es en efecto la fisonomía baja y cruel de todas las aves de la sanguinaria raza de las gaviotas. Pa-

rece que los naturalistas de comun acuerdo han referido á esta el ave *catarractes* de Aristóteles, la cual, segun indica su nombre, cae como un rayo sobre el agua para coger en ella su presa; lo que tiene verdadera analogia con lo que Willughby dice de nuestra gaviota, á saber, que se precipita tan rápidamente sobre el pez que los pescadores atan á una tabla para atraerla, que se rompe la cabeza contra ella. Además, el *catarractes* de Aristóteles es seguramente ave marítima, supuesto que segun este filósofo bebe el agua del mar (1). Efectivamente, encuéntrase la gaviota parda en los mares mas vastos, y su especie parece establecida igualmente bajo las altas latitudes de ambos polos; es comun en las islas de Feroé y en las costas de Escocia, y mas aun en las playas del océano Austral; y parece ser el ave que nuestros navegantes han designado con el nombre de *zapatero*, sin que sea

(1) Nada menos cierto que lo que dice Opiano, á saber, que el *catarractes* se limita á deponer los huevos sobre el alga, dejando al aire el cuidado de empollarlos, si no lo es menos todavía el que hacía el tiempo en que los hijos deben nacer, el macho y la hembra cogen cada uno entre sus presas los huevos de que preven que debe salir un hijo de su sexo, y que dejándolos caer muchas veces sobre el mar, nacen los hijos con este ejercicio.

posible adivinar la causa de esta denominacion (1). Los Ingleses, que en el puerto de Egmont en las islas Falkland ó Maluinas han encontrado muchas de estas aves, las han dado

(2) Segun las notas que el Vizconde de Querhoent ha tenido la bondad de comunicarnos, ha encontrado los zapateros en su ruta, no solo hácia al cabo de Buena-Esperanza, sino tambien en latitudes mas bajas y mas altas en alta mar. Este observador parece que distingue tambien una especie grande y otra pequeña de estas aves, segun lo indica la nota siguiente:

• Yo creo que los habitantes de las aguas viven con mas union y sociedad que los de tierra, aunque de especies y tallas diferentes. Se les ve posarse los unos muy cerca de los otros sin la menor desconfianza, cazan de comun acuerdo, y solo una vez he visto un combate en el aire entre una grande ave (una fragata, segun todas las apariencias) y un zapatero de la especie pequeña, que duró bastante tiempo, y en el cual cada uno se defendia con las alas y con el pico. El zapatero, infinitamente mas débil, por medio de su agilidad huia, aunque sin ceder á los terribles golpes de su adversario, y al fin debía darse por vencido, cuando un damero que estaba allí cerca, acudió pasando y volviendo á pasar tantas veces entre los combatientes, que al fin logró separarlos. El zapatero agradecido siguió á su libertador, y se llegó con él á las inmediaciones del buque. •

el nombre de *gallinas del puerto Egmont*, y con él las llaman muchas veces en sus relaciones. Nos parece lo mejor trascribir lo mas circunstanciado que se lee en el segundo viaje del célebre capitán Cook. «El ave, dice, que en nuestro primer viaje habíamos llamado *gallina del puerto de Egmont*, y revoloteó muchas veces sobre el buque (hacia 64° y $12'$ de latitud meridional, y los 40° de longitud E.), reconocimos que era la gran paviota del Norte, *Larus catarractes*, comun en las altas latitudes de los dos hemisferios. Era gruesa y corta, á poca diferencia del tamaño de una corneja grande, de color pardo-subido ó de chocolate, con una lista blanquizca en forma de media luna debajo de cada ala. Me han dicho que estas gallinas abundan en las islas de Feroë y en el norte de Escocia, y que nunca se alejan de tierra. Es cierto que hasta entonces no habia visto jamás ninguna á mas de cuarenta leguas en alta mar; pero tampoco recuerdo haber visto menos de dos juntas, siendo así que aquí he encontrado una sola que quizás habia venido de muy lejos sobre las ambulantes islas de hielo. Algunos dias despues vimos otra de la misma especie que se encumbraba á grande altura sobre nuestras cabezas mirándonos con mucha atencion, lo que fue una novedad para nosotros, pues estábamos

acostumbrados á ver que todas las aves acuáticas de dicho clima se alzaban poco sobre la superficie del mar.

LA GAVIOTA VARIEGADA (1).

CUARTA ESPECIE.

Larus marinus. (Primerizo.)

El plumaje de esta gaviota está mechado y pintado de gris-pardo en campo blanco; las remeras grandes del ala son negruzcas; el pico, negro, robusto y de cuatro pulgadas y dos tercios de longitud. Esta gaviota es de la especie mas grande; tiene cinco pies y diez pulgadas de vuelo, medido sobre una que me envió viva Baillon de Montreuil-sur-mer, la cual habia vivido mucho tiempo en un corral, en donde á fuerza de combates mató á su compañera. Manifestaba aquella baja familiaridad propia de los animales voraces, cuya hambre es el único motivo que les hace sentir cierto apego á la mano que los alimenta. Esta se tragaba peces casi tan

(1) En inglés. *great grey gull*; en la provincia de Coruualles, *wagell*; en holandés, *malle-mucke*.

anchos como su cuerpo, y con la misma voracidad cogia la carne cruda y aun animalillos enteros, como topos, ratones y pájaros (1). Una gaviota de la misma especie que Anderson habia recibido de Groenlandia atacaba á los animales pequeños, y se defendia á picotazos de los gatos y perros, á los cuales se complacia en morder la cola. Enseñándole un pañuelo blanco era seguro hacerla gritar en tono penetrante, como si este objeto le hubiese representado alguno de los enemigos que debiese temer en el mar.

Segun las observaciones de Baillon, todas las gaviotas variegadas son cuando primerizas de un gris sucio y oscuro; mas desde la primera muda se aclara esta tinta, empezando á blanquearse el vientre y el cuello, y despues de tres mudas el plumaje está todo ondeado y manchado de gris y blanco, segun lo hemos descrito; en seguida el blanco va ganando terreno al paso que el ave va entrando en años, de modo que cuando es vieja este color la cubre casi enteramente. De aquí es fácil deducir cuán arriesgado seria crear especies en una sola, fun-

(1) De aquí viene probablemente el que se haya aplicado á la gaviota variegada la fábula de Ovidio de una ave que tiene un pie palmeado para nadar, y otro armado de presas para agarrar.

dándose en este único carácter, supuesto que la naturaleza siguiendo la edad varia hasta tal punto sus colores.

En la gaviota variegada, como en todas las demas gaviotas y paviotas, parece que la hembra solo difiere del macho en la talla, que es algo menor. Belon habia ya observado que no son comunes en el Mediterráneo, y que solo por casualidad se encuentran en tierra (1); mas sin embargo son muy numerosas en nuestras costas del Océano. En el mar se han trasladado hasta muy lejos, pues se nos asegura haber sido enviadas de Madagascar; mas no obstante, la verdadera cuna de esta especie parece ser el Norte. Son las primeras que los buques encuentran al acercarse á Groenlandia; y hasta en medio de los hielos siguen constantemente á los que van á la pesca de la ballena. Cuando muerta alguna de estas flota sobre las aguas, se arrojan encima de ella á millares, y se llevan pedazos por todas partes (2). Aunque los pescadores se esfuer-

(1) Lottinger supone haber visto algunas de estas aves en los grandes estanques de la Lorena en el tiempo de la pesca; y Hermann nos habla de una de ellas muerta en las cercanias de Estrasburgo.

(2) Los arenques son tambien uno de los principales alimentos de estas legiones de aves. Zorgdrager dice haber visto en las rocas de Groenlandia gran

zan en alejarlas dándoles golpes de perchas, pocas veces consiguen hacerles soltar la presa si no es matándolas. Este estúpido encarnizamiento ha sido causa de que en holandés se les diese el nombre de *malle-mucke*, *bestias tontas* (1). Efectivamente son aves tontas y ruines, que riñen y muerden, dice Martens, arrancándose pedazos de carne, sin embargo de que en los grandes cadáveres en que se hartan, tienen con que satisfacer abundantemente su voracidad.

Belon encuentra alguna analogía entre la cabeza de la gaviota variegada y la del águila; pero la hay mayor entre sus viles costumbres y las del buitre. Su constitucion fuerte y dura la hace capaz de sufrir todos los rigores del tiempo: así es que los navegantes han observado que les incomodan muy poco las borascas del mar. A mas de esto, está muy cubierta de plumas, que nos han parecido formar la cantidad de espinas de arenques cerca de los nidos de estas aves acuáticas.

(1) De la palabra *mall*, que quiere decir *tonto*, *estúpido*; y de la voz *moche*, que en antiguo alemán significa *bestia*, *animal*. Martens deriva este último de otro significado, suponiendo que demuestra el modo con que estas aves acuáticas se precipitan sobre las ballenas como nubes de mosquitos. Parece-nos con todo preferible la etimología de Anderson.

mayor parte del volumen de su cuerpo muy flaco; aunque no podemos asegurar que lo estén todas ni siempre, pues la que vimos lo estaba por casualidad por tener un caracol pegado al paladar cubierto ya de una callosidad que debia estorbarla de comer cómodamente. Segun Anderson, vésele debajo de la piel una membrana como en el pelicano.

Este mismo naturalista observa que su *malle-mucke* de Groenlandia es en algunas cosas diferente del de Espitzberg descrito por Martens; sobre lo cual debemos observar que este último autor con el nombre de *malle-mucke* reune dos aves que distingue en otra parte, y cuya segunda ó sea la de Espitzberg, atendida a estructura de su pico formado de muchas piezas y coronado de narices en forma de tubo, y por su canto de rana, parece ser petrelo mas bien que gaviota. En la especie de la gaviota variegada debe quizás admitirse una raza ó variedad mas grande que la especie comun, y cuyo plumaje es mas bien ondeado que manchado ni listado. Esta variedad, descrita ya por Lidbeck, se encuentra en el golfo de Botnia, y algunos individuos tienen hasta nueve ó diez pulgadas mas en sus principales dimensiones que nuestras gaviotas variegadas comunes.

LA GAVIOTA DE MANTO GRIS-PARDO, ó SEA EL BURGOMAESTRE (1).

QUINTA ESPECIE.

Larus fuscus. L.

Los holandeses que frecuentan los mares del Norte para la pesca de la ballena se ven siempre acompañados de paviotas y gaviotas. Estos marinos han procurado distinguirlas por los nombres significativos ó imitativos de *malle-mucke*, *kirmew*, *ratsher*, *kutgeghef* (2), y han llamado á esta ave *burgher-meister* ó *burgomaestre* con motivo de su marcha grave y de su grande talla, que les ha movido á considerarle como el magistrado que preside en medio de esos pueblos turbulentos y voraces. La gaviota burgomaestre es efectivamente de la primera magnitud, y casi tan grande como la gaviota de manto negro. Tie-

(1) En inglés, *herring-gull*; en holandés, *burgher-meister*; y parece que á esta ave debemos referir el *krikie* de los Noruegos, el *skerro* de los Lapones, y el *tattarok* de los Groenlandeses.

(2) Véanse el artículo anterior y los siguientes.

ne el manto gris-pardo, así como las remeras del ala, de las cuales las unas tienen el estremo negro, y blanco las otras, siendo este el color de lo restante del plumaje; el párpado está ribeteado de rojo ó amarillo; el pico es de este último color con el ángulo inferior muy saliente y de un rojo vivo, lo que Martens espresa muy bien diciendo que parece que tenga una cereza en el pico. Probablemente por inadvertencia y haciendo poco caso del dedo posterior, que en realidad es muy pequeño, solo señala este viajero tres dedos á su burgomaestre, supuesto que se le reconoce con toda certidumbre y bajo todos respectos por la misma ave que la grande gaviota de las costas de Inglaterra llamada allí *herring-gull* porque pesca arenques. En los mares del Norte estas aves se alimentan de los cadáveres de los grandes peces. « Cuando se remolca una ballena, dice Martens, se acadrillan y vienen á arrancar grandes pedazos de su lardo, y entonces es cuando se las mata con mas facilidad; porque es casi imposible cogerlas en sus nidos, que colocan en la cima y en las hendiduras de las mas altas rocas. El burgomaestre, añade, se hace temible al *malle-mucke*, que aunque robusto, se rinde y se deja batir y picotear sin vengarse. Cuando el burgomaestre vuela, su cola se ensancha como un abanico; su gri-

to participa del graznido del cuervo; y muchas veces se le encuentra cerca de las morsas, cuyo estiércol parece que come.»

Segun Willughby, los huevos de esta gaviota son blanquicos, del tamaño de los de gallina, y en parte sembrados de manchas negruzcas. El P. Feuillée hace mención de una ave de las costas de Chile y del Perú, que por su figura, colores y voracidad se parece á la gaviota del Norte, pero que probablemente es mas pequeña, pues este viajero naturalista dice que sus huevos solo son algo mayores que los de perdiz. Añade haber encontrado el estómago de esta gaviota lleno de plumas de ciertos pajarillos de las costas del mar del Sur que los naturales del país llaman *tocoquito*.

LA GAVIOTA DE MANTO GRIS Y BLANCO.

SEXTA ESPECIE.

Larus glaucus. L.

Es probable que esta gaviota descrita por el P. Feuillée, y que á poca diferencia es del ta-

maño de la de manto gris, no es mas que una gradacion ó variedad de esta especie ó de alguna otra de las precedentes vista en diferente período de su edad, segun al parecer nos lo indican su figura y demas circunstancias. El manto, dice Feuillée, es gris mezclado de blanco, asi como la parte superior del cuerpo, cuya faz anterior es gris-clara lo mismo que todo el vestido, siendo las rectrices de la cola oscuras y el vértice de la cabeza gris. Añade como una singularidad en orden al número de las articulaciones de los dedos, que el interno solo tiene dos, tres el dedo medio, y cuatro el esterno, el cual es el mas largo; pero esta configuracion, la mas á propósito para nadar, en cuanto coloca la mayor anchura en el remo del lado del arco mayor de su movimiento, es la misma en un gran número de aves acuáticas, y aun en muchas de ribera, como particularmente lo hemos observado en el jacana, en la polla-sultana y en la polla de agua. El dedo esterno en estas aves tiene cuatro falanges, el dedo medio tres, y el interno solo dos.

LA PAVIOTA BLANCA.

PRIMERA ESPECIE.

Larus albus. L.

Como hablando de las gaviotas variegadas dijimos que se volvian blancas con la edad, pudiera creerse que esta paviota no es otra cosa que una gaviota variegada vieja; pero es mucho mas pequeña que esta, no tiene el pico tan grande ni tan recio, y en su plumaje perfectamente blanco no se ve ninguna tinta ni mancha gris. No tiene mas que diez y siete pulgadas y media de longitud desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, y se la reconoce por la noticia que de ella se da en el *Viaje á Espitzberg* del capitán Phipps, quien observa muy oportunamente que esta especie no fue descrita por Lineo, y que el ave que Martens llama *ratsher* ó el *senador* se le parece perfectamente, á escepcion del caracter de los pies, á los cuales Martens solo atribuye tres dedos; mas si puede uno persuadirse de que el cuarto dedo, efectivamente mas pequeño, se escapase á la atención de

este navegante, reconoceremos en todo lo demás á nuestra paviota blanca en su *ratsher*. Su blancura, dice, escede á la de la nieve, lo cual se observa muy bien cuando el ave se pasea sobre los hielos con la gravedad que le ha hecho dar el nombre de senador. Su voz es baja y fuerte; y en vez de decir *kir* ó *kair* como las paviotas pequeñas ó *kirmews*, el senador dice *kar*. Comunmente va sola, á no ser que con el objeto de hacer alguna presa se reunan algunas. Martens la ha visto posarse sobre el cuerpo de las morsas y hartarse de su escremento.

LA PAVIOTA MANCHADA, ó EL
KUTGEGHEF (1).

SEGUNDA ESPECIE.

Larus tridactylus. L.

«CUANDO cortábamos la grasa de las ballenas, dice Martens, muchas aves de estas rodeaban nuestro buque dando gritos, y parecian pronunciar *kutgeghef*.» Este nombre espresa en efecto

(1) En la provincia de Cornwallles en Inglaterra *tarrock*.

la especie de estornudo, *kef, kef*, que hemos oido repetir á varias paviotas cautivas, y de donde conjeturamos que puede derivarse el nombre griego *κέφος*. En cuanto á la talla, esta paviota *kutgeghel*, lejos de esceder á la blanca, no tiene mas de diez y siete pulgadas de longitud. El plumaje en hermoso campo blanco en la parte anterior del cuerpo, y gris en el manto, se distingue por algunos rasgos de este mismo gris que forman un medio collar en la parte superior del cuello, y por manchas mezcladas de blanco y negro en las coberteras de las alas, con algunas variedades sin embargo, de que haremos mencion. En esta paviota, como lo observan Belon y Ray, es casi nulo el dedo posterior, que en las demas es ya muy pequeño; por cuya razon sin duda dice Martens que solo tiene tres. Añade que esta paviota siempre vuela con rapidez contra el viento, por muy violento que sea; pero en el ave *strundjager* (1) tiene un perseguidor tenaz y que la atormenta para obligarla á vomitar sus excrementos, que come con avidez. En el artículo siguiente veremos que es un error atribuir este gusto depravado al *strundjager* (2).

Esta paviota manchada no solo se encuentra en los mares del Norte, sino tambien en las cos-

(1) Traducido literalmente *cazamierta*.

(2) Véase el artículo del *estercorario*.

tas de Inglaterra y Escocia. Belon, que la encontró en Grecia, dice que la hubiera reconocido por el solo nombre de *laros* que tiene allí todavía; y Martens, despues de haberla observado en Espitzberg, la encontró en el mar de España, algo diferente á la verdad, pero bastante conocida para no equivocarse; de donde infiere muy juiciosamente que animales de una misma especie colocados en climas muy distintos ó muy lejanos entre sí, deben llevar siempre alguna señal de esta diferencia. Mas en esta ave es tanta, que pueden hacerse dos de una sola especie, pues la paviota cenicienta de Brisson debe precisamente referirse á la paviota cenicienta manchada, como lo prueba una sola ojeada que se dé sobre los dos retratos que él presenta; pero lo que acaba de convencernos es la comparacion que hemos hecho de una serie de individuos, en los cuales se marcan todos los matices de mas ó menos negro y blanco en el ala, desde la librea decidida de paviota manchada, tal como la representa la lámina iluminada, hasta el simple color gris casi enteramente desnudo de negro, como la paviota cenicienta de Brisson. El medio collar gris ó algunas veces negruzco, marcado sobre lo alto del cuello, es un rasgo de semejanza comun á todos los individuos de esta especie.

En febrero de 1775 parecieron de repente en los alrededores de Semur numerosas bandadas de estas paviotas: matábanse con bastante facilidad, y encontrábanse desfallecidas ó muertas de hambre en los prados, campos y orillas de los arroyos. En el estómago de las que se abrieron solo se encontraron algunos restos de pescado y una papilla negra en los intestinos. Eran aves desconocidas en el país; y su aparición, que duró quince días, fue causada por un gran viento de mediodía que reinó todo ese tiempo (1).

LA GRAN PAVIOTA CENICIENTA ó PAVIOTA DE PIES AZULES.

TERCERA ESPECIE.

Larus canus. L. (*Plumaje de invierno*.)

El color azulado de los pies y del pico, constante en esta especie, debe distinguirla de las otras, que generalmente tienen los pies de color de carne más ó menos fuerte ó lívido. La paviota de pies azules tiene de diez y ocho á vein-

(1) Observacion comunicada por Montheillard.

te pulgadas de longitud; su manto es de un ceniciento claro; muchas de las remeras del ala están escotadas de negro, y todo el resto del plumaje es blanco como la nieve. Willughby parece señalar esta especie como la más común en Inglaterra (1). En las costas de Picardía la llaman *grande miaule*; y he aquí lo que Baillon ha observado acerca de las diferentes gradaciones de color que, según las edades, va sucesivamente tomando el plumaje de estas paviotas en la serie de las mudas. En el primer año las pennas del ala son negruzcas, y en la segunda muda adquieren un negro decidido, y algunas están variegadas con manchas blancas. Ninguna paviota púrpura tiene la cola blanca, y la punta de la misma es siempre negra ó gris. En este mismo tiempo la cabeza y la parte superior del cuerpo están mezcladas con algunas manchas que poco á poco se van borrando y ceden el lugar al blanco puro. El pico y los pies no adquieren sus verdaderos colores hasta los dos años.

A estas observaciones, que son muy interesantes, pues sirven para impedir que se multipliquen las especies constituyéndolas sobre simples variedades individuales, Baillon ha añadido algunas otras en orden á la índole particular de la

(1) *The common sea-mew.*

paviota de pies azules. Se domestica mas difícilmente que las otras, sin embargo de que es menos arisca en estado libre; no riñe tanto, y es menos voraz que la mayor parte de las otras: pero no es tampoco tan alegre como la paviota pequeña de que vamos á hablar. Presa en un jardín, buscaba los gusanos por el suelo, y cuando se le presentaban pajarillos no los tocaba á no estar medio despedazados; lo que prueba que es menos sanguinaria que la gaviota, y como no es tan viva ni alegre como las otras paviotas que describiremos, parece que así por la indole como por la talla ocupa el medio entre aquellas y estas.

LA PEQUEÑA PAVIOTA CENICIENTA (1).

CUARTA ESPECIE.

Larus ridibundus. L. (Plumaje de verano.)

El diferente color de sus pies y la menor talla distinguen á esta paviota de la anterior, á la

(1) En italiano, *gavina*, *galétra*; y en el lago de Como, *gulèdre*.

cual se parece perfectamente en los colores: así es que se ve el mismo ceniciento claro y azulado en el manto, iguales escotaduras negras manchadas de blanco en las remeras grandes de las alas, y el propio blanco de nieve sobre todo lo restante del plumaje, á escepcion de un lunar negro que tiene constantemente en los costados del cuello y detrás del ojo. Las mas jóvenes tienen manchas pardas en las coberteras del ala; en las plumas del vientre se ve una leve tinta rosácea; y los pies y el pico son lívidos hasta el segundo ó tercer año, en que adquieren un hermoso rojo. Esta paviota y la reidora son las dos mas pequeñas de toda la familia, pues su tamaño no escede al de una paloma grande, ni son tampoco tan abultadas de cuerpo. Estas paviotas cenicientas solo tienen de diez y seis á diez y siete pulgadas de longitud; son muy hermosas, limpias y traviesas; y aunque mas vivas que las grandes, son menos malignas. Comen muchos insectos, y durante el verano se las ve hacer mil evoluciones en el aire, persiguiendo á los escarabajos y moscas, que comen con tanto exceso, que algunas veces llenan su esófago en términos de salirles por el pico. Siguen por los rios la alta marea (1), y se derraman á algunas leguas tierra adentro, cogiendo en los pantanos

(1) Algunas veces remontan hasta mucha distan-

los gusanillos y sanguijuelas, y por la tarde se vuelven al mar. Baillon, que ha hecho estas observaciones, añade que se acostumbran fácilmente á vivir en los jardines, en donde comen insectos, lagartillos y otros reptiles: sin embargo, puede alimentárselas con pan mojado, siendo preciso en todo caso darles mucha agua, porque continuamente se lavan el pico y los pies. Son muy vocingleros, sobre todo cuando jóvenes; y en las costas de Picardía les llaman *petites miaules*. También parece que el nombre *tattaret* se les ha dado relativamente á su grito; y no se presenta ninguna causa que impida el que se reputen por las mismas aves las paviotas grises de que hablan los Portugueses en sus relaciones de las Indias orientales con el nombre de *garaios*, y que los navegantes encuentran en gran número en la travesía de Madagascar á las Maldivas. A la misma especie ó á otra semejante debe referirse el ave llamada *tambilagan* en Luzon, y que es una paviota gris de pequeña talla, segun la corta descripción que nos da Camel en la noticia de las aves de Filipinas inserta en las *Tranacciones filosóficas*.

cia, y Baillon las ha visto en el Loira á mas de cincuenta leguas de su embocadero.

LA PAVIOTA REIDORA (1).

QUINTA ESPECIE.

Larus ridibundus. L.

EL grito de esta pequeña paviota tiene alguna semejanza con el estrépito de una risotada, de donde se deriva su apodo *reidora*. Parece algo mayor que una paloma; pero, lo mismo que todas las paviotas, tiene mucho menos cuerpo que volúmen aparente. La abundancia de plumas finas de que está revestida la da mucha ligereza: así es que casi continuamente vuela sobre las aguas, y el corto tiempo que permanece en el suelo no cesa de removerse con la mayor viveza. Es tambien muy gritadora, especialmente en el tiempo de la cria, en que las paviotitas están mas reunidas. La puesta es de seis huevos aciculados con manchas negras. Las párvulas son buenas para comer; y segun los autores de la *Zoología británica*, se coge gran número de ellas en los condados de Essex y de Stafford.

(1) En inglés, *laughing-gull*, *pewit-gull*, *black-cap*; en aleman, *grosser see schwalle*, *grauerfischer*.

los gusanillos y sanguijuelas, y por la tarde se vuelven al mar. Baillon, que ha hecho estas observaciones, añade que se acostumbran fácilmente á vivir en los jardines, en donde comen insectos, lagartillos y otros reptiles: sin embargo, puede alimentárselas con pan mojado, siendo preciso en todo caso darles mucha agua, porque continuamente se lavan el pico y los pies. Son muy vocingleros, sobre todo cuando jóvenes; y en las costas de Picardía les llaman *petites miaules*. También parece que el nombre *tattaret* se les ha dado relativamente á su grito; y no se presenta ninguna causa que impida el que se reputen por las mismas aves las paviotas grises de que hablan los Portugueses en sus relaciones de las Indias orientales con el nombre de *garaios*, y que los navegantes encuentran en gran número en la travesía de Madagascar á las Maldivas. A la misma especie ó á otra semejante debe referirse el ave llamada *tambilagan* en Luzon, y que es una paviota gris de pequeña talla, segun la corta descripción que nos da Camel en la noticia de las aves de Filipinas inserta en las *Transacciones filosóficas*.

cia, y Baillon las ha visto en el Loira á mas de cincuenta leguas de su embocadero.

LA PAVIOTA REIDORA (1).

QUINTA ESPECIE.

Larus ridibundus. L.

EL grito de esta pequeña paviota tiene alguna semejanza con el estrépito de una risotada, de donde se deriva su apodo *reidora*. Parece algo mayor que una paloma; pero, lo mismo que todas las paviotas, tiene mucho menos cuerpo que volúmen aparente. La abundancia de plumas finas de que está revestida la da mucha ligereza: así es que casi continuamente vuela sobre las aguas, y el corto tiempo que permanece en el suelo no cesa de removerse con la mayor viveza. Es también muy gritadora, especialmente en el tiempo de la cria, en que las paviotitas están mas reunidas. La puesta es de seis huevos aciculados con manchas negras. Las párvulas son buenas para comer; y segun los autores de la *Zoología británica*, se coge gran número de ellas en los condados de Essex y de Stafford.

(1) En inglés, *laughing-gull*, *pewit-gull*, *black-cap*; en aleman, *grosser see schwalle*, *grauerfischer*.

Algunas de estas paviotas reidoras se establecen cerca de los rios y aun en los estanques en el interior de las tierras (1), y por otra parte parece que frecuentan los mares de ambos continentes. Catesby las ha encontrado en las islas de Bahamá. Fernandez las describe con el nombre mejicano de *pipican*; y á la manera que todas las demas paviotas, abundan especialmente en las regiones del Norte. Martens, que las observó en Espitzberg y que las llama *kirmews*, dice que ponen sobre un musgo blanquizco, en el cual es difícil distinguir sus huevos, que á poca diferencia son del mismo color, es decir, blanco-sucios ó verdosos con manchas negras: son del tamaño de los de paloma, muy puntiagudos en un extremo; tienen la yema roja, y la clara azulada. Martens dice que los comió y que les encontró el mismo sabor que á los del frailecillo. Los padres se lanzan con valor contra los que les quitan la cria, y aun procuran hacérsela soltar á picotazos y gritos. La primera sílaba *kir* del nombre *kirmews* espresa este grito, segun el mismo viajero, quien sin embargo observa que ha notado diferencias en la voz de estas aves segun las ha encontrado en las regiones polares ó en puntos menos septentrionales, como por

(1) Segun Albino, vense tambien estas aves en el Támesis cerca de Gravesend.

ejemplo, hácia las costas de Escocia y de Irlanda y en los mares de Alemania. Suponen que en general se nota diferencia en los gritos de los animales de la misma especie segun los climas en que viven, lo que puede muy bien suceder, sobre todo en las aves, supuesto que en los animales el grito no es otra cosa que la espresion del sentimiento mas habitual, siendo el del clima el mas dominante en las aves, cuya sensibilidad se resiente mas que la de los otros animales de las mudanzas atmosféricas y de las impresiones de la temperatura.

Observa tambien Martens que estas paviotas tienen en Espitzberg las plumas mas finas y sedosas que en nuestros mares, diferencia que depende asimismo del clima. Nos parece ser efecto de la edad la que consiste en el color del pico y de los pies, que unos tienen rojos, y negros los otros. Mas lo que prueba que esta diferencia no constituye dos especies distintas, es que la gradacion intermedia se presenta en muchos individuos, entre los cuales tienen unos el pico rojo, y los pies tan solo rojizos, y otros el pico rojo solamente en la punta y negro en todo lo demas. Así es que no reconoceremos mas que una paviota reidora, supuesto que la diferencia en que se funda Brisson para hacer dos especies separadas, solo consiste en el color de los pies

y del pico. Con respecto al plumaje, si la observacion de este ornitólogo es justa, la lámina iluminada representa á la hembra de la especie, fácil de reconocer, porque tiene la frente y la garganta marcadas de blanco, cuando en el macho toda la cabeza está cubierta de un casquete negro; las remeras grandes del ala son tambien en parte de este color, el manto ceniciento-azulado, y lo restante del cuerpo blanco.

LA PAVIOTA DE INVIERNO (1).

SEXTA ESPECIE.

Larus hybernus. L.

CONJETURAMOS que el ave designada bajo esta denominacion no es quizás otra cosa que nuestra paviota manchada, que en invierno aparece en Inglaterra en el interior de las tierras; y fundase nuestra conjetura en que estas aves, cuyo tamaño es el mismo, no difieren en las descripciones de los naturalistas sino en que la paviota de invierno tiene pardo todo lo que la nuestra

(1) En inglés, *winter mew*; y en Cambridgshire, *coddimoddy*.

manchada tiene gris, y ya es sabido que el pardo ocupa frecuentemente el lugar del gris en la primera pluma de estas aves, sin contar la facilidad con que puede confundirse una y otra tinta en una descripcion ó lámina iluminada. Si fuese mas perfecta la que se ve en la *Zoología británica*, hablaríamos con mas confianza. De todos modos, esta paviota que se ve en Inglaterra se alimenta durante el invierno de gusanos, y los restos medio digeridos que estas aves arrojan por la boca forman la materia gelatinosa conocida en inglés con el nombre de *star-shot* ó *stargelly*.

Despues de la enumeracion de las especies de las gaviotas y paviotas bien descritas y distintamente conocidas, no podemos hacer mas que indicar algunas otras que verosimilmente podrian referirse á las anteriores si tuviésemos de ellas noticias mas completas.

1.º La citada por Brisson con el nombre de *pequeña paviota gris*, sin embargo de decir que es de la talla de la gran paviota cenicienta, de la cual, como tambien de la gaviota de manto gris, solo parece diferir en que en el dorso se nota el blanco mezclado con el gris.

2.º La gran paviota de mar de que habla Anderson, la cual pesca un excelente pez llamado *runmagen* en Islandia, lo lleva á tierra, y solo se

come el hígado; por cuya razon la gente del pueblo enseña á sus hijos á correr tras de la paviota asi que llega á tierra para arrebatarle su presa.

3º. El ave muerta por Banks á la latitud norte un grado y siete minutos, y á la longitud veinte y ocho grados y cincuenta minutos, á la cual llamó *paviota de pies negros* ó *larus crepidatus*. Los excrementos de esta ave parecieron de un rojo vivo semejante al que tiene el licor del marisco *helix* que flota en aquellos mares; de lo que quizás puede inferirse que este marisco es el alimento del ave.

4º. La paviota que los isleños de Luzon llaman *taringing*, y que en cuanto al carácter de la viveza que se le atribuye, y por lo tocante al hábito de correr rápidamente por las playas, puede ser tambien la pequeña paviota gris ó la reidora.

5º. La paviota del lago de Méjico llamada por los habitantes *acuicuitzcatl*, y que Fernandez no hace mas que citar.

6º. La gaviota observada por el Vizconde de Querhoent en la rada del cabo de Buena-Esperanza, y que segun las noticias que tuvo á bien darnos debe de ser una especie de manto negro, cuyos pies en vez de ser rojos son de color verdemar.

EL LAB, ó EL ESTERCORARIO.

Lestris crepidatus. TEMM.

Si solo se considerase la talla y los rasgos de esta ave, se la colocaria entre las paviotas; pero si realmente debe reputarse por individuo de esta familia, considéresele como pariente desnaturalizado, pues es eterno y declarado perseguidor de muchos de sus prójimos, en particular de la pequeña paviota cenicienta manchada de la especie que los pescadores del Norte llaman *kutgeghes*, á la cual persigue incesantemente con el objeto, segun algunos pescadores, de comerse su excremento, por cuyo motivo le han dado el nombre de *strundjager*, que corresponde al de *esterco-rario*; pero nosotros preferimos llamarle *lab*, porque es sumamente probable que esta ave no come el excremento sino el pez que la paviota perseguida arroja de su pico ó vomita (1), tanto

(1) Algunos naturalistas han dicho que hay especies de paviotas que persiguen á las otras para comer sus excrementos. En cuanto á mí, he hecho todo lo posible para adquirir una certidumbre sobre esta particularidad, que siempre he repugnado creer. He

mas, por cuanto ella pesca tambien muchas veces, come la grasa de la ballena, y en medio de la abundancia de alimento que ofrece el mar en que habitan estas aves, seria muy raro que se redujese esta á los manjares que las otras rehu-

ido muchas veces á las playas para hacer observaciones, y he averiguado finalmente lo que puedo haber dado origen á esta fábula, y voy á esponerlo. Las paviotas se hacen una guerra continua por la comida: á lo menos las especies grandes y medianas; cuando sale una del agua con un pez en el pico, la primera que lo ve se precipita tras ella para quitárselo, y si cuando ya lo tiene no se lo traga al instante, es perseguida á su vez por otras mas fuertes que le dan terribles picotazos, no quedándole otro recurso que huir ó alejar á su enemigo. Ora sea que el pez la incomode para volar, ora el miedo le cause alguna conmocion, ora sepa en fin que el pez que lleva es el único objeto que mueve á las demas á perseguirla, se da prisa á vomitarlo; y la otra que lo ve caer lo recibe con destreza antes que llegue al agua, siendo raro el que se le escape. El pez en el aire siempre parece blanco porque refleja la luz, y á causa de la rapidez del vuelo parece que cae detrás de la paviota que lo vomita. Estas dos circunstancias han engañado á los observadores. Por mi mismo lo he experimentado en el jardin, persiguiendo á gritos á algunas paviotas grandes, que corriendo vomitaban los peces que acababan de tragarse, y arro-

san. Asi es que el nombre de estercorario parece mal aplicado y debe preferirse el de lab, por el cual la designan los pescadores, á fin de evitar que su nombre sea origen de algun error en orden á su índole y hábitos.

Nadie las ha descrito mejor que Ghister en las *Memorias de la Academia de Estokolmo*. «El vuelo del lab, dice, es muy vivo y equilibrado como el del azor; el viento mas fuerte no le impide dirigirse con tino para coger en el aire los pecillos que le tiran los pescadores. Cuando le llaman *lab*, *lab*, acude al instante y coge el pescado cocido ó crudo y los otros alimentos que le echan; y en los barcos de los pescadores coge tambien arenques, y si son salados, los lava antes de comérselos. Es imposible acercarse á ellos ni tirarles si no se les arroja algun cebo. Los pescadores suelen contemporizar con ellos porque les sirven de anuncio y señal casi cierta de la presencia de los arenques; y efectivamente cuando el lab no parece, la pesca es escasa. Esta ave casi siempre está en el mar, comunmente se ven dos ó tres juntas, y poquisimas veces cinco ó seis. Cuando no encuentran comida en el mar, vienen á las playas á atacar á las paviotas, que echan á jándoselos otra vez los recibian en el aire con tanta facilidad y destreza como los perros. (Nota comunicada por Baillon de Montreuil-sur-mer.)

gritar al instante que las ven; pero se arrojan sobre ellas, las alcanzan, se les posan sobre el dorso, y dándoles dos ó tres golpes las obligan á vomitar el pez que tienen en el estómago, y se lo tragan al instante. El macho de esta ave, que como las paviotas pone sus huevos sobre las rocas, es mas negro y algo mayor que la hembra.

Aunque estas observaciones parecen tener particular referencia al estercorario de larga cola, las consideramos sin embargo igualmente propias de la especie de que hablamos, cuya cola está cortada de manera que las dos plumas del medio son en realidad algo mas largas que las otras. Su tamaño es poco mas ó menos el de nuestra paviota pequeña, y su color cenicientopardo con ondas grises (1); las alas son muy grandes, y los pies formados como los de las paviotas, aunque no tan fuertes; los dedos son mas cortos; el pico difiere bastante del de estas aves, porque el extremo de la mandíbula superior está armado con un gancho que parece sobrepuesto, por cuyo carácter el lab se aproxima á los petrelos, sin tener como ellos las narices en forma de tubo. El lab anda con el cuer-

(1) Este color es mas claro debajo del cuerpo; y algunas veces, segun Maregrave, tiene el vientre blanco.

po derecho, grita muy recio, nótese en el porte y aire de su cabeza alguna cosa de ave de rapiña, y su género de vida hostil y guerrero no desmiente su fisonomía. Cuando se le oye de lejos y su voz retumba, parece, dice Martens, que pronuncia *i-ja* ó *johan*. El género de vida de estas aves necesariamente las aisla y dispersa: así es que el mismo viajero observa que es muy raro encontrarlas reunidas. Añade que la especie no le ha parecido numerosa, y que las ha visto muy pocas veces en los mares de Espitzberg. Baillon nos ha enviado dos de estas aves, que los borrascosos vientos de noviembre de 1779 arrojaron á las costas de Picardia, las cuales nos han servido para hacer esta descripción.

EL ESTERCORARIO DE LARGA COLA.

Lestris parasiticus. TEMM.

La prolongacion de las dos plumas del medio de la cola en dos hebras sueltas y divergentes caracteriza la especie de esta ave, que por lo demas es de la talla de la anterior. Tiene en la cabeza una caperuza negra, cuyo color reina al-

gunas veces en las dos largas plumas de la cola: el cuello es blanco, y el gris campea en lo restante del plumaje. Nos la enviaron de Siberia, y creemos que es la misma especie que Gmelin encontró en las llanuras de Mangasea, á orillas del río Jenisea. Encuéntrase tambien en Noruega, y aun mas abajo en la Finmarquia, en la Angermania; y Edwards la recibió de la bahía de Hudson, en donde nota que los Ingleses, con motivo sin duda de sus hostilidades contra la paviota, le llaman *the man of war bird* (el buque de guerra, ó el ave guerrera); pero es preciso observar que habiéndose dado con mucho mas motivo este nombre de buque de guerra ó guerrero á la fragata, no debe aplicarse á esta ave. Dicho autor añade que segun la longitud de las alas y la debilidad de los pies hubiera juzgado que esta ave debiera mas comunmente permanecer en el aire que en tierra; y observa al mismo tiempo que sus pies son ásperos como una lima, y propios para sostenerse sobre los resbaladizos cuerpos de los grandes peces. Este naturalista juzga como nosotros que el lab por la figura de su pico forma una gradacion entre las paviotas y los petrelos.

Brisson hace una tercera especie de estercorario y de lab con el nombre de *estercorario listado*; pero como solo la establece sobre la des-

cripcion que Edwards hace de un individuo que él mismo considera como la hembra del estercorario de larga cola, no adoptaremos esta tercera especie. Creemos con Edwards que no es mas que una variedad de sexo ó edad, á la cual quizás pudiera tambien referirse nuestra primera especie, porque su semejanza con el individuo de Edwards y la conformidad de los hábitos naturales de todas estas aves parecen indicarlo; y en este caso no habria mas que una sola especie de ave estercoraria ó lab, cuyo adulto ó cuyo macho tendria las dos largas plumas en la cola, y todo el cuerpo de la hembra seria á poca diferencia, segun lo representa la lámina iluminada, enteramente pardo, ó como lo describe Edwards, el manto de un ceniciento-pardo subido en las alas y en la cola, con la faz anterior del cuerpo de gris-blanco sucio, y los muslos, bajo vientre y obispillo cruzados de listas negruzcas y pardas.

EL ANHINGA.

Plotus melanogaster. L.

Si la regularidad de las formas, la analogía de las proporciones, y el resultado del conjunto de todas las partes dan á los animales lo que á nuestros ojos presenta la gracia y la belleza; si estos caracteres son los que marcan el puesto que deben ocupar cerca de nosotros; si solo los distinguimos en cuanto nos gustan: la naturaleza ignora estas distinciones, y para amarlos le basta haberles dado la existencia y la facultad de multiplicarse. En el desierto, lo mismo alimenta á la elegante gacela que al disforme camello, al hermoso cervatillo que á la gigantesca girafa; lanza á un mismo tiempo á la region de los aires al águila soberbia y al asqueroso buitres; oculta bajo la tierra y el agua mil generaciones de insectos de desproporcionadas y caprichosas formas; y finalmente, admite los mas disparatados complexos con tal que los productos que resultan de su organizacion puedan subsistir y reproducirse. No de otro modo hace vivir á los *mantes* bajo la forma de una hoja; bajo una cáscara esférica

semejante á la de una fruta encierra á los equinos; filtra la vida y la ramifica, si así puede decirse, en la estrella marina; aplasta en forma de martillo la cabeza del zigeno; y á manera de globo espinoso redondea el cuerpo entero del pez luna. ¿Y no nos prueban otras mil figuras no menos estrañas que esta madre universal todo la ha probado para producir, para derramar la vida, y para estenderla á todas las formas posibles? No contenta con variar en cada género los primitivos rasgos de su diseño, dándoles todos los contornos de que eran susceptibles, ¿no parece tambien que ha querido trazar desde un género á otro, y aun desde cada uno de ellos á todos los demas, líneas para comunicarse y puntos con que se aproximen y unan, á fin de que por su medio quede todo encadenado desde la mas rica y atrevida de sus obras maestras hasta el mas sencillo de sus ensayos? Así en la historia de las aves hemos visto que el avestruz, el casoar, el dronto, por la cortedad de las alas y la pesadez del cuerpo, y por el grosor de los huesos de sus piernas, forman el punto de contacto entre los animales del aire y los de la tierra: de la misma manera veremos al pingüino, al manco, aves medio peces, sumergirse en las aguas y mezclarse con sus habitantes; y el anhingá, de que vamos á hablar, nos ofrece la

imágen de un reptil ingerto sobre el cuerpo de una ave, con el cuello escesivamente largo y delgado, la cabecilla cilindrica y en forma de huso de la misma proporcion que el cuello, y que va adelgazándose hasta terminar en largo y agudo pico, parecido á la figura y aun al movimiento de una culebra, así en el modo con que estiende de golpe su cuello alzándose desde la cima de los árboles, como por la manera con que lo repliega y lo lanza en el agua para atravesar los peces.

Estas singularidades han causado igual sensacion á todos los que han visto al anhinga en su país natal, el Brasil y la Guayana; y á nosotros no nos chocan menos en sus despojos disecados y conservados en los gabinetes. El plumaje del cuello y de la cabeza no ha ocultado su formacencia, pues consiste en un plumon compacto y liso como el terciopelo; los ojos, de un negro brillante, con el iris dorado, están rodeados de una piel desnuda; el pico tiene la punta á manera de sierra, con los dientes vueltos hácia atrás; la longitud del cuerpo no pasa de ocho pulgadas, y el solo cuello tiene mas de otro tanto. No es esta la única desproporción que choca en la figura del anhinga: su grande y ancha cola, formada de doce plumas ostentosamente desplegadas, no se separa menos del redondeado corte

que se nota en la de la mayor parte de las aves nadadoras. Sin embargo, el anhinga nada y aun se sumerge dejando la cabeza fuera del agua, en la que se zabelle enteramente en el instante en que sospecha algun peligro, pues es ave muy esquiva y jamás se la sorprende en tierra. Continuamente permanece en el agua ó encaramada en los árboles mas altos á lo largo de los rios y de las sábanas inundadas, y en ellos coloca su nido y pasa la noche. No obstante, es del número de las aves perfectamente palmípedas, pues tiene los cuatro dedos unidos por medio de una sola membrana, con la uña del dedo medio dentada interiormente á modo de sierra. Estas analogías de configuracion y de hábitos naturales parece que aproximan el anhinga á los cuervos marinos y aves locas; pero su cabecita cilindrica y su pico rematado en punta y sin gancho le distinguen y separan de estos dos géneros de aves. Se ha observado que la piel del anhinga tiene mucho espesor, y que su carne es comunmente muy crasa y de sabor oleoso y desagradable, de modo que Marcgrave no la reputa por mejor que la malísima de la gaviota. Ninguno de los tres anhingas representados en las láminas iluminadas es perfectamente parecido al que describe este naturalista. Uno de ellos tiene, como el de Marcgrave, la parte superior del dorso pun-

teada; la estremidad de la cola ribeteada de gris, y el resto de un negro lustroso: pero tiene el pecho gris, todo el cuerpo negro, y la cabeza de un blanco plateado. Aunque el otro no tiene ribete en la cola, creemos que estos dos individuos traídos de Cayena no solo son de igual especie entre sí, sino tambien de la misma que el anhinga del Brasil descrito por Maregrave, supuesto que las diferencias de colores que presentan no esceden á las que la edad ó el sexo pueden ocasionar en la pluma de una ave, particularmente siendo acuática. Maregrave observa además que su anhinga tenia muy agudas y retorcidas las uñas, que le sirven para coger los peces; que sus alas son grandes, y cuando recogidas llegan hasta la mitad de su larga cola: mas parece que le señala una talla excesiva igualándole con el ánade. El anhinga que nosotros conocemos puede tener treinta y cinco pulgadas ó algo mas desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, aunque esta y su largo cuello constituyen la mayor parte de dicha dimension, y su cuerpo no parece mayor que el del ánade dominico.

EL ANHINGA RUBIO.

Plotus rufus. TEMM. (*Hembra.*)

ACABAMOS de ver que el anhinga es indigena de las regiones de la América meridional; y aunque es posible que viaje una ave navegante y provista de largas alas, y á pesar del ejemplo de los cuervos marinos y de las aves locas que han salvado todos los mares, hubiéramos sujetado al anhinga á la ley del clima, sin creer por una simple denominacion que se encontrase en el Senegal, si una nota de Adanson unida á la remesa de una de estas aves no nos asegurase que efectivamente hay una especie de anhinga en la costa de Africa, en donde los naturales del pais le han dado el nombre de *kandar*. Este anhinga del Senegal, representado en las láminas iluminadas, difiere de los de Cayena en tener el cuello y la parte superior de las alas de un leonado rubio, trazado al parecer á pinceladas en campo pardo negruzco, siendo negro lo restante del plumaje. La figura, el continente y el tamaño son absolutamente los mismos que los del anhinga americano.

EL TIJERAS.

Rhyncops. L. Rhyncops nigra. L.

El género de vida, los hábitos y las costumbres de los animales no son tan libres como pudiera imaginarse: su conducta no es el efecto de una voluntad puramente libre, ni aun el resultado de la elección, sino un efecto necesario que proviene de la configuración, de la organización y del ejercicio de sus facultades físicas. Restringido y fijado cada uno de ellos en el modo de vivir que esta necesidad le impone, ninguno procura violentarlo ni huir de su observancia; de modo, que por esta precisión, tan variada como sus formas, se han encontrado poblados todos los distritos de la naturaleza. El águila no abandona nunca sus peñascos, ni la garza sus rios: la una se precipita desde lo alto de los aires sobre el cordero, que arrebató ó despedaza sin mas derecho que la fuerza de sus armas, y por el uso que hace de sus crueles presas; mientras la otra metida en el cieno espera, siguiendo el imperio de la necesidad, el paso de la presa fugitiva. El pico no abandona nunca el tronco de

los árboles, á cuyo alrededor le está prescrito que se arrastre; el barga debe permanecer en los pantanos; la alondra en los surcos; la curruca en los sotos: ¿y no vemos además que todas las aves granívoras buscan los países habitados y siguen los sitios cultivados, en tanto que las que prefieren á nuestros granos los frutos silvestres y las bayas no abandonan los bosques ni los lugares escarpados, en donde viven lejos de nosotros y solo con la naturaleza, que ya con antelación les dictó sus leyes y les dió los medios de ejecutarlas? Ella retiene á la ortega bajo la frondosa sombra de los abetos; al mirlo solitario bajo su roca; á la oropéndola en los bosques en donde hace resonar los ecos, mientras que la abutarda va á buscar los baldíos áridos, y el rascon las húmedas praderas. Estas leyes de la naturaleza son decretos eternos, inmutables, tan constantes como la forma de los seres: son grandes y verdaderas propiedades que jamás cede ni abandona, ni aun en las cosas que creemos destinadas para nosotros; porque de cualquier modo que las háyamos adquirido, no por esto están menos sujetas á su imperio. Para que no lo desconozcamos nos ha dado el fastidioso encargo de alojar huéspedes importunos y dañosos, como al raton en las casas, á la golondrina en las ventauas, y en el tejado al gorrion. Y cuando

conduce á la cigüeña á la cumbre de nuestras antiguas y arruinadas torres, en donde se ha ocultado ya la triste familia de las aves nocturnas, ¿no parece que se da prisa á recobrar de nosotros las posesiones usurpadas por algun tiempo, cuyo encargo parece haber confiado á la segura mano de los siglos?

Así pues, las numerosas y diversas especies de aves llevadas por su instinto y fijadas por sus necesidades en las diferentes regiones de la naturaleza, se parten, por decirlo así, los aires, la tierra y las aguas, y cada una tiene en ellos su lugar, y goza de su reducido dominio y de los medios de subsistencia que multiplica la estension de sus facultades, ó reduce su defecto. Y como todos los eslabones de la cadena de los seres, todos los puntos de la existencia posible deben estar ocupados, algunas especies reducidas á un solo medio de subsistir ó á un solo método de vida no pueden variar el uso de los instrumentos imperfectos que la naturaleza les concediera: de este modo, las cucharas redondeadas del pico de la espátula parecen propias únicamente para recoger los mariscos; la correjuela flexible y el arco vuelto hácia atrás del pico de la avoceta la reducen á nutrirse del blando alimento de los huevos de los peces; la becada de mar tiene el pico en forma de segur para abrir las

conchas, de cuyo interior saca su comida; el pico cruzado podría apenas servirse de su quebrada punta si no supiese aplicarla para alzar la escamosa cubierta que oculta los piñones; y finalmente, el ave llamada *tijeras* no puede morder de lado, ni reunir, ni picotear de frente, porque su pico está compuesto de dos piezas escesivamente desiguales, cuya mandíbula inferior, prolongada fuera de toda proporcion, aventaja mucho á la superior que no hace mas que caer sobre la otra como una navaja de afeitar sobre su mango. Para alcanzar y coger con este desproporcionado instrumento y servirse de un órgano tan defectuoso, está el ave obligada á volar al ras de la superficie del mar, y á surcar sus aguas con la parte inferior del pico sumergida en ellas con el objeto de pillar debajo al pez y arrebatarlo al paso. Por esta destreza, ó mas bien por este necesario y penoso ejercicio, que es el único con que puede sostener su existencia, algunos observadores han dado á esta ave el nombre de *corta el agua*, del mismo modo que por el de *tijeras* quisieron señalar el cómo una de las desiguales piezas de su pico cae sobre la otra, entre las cuales la inferior, ahuecada á modo de canal con los dos bordes cortantes, recibe á la superior, que tiene la forma de una plancha.

La punta del pico es negra, y la parte inmediata á la cabeza roja, como tambien los pies, que tienen igual configuracion que los de las paviotas. El tijeras es á poca diferencia de la talla de la pequeña paviota cenicienta; tiene la parte inferior del cuerpo, la faz anterior del cuello y la frente blancas; vese asimismo una pintada blanca en el ala, algunas de cuyas penas, como tambien las laterales de la cola, son en parte blancas; lo restante del plumaje es negro ó de un hermoso negruzco en algunos individuos; los hay tambien simplemente pardos, lo que denota una diferencia de edad, pues segun Catesby, el macho y la hembra tienen el mismo color. Se han encontrado estas aves en las costas de la Carolina y de la Guayana, en donde son muy numerosas y se presentan á bandadas casi siempre al vuelo, dejándose caer en los estanques para descansar. Aunque sus alas son muy largas, se ha observado que tienen el vuelo lento, el cual si fuese rápido no les permitiria reparar la presa que solo pueden recoger al paso. Segun las observaciones de La Borde, en la estacion de las lluvias van á criar en los islotes, particularmente en el del Gran Condestable, cerca de las tierras de Cayena.

La especie parece propia de los mares de América, y para colocarla en las Indias orientales no

basta la noticia dada por el continuador de Ray, segun un simple dibujo enviado desde Madras, y que puede haber sido hecho en otra parte. Parécenos tambien que el corta el agua de los mares meridionales, citado tantas veces por el capitán Cook, no es nuestro tijeras de Guayana, aunque se les haya dado el mismo nombre; pues aun haciendo caso omiso de la diferencia de los climas y del calor de la Guayana con respecto al frio riguroso de los mares australes, por dos lugares de las relaciones de Cook parece que su *corta el agua* es un petrelo, y que se encuentra en las mas altas latitudes, y aun entre las islas de hielo con los albatroses y los pingüinos.

EL NODI (1).

Sterna stolidus. L.

El hombre, tan orgulloso con su dominio y que efectivamente manda como dueño en la tierra en que habita, es apenas conocido en otra gran par-

(1) *Noddy* en inglés significa tonto, alborotado, cuyo nombre tiene analogia con la indole de esta ave. Véase su historia.

La punta del pico es negra, y la parte inmediata á la cabeza roja, como tambien los pies, que tienen igual configuracion que los de las paviotas. El tijeras es á poca diferencia de la talla de la pequeña paviota cenicienta; tiene la parte inferior del cuerpo, la faz anterior del cuello y la frente blancas; vese asimismo una pintalada blanca en el ala, algunas de cuyas penas, como tambien las laterales de la cola, son en parte blancas; lo restante del plumaje es negro ó de un hermoso negruzco en algunos individuos; los hay tambien simplemente pardos, lo que denota una diferencia de edad, pues segun Catesby, el macho y la hembra tienen el mismo color. Se han encontrado estas aves en las costas de la Carolina y de la Guayana, en donde son muy numerosas y se presentan á bandadas casi siempre al vuelo, dejándose caer en los estanques para descansar. Aunque sus alas son muy largas, se ha observado que tienen el vuelo lento, el cual si fuese rápido no les permitiria reparar la presa que solo pueden recoger al paso. Segun las observaciones de La Borde, en la estacion de las lluvias van á criar en los islotes, particularmente en el del Gran Condestable, cerca de las tierras de Cayena.

La especie parece propia de los mares de América, y para colocarla en las Indias orientales no

basta la noticia dada por el continuador de Ray, segun un simple dibujo enviado desde Madras, y que puede haber sido hecho en otra parte. Parécenos tambien que el corta el agua de los mares meridionales, citado tantas veces por el capitán Cook, no es nuestro tijeras de Guayana, aunque se les haya dado el mismo nombre; pues aun haciendo caso omiso de la diferencia de los climas y del calor de la Guayana con respecto al frio riguroso de los mares australes, por dos lugares de las relaciones de Cook parece que su *corta el agua* es un petrelo, y que se encuentra en las mas altas latitudes, y aun entre las islas de hielo con los albatroses y los pingüinos.

EL NODI (1).

Sterna stolidus. L.

El hombre, tan orgulloso con su dominio y que efectivamente manda como dueño en la tierra en que habita, es apenas conocido en otra gran par-

(1) *Noddy* en inglés significa tonto, alborotado, cuyo nombre tiene analogia con la indole de esta ave. Véase su historia.

te del vasto imperio de la naturaleza; encuentra sobre los mares enemigos superiores á sus fuerzas, obstáculos mas poderosos que su ingenio, y peligros mayores que su valor; las barreras del mundo que se ha atrevido á salvar soa los escollos en que se quebranta su audacia, en que todos los elementos conjurados contra él conspiran á su pérdida, y en donde la naturaleza quiere reinar sola sobre un imperio que en vano procura usurparle: así es que el hombre, si aparece por aquellos dominios, es mas bien como fugitivo que como dueño. Si turba á sus habitantes, si tal vez alguno de ellos cogido en las redes ó ensartado en los arpones llega á ser victima de una mano que no conoce; seguros los mas en el fondo de los abismos, ven las escarchas, los vientos y las tempestades barrer la superficie de los mares de estos huéspedes importunos y destructores que solo durante algunos momentos pueden turbar su tranquilidad ó su reposo.

Efectivamente, los animales á quienes la naturaleza con medios y facultades al parecer mas débiles hizo mas fuertes que á nosotros contra las olas y las tempestades, como la mayor parte de las aves marítimas, no nos conocen, permiten que el hombre se les acerque, y aun que las coja con una seguridad que nosotros llamamos

estupidez, pero que manifiesta bien á las claras que somos para ellos un sér nuevo, extranjero, desconocido, y que inspira la absoluta y entera libertad de que goza la especie, lejos del dueño que estiende su poder á todo lo que cerca de él respira. Hemos visto y veremos todavía muchos ejemplos de esta estolidez aparente, ó mas bien de la profunda seguridad que caracteriza á las aves de los grandes mares. El nodi de que aquí tratamos ha sido llamado *gorrion tonto* (*passer stultus*), denominacion muy impropia, pues el nodi lejos de ser un gorrion se parece á una golondrina de mar grande ó á una paviota pequeña, y realmente constituye una especie media entre estos dos géneros de aves, pues tiene los pies de la paviota y el pico de la figura del de la golondrina de mar. Todo su plumaje es pardo-negro, á escepcion de una placa blanca en forma de garzota en el vértice de la cabeza. Su tamaño es á poca diferencia igual al de la golondrina de mar.

Hemos adoptado el nombre *nodi*, que frecuentemente se lee en las relaciones de los viajeros ingleses, porque espresa el atolondramiento ó loca seguridad con que esta ave se posa en los palos y vergas de los buques, y aun sobre la mano que le alargan los marineros. La especie no parece haberse estendido mucho mas allá de los trópi-

cos; pero es muy numerosa en los lugares que frecuente. «En Cayena, nos dice La Borde, hay cien nodis ó tuarúes por cada ave loca ó fragata; cubren en especial la roca del Gran Condestable, desde donde vienen á revolotear al rededor de nuestros buques, y cuando se tira un cañonazo se alzan, formando su muchedumbre una espesa nube.» Catesby las ha visto tambien encaramarse en gran número, volando juntas y bajando continuamente hasta la superficie del agua para arrebatrar los pececillos apiñados por los vientos en inmensas bandadas. Los nodis parece que hacen esta pesca con grande gusto y alegría, si debe juzgarse por la variedad de sus gritos y por la algazara que meten y se oye desde muy lejos. Todo esto, añade Catesby, únicamente acontece en la época de anidar y de hacer las crias, las cuales ejecutan sobre la peña viva, despues de cuyo tiempo el nodi se trasladada á largas distancias, y va vagando por la vasta estension del Océano.

LA AVOCETA (1).

Avoceta recurvirostra. L.

Casi todas las aves de pies palmeados tienen las piernas cortas, pero la avoceta las tiene muy largas; y esta desproporcion, que bastaria casi por sí sola para distinguir á esta ave de las otras palmipedas, va acompañada de un carácter que por su singularidad es todavia mas chocante, y consiste en el trastorno del pico, cuya curvatura vuelta hácia arriba presenta un arco de círculo realzado, cuyo centro está encima de la cabeza. Este pico es de una sustancia tierna y casi membranosa en la punta, delgado, débil, cenceño, horizontalmente comprimido, incapaz de defensa y esfuerzo alguno. Es uno de los er-

(1) Este nombre viene del italiano *avocetta*. La avoceta tiene tambien en italiano los nombres de *beccortorto*, *beccorella*; y en el lago Mayor, *spinzago d'aqua*, para distinguirla del otro *spinzago* que es el chorlito.

En aleman, *fremder wasser vogel*, *schabel*, *schnabel*; en Austria, *kramb schabel*; en inglés, *scooper*; en francés, *avoette*.

ros, ó si se quiere de los ensayos de la naturaleza, mas allá de los cuales no ha podido pasar sin destruir ella misma su obra; pues dando á este pico un grado mas de curvatura no podría el ave alcanzar ni coger especie alguna de alimento, y el órgano concedido para la subsistencia y la vida, no seria mas que un obstáculo que produciría el deterioro y la muerte. Debe pues considerarse el pico de las avocetas como el último modelo que ha podido trazar ó á lo menos conservar la naturaleza; y por esta razon es al mismo tiempo el rasgo mas distante del dibujo de las formas bajo las cuales se presenta el pico en todas las demas aves.

No es por cierto cosa fácil imaginar como esta ave se alimenta con la ayuda de un instrumento que no le sirve ni para picotear ni para coger, pudiendo apenas penetrar el mas blando limo: así es que se reduce á buscar entre la espuma de las olas la freza de los peces, que al parecer es la base de su alimento. Quizás come tambien gusanos, lo que es imposible conocer por la disecion, pues en sus entrañas no se halla otra cosa que una materia glutinosa, crasa al tacto, de un color como amarillo-anaranjado, en la cual se reconocen todavia las huevas de pez y vestigios de insectos acuáticos. Con esta sustancia gelatinosa siempre se mezclan en el ventrí-

culo piedrecillas blancas y cristalinas (1), y algunas veces se observa en los intestinos una materia gris ó verde terrosa que se parece al sedimento fangoso que las aguas dulces arrebatadas por las lluvias deponen en el fondo de su lecho. La avoceta frecuenta las playas, pero con preferencia aquellas en que desemboca algun rio (2).

Esta ave, que solo es algo mayor que el frailecillo, tiene las piernas de ocho á nueve pulgadas de altura, el cuello largo, y la cabeza redondeada. Su plumaje es de un blanco de nieve en toda la faz anterior del cuerpo, y cortado por el negro en el dorso; la cola es blanca, el pico negro, y los pies azules. Merced á sus largas piernas, se ve correr á la avoceta por parajes cubiertos por cinco ó seis pulgadas de agua; pero cuando trata de recorrer lugares mas profundos se echa á nado, y en todos sus movimientos parece viva, advertida é inconstante. Permanece poco tiempo en el mismo sitio: en los dos pasos que hace por nuestras costas de Picardía en abril y noviembre parte muchas veces el dia inmediato á su llegada, de modo que cuesta trabajo á los cazadores coger ó matar algunas. En lo interior son todavia mas raras que

(1) Wyllughby dice que no encontró otra cosa.

(2) A lo menos en nuestras costas de Picardía, que es donde se han hecho estas observaciones.

en las costas: sin embargo, Salerno dice que se han visto remontar algunas bastante por el Loira, y asegura que se ven en gran número en las costas del bajo Poitú en las que crían.

Segun la ruta que en su paso llevan las avocetas, parece que al acercarse el invierno se dirigen hácia el Mediodia, volviendo al Norte por la primavera, supuesto que se las encuentra en Dinamarca, en Suecia, en la punta meridional de la isla de Oelandia, y en las costas orientales de la Gran Bretaña. Llegan tambien bandadas de ellas á la costa occidental de esta isla, en la que solo permanecen uno ó dos meses, desapareciendo al acercarse los frios rigurosos. En Prusia solo son aves de paso, poquisimas veces se las ve en Suiza, y segun Aldrovando tampoco parecen mas á menudo por Italia, sin embargo de que en ella son bien conocidas y nombradas. Algunos cazadores aseguran que su grito puede espresarse por medio de las sílabas *crex, crex*, cuyo ligero indicio no basta para poder sospechar con fundamento que el ave llamada *crex* por Aristóteles sea la avoceta, porque el *crex*, dice este filósofo, está en guerra con la oropéndola y con el mirlo; y es muy cierto que la avoceta nada tiene que disputar con estas dos aves de bosque, y por otra parte el grito *crex, crex* es tambien el del bargá y el del rascon de tierra.

A la mayor parte de las avocetas se las encuentra un poco de barro encima del obispillo, cuyas plumas parecen estar gastadas por el roce; de donde se infiere con mucha probabilidad que se limpian el pico con las plumas ó lo colocan entre ellas para dormir, pues su forma no parece menos embarazosa para acomodarlo durante el reposo, que para servirse de él en la acción, á menos que como las palomas duerma con la cabeza sobre el pecho. Baillon de Montreuil-sur-mer, que nos comunica estos hechos, está persuadido de que la avoceta en su primera edad es gris, fundándose en que cuando pasan por setiembre se ven muchas cuyas plumas escapulares y del obispillo tienen las estremidades grises. Estas plumas y las que cubren las alas son las que conservan por mas tiempo la librea con que nacieron; y por otra parte, el color deslucido de las grandes remeras y la tinta pálida de los pies, que son de un hermoso azul en el adulto, no permiten dudar que las avocetas cuyo plumaje tiene mezcla de gris son las pàrvulas. Entre el macho y la hembra de esta especie hay pocas diferencias exteriores: los machos viejos tienen mucho negro, pero no tienen menos las hembras; únicamente parece que la talla de estas es algo menor; la cabeza de aquellos mas redonda, y mas hinchado el

tubérculo carnoso que se alza debajo de la piel en las inmediaciones del ojo. Tampoco basta para establecer una variedad en la especie la observacion de que las avocetas de Suecia tienen, segun Lineo, el obispillo negro; y que las que viven en numerosas bandadas en un lago del Austria baja tienen el obispillo blanco, segun observa Kramer.

Sea timidez, sea astucia, la avoceta huye de los lazos y es muy difícil cogerla. Su especie, como hemos visto, no es muy comun en ninguna parte, y parece poco numerosa en individuos.

EL CORREDOR (1) (*).

Todas las aves que nadan y cuyo dedos están unidos por medio de membranas, tienen el pie corto, la pierna ingerta muy atrás, y en parte oculta en el vientre; los pies, formados y dispuestos como remos de pala ancha y mango corto, y en posición oblicua, parecen hechos á

(1) Aldrovando le aplica los nombres de *καλέος* y de *τροχιλος*; y del de *corrira* que le dan en Italia hemos formado el nombre *corredor*.

(*) Ave cuya existencia ponen en duda la mayor parte de ornitólogos. (A. R.)

propósito para ayudar el movimiento del buquecillo animado: el ave es á un tiempo el barco, el timon y el piloto. En medio de este gran número de navegantes alados, forman un grupo solitario tres especies de aves que, aunque tienen los pies guarnecidos con una membrana como las demas aves nadadoras, están montadas al mismo tiempo sobre grandes piernas, ó mejor sobre dos altos zancos, cuyo carácter las aproxima á las aves de ribera, de modo que participan de dos grandes géneros muy diferentes: estas tres especies forman uno de los grados intermedios ó puntos de contacto que en todas partes ha trazado la naturaleza. Estas tres aves de pies palmeados y piernas altas son: la avoceta, de que acabamos de hablar; el flamenco ó fenicóptero de los antiguos; y el corredor, llamado así, segun Aldrovando, por la celeridad con que corre por las márgenes de los rios. Dicho naturalista, único que habla de esta ave, dice que no es rara en Italia: sin embargo, no la conocemos en Francia, y segun todas las apariencias no se halla en ninguna otra parte de Europa, ó á lo menos es en ella sumamente rara. Charleton dice que vió un individuo, pero no espresa de que lugar venia. Segun Aldrovando, los muslos de esta ave son cortos en proporción de las piernas; el pico, que

es corto y se abre poco, es amarillo en su estension y tiene la punta negra; el manto es de gris de hierro, y el vientre blanco, cubriendo la cola dos plumas blancas con punta negra. A esto está reducido lo que refiere dicho naturalista, quien no añade cosa alguna en orden á las dimensiones ni tamaño, que segun su retrato son á poca diferencia como las del pluvial.

Aristóteles y Ateneo hablan tambien de una ave de rápida carrera con el nombre de *trochilos*, diciendo que en tiempo de calma va á buscar su alimento al agua. Mas este trochilos ¿es ave palmipeda y nadadora, como dice Aldrovando refiriéndola á su corredor? O, como indica Eliano, ¿es el trochilos ave de ribera del género de las pollas de agua ó de los pluviales de collar? Dificil me parece decidir esta cuestion, por las pocas noticias que nos han dejado los antiguos, pues todo lo que de ellas puede deducirse es que el trochilos pertenece á la clase de aves acuáticas, y Eliano le aplica, no sin alguna propiedad, lo que decian los antiguos del ave que penetra atrevidamente en la garganta del cocodrilo para comer las sanguijuelas, y le advierte la llegada del icteumon. Hase cometido un absurdo aplicando esta fábula á un pajarillo de bosque, que es el reye-

zuelo-troglodita, lo cual es efecto de un error de nombre, que reconoce su origen en que á este pájaro se le ha dado alguna vez el nombre de *trochilos* á causa de su vuelo arremolinado (1).

EL FLAMENCO, ó FENICÓPTERO (2).

Phœnicopterus ruber. L.

EN el idioma del vivo, entusiasta y sensible pueblo griego casi todos los nombres pintaban el objeto ó caracterizaban la cosa, presentando la imágen ó la abreviada descripción de todo sér ideal ó verdadero. El nombre de *fenicóptero* (*ave de alas de llama*) es un ejemplo de las manifiestas correspondencias que constituyen la gracia y la energía de la lengua de los ingeniosos Griegos: correspondencias que rara vez encontramos en las lenguas modernas, las cuales traduciendo á su madre la han á menudo desfigurado. El nombre de fenicóptero, traducido por nosotros, ya no pinta al ave; y como tampoco representa cosa alguna, el equivoco

(1) Véase el artículo del *troglodita*.

(2) En latín, *phœnicopterus*; en las islas del cabo Verde, *flamenco*.

es corto y se abre poco, es amarillo en su estension y tiene la punta negra; el manto es de gris de hierro, y el vientre blanco, cubriendo la cola dos plumas blancas con punta negra. A esto está reducido lo que refiere dicho naturalista, quien no añade cosa alguna en orden á las dimensiones ni tamaño, que segun su retrato son á poca diferencia como las del pluvial.

Aristóteles y Ateneo hablan tambien de una ave de rápida carrera con el nombre de *trochilos*, diciendo que en tiempo de calma va á buscar su alimento al agua. Mas este trochilos ¿es ave palmipeda y nadadora, como dice Aldrovando refiriéndola á su corredor? O, como indica Eliano, ¿es el trochilos ave de ribera del género de las pollas de agua ó de los pluviales de collar? Dificil me parece decidir esta cuestion, por las pocas noticias que nos han dejado los antiguos, pues todo lo que de ellas puede deducirse es que el trochilos pertenece á la clase de aves acuáticas, y Eliano le aplica, no sin alguna propiedad, lo que decian los antiguos del ave que penetra atrevidamente en la garganta del cocodrilo para comer las sanguijuelas, y le advierte la llegada del icteumon. Hase cometido un absurdo aplicando esta fábula á un pajarillo de bosque, que es el reye-

zuelo-troglodita, lo cual es efecto de un error de nombre, que reconoce su origen en que á este pájaro se le ha dado alguna vez el nombre de *trochilos* á causa de su vuelo arremolinado (1).

EL FLAMENCO, ó FENICÓPTERO (2).

Phœnicopterus ruber. L.

EN el idioma del vivo, entusiasta y sensible pueblo griego casi todos los nombres pintaban el objeto ó caracterizaban la cosa, presentando la imágen ó la abreviada descripción de todo sér ideal ó verdadero. El nombre de *fenicóptero* (*ave de alas de llama*) es un ejemplo de las manifiestas correspondencias que constituyen la gracia y la energía de la lengua de los ingeniosos Griegos: correspondencias que rara vez encontramos en las lenguas modernas, las cuales traduciendo á su madre la han á menudo desfigurado. El nombre de fenicóptero, traducido por nosotros, ya no pinta al ave; y como tampoco representa cosa alguna, el equivoco

(1) Véase el artículo del *troglodita*.

(2) En latín, *phœnicopterus*; en las islas del cabo Verde, *flamenco*.

le hizo perder la verdad de su significado. Los naturalistas franceses mas antiguos pronunciaban *flambant* ó *flamant* (flameante ó encendido); poco á poco olvidándose la etimología introdujose la costumbre de escribir *flamant* ó *flamand* (flamenco), y de una ave de color de fuego ó de llama se hizo una ave de Flandes, y aun se le supusieron algunas analogías con los habitantes de aquel país, en el cual nunca se ha visto (1). Hemos creído justo recordar aquí su antiguo nombre, que debiera haberse conservado por ser el mas rico y tan propio, que los Latinos unánimemente lo adoptaron (2).

El ala de color de fuego no es el único carácter chocante de esta ave: su pico, de forma extraordinaria, aplanado, muy doblado hácia arriba en su mitad, grueso y cuadrado por de-

(1) Willughby, observando esta equivocada denominación, dice que lejos de ser comun esta ave en Flandes, cree que nunca se ha visto allí. Gessner acerca de esto se abandona á falsos raciocinios, encontrando en el grandor de estas aves alguna analogía con la estatura de los flamencos, y suponiendo equivocadamente que la mayor parte de las que vemos nos las traen de Flandes.

(2) Plinio, Apicio, Juvenal y Suetonio han conservado la voz griega, añadiéndole únicamente la terminación latina *phænicopterus*.

bajo como una cuchara; sus piernas, de escasa elevación; su cuello, largo y delgado; su cuerpo, aunque mas chico, mas subido que el de la cigüeña; presentan una figura de una belleza caprichosa, capaz de hacerla distinguir entre las mayores aves de ribera.

Willughby, hablando de las grandes aves de pies medio palmeados que frecuentan las márgenes de las aguas sin nadar ni zabullirse, las llama con razon especies aisladas y que forman un género aparte y poco numeroso; pues el flamenco en particular parece ser el punto de contacto entre la grande tribu de las aves de ribera y la no menos numerosa de las navegantes, á las cuales se aproxima por los pies medio palmeados, cuya membrana estendida entre los dedos y desde una á otra punta, se retira en el medio por una doble escotadura (1). Todos los dedos son cortos, y el esterno muy pequeño; el cuerpo lo es tambien relativamente á la longitud de las piernas y del cuello. Escalígero lo compara al de la garza, y Gessner al de la cigüeña, observando, como lo hace Willughby, la extraordinaria longitud de su delgado cuello. Cuando el flamenco ha adquirido todo su incremento, dice Catesby, no pesa mas que un

(1) Lo cual du Tertre espresa muy bien diciendo que sus pies son *medio marinos*.

ánade silvestre, y sin embargo tiene cinco pies de elevacion. Estas grandes diferencias en la talla indicadas por dichos autores dependen de la edad, lo mismo que las variedades que han observado en su pluma, la cual generalmente es blanda, suave y sembrada de tintas rojas mas ó menos vivas y mas ó menos estendidas. Son constantemente negras las grandes remeras del ala, cuyas coberteras grandes y pequeñas, así interiores como exteriores, son las que tienen el hermoso color de fuego que fue causa de que los Griegos le llamasen *fenicóptero*. Este color se estiende y se va degradando desde el ala hasta el dorso y obispillo hácia el pecho, y finalmente en el cuello, cuya pluma en la parte mas alta y encima de la cabeza no es mas que un plumon corto, parecido al terciopelo. El vértice de la cabeza desnuda de plumas y el cuello muy delgado con un largo pico dan á esta ave un aspecto verdaderamente extraordinario. Su cráneo parece elevado, y su garganta dilatada hácia adelante para recibir la mandíbula inferior del pico, que es muy ancha ya en su nacimiento; ambas mandíbulas forman una canal redondeada y recta hasta cosa de la mitad de su longitud, despues de la cual la superior se dobla de repente, y de convexa que habia sido se convierte en una lámina plana; la infe-

rior se repliega á proporcion, conservando siempre la figura de una canal ancha; y la superior, formando otra pequeña curvatura en la punta, se encaja sobre la estremidad de la inferior; los bordes de las dos están guarnecidos por dentro de dienteillos negros y agudos con las puntas vueltas hácia atrás. El Dr. Grew, que describió exactamente este pico, observó en su interior y bajo de la mandíbula superior un filete que la divide por el medio, y es negro desde la punta hasta el sitio en que se dobla, y blanco desde alli hasta la raiz en el ave muerta; sin embargo de que probablemente varia en el ave viva, supuesto que Gessner lo supone de color rojo-vivo, pardo Aldrovando, Willughby azulado, y Seba amarillo.

«A una cabeza redonda y pequeña, dice du Tertre, está unido un gran pico de cuatro pulgadas y dos tercios de longitud, medio rojo y medio negro, y encorvado en forma de cuchara.» Los señores de la Academia de las ciencias, que han descrito esta ave con el nombre de *becharú*, dicen que el pico es rojo-pálido, y que contiene una gruesa lengua ribeteada de papilas carnosas vueltas hácia atrás, que llenan la cavidad ó sea el ancho cucharón de la mandíbula inferior. Wormio describe tambien este pico extraordinario. Aldrovando observa que la natu-

raleza se ha divertido en su configuracion, y Ray habla de su estraña figura; pero ninguno de ellos lo examinó con bastante cuidado para decidir un punto que quisiéramos poder aclarar, á saber, si la mandibula superior es movable como han dicho muchos naturalistas, mientras que la inferior está fija y carece de movimiento (1). La una de las dos figuras de esta ave publicadas por Aldrovando, y que le fueron enviadas de Cerdeña, no espresa los caracteres del pico, que están bastante bien marcados en la otra; con cuyo motivo debemos advertir que aun en la lámina iluminada los rasgos de este pico, su hinchazon y aplanamiento no están bastante patentes, habiéndosele figurado escesivamente puntiagudo.

Plinio parece que coloca á esta ave en el número de las cigüeñas, y Seba cree desacertadamente que los antiguos colocaron al fenicóptero entre las ibis. A ninguno de estos dos géneros pertenece, y no solamente es su especie aislada, sino que forma un género separado; y cuando los antiguos reúnen las especies análogas, no lo ejecutan segun las reducidas ideas y métodos

(1) Léese este aserto en el fragmento de Menipo, que Rondelet no ha hecho mas que repetir. Wormio, Cardano y Charleton suponen haberlo comprobado.

escolásticos de nuestros nomencladores, sino observando la naturaleza, la cual por algunas semejanzas de las mismas facultades y hábitos allega ciertas especies, las junta, y forma por decirlo así un grupo reunido por el modo comun de mantenerse y de existir. Es verdaderamente admirable no encontrar en Aristóteles el nombre del fenicóptero, sin embargo de que al mismo tiempo hace mención de él Aristófanes, colocándolo en el número de las aves de pantano (*λημναῖος*); mas puede suceder que fuese raro y aun extranjero en Grecia. Heliodoro dice espresamente que el fenicóptero es un ave del Nilo; el escoliador de Juvenal asegura que es comun en Africa: con todo, no parece que estas aves permanezcan constantemente en los climas mas cálidos, pues se ven algunas en Italia, muchas mas en España, y son pocos los años en que no lleguen algunas á las costas del Langüedoque y de la Provenza, particularmente hácia Mompeller y Martigues, y en los pantanos inmediatos á Arles; lo que me mueve á estrañar que Belon, que era un observador instruido, diga que en Francia no se ve ninguno que no haya sido llevado de otra parte. ¿Seria posible que esta ave hubiese estendido sus emigraciones primero á Italia, en donde no se la veia otras veces, y despues hasta nuestras costas?

Por lo dicho se ve que habita las comarcas del Mediodía, y se encuentra en el continente antiguo desde las costas del Mediterráneo hasta la punta mas austral de Africa. Tambien se la ve en gran número en las islas de cabo Verde, segun refiere Mandeslo, quien exagera el tamaño de su cuerpo comparándolo al del cisne. Dampier encontró algunos nidos de estas aves en la isla de Sal. Las hay en gran número en las provincias occidentales de Africa, en Angola, en el Congo, en Bisao, en donde por un respeto supersticioso no sufren los Negros que se mate ninguna, permitiéndoles establecerse pacíficamente en medio de sus moradas. Encuéntrase tambien en la bahía de Saldaña y en todas las tierras inmediatas al cabo de Buena-Esperanza, en donde pasan el dia en la costa, y se retiran por la noche en medio de las altas yerbas que se ven en algunos parajes de las islas adyacentes. Por lo demás, el flamenco es indudablemente ave viajera, que únicamente frecuenta los países cálidos y templados, sin visitar los del Norte. Es cierto que durante algunas estaciones aparece en ciertos lugares sin que se sepa precisamente de donde viene; pero nunca se le ha visto adelantarse hácia las tierras septentrionales, y si se presentan algunos solos y extraviados en las provincias interiores de Fran-

cia, parece que fueron allí llevados por alguna ráfaga de viento. Salerno cuenta como cosa extraordinaria que se mató uno en el Loira. Estos viajes, que los han llevado de uno á otro continente, se verifican en los climas cálidos, pues es del corto número de aves que pertenecen á las tierras meridionales de entrambos. Véeseles en Valparaiso, en la Concepcion, en Cuba, en donde les llaman flamencos; en la costa de Venezuela, cerca de la isla Blanca y de la de las Aves, y sobre la Roca que es una reunion de escollos. Son bien conocidos en Cayena, en donde los naturales los llaman *tococo*, y allí se les ve volar á bandadas ó posarse en las playas. Se les encuentra en las islas de Bahamá; Hans Sloane los enumera entre las aves de Jamáica; Dampier los vió en el rio del Hacha; los hay en gran número en las Antillas, en Santo Domingo y en las islas Caribes, en donde no se separan de los lagos salobres ni de las lagunas. El individuo que dibujó Seba le fue enviado de Curazao; encuéntrase tambien en el Perú hasta Chile, y finalmente hay pocas regiones de la América meridional en donde no los haya visto algun viajero. Estos flamencos de América son en todas partes los mismos que los de Europa y Africa. La especie parece ser única y mas aislada que otra alguna, pues se ha resistido á toda variedad.

Estas aves crían á sus hijos en las costas de Cuba y de Bahamá, en las playas inundadas y en las islas bajas, sobre todo en la de las Aves, en donde Labat encontró muchas de estas con sus nidos. Consistieron estos en un monton de arcilla y lodo de los pantanos, que se levanta unas veinte y tres pulgadas, formando pirámide en medio del agua que baña siempre su base, y cuya cima truncada, hueca y alisada, sin lecho alguno de plumas ni de yerbas, recibe inmediatamente los huevos que el ave empolla, descansando sobre otro montecillo con las piernas colgando, dice Catesby, como un hombre sentado sobre un taburete, de modo que solo los cubre con el obispillo y bajo vientre. Esta singular postura es un efecto necesario de la longitud de sus piernas, que no podría acomodar absolutamente debajo del cuerpo si estuviese curruca-da. En los mismos términos describe Dampier su manera de anidar en la isla de Sal. Generalmente ponen dos y rara vez tres huevos, que son blancos, del tamaño de los de ganso, y algo mas prolongados (1). Los hijos no empiezan á volar hasta que han adquirido casi todo su incremento; pero comen con una rapidez singular pocos

(1) Esta descripción está hecha en vista de algunos huevos de *tococo* ó *flamenco de Cayena* que se hallan en el Gabinete Real.

días despues de nacidos. La pluma es al principio de un gris claro, cuyo color se va oscureciendo á medida que crece; pero necesitan diez ú once meses para hallarse enteramente formados, y entonces empiezan á echar su hermoso color, cuyas tintas son débiles en la juventud, y se vuelven mas fuertes y vivas al paso que entran en años. Dos trascurren, segun Catesby y el P. du Tertre, antes que adquieran todo su hermoso rojo. Cualquiera que sea el progreso que esta tinta hace en su plumaje, el ala es la primera que se tiñe, y su rojo es siempre el mas brillante; estiéndose en seguida por el obispillo, despues por el dorso y pecho hasta encima del cuello; únicamente en algunos individuos se observan leves variedades de matices que parecen seguir las diferencias de clima: así es que hemos notado el rojo mas inmediato al color de fuego en el flamenco del Senegal, y mas anaranjado en el de Cayena, diferencia única que no basta para constituir dos especies, á imitación de Barrera.

Su alimento es á poca diferencia el mismo en todos los países: comen mariscos, huevas de pez é insectos acuáticos, que buscan en el cieno, sumergiendo en él el pico y parte de la cabeza, y al mismo tiempo removiendo los pies de continuo y de arriba abajo para llevarse la presa y

el limo con el pico, cuyos dentellones sirven para retenerla. Lo que constituye la base de su alimento, dice Catesby, es un granillo redondo semejante al mijo, que alzan revolviendo de esta manera el lodo; pero este granillo en mi concepto no es otra cosa que los huevos de insectos, y en especial los de moscas y mosquitos, que son tan abundantes en las playas inundadas de América, como pueden serlo en las tierras bajas del Norte, en donde Mr. de Maupertuis dice haber visto lagos enteramente cubiertos de ellos, y que parecían granos de mijo. El fenicóptero encuentra probablemente en las islas de América abundancia de este alimento; mas en las costas de Europa se mantiene de pescado, pues los dentellones con que está armado su pico son tan á propósito como los dientes para retener esta presa resbaladiza.

Parecen muy adictos á las playas del mar, y si algunas veces se les ve en los rios como en el Ródano, sucederá siempre cerca de su embocadero: permanecen mas constantemente en las lagunas, en los pantanos salobres y en las costas bajas, habiéndose observado cuando se ha querido criarlos que era preciso darles para beber agua salada. Estas aves van siempre á bandadas, y cuando pescan colócanse comunmente en hilera, lo cual desde lejos presenta una

vista singular parecida á la de soldados en batalla. Este prurito de alinearse lo conservan tambien cuando descansan en la playa; en cuyas circunstancias colocan centinelas, y hacen una especie de guardia segun el instinto comun á todas las aves que viven en cuadrillas: así es que cuando pescan con la cabeza sumergida en el agua, siempre hay una que está de acecho con la cabeza erguida. Si se presenta algun motivo de alarma, arroja un grito penetrante que se oye desde muy lejos y se parece al sonido de una trompeta: entonces toda la tropa se alza y observa en su vuelo un órden semejante al de las grullas. Sin embargo, si alguna vez se logra sorprender á estas aves, el terror las deja inmóviles y atontadas, y da tiempo al cazador para matarlas á todas. Esto es lo mismo que atestiguan du Tertre, y que al mismo tiempo puede conciliar las contradictorias relaciones de los viajeros, entre los cuales algunos presentan á los flamencos como aves desconfiadas y que no permiten que se les acerquen, mientras otros los llaman tontos y pesados, añadiendo que se dejan matar unos tras otros.

Su carne es un bocado exquisito, y Catesby la compara por su delicadeza á la de la perdiz. Dampier dice que tiene buen gusto, aunque flaca; du Tertre la reputa por excelente, á pesar de que

sabe á limo; y la mayor parte de los viajeros hablan de ella en iguales términos. Mr. de Peiresc es el único que dice que es mala; pero á la diferencia que puede depender de los climas, es preciso añadir el cansancio de estas aves, que llegan á nuestras costas fatigadas por un largo viaje. Los antiguos han hablado de ella como de una caza esquisita (1). Filóstrates la enumera entre las delicias de los festines; Juvenal, afecando á los Romanos su lujo escesivo y devastador, dice que se les ve cubrir la mesa con las raras aves de la Escitia y con el soberbio fenicóptero. Apicio explica el mejor modo de guisarlo; y el hombre cuya veracidad, dice Plinio, consumía las razas futuras, fue quien descubrió en la lengua del fenicóptero aquel sabor que la hizo buscar como el bocado mas esquisito (2). Algunos de nues-

(1) Cuando la locura de Caligula le llevó á creerse dios, escogió al fenicóptero y al pavo real para las hostias esquisitas que debían inuolarse á su divinidad; y la vispera del dia en que fue asesinado, dice Suetonio, se roció en un sacrificio con la sangre del fenicóptero.

(2) Entre los escesos de Heliogábalo cuenta Lamprides el de haber hecho presentar en su mesa platos llenos de lenguas de fenicóptero. Suetonio dice que Vitelio, reuniendo los bocados mas esquisitos de todas las partes del mundo, hacia servir á la vez

tros viajeros, ya sea preocupados por lo que dijeron los antiguos, ya por su propia esperiencia, hablan de la delicadeza de este manjar.

La piel de estas aves cubierta de suave plumon sirve para los mismos usos que la del cisne. Se las puede domesticar fácilmente, ora cogiéndolas jóvenes en el nido, ó bien cazándolas ya grandes en los lazos, ó de cualquier otro modo, pues aunque en estado de libertad son muy altaneras se vuelven sumisas estando cautivas, y aun parecen cobrar aficion; y efectivamente, son mas bien esquivas que orgullosas, y el mismo temor que las hace huir las sujeta cuando han sido cogidas. Los Indios las tienen enteramente domésticas, y Peiresc las ha visto muy mansas, pues esplica muchos pormenores acerca de su vida doméstica. «Segun él, comen mas de noche

en sus festines los higados de escarro, las lechecillas de morena, los sesos de faisán, y las lenguas de fenicóptero; y Marcial, echando en rostro á los Romanos sus gustos disipadores, hace decir á esta ave que su hermoso plumaje admiró los ojos, y que su lengua vino á ser la presa de los glotones cual si hubiese debido escitar su gusto depravado como la lengua musical y encantadora del ruseñor, tierna victima tambien de estos devastadores:

Dat mihi penna rubens nomen; sed lingua gulosis
Nostra sapit: quid, si garrula lingua foret?

que de día, y mojan en el agua el pan que se les da. Son sensibles al frío, y se acercan al fuego hasta quemarse los pies; y si se lastiman una pierna andan con la otra y con el pico apoyándose en el suelo como una mula. Duermen poco y descansan sobre una pierna, recogiendo lo otra debajo del vientre. Sin embargo, son delicados y difíciles de criar en nuestros climas; y á pesar de doblarse á los hábitos de la esclavitud, este estado es muy contrario á su naturaleza, supuesto que lo soportan poco tiempo, y que en él mas bien se consumen que viven, pues no procuran multiplicarse ni jamás se han reproducido en domesticidad.

EL CISNE (1).

Anas cygnus. L.

En toda sociedad, sea de animales, sea de hombres, la violencia hace tiranos; la blanda

(1) En latin, *olor*; en italiano, *cino*, *cygno*; en francés, *cygne*; en alemán, *schwan*; en inglés, *swan*; el pàrvulo, *cygnet*; el domesticado, *tameswan*; el silvestre, *wild-swan*, *elk*; y segun algunos, *hooper*.

autoridad, reyes. El leon y el tigre en la tierra, el águila y el buitre en los aires, solo reinan por la guerra y dominan por la crueldad y abuso de la fuerza, en vez de que el cisne reina sobre las aguas por todos los títulos que establecen un imperio de paz, á saber, la grandeza, la majestad y la blandura. Con poder, con fuerzas, con valor y con voluntad de no abusar de ellos y de no emplearlos sino en su defensa, sabe combatir y vencer sin atacar nunca: rey apacible de las aves acuáticas, desprecia á los tiranos del aire, espera al águila sin provocarla y sin temerla, rechaza sus ataques oponiendo á sus armas la resistencia de sus plumas y los precipitados golpes de sus robustas alas que le sirven de egida, y no pocas veces corona la victoria sus esfuerzos. El águila es su único enemigo; todas las aves guerreras le respetan, y vive en paz con la naturaleza entera: mas bien que con carácter de rey, vive como amigo en medio de los numerosos pueblos de aves acuáticas que todas parecen gobernarse por sus leyes; no es mas que el gefe, el primer habitante de una república tranquila (1) en donde los ciudadanos nada tienen que temer de un dueño que no exige de

(1) Los antiguos creian que el cisne no solamente dejaba libres á las aves, sino tambien á los peces, lo que Hesiodo indica en su *Escudo de Hércules*, re-

que de día, y mojan en el agua el pan que se les da. Son sensibles al frío, y se acercan al fuego hasta quemarse los pies; y si se lastiman una pierna andan con la otra y con el pico apoyándose en el suelo como una mula. Duermen poco y descansan sobre una pierna, recogiendo lo otra debajo del vientre. Sin embargo, son delicados y difíciles de criar en nuestros climas; y á pesar de doblarse á los hábitos de la esclavitud, este estado es muy contrario á su naturaleza, supuesto que lo soportan poco tiempo, y que en él mas bien se consumen que viven, pues no procuran multiplicarse ni jamás se han reproducido en domesticidad.

EL CISNE (1).

Anas cygnus. L.

En toda sociedad, sea de animales, sea de hombres, la violencia hace tiranos; la blanda

(1) En latin, *olor*; en italiano, *cino*, *cygno*; en francés, *cygne*; en alemán, *schwan*; en inglés, *swan*; el pàrvulo, *cygnet*; el domesticado, *tameswan*; el silvestre, *wild-swan*, *elk*; y segun algunos, *hooper*.

autoridad, reyes. El leon y el tigre en la tierra, el águila y el buitre en los aires, solo reinan por la guerra y dominan por la crueldad y abuso de la fuerza, en vez de que el cisne reina sobre las aguas por todos los títulos que establecen un imperio de paz, á saber, la grandeza, la majestad y la blandura. Con poder, con fuerzas, con valor y con voluntad de no abusar de ellos y de no emplearlos sino en su defensa, sabe combatir y vencer sin atacar nunca: rey apacible de las aves acuáticas, desprecia á los tiranos del aire, espera al águila sin provocarla y sin temerla, rechaza sus ataques oponiendo á sus armas la resistencia de sus plumas y los precipitados golpes de sus robustas alas que le sirven de égida, y no pocas veces corona la victoria sus esfuerzos. El águila es su único enemigo; todas las aves guerreras le respetan, y vive en paz con la naturaleza entera: mas bien que con carácter de rey, vive como amigo en medio de los numerosos pueblos de aves acuáticas que todas parecen gobernarse por sus leyes; no es mas que el gefe, el primer habitante de una república tranquila (1) en donde los ciudadanos nada tienen que temer de un dueño que no exige de

(1) Los antiguos creian que el cisne no solamente dejaba libres á las aves, sino tambien á los peces, lo que Hesiodo indica en su *Escudo de Hércules*, re-

ellos mas de lo que les da, y que solo desea la libertad y la paz.

Las gracias de la figura y la belleza de la forma corresponden en el cisne á la blandura de su indole; gusta á todos los ojos, adorna y embellece los sitios que frecuenta, y no hay nadie que no le ame, le aplauda y lo admire (1). No hay especie que mas lo merezca, pues efectivamente la naturaleza no ha derramado sobre nin-presentando algunos peces que nadan tranquilamente al rededor del cisne.

(1) «El interés, dice Baillon, que ha determinado al hombre á domar á los animales y á domesticar á las aves, no ha contribuido en manera alguna á la domesticidad del cisne. Su hermosura y la elegancia de su forma le han estimulado á llevarle á su habitacion solo para adornarla. Siempre ha tenido con él mas consideracion que con los otros seres de que se ha hecho dueño: nunca le ha tenido cautivo, le ha destinado á embellecer las aguas de los jardines, dejándole gozar todas las dulzuras de la libertad. La abundancia y la eleccion del alimento han aumentado el volumen del cuerpo del cisne doméstico: pero su forma no ha perdido por esto la elegancia: ha conservado las mismas gracias y la misma soltura en todos sus movimientos, su continente majestuoso y siempre admirable, y aun dudo que en estado silvestre sean tantos sus adornos y sus gracias.» (Nota comunicada por Baillon, consejero

guna de ellas tantas de esas dulces y nobles gracias, que nos recuerdan la idea de las obras mas encantadoras: corte de cuerpo elegante, formas redondeadas, contornos graciosos, blancura resplandeciente y pura, movimientos flexibles, actitudes unas veces llenas de espresion, y otras muellemente abandonadas; todo en el cisne respira la voluptuosidad y el encanto que nos infunden las gracias y la hermosura; todo nos lo anuncia, todo nos lo pinta como el ave del amor (1). Todo justifica á la entusiasta y risueña mitología que dió á esta ave por padre de la mas hermosa de las mortales (2).

Por la noble soltura y facilidad de sus movimientos sobre el agua, es preciso reconocerle no solo por el primero entre los navegantes aladel Rey y su juez ordinario en Waben, en Montreuil-sur-mer, á quien hemos citado y citarémos muchas veces.)

(1) Horacio unce cisnes al carro de Vénus:

Quæ Cnidon

Fulgentesque tenet Cycladas, et Paphon
Junctis visit oloribus.

(Carm. lib. III, oda 28.)

(2) Helena, hija de Leda y de un cisne, cuya figura, segun los antiguos, tomó Júpiter. Euripides, para pintar la hermosura de Helena, haciendo al mismo tiempo alusion á su origen, la designa con el epíteto *ἑμπερ κωνόπερον*, forma *cycnaea*.

dos, sino tambien por el mas hermoso modelo que la naturaleza nos ofrece para el arte de la navegacion (1): su cuello alto y su pecho relevado y redondo parecen efectivamente que figuran la proa de un buque surcando las olas; su ancho estómago presenta el casco que se cala en el agua; su cuerpo, inclinado hácia adelante para cimbrarse, se alza hácia atrás y se levanta en popa; la cola es un verdadero timon; los pies, anchos remos; y sus grandes alas, medio abiertas al viento y suavemente hinchadas, son las velas que empujan al buque viviente, barco y piloto al mismo tiempo. Altanero con su nobleza y celoso de su hermosura, el cisne parece que hace ostentacion de sus preeminencias: di-jérase que trata de recoger aplausos y de cautivar las miradas, como efectivamente lo logra, ya sea que bogando á bandadas se vea de lejos en medio de las espaciosas aguas columpiarse la flota alada, ya sea que separándose de ella y acercándose á la playa siguiendo las señales que le atraen (2), venga á hacerse admirar mas de

(1) Ninguna figura se veia mas comunmente en los buques de los antiguos que la del cisne: descollaba siempre en la proa, y los marineros la reputaban de feliz agüero.

(2) El cisne nada con mucha gracia y rapidez cuando quiere, y va al encuentro del que le llama.

cerca, ostentando sus bellezas y desplegando sus gracias con mil movimientos undulantes y suaves.

A las ventajas de la naturaleza reúne el cisne la de la libertad; no pertenece al número de los esclavos que podemos reducir á la sujecion ó al encierro (1): libre sobre nuestras aguas, no moran ni se establece en ellas sino gozando de una independencia bastante para escluir toda idea de servidumbre ó de esclavitud; quiere á su antojo recorrer las aguas, desembarcar en las márgenes, alejarse al centro ó venir siguiendo la ribera á resguardarse en la orilla, ocultarse entre los juncos, penetrar en las ensenadas mas estraviadas,

(Salerno, pág. 405.) Salerno dice en el mismo pasaje que cuando se quiere hacer venir al cisne se le llama *godard*. Segun Frisch, danle los Alemanes el nombre de *frank*, y al oirlo se acerca.

(1) El cisne encerrado en un corral está siempre triste; el casquijo le hiere los pies, y hace todos los esfuerzos imaginables para escaparse, como realmente lo consigue si no se le cortan las alas en cada muda. Yo vi uno, dice Baillon, que vivió de esta manera tres años; estaba inquieto, sombrío, flaco y silencioso, de modo que nunca oí su voz, sin embargo de que se le alimentaba abundantemente con pan, salvado, avena, cangrejos y pescado; y finalmente se escapó cuando dejaron de cortarle las alas.

y abandonando despues las soledades, volver á la sociedad y gozar del placer que parece experimentar cuando se acerca al hombre, con tal que en nosotros encuentre huéspedes y amigos, y no dueños ni tiranos.

Nuestros antepasados, demasiado sencillos y sabios para llenar sus jardines con las frias hermosuras del arte, en vez de las bellezas vivas de la naturaleza, adornaban con los cisnes todos los lugares en que habia agua (1); animaban y alegraban los tristes fosos de sus castillos; adornaban la mayor parte de los rios (2) y aun el de la capital (3); y se vió á uno de nuestros sensibles y amables príncipes contar en el número de sus placeres el de poblar con estas hermosas aves los estanques de los sitios Reales. En el dia puede gozarse aun de este mismo espectáculo en las hermosas aguas de Chantilly, en donde los cisnes son uno de los principales adornos de este lugar verdaderamente delicioso, en el cual todo respira el noble gusto de su dueño.

(1) Este gusto no era desconocido de los antiguos.

(2) Segun Volaterra, en el Támisis se criaban mas de cuatro mil.

(3) Testigo el nombre de *isla de los Cisnes*, que dan al terreno que rodea el Sena mas abajo del cuartel de los Inválidos.

El cisne nada tan veloz, que un hombre andando aceleradamente por la orilla apenas puede seguirle. Lo que dice Alberto, que nada bien, anda mal, y vuela medianamente, solo debe entenderse con respecto al vuelo del cisne degenerado por una domesticidad violenta; porque estando libre en nuestras aguas, y mas todavía siendo silvestre, tiene el vuelo muy encumbrado y pujante. Hesiodo le da el nombre de *altivolans*, ἀεροπύλας. Homero lo coloca entre las grande aves viajeras, como las grullas y los ánades. Plutarco atribuye á dos cisnes lo que Pindaro finge de dos águilas, que Júpiter hizo partir de los dos extremos opuestos del mundo para señalar su centro en el punto en donde se encontrasen.

El cisne, en todo superior á la oca que solo come simientes y yerbas, sabe procurarse un alimento mas delicado y menos comun (1): echa mano de continuas astucias para sorprender y coger peces; toma mil actitudes distintas para lograr en su caza un feliz éxito; saca de su destreza y gran fuerza todas las ventajas posibles;

(1) El cisne se alimenta de semillas y pescados, y sobre todo de anguilas; tambien se traga las ranas, sanguijuelas, caracoles de agua y yerbas; digiere con tanta prontitud como el ánade. y come muchísimo. (Baillon.)

sabe burlar á sus enemigos y resistirles : un cisne viejo no teme en el agua al perro mas fuerte, y su pronto y violento aletazo es capaz de romper la pierna de un hombre. Finalmente, parece que no teme las asechanzas de enemigo alguno, porque su valor es igual á sus fuerzas y destreza (1). Los cisnes silvestres vuelan á grandes bandadas, y los domesticos andan y nadan acuadrillados, pues su instinto social es siempre muy marcado. Este instinto, el mas blando de la naturaleza, supone costumbres inocentes, hábitos pacíficos, y aquella indole delicada y sensible que parece dar á las acciones producidas por este sentimiento la intencion y el valor de las calidades morales. Tiene además el cisne la ventaja de

(1) El cisne, dice el mismo observador, está en continuas asechanzas para coger á los peces, que es el alimento que prefiere. Sabe evitar los golpes que le amagan. Si una ave de rapiña amenaza á sus hijos, los defiende con intrepidez, los acomoda al rededor de él, y el ave de rapiña no se atreve á acercarse. Si los perros quieren asaltarlo, les sale al encuentro y les ataca. Por lo demás, el cisne se sumerge y huye si la fuerza de su enemigo es superior á la resistencia que puede oponerle: sin embargo, la oscuridad de la noche y el sueño son los únicos que pueden favorecer á la zorra y al lobo para sorprender á estas aves.

gozar hasta una edad muy avanzada su hermosa y dulce existencia. Todos los observadores convienen en que su vida es muy larga; algunos le señalan hasta trescientos años, lo que sin duda es muy exagerado; pero Willughby, habiendo visto una oca que habia vivido cien años, no vacila en concluir de aquí que la vida del cisne puede y debe ser mas larga, tanto porque es mas grande, como porque sus huevos tardan mas en salir, supuesto que es ya cosa cierta que la incubacion en las aves corresponde al tiempo de la gestacion en los animales, y quizás guarda tambien correspondencia con el incremento del cuerpo, que está proporcionado con la duracion de la vida. La hembra empolla á lo menos durante seis semanas; empieza á poner en febrero; y lo mismo que la oca, pasa un dia de intervalo entre la puesta de dos huevos, cuyo número suele ser desde cinco á ocho, y comunmente de seis á siete. Son blancos y oblongos, con la cáscara gruesa y de grandor considerable. El nido lo colocan unas veces sobre una cama de yerba seca en las márgenes de las aguas, y otras sobre un monton de cañas caídas, hacinadas y aun flotantes sobre las aguas. La amorosa pareja se prodiga las mas dulces caricias, y parece que en el placer busca los alicientes de la voluptuosidad: entrelazan sus cuellos respirando así la embria-

guez de su interior incendio; se comunican el fuego en que arden, y cuando el macho está enteramente satisfecho, la hembra se abrasa todavía, le sigue, lo estimula, lo inflama de nuevo, y acaba por dejarlo á su pesar para ir á extinguir el ardor que aun la consume sumergiéndose en el agua (1).

El fruto de un amor tan vivo es tiernamente querido y cuidado: la madre de dia y de noche cobija á los polluelos bajo sus alas, y el padre se presenta con intrepidez para defenderlos contra cualquier asalto. Su braveza en estos momentos solo puede compararse con el furor con que combate al rival que va á turbarle en la posesion de su querida. En estas dos circunstancias olvida su dulzura, se vuelve fiero, y pelea con encarnizamiento, no bastando muchas veces un dia entero para poner fin á su empeñado desafio. Empieza por aletazos, continúa cuerpo á cuerpo, y comunmente acaba con la muerte de uno de los dos; porque reciprocamente procu-

(1) De aqui viene la opinion de su supuesto pudor, que segun Alberto es tal, que despues de estos lances no come hasta haberse lavado. El Dr. Bartholino, encareciendo mas la idea de la pudicicia del cisne, asegura que con el objeto de extinguir su ardor come ortigas, cuya receta es probable que seria tan buena para un doctor como para un cisne.

ran ahogarse, apretándose el cuello, y sumergiéndose por fuerza en el agua la cabeza de su adversario. Estos combates son verosimilmente lo que hizo creer á los antiguos que los cisnes se devoraban uno á otro (1). Nada es menos cierto; pero en estas aves, como en todos los demas seres, las pasiones furiosas nacen de la mas dulce. El amor engendra siempre la guerra (2). En cualquiera otra época sus hábitos son pacíficos, y todos sus sentimientos son dictados por el amor: tan limpios como voluptuosos, tienen un asiduo cuidado de sí mismos, arreglan su pluma, la limpian, la dan lustre, y cogen agua con el pico

(1) *Aristot.*, lib. ix. cap. i. Eliano estaba aun peor informado cuando dijo que los cisnes mataban á sus hijos. Estas falsas ideas dependian mas bien de tradiciones mitológicas, que de hechos de historia natural, pues efectivamente todos los *Cygnus* de la fábula fueron malisimos sujetos: *Cygnus*, hijo de Marte, fue muerto por Hércules porque era ladron de camino real: *Cygnus*, hijo de Neptuno, mató á puñaladas á Filomena su madre, y fue muerto por Aquiles; y finalmente, el hermoso *Cygnus*, amigo de Faetonte y como él hijo de Apolo, era inhumano y cruel.

(2) Frisch supone que los cisnes viejos son los mas malos; que incomodan á los jóvenes, y que es preciso disminuir su número para asegurar la tranquilidad de las crias.

para derramarla por la espalda y por las alas, lo que supone el deseo de agradar, y que solo puede ser satisfecho por el placer de ser querido. El único tiempo en que la hembra se olvida de su propio aliño es el de la incubacion: los cuidados maternos la ocupan enteramente, y apenas concede algun tiempo á las necesidades de la naturaleza y á su subsistencia.

Los hijos nacen muy feos, cubiertos solamente de un plumon gris ó amarillento, como los ansarones; las plumas asoman algunas semanas despues, y son del mismo color. Este feo plumon se cambia en la primera muda de setiembre, en la cual adquieren muchas plumas blancas, y otras mas bien rubias que grises, sobre todo en el pecho y dorso. Este plumaje extravagante se cae á la primera muda, y hasta los diez y ocho meses ó los dos años no adquieren estas aves su hermoso vestido blanco, puro y sin mancha; y hácia el mismo tiempo se hallan en estado de reproducirse. Los hijos siguen á la madre durante la primera edad; pero se ven obligados á dejarla en noviembre, en que los machos los alejan para quedarse en mayor libertad con sus hembras. Los jóvenes desterrados de su familia se reunen por la necesidad de su suerte comun, y no se abandonan hasta tomar compañera para fundar una nueva familia.

Como el cisne come con mucha frecuencia yerbas de los lugares pantanosos, y principalmente el alga, reside con gusto en los rios de curso tranquilo y tortuoso, y cuyas márgenes están siempre cubiertas de yerbas. Los antiguos citan el Meandro, el Mincio, el Estrimon, el Caistro, rios famosos por lo multitud de cisnes, de que están cubiertos. Pafos, isla predilecta de Venus, estaba llena de ellos. Estrabon habla de los cisnes de España; y segun el cap. xxxvi, libro ix, de la *Historia de los animales* de Eliano, de cuando en cuando se ven algunos por los mares de Africa; de lo cual y de algunas otras indicaciones (1) puede deducirse que la especie llega hasta las regiones del Mediodia: sin embargo, las del Norte parecen ser su verdadera patria y su predilecto domicilio, pues en aquellas comarcas septentrionales cria y se multiplica. En nuestras provincias solamente vemos especies silvestres en los inviernos muy rígidos. Gessner dice que en Suiza esperan un largo y crudo invierno cuando se dejan ver en los lagos algunos cisnes. En esta misma estacion rigurosa

(1) Segun Fr. Camel, el cisne se encuentra en Luzon, en donde le llaman *tagac*; pero este autor no nos dice si lo que se encuentra en la capital de Filipinas es la raza del cisne trasportado, ó la especie natural y silvestre.

aparecen tambien por las costas de Francia, de Inglaterra y en el Tamesis, en donde está prohibido el matarlos bajo una crecida multa. En estas circunstancias muchos de nuestros cisnes domésticos parten con los silvestres, si no se tiene cuidado de desbarbar las plumas grandes de sus alas. Algunos sin embargo crían y pasan el verano en los puntos septentrionales de Alemania, en Prusia y en Polonia; y siguiendo á poca diferencia la misma latitud, se les encuentra en los rios cerca de Azof y hácia Astracan, en Siberia, entre los Jacutes, en Seleginskoi y hasta en Kamtschatka. En la misma estacion de las crias se les ve en gran número cerca de los rios y lagos de Laponia: alimentanse allí de huevos, de crisálidas y de una especie de mosquitos que cubren muchas veces la superficie de aquellos lagos. Los Laponos los ven llegar por la primavera de la parte del mar de Alemania, y algunos de ellos se detienen en Suecia y sobre todo en Escania. Horrebows supone que permanecen en Islandia todo el año, y que habitan en el mar cuando las aguas dulces están heladas; pero si efectivamente se quedan algunos, la mayor parte sigue la ley comun de la emigracion, y huye de un invierno que la llegada de los hielos de Groenlandia hace mas riguroso en Islandia que en la Laponia.

Se han encontrado estas aves en tan crecido número en las partes septentrionales de América como en las de Europa: pueblan la bahía de Hudson, de donde trae su origen el nombre de *Caryswan'snest*, que puede traducirse *lugar de cria del cisne*, que dió el capitán Button á la grande lengua de tierra que entra en la bahía por el lado del norte. Ellis encontró cisnes hasta en la isla de Mármol, que no es mas que un grupo de rocas al rededor de algunos pequeños lagos de agua dulce. Son tambien muy numerosos en el Canadá, desde donde parece que van á invernar en Virginia y Luisiana; y esos cisnes, comparados con los nuestros silvestres, no ofrecen ninguna diferencia. En cuanto á los de las islas Maluinas y de algunas costas del mar del Sur, de que hablan los viajeros, está muy mal descrita la especie para determinar si debe ó no referirse á la de nuestro cisne. Las diferencias que se notan entre el silvestre y el doméstico han persuadido á algunos que forman dos especies distintas y separadas. El silvestre es mas pequeño, y su pluma comunmente mas gris que blanca (1); no tiene carúncula encima del pico, cuya punta es siempre negra y solo su base amarilla. Mas si se estiman en lo que es

(1) El cisne representado en las láminas iluminadas es el doméstico: un individuo silvestre conser-

justo estas diferencias, se verá que la intensidad del color y también la carúncula ó rodete carnoso de su frente, mas bien que caracteres de la naturaleza, son indicios y señales de la domesticidad, supuesto que los colores de la pluma y del pico están sujetos á variar en los cisnes como en las otras aves domésticas, de lo que presentó un ejemplo el cisne doméstico de pico rojo de que habla el Dr. Plott (1). Por otra parte, esta diferencia en el color de la pluma no es tan grande como parece á primera vista, pues hemos notado que los cisnes domésticos nacen y se mantienen mucho tiempo grises, cuyo color subsiste todavía mas en los silvestres, que con la edad al fin se vuelven blancos; pues Edwards ha observado que en el riguroso invierno de 1740 viéronse en las inmediaciones de Lóndres muchos cisnes silvestres enteramente blancos. El doméstico pues debe considerarse como una

vado en el Real Gabinete tiene todo el plumaje gris-blanco, aunque mas subido y casi pardo en el dorso y vértice de la cabeza.

(1) También deben referirse aquí los cisnes que Reddi vió en las cacerías del gran Duque, los cuales tenían la punta de las plumas de la cabeza y del cuello pintada con una tinta amarilla ó anaranjada; á cuya particularidad atribuye el epíteto de *purpurei* que Horacio da en algunos pasajes á los cisnes.

raza sacada antigua y originariamente de la especie silvestre. Klein, Frisch y Linceo lo presumieron como yo, aunque Willughby y Ray suponen lo contrario.

Belon reputa al cisne por la mayor de las aves acuáticas, lo que es bastante cierto, observando sin embargo que el pelicano tiene mas vuelo (1), el grande albatros tanta ó mayor corpulencia (2), y el flamenco ó fenicóptero mas talla, teniendo en consideración sus desmedidas piernas (3). Los cisnes en la raza doméstica son constantemente algo mas gruesos y grandes que en la especie silvestre, habiendo algunos que pesan hasta veinte y cinco libras. Su longitud desde el pico hasta la cola es algunas veces de cinco pies y cuarto, y el vuelo de ocho. La hembra es mas pequeña que el macho. El pico, comunmente de tres pulgadas y media de longitud, en la raza doméstica está superado en su base por un tubérculo carnoso, hinchado y prominente, que da cierta espresion á la fisonomía de esta ave. Dicho tubérculo está revestido de una piel negra, que cubre también los lados de su faz por debajo de los ojos. Los jóvenes de la raza doméstica tienen de color de plomo el pico, que

(1) Véase el artículo de esta ave.

(2) Véase el artículo de esta ave.

(3) Véase el artículo de esta ave.

despues se vuelve amarillo ó anaranjado con la punta negra; á diferencia de la silvestre, cuyo pico es enteramente negro con una membrana amarilla en la frente. Su forma parece haber servido de modelo para el pico de las dos familias mas numerosas de aves palmípedas, á saber, las ocas y los ánades, los cuales lo tienen aplanado, chato, dentado en los bordes, redondeado en punta roma, y la mandibula superior rematada en un inglete de sustancia cornea.

Todas las especies de esta numerosa tribu tienen debajo de las plumas exteriores un plumon muy espeso que resguarda al cuerpo de la impresion del agua. El del cisne es finísimo, estremadamente suave, de una blancura perfecta, y sirve para hacer hermosos manguitos y forros tan delicados como calientes. La carne del cisne es negra y dura, y en los festines de los antiguos (1) se servia mas bien como un plato de adorno que como un manjar delicado, del mismo modo que nuestros abuelos lo presentaban como por ostentacion. Algunas personas, sin embargo, me han asegurado que la de los jóvenes es tan buena como la de las ocas de la misma edad. Aunque el cisne es bastante si-

(1) Los Romanos los cebaban como á la oca, despues de haberles sacado los ojos, ó encerrádoles en un cuarto oscuro.

lencioso, tiene sin embargo los órganos de la voz formados como los de las aves acuáticas mas picóteras; la tráquea al descender hasta el esternon, se dobla á manera de codo (1), vuelve á levantarse, se apoya en las clavículas, y desde allí por medio de otra curvatura llega hasta los pulmones. En la entrada y encima de la bifurcacion se nota una verdadera laringe rodeada de un hueso hioides, abierto en su membrana á manera de bocadillo de flauta: debajo de la laringe el canal se divide en dos ramas, las cuales despues de haber formado dos relieves se unen á los pulmones. Esta configuracion, al menos en cuanto á la posicion de la laringe, es comun á muchas aves acuáticas, y algunas de ribera tienen tambien los mismos pliegues y dobleces en la tráquea, como lo observamos en la grulla, y esto es probablemente lo que da á su voz el retumbo ó repercusion ronca y estrepitosa á ma-

(1) Segun Willughby, esta formacion particular es propia del cisne silvestre y no se encuentra en el doméstico, lo cual puede servir de apoyo á lo que vamos á referir en órden á la diversidad de sus voces, sin embargo de que esto no basta para probar que sus especies sean diferentes, pues esta variedad no excede á lo que las impresiones internas y esternas y los hábitos de la domesticidad pueden con el tiempo obrar en una raza esclavizada.

nera de sonidos de trompeta ó de clarin, que oimos cuando están en los aires ó sobre las aguas. Sin embargo, la voz habitual del cisne doméstico es mas bien sorda que brillante, y es una especie de *estrídor* ó grito agudo. Es al parecer un acento de amenaza ó de cólera; pero no se ha observado que el amor tenga otro mas dulce (1), y seguramente los antiguos no pudieron modelar sus cisnes armoniosos, que tanto han celebrado, sobre los nuestros domésticos que pueden casi llamarse mudos. Parece que el cisne silvestre ha conservado mejor sus prerogativas, y que con el sentimiento de la libertad absoluta tiene tambien sus acentos. Distinguese efectivamente entre sus gritos ó mas bien en el chorro de su voz una especie de canto acompasado, modulado (2), ruidosos sonidos de clarin,

(1) Observaciones hechas en Chantilly, segun el designio del Sr. Marqués de Amezaga, y que Mr. Grouvelle, secretario de las comandancias militares de S. A. S. el Príncipe de Condé, ha tenido la bondad de redactar. «Su voz, en el tiempo de los amores, y los acentos que se les escapan en los mas dulces instantes de aquella época, mas bien parecen un murmullo que especie alguna de canto.»

(2) El Sr. abate Arnaldo, cuyo genio parece fue creado para reanimar los preciosos restos de la sabia y hermosa antigüedad, ha querido ayudarnos á verificar

cuyos tonos agudos y poco diversificados están sin embargo muy lejos de la tierna melodía y de la variedad dulce y brillante del canto de nuestras aves.

Los antiguos no se concretaron á hacer del

y á apreciar en lo que vale lo que dijeron los antiguos en orden al canto del cisne. Dos cisnes silvestres, que por movimiento propio vivieron á establecerse entre las abundantes aguas de Chantilly, parece que á propósito se ofrecieron para ser el objeto de esta investigación interesante. El Sr. Arnaldo se dedicó á poner en música su canto, ó mejor dirémos, sus armoniosos gritos; y nos escribe en estos términos: «Con toda exactitud no puede decirse que los cisnes de Chantilly canten, porque mas bien gritan; pero sus gritos son verdadera y constantemente modulados. Su voz nada tiene de dulce, pues es aguda, penetrante y muy poco agradable; y á nada puedo compararla mejor que al sonido de un clarinete tocado por alguno que no conociese dicho instrumento. Todas las aves cantoras responden al canto del hombre, y sobre todo al sonido de los instrumentos; mas aunque durante mucho tiempo he tocado el violin cerca de los cisnes en todos los tonos y en todas las cuerdas, y aun he llegado á ajustarme al tono de sus propios acentos, al parecer no les ha causado sensación alguna. Si se arroja una oca al estanque en que nadan los cisnes con sus hijos, el macho, despues de haber prorumpido en

cisne un cautor maravilloso; pues único entre todos los seres que se horrorizan al ver de cerca el instante de su destrucción, suponían que cantaba aun en el momento de su agonía, y preludiaba su último suspiro con armoniosos

sonidos sordos, se tira sobre ella con impetu, y cogiéndola por el cuello, le sumerge muchas veces la cabeza en el agua, dándole aletazos al mismo tiempo, y seguramente perecería la oca si no se la socorriese; entonces con las alas estendidas, el cuello recto y la cabeza erguida va el cisne á colocarse en frente de su hembra, y arroja un grito, al cual responde esta con otro, medio tono mas bajo. La voz del macho va desde el *la* hasta el *si bemol*; la de la hembra desde el *sol sostenido* hasta el *la*. La primera nota es breve y de paso, y hace el efecto de la que los músicos llaman *sensible*, de modo que nunca se desprende de la segunda, formando un *ligado*. Felizmente para los oídos nunca cantan los dos á la vez, pues si mientras el macho entona el *si bemol* la hembra hiciese oír el *la*, ó el macho diese el *la* mientras la hembra da el *sol sostenido*, resultaría la mas áspera é insoportable disonancia. Este dialogo está sujeto á una cadencia constante y regulada, y su compás es de dos por cuatro. Por lo demás, el inspector me ha asegurado que cuando estas aves están instigadas por el amor, despiden un grito mas penetrante, aunque mucho mas agradable.

Añadirémos á las antecedentes observaciones

sonidos. Cuando estaba, decían, próximo á espirar, y dando á la vida un triste y tierno á Dios, espresaba el cisne los acentos dulces y tiernos, que parecidos á un ligero y doloroso murmullo de una voz baja, lastimera y lúgubre, forman su canto fúnebre (1). Se oía este canto

otra muy interesante, que nos ha comunicado despues de impresas las primeras páginas de este artículo. «Hay una estacion en que los cisnes se reunen y forman una especie de asociacion republicana, que tiene por objeto el bien comun, y es la de los frios rigurosos. Para poder permanecer en medio de las aguas en el tiempo en que se hielan, se acuadrillan y las golpean con toda la fuerza de sus alas, haciendo un ruido que se oye de muy lejos, renovándose esta operacion con mas ahinco en los momentos del dia y de la noche en que el hielo toma mas consistencia: sus esfuerzos son tan eficaces, que no hay ejemplo de que la masa general de los cisnes haya abandonado el agua en las mas terribles heladas, aunque algunas veces se haya visto un cisne solo y estraviado de la asamblea general encerrado por el hielo en medio de los canales.» (Extracto de la nota redactada por Grouvelle, secretario de las comandancias militares de S. A. S. el Príncipe de Condé.)

(1) Según Pitágoras, era un canto de alegría, por medio del cual el ave se felicitaba por su paso á mejor vida.

cuando al aparecer la aurora estaban en calma los vientos y las ondas, y se habian visto cisnes espirando en medio de la música y cantando sus himnos de muerte. Ninguna ficcion de historia natural ni fábula alguna entre los antiguos fue mas célebre, mas repetida, ni mas acreditada. Habia dominado la viva y sensible imaginacion de los Griegos: los poetas (1), los oradores (2), y los filósofos mismos (3) la habian adoptado como una verdad demasiado agradable para querer dudar de ella. Es muy justo perdonarles estas fábulas: eran amables é interesantes, dieron origen á verdades áridas y tristes, y servian de dulce emblema á las almas sensibles. No hay duda en que los cisnes no cantan su muerte; mas sin embargo, al hablar del último esfuerzo y de los postreros rasgos de un bello genio próximo á extinguirse, se recordará siempre con sentimiento esta espresion interesante; *he aquí el canto del cisne!*

(1) Calimaco, Esquilo, Teócrito, Euripides, Lucrecio, Ovidio, Propertio hablan del canto del cisne, y de él sacan comparaciones.

(2) Véase á Ciceron, Pausanias y á otros.

(3) Sócrates en Platon y el mismo Aristóteles, aunque apoyado en la opinion comun y refiriéndose al dictámen de Tiro.

EL ÁNSAR, ó GANSO (1).

Anas anser. L.

En todos los géneros las especies primeras se han llevado todos nuestros elogios, dejando únicamente á las segundas el desprecio que nace de su comparacion. El ánsar con respecto al cisne es como el asno en cotejo con el caballo: ninguno de los dos es considerado en su justo valor, pues como el primer grado de inferioridad parece ser una verdadera degradacion y dispierta al mismo tiempo la idea de un mo-

(1) En francés, *oie*; en francés antiguo, *oüe*; el macho *jars*; el ansaron, *oison*; en latin, *anser*; en italiano, *oca*, *papara*; en aleman, *gans*, *ganser*, *ganserich*, y el jóven *ganselin*: en inglés, *goose*, plural, *geese*. Estos nombres se refieren á la raza doméstica del ganso; las frases y los nombres siguientes pertenecen á la raza silvestre. En aleman, *wilde-ganz*, *grau-ganz*, *schnee-ganz*; en italiano, *oca selvatica*; en inglés, *wild goose*, *grey-lagg*; en sueco, *will goas*; en polaco, *gerdzika*; en groenlandés, *nerlech*; en huron, *ahouque*; en mejicano, *tlalnacatl*.

cuando al aparecer la aurora estaban en calma los vientos y las ondas, y se habian visto cisnes espirando en medio de la música y cantando sus himnos de muerte. Ninguna ficcion de historia natural ni fábula alguna entre los antiguos fue mas célebre, mas repetida, ni mas acreditada. Habia dominado la viva y sensible imaginacion de los Griegos: los poetas (1), los oradores (2), y los filósofos mismos (3) la habian adoptado como una verdad demasiado agradable para querer dudar de ella. Es muy justo perdonarles estas fábulas: eran amables é interesantes, dieron origen á verdades áridas y tristes, y servian de dulce emblema á las almas sensibles. No hay duda en que los cisnes no cantan su muerte; mas sin embargo, al hablar del último esfuerzo y de los postreros rasgos de un bello genio próximo á extinguirse, se recordará siempre con sentimiento esta espresion interesante; *he aquí el canto del cisne!*

(1) Calimaco, Esquilo, Teócrito, Euripides, Lucrecio, Ovidio, Propertio hablan del canto del cisne, y de él sacan comparaciones.

(2) Véase á Ciceron, Pausanias y á otros.

(3) Sócrates en Platon y el mismo Aristóteles, aunque apoyado en la opinion comun y refiriéndose al dictámen de Tiro.

EL ÁNSAR, ó GANSO (1).

Anas anser. L.

En todos los géneros las especies primeras se han llevado todos nuestros elogios, dejando únicamente á las segundas el desprecio que nace de su comparacion. El ánsar con respecto al cisne es como el asno en cotejo con el caballo: ninguno de los dos es considerado en su justo valor, pues como el primer grado de inferioridad parece ser una verdadera degradacion y dispierta al mismo tiempo la idea de un mo-

(1) En francés, *oie*; en francés antiguo, *oüe*; el macho *jars*; el ansaron, *oison*; en latin, *anser*; en italiano, *oca*, *papara*; en aleman, *gans*, *ganser*, *ganserich*, y el jóven *ganselin*: en inglés, *goose*, plural, *geese*. Estos nombres se refieren á la raza doméstica del ganso; las frases y los nombres siguientes pertenecen á la raza silvestre. En aleman, *wilde-ganz*, *graue-ganz*, *schnee-ganz*; en italiano, *oca selvatica*; en inglés, *wild goose*, *grey-lagg*; en sueco, *will goas*; en polaco, *gerdzika*; en groenlandés, *nerlech*; en huron, *ahouque*; en mejicano, *tlalnacatl*.

delo mas perfecto, en vez de los atributos reales de la especie secundaria solo ofrece su desventajoso contraste con la primera. Alejando pues por un momento la imágen demasiado noble del cisne, veremos que el ánsar es entre los habitantes de los corrales uno de los de mayor distincion. Su corpulencia, su presencia erguida, su paso grave, su pluma limpia y lustrosa, su índole social que le hace susceptible de verdadera adhesion y durable gratitud, y finalmente su vigilancia ya celebrada desde muy antiguo, todo concurre á presentárnoslo como una de las mas útiles e interesantes aves domésticas, porque además de la buena calidad de su carne y de su grasa, de que ninguna otra ave tiene tanta abundancia, nos provee del fino plumon sobre el cual se reposa gustosa la molicie, y de la pluma, instrumento de nuestros pensamientos y con la cual escribimos en este instante sus elogios.

Puede alimentarse al ánsar con poco gasto y sin grande cuidado: se acostumbra á la vida comun de la volatería, y sufre estar encerrada con ella en el mismo corral, sin embargo que este método de vida y esta sujecion sobre todo convengan poco á su naturaleza, pues para que se desarrolle enteramente, y para poder formar grandes bandadas de ánsares, es preciso que su

habitacion esté inmediata á las aguas y en las márgenes en que haya playas espaciosas y terrenos baldios, sobre los cuales puedan estas aves pacer y holgarse con libertad. Se les ha prohibido la entrada en los prados, porque su escremento quema las buenas yerbas, y porque las arrasan hasta tierra con el pico; por cuya misma razon se las aleja cuidadosamente de los trigos verdes, no dejándoles los campos libres hasta despues de la cosecha. Aunque los gansos pueden alimentarse con grama y con la mayor parte de las yerbas, comen con frecuencia el trebol, el fasol, la arveja, la escarola, y sobre todo la lechuga. Deben arrancarse de los lugares de su pasto el veleno, la cicuta y las ortigas, cuya punzada hace el mayor daño á los ansarones. Plinio asegura, quizás con demasiada ligereza, que los gansos para purgarse comen la siderita.

La domesticidad del ganso es menos antigua y completa que la de la gallina, pues esta pone en todo tiempo, aunque mas en verano que en invierno; pero la oca nada produce en esta última estacion, y suele empezar sus puestas por marzo, aunque si están bien alimentadas empiezan en febrero, y al contrario, las que lo están mal se retardan hasta abril. Las blancas, las grises, las amarillas y las negras siguen esta re-

gla, aunque las blancas parecen mas delicadas y realmente son mas dificiles de criar. En nuestros corrales no hacen nido (1), y comunmente no ponen mas que cada dos días, aunque siempre en el mismo lugar. Si se les quitan los huevos, hacen segunda y tercera puesta, y en los países calientes llegan hasta cuatro, lo que sin duda hizo decir á Salerno que continuaban de este modo hasta junio. Si se sigue quitándoles los huevos, la oca se esfuerza para poner mas, y acaba por aniquilarse y perecer, porque el producto, sobre todo de las primeras puestas, es numeroso: la mas escasa es de siete huevos, la mas comun de diez, y segun Plinio las hay de doce, de

(1) Se meten bajo la paja para poner allí y ocultar mejor sus huevos: han conservado este hábito de los silvestres, que verosimilmente penetran en los lugares poblados de juncos y de plantas acuáticas para empollar allí; y en los sitios en que se deja á los gansos domésticos casi enteramente libres. reunen algunos materiales para deponer sobre ellos los huevos. «En la isla de Sto. Domingo, dice Baillon, en donde muchos habitantes tienen gansos domésticos parecidos á los nuestros, ponen en las sábanas cerca de los arroyos y canales. arreglando una area de tallos de yerbas secas y paja de maiz ó mijo: las hembras son allí menos fecundas que en Francia, llegando solo á cinco ó siete huevos su mas crecida puesta.» (Nota comunicada por Baillon.)

quince y aun de diez y seis. Esto puede suceder muy bien en Italia; pero en nuestras provincias interiores de Francia, como en Borgoña y en Champaña, se ha observado que la puesta mayor era de doce huevos. Aristóteles observa que muchas veces las ocas jóvenes, lo mismo que las pollas, antes de haber tenido comunicacion con el macho, ponen huevos hueros, lo cual sucede en todas las aves.

Si la domesticidad del ganso es mas moderna que la de la gallina, parece ser mas antigua que la del ánade, cuyos rasgos originarios han cambiado menos; de modo, que en la apariencia distan mas entre sí el ganso silvestre del doméstico, que los ánades. El ganso doméstico es mucho mas grueso que el silvestre, tiene las proporciones del cuerpo mas estendidas y suaves, las alas menos robustas y rigidas; todo su plumaje varió de color, no conserva nada ó casi nada de su estado primitivo, y aun parece haber olvidado las dulzuras de su libertad antigua, ó al menos no trata de recobrarla como el ánade; la esclavitud le ha debilitado demasiado, y no tiene su vuelo la fuerza indispensable para poder acompañar ó seguir á sus hermanos silvestres, que orgullosos con su pujanza parece que le desdennan y desconocen (1).

(1) Me he informado, dice Baillon, de muchos

Para que una bandada de ánsares domésticos prospere y se aumente por medio de una pronta multiplicacion, es preciso, dice Columela, que el número de las hembras sea triple del de los machos. Aldrovando permite seis á cada uno, y el uso comun en nuestras provincias es darle mas de doce, y aun hasta veinte. Estas aves preludian los actos del amor yendo á alegrarse en el agua. Salen de ella para juntarse, y permanecen unidas por mas tiempo y mas íntimamente que la mayor parte de las demas aves, en las cuales la union del macho con la hembra no es mas que una simple compresion, en vez de que en estas el ayuntamiento es real y se ejecuta por intromision, pues el macho está tan provisto del órgano necesario para este acto, que los antiguos habian consagrado el ánsar al dios de los jardines.

El macho solo parte con la hembra los plazares. Los cazadores que todos los años matan gansos silvestres, y no he encontrado ninguno que entre ellos haya visto alguno doméstico, ni que haya muerto ninguno mestizo. Si algunas veces se escapan gansos domésticos, tampoco se hacen libres, pues se contentan con mezclarse en los pantanos inmediatos con otros igualmente domésticos, de modo que no hacen mas que mudar de dueño. (Nota comunicada por Baillon.)

ceres, pues le deja todos los cuidados de la incubacion; y sin embargo de que ella empolla constantemente y con tanta asiduidad que algunas veces olvida el comer y el beber si no se le coloca cerca del nido, los economistas aconsejan que se encarguen las funciones de madre á una gallina, con el objeto de multiplicar de este modo el número de las crias y sacar de la oca segunda y aun tercera puesta, la cual se le deja. Empolla cómodamente de diez á doce huevos, sin embargo de que la gallina no puede con buen resultado empollar mas allá de cinco. Seria curioso averiguar si, como lo dice Columela, la oca madre mas advertida que la gallina rehusara empollar otros huevos que los suyos. Para que nazcan los huevos se necesitan, como en la mayor parte de las especies de grandes aves, treinta dias de incubacion, á menos que, como lo advierte Plinio, el tiempo haya sido muy caluroso, en cuyo caso empiezan á salir el dia vigésimoquinto. Mientras que la oca empolla, se le pone la comida en un vaso y la bebida en otro, colocados ambos muy cerca de sus huevos, que solo abandona para tomar alimento. Se ha observado que no pone dos dias seguidos, y que á lo menos hay veinte y cuatro horas y algunas veces dos ó tres dias de intervalo entre un huevo y otro. El primer alimento que se da á los ansa-

rones recién nacidos es una pasta de trigo terciado ó de salvado con harina amasada con escarola ó lechuga trinchada : esta es la receta de Columela, que además recomienda que se satisfaga bien al ansaron antes de dejarle seguir á su madre al pasto, pues de otro modo si el hambre le aqueja se obstina en cortar los tallos de las yerbas y las raicillas, esforzándose para arrancarlas en terminos de dislocarse ó romperse el cuello. En la campiña de Borgoña se alimenta generalmente á los ansarones recién nacidos con perifollo machacado; algunos dias despues se añade un poquito de salvado muy poco mojado, y se cuida de separar á los padres cuando se da de comer á los hijos, por suponerse que les dejarían muy poca cosa ó nada; en seguida se les da avena, y cuando pueden ya seguir sin cansancio á su madre, se les conduce á los prados inmediatos al agua.

Las mostruosidades quizá son todavía mas comunes en la especie del ánsar, que en las de otras aves domésticas. Aldrovando hizo grabar dos de estos monstruos, uno de los cuales tiene dos cuerpos con una sola cabeza, y el otro dos cabezas y cuatro pies con solo un cuerpo. El exceso de gordura y robustez que el ánsar está propenso á adquirir y que procura dársele, debe causar en su constitucion alteraciones que pue-

den influir en su generacion. Por lo comun los animales muy gordos son poco fecundos; la gordura demasiado abundante cambia la calidad del licor seminal, y aun la de la sangre; un ganso muy gordo al que se le cortó la cabeza arrojó un licor blanco, y habiendolo abierto no se le encontró ni una gota de sangre roja. El higado sobre todo se obstruye con esta gordura de una manera admirable: muchas veces un ganso cebado tiene el higado mas grueso que todas las demas entrañas juntas; y este manjar, que buscan ansiosos nuestros glotonos, era tambien muy estimado de los Apicios romanos. Plinio considera como cosa muy interesante saber á que ciudadano se debe la invencion de este manjar, con la cual honra á un cónsul. Los Romanos alimentaban al ánsar con higos para hacer su carne mas esquisita, y habian averiguado tambien que se engordaba mucho mas pronto encerrándolo en un lugar estrecho y oscuro; pero estaba reservado á nuestra glotoneria, cuya barbarie estremece, el clavar sus pies sobre el suelo ó á una tabla, y el arrancar ó coser los ojos de estos desgraciados animales, hartándoles al mismo tiempo de holillas, y privándolos de beber para ahogarlos en su gordura (1). Comun y mas huma-

(1) J. B. Porta, sutilizando mas esta crueldad, no

namamente no se les encierra en el día mas que durante un mes, y basta una fanega de avena para engordar á un ánsar; y aun se ha llegado á conocer el instante en que puede dejarse de darles tanto alimento, y en que están ya bastante gordos, por medio de una señal exterior muy evidente, pues entonces tienen debajo de cada ala una pelota de gordura muy visible. Se ha observado que los gansos criados en las cercanías del agua se alimentan con menos dispendio, ponen mas pronto, y engordan con mas facilidad que los otros.

Esta grasa del ganso era muy estimada entre los antiguos como tópico nervino y como cosmético: aconsejaban su uso para fortalecer el pecho de las mugeres recién paridas, y para conservar la limpieza y frescura de la piel; y han ponderado como medicamento la grasa de ganso que preparaban en Comagenes con una mezela de aromas. Aldrovando presenta una lista de recetas en que entra esta grasa como específico contra todos males de la matriz; y Willughby supone que el escremento del ganso es el remedio mas seguro para la ictericia. Su carne no es vacila en presentar la horrible receta de asar al ganso enteramente vivo, y de irle comiendo los miembros mientras su corazón palpita todavía.

muy saludable: es pesada y de muy difícil digestion, lo que sin embargo no impedia que fuese el plato de preferencia de la cena de nuestros abuelos (1); pues cuando la especie del pavo fue trasportada desde América á Europa, la del ánsar empezó á ocupar el segundo lugar en nuestros corrales y cocinas. Lo mas precioso que nos da el ganso es su plumon, del cual se le despoja mas de una vez al año. Desde el momento en que los ansarones están fuertes y bien cubiertos de pluma, y en que las remeras de las alas empiezan á cruzarse sobre la cola, lo que sucede á las seis semanas ó dos meses de edad, se les despluma el cuello, el vientre y el lado inferior de las alas. Este primer despojo se hace á fines de mayo ó principios de junio; se repite despues de cinco ó seis semanas, es decir, á mediados de julio; y por tercera y última vez á principios de setiembre. Durante este tiempo están bastante flacos, pues las moléculas orgánicas del alimento son en gran parte absorbidas por el nacimiento y medros de las plumas nuevas; mas si

(1) Prueba de ello el ganso de Patelin y el del día de S. Martin de que habla Schwenckfeld, como tambien el presagio que el pueblo deducia del hueso de la espalda de este ánsar, que consistia en augurar un invierno rigido si el hueso era de color claro, y benigno si estaba manchado ó deslucido.

se les deja crecer la pluma al empezar el otoño y aun al fin del verano, toman carnes al instante, y luego se ponen gruesos, estando buenos para comer á mitad del invierno. No se despluma á las madres hasta un mes ó cinco semanas despues de haber empollado; pero puede despojarse dos ó tres veces al año á los machos y hembras que no crían. En los países frios su plumon es mejor y mas fino. El valor que los Romanos daban al que les traían de Germania fue mas de una vez causa de la negligencia con que los soldados guardaban sus puestos en ese país, pues á cohortes enteras salian á la caza del ganso.

Se ha observado en los gansos domésticos que las grandes remeras de las alas caen, por decirlo así, todas juntas y en una noche; y entonces parecen avergonzados y tímidos y huyen de los que se les acercan. Cuarenta dias bastan para echar las pennas nuevas, y entonces las sacuden y ensayan continuamente durante algunos dias. Aunque el paso del ánsar parece corto, oblicuo y pesado, se conducen sin embargo numeras bandadas hasta muy lejos, aunque á cortas jornadas. Plinio dice que en su tiempo los llevaban á Roma desde las Galias, y que en estas largas marchas los mas cansados se ponen en las primeras filas como para ser sostenidos y empujados por la masa que les sigue. Mas apiñados todavía para

pasar la noche, el ruido mas leve les despierta y todos gritan juntos; tambien alborotan terriblemente cuando se les presenta el alimento; al contrario del perro, al cual enmudece este cebo, lo que ha dado lugar á que Columela dijese que los gansos eran los mejores y mas seguros guardas de una granja (1); y Vegecio no titubea en indicarlos como el mas vigilante centinela que puede ponerse en una plaza sitiada. Todo el mundo sabe que en el Capitolio advirtieron á los Romanos el asalto que los Galos intentaban, por cuyo medio salvaron á Roma: así es que el censor fijaba cada cada año una suma para su manutencion; mientras que en el mismo dia se azotaba á los perros en la plaza pública, como para castigarles por el punible silencio que en tan crítico momento habian guardado.

El grito natural del ánsar es una voz muy estrepitosa, á manera de sonido de trompeta ó de clarín, *clangor*, en que prorumpen con mucha frecuencia y desde muy lejos; pero tiene además otros acentos breves que repite á menudo; y cuando se la encorre ó espanta, con el cuello tendido y el pico abierto arroja un silbido compa-

(1) Ovidio, describiendo la cabaña de Filemon y de Baucis dice:

Unicus anser erat, minima custodia ville.

(*Metamorf.*, lib. viii, vers. 684.)

rable al de la serpiente. Los Latinos han procurado espresar este sonido con voces imitativas, *strepit, gracitat, stridet.*

Sea temor, sea vigilancia, el ganso repite á cada momento estos terribles gritos de aviso ó de reclamo; no pocas veces toda la bandada contesta con una general aclamacion; y entre todos los habitantes de los corrales no hay ninguno tan vociferador ni tan estrepitoso. Esta grande locuacidad y garrulería hizo dar entre los antiguos el nombre de ánsar á los habladores indiscretos, á los malos escritores, y á los delatores ruines; del mismo modo que su marcha torpe y su desmañado paso nos hacen aplicar todavía el mismo nombre á las personas tontas y que andan con poca gracia (1). Independientemente de las señales de sentimiento y de inteligencia que en él reconocemos (2), el valor con que se defiende á sí mismo y á su cria contra el ave de rapiña, y ciertos rasgos de apego y aun de gratitud muy singulares que los antiguos habian recogido, demuestran que este desprecio

(1) En Francia es un proverbio: *tonto como una oca.*

(2) El oído parece el sentido mas fino del ganso. Inercio cree al parecer que es el olfato.

..... Humanum longè præsentit odorem,

Romulidarum arcis servator, candidus anser.

(De Nat. rer., lib. IV.)

tiene muy poco fundamento, á lo cual podemos añadir un ejemplo de la adhesion mas constante (1). El hecho nos lo comunica un hombre tan verídico como ilustrado, al cual debo gran parte de las atenciones que he experimentado en la

(1) Presentamos esta nota en el sencilla estilo del conserge de Ris, hacienda propia de Mr. Anisson Dupéron, en donde pasó la escena de esta amistad tan fiel y constante. Preguntóse á Mannel como el ánsar de plumaje blanco llamada *jacquot* se ha familiarizado con él. Ante todo es preciso saber que el corral habia dos machos, uno gris y otro blanco, con tres hembras: siempre habia disputas entre estos dos gansos sobre quien disfrutaria de la compañía de estas tres damas; cuando el uno ó el otro se habia apoderado de ellas, se colocaba á su frente impidiendo que el rival se les acercase. El que se habia hecho dueño de ellas por la noche, no queria cederlas por la mañana; de suerte, que los dos galanes llegaron á trabar combates tan reñidos, que era preciso correr á separarlos. Un dia entre otros, atraido por sus gritos, corrí desde el fondo del jardin, y los encontré con los cuellos entrelazados, dándose aletazos con una rapidez y fuerza admirables: las tres hembras daban vueltas al rededor con el objeto al parecer de separarlos; pero todo era inútil. Finalmente, el blanco fue vencido por el otro, cayó debajo de él, y era muy maltratado; pero yo los separé, lo cual no fue poca suerte para el blanco,

imprensa Real cuando he impreso mis obras. Hemos recibido tambien de Santo Domingo una relacion bastante parecida, y que prueba que en ciertas circunstancias el ánsar es susceptible de una adhesion personal muy viva y fuerte, y aun

que sin duda hubiera perdido la vida. Entonces el gris se echó á gritar, á cantar y á remover las alas, corriendo á reunirse con sus compañeras, dirigiendo á cada una de ellas una especie de gorgeo que nunca se acababa, y al cual respondieron las tres damas, que fueron á colocarse á su alrededor. Durante este tiempo el pobre jacquot daba lástima, y retirándose tristemente, arrojaba de lejos gritos de pesadumbre; le costó muchos dias restablecerse, durante los cuales pasó por los parajes en que estaba, y siempre le vi escluido de la sociedad; cada vez que me acercaba á él venia á arengarme, sin duda para darme gracias por el socorro que le habia prestado en su tremendo combate. Un dia se acercó tanto á mí y me mostró tanta amistad, que no pude menos que acariciarle, pasándole la mano por el cuello y por la espalda; lo que al parecer agradeció tanto, que me siguió hasta la salida del corral. El dia siguiente volví á pasar, me salió al encuentro, le hice las mismas caricias. de que al parecer no se saciaba, y segun sus gestos parecia quererme conducir hácia el paraje en donde estaban sus queridas, y allí efectivamente le conduje. Al llegar empezó su arenga, dirigiéndola á las tres damas, que no deja-

de una especie de amistad apasionada, que le hace consumirse y perecer lejos de la persona á quien ha escogido por objeto de su aficion.

En tiempo de Columela ya se distinguian dos razas de gansos domésticos: la de los blancos,

ron de contestar á ella, cuando de repente el vencedor gris saltó sobre jacquot, y aunque era siempre el mas pujante, les dejó batir por un momento. Finalmente tomé el partido de jacquot que estaba debajo, lo puse encima, fue á parar á bajo otra vez, lo coloqué de nuevo encima, de modo que pelearon once minutos, y merced al socorro que le presté, venció al gris, y se apoderó de las tres señoritas. Cuando mi amigo jacquot se vió vencedor, no se atrevia á abandonar á sus queridas, y por lo mismo ya no me salia al encuentro cuando pasaba; pero desde lejos hacia mil gestos de amistad, gritando y batiendo las alas, aunque sin soltar la presa, temiendo que el otro se apoderase de ella. La cosa anduvo en estos términos, hablándome siempre de lejos, hasta que sus hembras empezaron á empollar, en cuya época las dejaba manifestándome su cariño mas de cerca. Habiéndome un dia seguido hasta la nevera á lo último del jardin, que era el punto en que debia dejarlo, siguiendo mi camino para ir á los bosques de Orangis á media legua de allí, lo encerré en el parque; pero apenas me habia separado de él, cuando empezó á gritar de un modo extraordinario. Seguí sin embargo mi camino, y al estar á una

domesticada desde mas antiguo, y la de plumaje variegado, que lo fue mas recientemente. Esta, segun Varron, no era tan fecunda como la otra; por cuya razon aconseja á las gentes del campo que en sus bandadas no entren mas que gansos

tercera parte de él, me hizo volver la cabeza el ruido de un vuelo, y vi á mi jacquot que se posó á cuatro pasos de distancia: siguióme todo el camino parte á pie y parte al vuelo, adelantándoseme muchas veces, y parándose en las encrucijadas para ver el camino que queria tomar. Nuestro viaje duró desde las diez de la mañana hasta las ocho de la tarde, sin que mi compañero dejase de seguirme en todas las revueltas del bosque sin aparentar cansancio. Desde entonces dió en seguirme y acompañarme por todas partes, en términos que llegó á serme importuno, pues no podia ir á parte alguna sin que me lo viese siempre en los talones, hasta el extremo de irme á encontrar en la iglesia. Otra vez yendo buscándome por el pueblo, pasó por delante de la ventana del señor cura, y habiéndome oido hablar en el cuarto, y encontrando abierta la puerta del corral, se metió en él, subió la escalera, y al entrar dió un grito de alegría, que no causó poco susto al señor cura.

Siento la mayor afliccion al contaros estos bellos rasgos de la amistad de mi bueno y fiel jacquot, cuando me acuerdo que yo fui el primero en romperla; pero fue indispensable separarme de él. El

blancos, los cuales son tambien mas gruesos; en lo cual Belon parece ser de su dictámen. Sin embargo, Gessner escribió á poca diferencia en el mismo tiempo que en Alemania se preferia por sólidas razones la raza gris como mas robusta y no menos fecunda; lo que confirma tambien Aldrovando con respecto á Italia, como si la raza mas antiguamente domesticada se hubiese ido debilitando. En el dia parece en efecto que los grises ó variegados, ni en la talla ni en la fecundidad son inferiores á los blancos.

Aristóteles, hablando de las dos razas ó especies de ánsares, la una mas grande y la otra mas pequeña, cuyo instinto es de vivir juntos,

pobre jacquot creia que en cualquier parte podia usar de las mismas libertades que en su morada, y despues de muchos suceos que indicaron que estaba en este concepto, me lo encerraron, y no le he vuelto á ver: su inquietud duró mas de un año, y al fin fue victima de la tristeza: se fue enflaqueciendo hasta quedar solo con los huesos, segun me dijeron, pues yo nunca quise verle, y cuando me dieron la noticia de su muerte hacia ya mas de dos meses que habia fallecido. Si debie-e referir todas las pruebas de amistad que me habia dado, podria estar escribiendo cuatro dias seguidos. Murió en el tercer año de su reinado de amistad, y á la edad de siete años y dos meses.

parece que por la última entiende la silvestre, de la cual habla particularmente Plinio con el nombre de *ferus anser*. La especie del ánsar está verdaderamente dividida en dos razas ó grandes tribus, una de las cuales, doméstica ya desde mucho tiempo, ha tomado afición á nuestra compañía y ha sido propagada y multiplicada por nuestros cuidados: la otra, mucho mas numerosa, se nos ha escapado, permaneciendo libre y salvaje, porque todas las diferencias que se observan entre esta y la doméstica no son mas que las que deben resultar de la esclavitud bajo el poder del hombre por una parte, y de la libertad de la naturaleza por otra. El ganso silvestre es flaco y de cuerpo mas delgado que el doméstico, lo que se observa asimismo en muchas razas domesticadas con respecto á su tronco salvaje, como acontece en la paloma doméstica comparada con la torcaz. El ganso silvestre tiene el dorso de un gris pardo, el vientre blanquizco, y todo el cuerpo matizado de un blanco rubiáceo, que tiñe tambien la punta de todas las plumas. En el doméstico este rubiáceo ha variado tomando matices pardos y blancos, y desaparecido enteramente en la raza blanca. Algunos han adquirido moño; pero estos cambios son de poca consideracion si se comparan con los que han sufrido en la domesticidad la galli-

na, la paloma y otras muchas especies: así es que el ánsar y las demas aves acuáticas que hemos reducido á este estado, distan mucho menos del silvestre, y no están tan sometidas ó cautivas como las gallináceas que por naturaleza parecen ser habitantes de nuestros corrales. En los países en que se hacen grandes crias de ánsares, todo el cuidado que de ellos se tiene en verano se reduce á llamarlos ó conducirlos por la tarde á la granja, y á ofrecerles cómodos y tranquilos retretes para la puesta y cria; lo que junto con el asilo y el alimento que durante el invierno encuentran en ellos, basta para aficionarlos á su morada é impedirles que se escapen: en lo demas del año habitan sobre las aguas ó se reposan en las márgenes, de modo que con un género de vida tan inmediato al de la libertad natural, vuelven á adquirir todas sus ventajas, á saber, constitucion fuerte, espesor y limpieza de pluma, y pujanza y estension de vuelo. En algunas regiones en que el hombre menos civilizado, ó por mejor decir menos tirano, da mas libertad á los animales, hay ánsares que son realmente silvestres durante todo el verano, y solo vuelven á la domesticidad en invierno. Debemos este hecho al Sr. Dr. Sanchez, y vamos á insertar la interesante relacion que nos ha comunicado.

« En el otoño de 1736, dice este sabio médico, partí de Azof: como estaba enfermo, y temia además que me prendiesen los Tártaros cubanes, determiné marchar costeando el Don para dormir todas las noches en los pueblos de Cosacos, sujetos al dominio de la Rusia. Ya desde las primeras tardes observé en el aire una grande multitud de gansos, que descendian derramándose sobre las habitaciones: el tercer día en especial ví á la puesta del sol tan crecido número, que pregunté á los cosacos en cuya casa me alojaba aquella noche si los gansos que veia eran domésticos, y si venian de lejos como lo indicaba su encumbrado vuelo. Admirados de mi ignorancia, me respondieron que venian de los lagos que están á mucha distancia al norte, y que todos los años en la época del deshielo, hácia los meses de marzo y abril, salian de cada casa de los pueblos seis ó siete pares que marchaban juntos, y desaparecian para no volver hasta principios de invierno, que segun el modo de contar en Rusia, era la primavera nevada; que entonces dichos vuelos volvian algunas veces centuplicados, y que dividiéndose, cada bandada buscaba, con la nueva generacion, la casa en que habia vivido durante el precedente invierno. Tres semanas seguidas presencié lo mismo cada tarde: el aire estaba lleno de una

infinidad de ánsares que se iban dividiendo en cuadrillas; las mugeres y los muchachos salian á la puerta de sus casas mirándolos, y esclamaban: *Ya están aquí mis gansos; mira allá los ánsares de fulano*, y efectivamente cada una de estas bandadas iba á posarse en el corral en que habia pasado el último invierno. Finalmente dejé de ver estas aves cuando llegué á Nova-Poluska, en donde el invierno era ya bastante rigido. »

Por algunas relaciones parecidas á esta, es probable, como dice Belon, que se haya creido que los ánsares silvestres que llegan en invierno son domésticos en otros países; pero esta idea no está fundada, pues dichos gansos son quizás entre todas las aves las mas salvajes y esquivas, y por otra parte la época del invierno en que los vemos es el tiempo en que seria preciso suponer que fuesen domésticos en otros puntos. En Francia se ven pasar ánsares silvestres á fines de octubre ó primeros de noviembre (1). El

(1) Hácia fines de noviembre, me escribe Hebert, se ven en Bria los primeros ánsares silvestres, y dura su paso por esta provincia hasta el tiempo de las heladas mas fuertes, es decir, cerca de dos meses. Cada bandada se compone de desde diez ó doce hasta veinte ó treinta, y nunca de mas de cincuenta; déjase caer en los trigales, y los daños que en ellos causan han determinado á los labradores á hacer

invierno, que empieza á reinar entonces en las tierras del Norte, determina su emigracion; y lo que es bastante notable, los ánsares domésticos manifiestan al mismo tiempo con su inquietud y frecuentes y sostenidos vuelos, su deseo de viajar (1): evidente resto del instinto guardar los campos por muchachos que con sus gritos los alejan. En los tiempos húmedos causan mas perjuicios, porque paciando el trigo lo arrancan, cuando en el de los hielos no hacen mas que cortar la punta, dejando el resto de la planta adherida á la tierra.

(1) •Mi vecino, en Miranda, cria algunos gansos, que reduce á quince todos los años, deshaciéndose de una parte de los viejos, y conservando otra de los jóvenes. Este es el tercer año que en el mes de octubre observo que estas aves tienen una especie de inquietud, que yo considero como un resto del deseo de viajar. Todos los dias hácia las cuatro de la tarde echan á volar, pasan sobre mis jardines, dan una vuelta por la llanura, y no vuelven á su morada hasta la noche; se llaman mutuamente con un grito que indudablemente se ha reconocido ser el mismo que repiten en su paso los ánsares salvajes para reunirse y andar siempre acompañados. Este año la yerba de los pastos ha retoñado, y además de este alimento, abundante durante dicha estacion, se les da grano todas las tardes por temor de que se escapen. El año pasado se estravió uno, que fue encon-

que subsiste todavía, y por medio del cual estas aves, aunque domésticas desde mucho tiempo, participan todavía de su estado salvaje en los principales hábitos de la naturaleza.

El vuelo de los gansos silvestres es muy entredado dos meses despues á mas de tres leguas de distancia. A fines de octubre ó mediados de noviembre vuelven á quedarse tranquilos. De esta observacion deduzco que la mas antigua domesticidad (pues la de los gansos en este pais, en donde no los hay silvestres, debe de ser muy remota) no borra enteramente el carácter impreso por la naturaleza, ni ese innato deseo de viajar. El ánsar doméstico degenerado, entorpecido, intenta emprender un viaje, se ejercita todos los dias; y aunque alimentado con abundancia y provisto de todo, estoy seguro de que si en dicha estacion pasasen los silvestres, indudablemente se descaminarian algunos, pues en mi concepto para desertar no les falta mas que el ejemplo y un poco de valor; y aseguro tambien que si se tomasen informes en las provincias en que se hace cria de ellos, se veria que todos los años se pierden algunos, y que esto acontece siempre en octubre. No me consta que todos los ánsares que viven en los corrales manifiesten la misma inquietud; pero es preciso considerar que estos están casi cautivos, encerrados entre paredes, y que no conocen los pastos ni la vista del horizonte, y en una palabra, que son esclavos que han perdido hasta la idea de

cumbrado (1): su movimiento blando no se anuncia por ruido alguno ni silbido; el ala hendiendo el aire no parece apartarse mas de una á dos pulgadas de la línea horizontal. Este vuelo se hace con un órden que supone combinaciones y cierta inteligencia superior á la de las otras aves, cuyas bandadas marchan y viajan confundidamente y sin órden. El que guardan los gansos parece haber sido indicado por un instinto geométrico: es al mismo tiempo la combinacion mas cómoda para poder cada uno seguir y guardar su lugar, gozando al mismo tiempo un vuelo libre y despejado, y la disposicion mas favorable para surcar el aire con mas ventaja y menos fatiga para toda la cuadrilla. Arréglanse en dos líneas oblicuas formando un ángulo semejante á una V; pero si la bandada es pequeña no forma mas que una sola línea, aunque comunmente cada bandada es de cuarenta ó cincuenta: cada ganso guarda en ella su lugar con una exactitud admirable. El que hace de gefe se coloca á la punta del ángulo, hiende el aire, y va á des-

su libertad antigua." (*Observacion comunicada por Hebert.*)

(1) « Únicamente en los días de niebla vuelan los gansos silvestres bastante cerca de tierra para poderles tirar." (*Observacion comunicada por Hebert.*)

cansar á la última fila cuando está fatigado, y los otros por turno van tomando el primer lugar. Plinio se ha complacido en describir este vuelo ordenado y casi discurrido. «No hay nadie, dice, que no pueda observarlo, porque el paso de los gansos no se verifica de noche, sino en medio del día.»

Tambien se han notado algunos puntos de division, en donde las grandes bandadas se separan para desde allí esparramarse por diversas regiones: los antiguos indicaron el monte Tauro como lugar de division por toda el Asia menor (1), y el monte Stella, hoy *Cossonossi* (en lengua turca *campo de los gansos*), donde se ven en otoño prodigiosas bandadas de estas aves, que desde allí parten al parecer para entenderse por todos los puntos de Europa.

Muchas de estas pequeñas cuadrillas ó bandadas secundarias se reunen de nuevo, formando las mayores hasta el número de cuatrocientas ó quinientas, las cuales durante el invierno vemos descender muchas veces á nuestros campos, donde causan no pocos daños paciendos los tri-

(1) Opiano dice que cuando pasan el monte Tauro los gansos toman una precaucion contra su natural garruleria que los descubriria á las águilas, obstruyéndose el pico con un guijarro; y el buen Plutarco refiere tambien este cuento.

gos que buscan escarbando hasta debajo de la nieve. Felizmente son aves muy vagabundas, pues permanecen poco tiempo en un mismo lugar y nunca vuelven á él; están todo el día en tierra por los campos ó prados; mas por lo regular hácia la tarde se retiran á los rios y estanques donde pasan la noche. La puesta del sol parece la hora destinada para ejecutarlo, aunque algunas lo verifican cerrada ya la noche; y la llegada de cada nueva cuadrilla se celebra con grandes aclamaciones, á las que responden las recién venidas, de modo que á las ocho ó á las nueve y aun en medio de la noche mueven tanta algazara y alzan un clamoreo tan terrible que parece que las haya á millares.

En esta estacion pudiera decirse que los ánsares silvestres son mas bien aves campesinas que acuáticas, pues solo por la noche van al agua como lugar mas seguro: sus hábitos son bien distintos y aun opuestos á los de los ánades, que abandonan las aguas á la misma hora que los ánsares van á ellas; solo de noche pacen por los campos, y no vuelven al agua hasta que estos últimos se retiran. Cuando por la primavera están de vuelta no se detienen en nuestras tierras, y aun se ven poquísimos por los aires; de modo, que es muy probable que siguen un camino para la ida y otro para la vuelta. Esta

constancia en variar de morada, unida á la firmeza de oído de estas aves y á su desconfiada circunspeccion, hace que sea difícil el cazarlas (1), y aun hace inútiles la mayor parte de los lazos que se les tienden. El que describe Aldrovando es quizás el mas seguro y el mas bien discurrido. « Cuando la helada seca los campos, se escoge un lugar á propósito para tender una larga red sujeta con cuerdas y bien estirada, de modo que caiga con rapidez, á poca diferencia como las que sirven para cazar alondras, aunque

(1) Es casi imposible, dice Hebert, tirarles á su llegada, porque vuelan muy alto, y no empiezan á bajar hasta que están sobre las aguas. Tampoco han tenido buen éxito las pruebas que he hecho para sorprenderlas al amanecer: pasé toda la noche en el campo, y teniendo ya la lancha preparada nos embarcamos en ella mucho antes de alborar, y al favor de las tinieblas nos metimos muy adentro del agua hasta dar con los últimos cañaverales: sin embargo, siempre nos encontrábamos demasiado lejos de la bandada para poderle tirar, y estas aves harto desconfiadas se elevaban siempre mientras iban marchando para pasar sobre nuestras cabezas fuera del alcance del tiro; reunidas de esta manera marchaban juntas, si no se las incomodaba; y esperaban que fuese ya de día para separarse, alejándose las bandadas quizás con el mismo orden con que se habían reunido en la tarde anterior.

sobre un espacio mas largo, que se cubre con polvo, poniendo algunos ánsares domésticos que sirven de reclamo. Es preciso hacer todos estos preparativos la tarde anterior, y no acercarse en seguida á la red; pues si por la mañana vienen el rocío ó la escarcha pisoteada desconfiarían fácilmente. A la voz del reclamo van llegando, y despues de largos círculos y de muchas vueltas por el aire abaten el vuelo; y el cazador oculto en un foso á cincuenta pasos, tira la cuerda de la red en el momento oportuno, y coge debajo á toda la bandada ó parte de ella.»

Nuestros cazadores emplean todas las estratagemas imaginables para sorprender á los ánsares silvestres; si la tierra está cubierta de nieve se cubren con camisas blancas; en otras épocas se revisten de ramas y de hojas imitando un matorral ambulante; llegan hasta rebozarse con una piel de vaca, andando á gatas sosteniéndose con la escopeta; y muchas veces estas estratagemas no bastan para poderse acercar á los ánsares ni aun durante la noche. Suponen que siempre hay uno de centinela con el cuello tendido y la cabeza alta, y que al menor riesgo da á la bandada la señal de alarma. Pero como no pueden tomar el vuelo instantáneamente, y antes corren tres ó cuatro pasos sobre

la tierra batiendo las alas, el cazador tiene tiempo de tirarles.

Los gansos silvestres únicamente permanecen en este pais todo el invierno si la temperatura es benigna; pues si los frios son rigidos, cuando los estanques y los rios se hielan, se marchan hácia el Mediodía, desde donde vuelven algunas veces para pasar al Norte á fines de marzo. De aquí resulta que solo frecuentan los climas cálidos, y aun la mayor parte de los templados en tiempo del paso; supuesto que no tenemos noticia de que crien en Francia. Algunos lo verifican en Inglaterra, como tambien en Silesia y en Botnia; otros en mayor número van á verificarlo en algunas comarcas de la gran Polonia y de la Lituania: sin embargo, el cuerpo de la especie se establece mucho mas en lo interior del Norte, y sin detenerse en las costas de Irlanda ni en las de Escocia, ni aun en todos los puntos de la larga costa de la Noruega, se les ve trasladarse en numerosas bandadas hácia Espitzberg, la Groenlandia y las tierras de la bahía de Hudson, en donde su grasa y escremento son un recurso para los infelices habitantes de aquellas heladas regiones. Vense tambien innumerables vuelos en los lagos y rios de Laponia, en las llanuras de Mangasea, á lo largo del Jenisca y en otras muchas partes de Siberia

hasta Kamschatka, á donde llegan hácia el mes de mayo, y de donde parten en noviembre despues de hecha la cria. Steller, habiéndolos visto pasar delante de la isla de Behring, volando en otoño hácia levante, y en la primavera hácia poniente, presume que desde América van á Kamschatka. Lo mas cierto es que la mayor parte de los gansos del nordeste de Asia pasan á las regiones del mediodía hácia la Persia, las Indias y el Japon, en donde se observa su paso lo mismo que en Europa; y aun se asegura que en el Japon olvidan su natural desconfianza con motivo de la proteccion que se les dispensa.

Lo que al parecer puede presentar como mas cierto el paso de los gansos desde América al Asia, es que la misma especie que se ve en Europa y en Asia se encuentra tambien en la Luisiana, en el Canadá, en nueva España y en las costas occidentales de la América septentrional: ignoramos si esta misma especie se encuentra tambien en toda la estension de la América meridional; y tan solo sabemos que la raza del ganso doméstico y trasportado desde Europa al Brasil es fama que ha adquirido una carne mas delicada y sabrosa, y que al contrario ha degenerado en Santo Domingo, en donde el caballero Lefebvre Deshayes ha hecho muchas observacio-

nes acerca de la índole de estas aves en estado doméstico, y particularmente en órden á las señales de alegría que se notan en el macho cuando el nacimiento de sus hijos (1). Deshayes nos dice tambien que en Santo Domingo se ve un

(1) Aunque el ganso en este pais sufre que tres veces al año se le despoje del plumon, su especie sin embargo es menos preciosa en un clima en donde la salud prohíbe á despecho de la molicie que se duerma sobre plumon, y en donde la paja fresca es el único lecho sobre el cual puede conciliarse el sueño. La carne del ganso tampoco es tan buena en Sto. Domingo como en Francia: estoposa y siempre flaca en todos sentidos, obtiene la primacia sobre ella la del pato de Indias. (*Observacion comunicada por Lefebvre Deshayes.*)

Los naturalistas no han hablado á mi parecer de las singulares muestras de alegría que da el macho las primeras veces que ve comer á sus hijos: manifiesta su satisfaccion alzando la cabeza con dignidad, y pateando en el suelo en términos que parece que está bailando. Estas señales de contento no son equivocadas, pues solo se le notan en dichas circunstancias, y las repite todas las veces que se echa de comer á los hijos cuando párvulos. El padre olvida su propia subsistencia para dar rienda suelta á la alegría de su corazon: esta danza dura muchas veces largo tiempo, y cuando le interrumpe alguna distraccion, como por ejemplo, la de alejar de allí

ganso de paso, que como en Europa es algo menor que los de la especie doméstica; lo que prueba al parecer que estos gansos viajeros no se adelantan menos hácia las tierras meridionales del nuevo Mundo que en las del antiguo continente, en las cuales han penetrado hasta bajo la zona tórrida (1), y aun parece que la han salvado enteramente, supuesto que se les encuentra en el Senegal, en el Congo, hasta en las tierras del cabo de Buena-Esperanza, y quizás hasta las del continente austral. Efectivamente, los gansos que los viajeros han encontrado á lo largo de las tierras Magallánicas, en la tierra de Fuego, en la nueva Holanda, etc. los consideramos como muy próximos á la especie de los nuestros, segun lo indica además el no haberles dado otro nombre. Sin embargo, además de la especie comun, parece que en dichas re-

á la demas volatería de la casa, la empieza de nuevo con mas ardor. (*Observacion comunicada por Lefebvre.*)

(1) Todos los climas, me escribe Baillon, convienen al ganso lo mismo que al ánade; viajan del mismo modo, y pasan desde las regiones mas frias á los países situados entre los trópicos. He visto llegar muchos de la isla de Sto. Domingo hácia la estacion de las lluvias, y al parecer no sufren alteracion sensible en temperaturas tan opuestas.

giones existen algunas otras, cuya descripcion vamos á presentar.

EL ÁNSAR DE LAS TIERRAS MAGALLÁNICAS.

SEGUNDA ESPECIE.

Anas magellanica. L.

Este grande y hermoso ánsar, que parece ser propio y peculiar de esta comarca, tiene la mitad inferior del cuello, el pecho y lo alto del dorso ricamente esmaltados con festones negros en campo rubio; en el plumaje del vientre se ven los mismos adornos en campo blanquizco; la cabeza y lo alto del cuello son de rojo-púrpúreo; el ala tiene una grande mancha blanca, y en el color negruzco del manto se echa de ver un reflejo de púrpura. Parece que estos son los hermosos ánsares que Byron designa con el nombre de *ánsares pintados* que encontró en el cabo de Sandy en el estrecho de Magallanes. Puede tambien que esta especie sea la misma que indica el capitan Cook con la simple denominacion de *nueva especie de ánsar*, la que encontró

ganso de paso, que como en Europa es algo menor que los de la especie doméstica; lo que prueba al parecer que estos gansos viajeros no se adelantan menos hácia las tierras meridionales del nuevo Mundo que en las del antiguo continente, en las cuales han penetrado hasta bajo la zona tórrida (1), y aun parece que la han salvado enteramente, supuesto que se les encuentra en el Senegal, en el Congo, hasta en las tierras del cabo de Buena-Esperanza, y quizás hasta las del continente austral. Efectivamente, los gansos que los viajeros han encontrado á lo largo de las tierras Magallánicas, en la tierra de Fuego, en la nueva Holanda, etc. los consideramos como muy próximos á la especie de los nuestros, segun lo indica además el no haberles dado otro nombre. Sin embargo, además de la especie comun, parece que en dichas re-

á la demas volatería de la casa, la empieza de nuevo con mas ardor. (*Observacion comunicada por Lefebvre.*)

(1) Todos los climas, me escribe Baillon, convienen al ganso lo mismo que al ánade; viajan del mismo modo, y pasan desde las regiones mas frias á los paises situados entre los trópicos. He visto llegar muchos de la isla de Sto. Domingo hácia la estacion de las lluvias, y al parecer no sufren alteracion sensible en temperaturas tan opuestas.

giones existen algunas otras, cuya descripcion vamos á presentar.

EL ÁNSAR DE LAS TIERRAS MAGALLÁNICAS.

SEGUNDA ESPECIE.

Anas magellanica. L.

Este grande y hermoso ánsar, que parece ser propio y peculiar de esta comarca, tiene la mitad inferior del cuello, el pecho y lo alto del dorso ricamente esmaltados con festones negros en campo rubio; en el plumaje del vientre se ven los mismos adornos en campo blanquizco; la cabeza y lo alto del cuello son de rojo-púrpúreo; el ala tiene una grande mancha blanca, y en el color negruzco del manto se echa de ver un reflejo de púrpura. Parece que estos son los hermosos ánsares que Byron designa con el nombre de *ánsares pintados* que encontró en el cabo de Sandy en el estrecho de Magallanes. Puede tambien que esta especie sea la misma que indica el capitan Cook con la simple denominacion de *nueva especie de ánsar*, la que encontró

en las costas orientales del estrecho de Magallanes y de la tierra de Fuego, que están rodeadas de inmensos lechos flotantes de hinojo marino.

EL ÁNSAR DE LAS ISLAS MALUINAS, ó FALKLAND.

TERCERA ESPECIE.

Anas antarctica. GMEL.

«DE las muchas especies de ánsares, cuya caza, dice Bougainville, constituye una parte de nuestros recursos en las islas Maluinas, la primera no hace mas que pacer. Impropiamente se le da el nombre de *abutarda*. Sus altas piernas le son necesarias para salir de entre las grandes yerbas, y su prolongado cuello le sirve para observar el peligro. Su paso y su vuelo son ligeros, y no tiene el desagradable grito de su especie. El plumaje del macho es blanco con mezclas de negro y ceniciento en el dorso y alas; la hembra es leonada, y tiene las alas adornadas con colores cambiantes. Comunmente pone seis huevos. Su carne, sana, nutritiva y sabrosa, era

nuestro principal alimento, y rara vez nos faltó; pues además de los que nacen en la isla, los levantes traen en otoño grandes vuelos, que sin duda vienen de alguna tierra inhabitada, pues los cazadores los conocen fácilmente en el poco temor que les inspira la vista de los hombres. Aunque en las mismas islas encontráramos otras dos ó tres clases de ánsares, no eran tan buscadas, porque se alimentaban de pescado, adquiriendo con esto un gusto oleoso».

Si indicamos esta especie con el nombre de *ánsar de las islas Maluinas*, es porque en ellas la vieron y encontraron por primera vez los navegantes franceses: por lo demás, parece que se la halla en el canal de Noel hácia la tierra de Fuego; la isla Schagg en el mismo canal, y en otras islas cerca de la tierra de los Estados: al menos parece que Cook en este paraje refiere al lector á la descripción de Bougainville cuando dice: «Estos ánsares parecen muy bien descritos con el nombre de *abutardas*. Aunque tan buenos, son mas pequeños que los de Inglaterra; tienen el pico negro y corto, y los pies amarillentos. El macho es enteramente blanco; la hembra está mosqueada de negro y blanco ó bien de gris, y se le nota una grande mancha en cada ala.» Algunas páginas antes lo describe mas minuciosamente en estos términos: «Estos ánsares

nos parecieron notables por la diferencia de color entre macho y hembra. El macho era algo menor que un ánsar doméstico común, y perfectamente blanco, á escepcion de los pies que eran amarillos, y el pico que era negro; de cuyo último color era la hembra, aunque tenia barras blancas al través, cabeza gris, algunas plumas verdes y otras blancas. Esta diferencia es muy feliz, porque estando obligada la hembra á guiar á sus hijuelos, su color oscuro la oculta mejor á las aves de rapiña. Las tres descripciones parecen pertenecer á la misma especie, y solo difieren entre sí por la mayor ó menor estension de sus pormenores. Estos ánsares proporcionaron á las tripulaciones del capitán Cook comida fresca tan agradable y sabrosa, como lo fue para los franceses en las islas Maluinas.

EL ÁNSAR DE GUINEA.

CUARTA ESPECIE.

Anas cyncnoides. L.

El nombre de *ánsar-cisne* (*swan-goose*) que Willughby da á este grande y hermoso ánsar,

seria bastante bien aplicado si el ánsar del Canadá, que es por lo menos tan hermoso como este, no tuviese el mismo derecho á igual nombre, y si por otra parte no debiesen proscribirse de la historia natural todos los nombres compuestos. La talla de este ánsar de Guinea escede á la de todos los demas. Su plumaje es gris-pardo en el dorso, gris-blanco en la parte anterior del cuerpo, y en lo demas matizado con igualdad de gris-rubiáceo con una tinta parda en la cabeza y parte superior del cuello. En los colores de la pluma se parece al ánsar silvestre; pero el tamaño de su cuerpo y el tubérculo elevado que tiene sobre la base del pico lo aproximan algun tanto al cisne; y sin embargo difiere de uno y otro en la garganta hinchada y colgante á manera de bolsa ó de papada: carácter muy aparente, y que ha hecho dar á estos ánsares el nombre de *pancho*. El Africa, y quizás las otras tierras meridionales del antiguo continente, parecen ser su verdadera patria. Aunque Lineo les haya llamado *ánsares de Siberia*, no son originarios de allí, ni se encuentran en ella en estado de libertad; pues han sido llevados desde los climas cálidos, habiéndose multiplicado en la domesticidad como en Suecia y en Alemania. Frisch dice que habiendo algunas veces enseñado á los Rusos algunos de

estos ánsares que criaba en su corral, todos sin titubear les habian llamado *ánsares de Guinea*, y no de Rusia ni de Siberia. Sin embargo, Brisson, apoyado en este falso nombre dado por Lineo, despues de haber descrito este ánsar con su verdadero nombre de *ánsar de Guinea*, habla de él segunda vez con el de *ánsar de Moscovia*, sin observar que ambas descripciones son exactamente las de una misma ave.

Este ánsar de los países cálidos en estado de domesticidad no solo produce en los climas mas frios, sino que se ayunta con la especie comun de nuestras regiones, de cuya mezcla resulta un mestizo que toma el pico y los pies rojos de nuestro ánsar, y que se parece al extranjero su padre en la cabeza, en el cuello, en la voz fuerte, grave y sin embargo brillante; pues el metal de voz de estos grandes ánsares es todavía mas penetrante que el de los nuestros, con los cuales ofrecen muchos caracteres comunes. Parece que la vigilancia es natural en todos ellos. «Nada, dice Frisch, podia menearse en la casa durante la noche sin que los ánsares de Guinea lo avisasen por medio de un grito: mientras el dia, anunciaban tambien las personas y animales que entraban en el corral, y muchas veces les perseguian para picotearles las piernas.» Los bordes del pico, segun la observacion de este

naturalista, están dentados, y la lengua guarnecida de papilas agudas; el pico es negro, y el tubérculo que le corona bermejo. Cuando anda lleva la cabeza erguida, y su hermoso continente y talla le dan un carácter bastante noble. Segun Frisch, la piel de la papada ó bolsa de la garganta no es muelle ni flexible, sino firme y dura; lo cual, sin embargo, parece que se aviene poco con el uso que, segun Kolbe, hacen de ella en el Cabo los marineros y soldados. Me enviaron la cabeza y el cuello de uno de estos ánsares, y en la raiz de la mandíbula superior del pico se observaba esta bolsa ó papada; pero como dichas partes estaban medio quemadas, no las hemos podido describir exactamente. Tan solo reconocimos, por medio de esta remesa que nos hicieron desde Dijon, que este ánsar de Guinea se encuentra en Francia lo mismo que en Alemania, en Suecia y en Siberia.

EL GANSO ARMADO.

QUINTA ESPECIE.

Anas aegyptiaca. L. (Var.)

Esta especie es la única no solo en la familia de los ánsares, sino tambien en la tribu de las aves palmípedas que tenga en las alas espolones como los que arman al camichi, al jacana y á algunos pluviales y frailecillos: carácter singular que la naturaleza ha repetido poco, y que distingue á este ganso de todos los demas. Por la talla se le puede comparar al ánade almizclado; tiene las piernas altas y rojas, y el pico del mismo color con una pequeña carúncula en la frente. La cola y las remeras de las alas son negras, sus grandes coberteras verdes, las pequeñas blancas y cortadas por una estrecha lista negra; el manto, rubio con reflejos de púrpura-oscuro; el cerco de los ojos, de este mismo color, que aunque débil se nota tambien en la cabeza y cuello; la parte anterior del cuerpo está finamente recamada de rayas á modo de eses grises en campo amarillo. Este ganso está

indicado en las láminas iluminadas como procedente de Egipto. Brisson habló de él con el nombre de *ganso de Gambia*, y efectivamente es cierto que se cria en Africa y que se encuentra en el Senegal.

EL ÁNSAR BRONCEADO.

SEXTA ESPECIE.

Anas melanotos. L.

He aquí otra grande y hermosa especie de ánsar, notable además por una ancha escrescencia carnosa que tiene en forma de cresta sobre el pico, y tambien por los visos dorados, bronceados y resplandecientes á manera de acero bruñido con que brilla su manto en campo negro; la cabeza y la mitad superior del cuello están salpicadas de negro sobre blanco por medio de algunas plumitas levantadas y rizadas sobre la parte superior del cuello; toda la anterior del cuerpo es blanca, teñida de gris en los costados. Este ánsar parece menos abultado de cuerpo, y tiene el cuello mas delgado que el silvestre comun, aunque su talla es qui-

zás mayor. Nos lo enviaron de la costa de Comorandel; y tal vez el ánsar de cresta de Madagascar de que hablan los viajeros Rennefort y Flaccourt con el nombre de *rassangue*, no es mas que la misma ave que tambien nos parece reconocer por todos sus caracteres en el *ipecatiapoa* de los Brasileños, cuya descripción y dibujo publicó Marcgrave; de modo, que esta especie acuática será acaso una de las que la naturaleza colocó en ambos continentes.

EL ÁNSAR DE EGIPTO.

SÉPTIMA ESPECIE.

Anas ægyptiaca. L. GMEL.

Este ánsar es verdaderamente el que Granger llama *ánsar del Nilo* en su *Viaje á Egipto*. Es mas pequeño que el nuestro silvestre; su pluma tiene ricos esmaltes y está agradablemente variegada; sobre su pecho se nota una espaciosa mancha de rubio vivo, y toda la parte anterior del cuerpo está adornada en campo gris-blanco de rayitas cruzadas á modo de eses de color ceniciento teñido de rubiáceo; la parte

superior del dorso presenta las mismas labores, aunque las eses están mas juntas, de donde resulta una tinta gris-rubiácea mas subida; la garganta, la faz y la parte superior de la cabeza son blancas; lo restante del cuello y el cerco de los ojos, de hermoso rubio, color que tambien se nota en las remeras del ala inmediatas al cuerpo, siendo las demas negras; las grandes coberteras presentan un viso verde-bronceado en campo negro; las pequeñas son blancas, y el mismo color tienen las medianas, cuya estremidad está cortada por una cinta negra.

Este ánsar de Egipto en sus escursiones se traslada ó se estravía con frecuencia muy lejos de su tierra nativa, pues el que se ve en las láminas iluminadas fue muerto en un estanque cerca de Senlis; y por el nombre que Ray da á este ánsar es muy probable que algunas veces se encuentra en España (1).

(1) *Anser hispanicus parvus*. Ray, *Synopsis avium*, p. 138, núm. a. 1.

EL ÁNSAR DE LOS ESQUIMALES.

OCTAVA ESPECIE.

Anas hyperborea. GMEL.

ADEMAS de la especie de nuestros ánsares silvestres que en tan crecido número van hácia el verano á poblar nuestro norte, parece que en las regiones septentrionales del nuevo continente hay tambien algunas especies de ánsares propias y peculiares de ellas. La que aquí describimos frecuenta la bahía de Hudson y el país de los Esquimales; su talla es algo mayor que la del ánsar silvestre comun; tiene el pico y los pies rojos; el obispillo y la parte superior de las alas, de azul claro; la cola, del mismo color aunque mas oscuro; el vientre, blanco matizado de pardo; las grandes remeras de las alas y las mas inmediatas al cuerpo, negruzcas; la parte superior del dorso, parda, así como la inferior del cuello, que en lo alto está manchado de pardo en campo blanco; el vértice de la cabeza es de rojo quemado.

EL GANSO REIDOR.

NONA ESPECIE.

Anas albifrons. GMEL.

EDWARDS ha llamado ganso reidor á esta especie, que como la precedente se encuentra en la América septentrional, sin explicar la razon por que le da este nombre, que será probablemente por haberle parecido que el grito de este ánsar tiene alguna analogía con una carcajada. Es del tamaño de nuestro ánsar silvestre; tiene el pico y los pies rojos; la frente, blanca; toda la pluma de la parte superior del cuerpo, de un pardo mas ó menos subido, y la inferior, de blanco sembrado en parte de manchas negruzcas. El individuo que describió Edwards se lo mandaron de la bahía de Hudson; pero dice que en Lóndres los vió semejantes en los inviernos rigidos. Linc describe un ánsar que se halla en Helsingia (*Faun. suec., núm. 92.*) y que parece ser el mismo; de donde puede deducirse que si esta especie no es precisamente comun á

los dos continentes, pasa en sus viajes, á lo menos en algunas circunstancias, del uno al otro.

EL ANSAR DE CORBATA.

DECIMA ESPECIE.

Anas canadensis. L.

La corbata blanca que pasa sobre el cuello negro de esta ave distingue bastante á este ánsar, que es tambien uno de aquellos cuya especie parece propia de las tierras septentrionales del nuevo Mundo, y que al menos es originaria de las mismas. Tiene alguna mayor talla que nuestro ánsar doméstico; el cuello y el cuerpo son algo mas sueltos y mas largos; el pico y los pies, de color aplomado y negruzco; la cabeza y el cuello, negros ó negruzcos, y sobre este fondo negro atraviesa la corbata blanca que le cubre la garganta. La tinta que domina en su plumaje es el pardo oscuro, y algunas veces gris. En Francia se conoce este ánsar con el nombre de *ánsar del Canadá*; se ha multiplicado bastante en domesticidad, y se le encuentra en muchas de nuestras provincias. En estos últimos años habia

muchos centenares en el gran canal de Versalles, en donde vivian amigablemente con los cisnes; solian estar mas bien sobre los céspedes de las orillas del canal, que en el agua, y en la actualidad hay gran número de ellos en las abundantes aguas que adornan los bellos jardines de Chantilly. Hanse tambien multiplicado en Alemania y en Inglaterra, y es una hermosa especie que puede considerarse como gradacion entre la del cisne y la del ganso.

En América viajan hácia el sur, pues en invierno aparecen en la Carolina, y Edwards cuenta que en la primavera se les ve pasar á bandadas hácia el Canadá para volver á la bahia de Hudson y á las regiones mas septentrionales de América.

Además de estas diez especies de ánsares, indican los viajeros algunas otras, que probablemente deberían referirse á ellas si estuviesen bien descritas y mejor conocidas. Tales son:

1.º Los ánsares de Islandia, de que habla Anderson con el nombre de *margées*, que son algo mayores que un ánade: son tan numerosos en dicha isla, que se les ve á millares.

2.º El ánsar que el mismo autor llama *helsinguer*, el cual *va á establecerse al este de la isla, y llega tan cansado que se deja matar á palos.*

3.º El ánsar de Espitzberg, que los Holandeses llaman *ánsar rojo*.

4.º El pequeño ánsar *loohe* de los Ostiakes, de los cuales Mr. de L'Isle describe un individuo muerto en las márgenes del Oby. «Estos ánsares, dice, tienen el dorso de un azul subido y lustroso; el estómago, rojizo; en el vértice de la cabeza se nota una mancha azul de figura oval, y otra roja á cada lado del cuello; desde la cabeza hasta el estómago campea una lista plateada de la anchura de un cañon de pluma, que hace bellissimo efecto.»

5.º En Kamtschatka, segun Kracheninnikow, se encuentran además del ánsar silvestre comun otras cinco ó seis especies, á saber: el *gumeniski*, el ánsar de cuello corto, el ánsar gris manchado, el ánsar de cuello blanco, el pequeño ánsar blanco, y el ánsar extranjero. Este viajero no hizo más que nombrarlos, y Steller dice únicamente que todos ellos llegan á Kamtschatka en mayo y se vuelven por octubre.

6.º El ánsar de montaña del cabo de Buena-Esperanza, que brevemente describe Kolbe distinguiéndole del ánsar de agua que es el comun, y del *pancho* que es el de Guinea.

No hablaremos aqui de los supuestos ánsares negros de las Molucas, cuyos pies, segun se dice, tienen igual conformacion que los de los papagayos; por que semejantes desatinos solo pueden ser efecto de la absoluta ignorancia de la histo-

ria natural. Para completar la descripcion de la numerosa familia de los ánsares, solo nos falta reunir á las noticias dadas las especies del *cravan*, del *bernache* y del *cider*, que pertenecen á ella y son del mismo género.

EL CRAVAN (1).

Anas bernicla. GMEL.

El nombre de *cravan*, segun Gessner, no es otra cosa que el de *grau-ent*: en aleman, *ánade pardo*. El color del *cravan* es efectivamente un gris pardo ó negruzco bastante uniforme en toda la pluma; más por su continente y figura, esta ave se acerca más al ánsar que al *ánade*; tiene la cabeza alta y todas las proporciones de la talla del ánsar, aunque sobre un modelo menor, menos abultado el cuerpo y mas ligereza; el pico es estrecho y bastante corto; la cabeza pequeña, y largo y delgado el cuello: estas dos últimas partes y lo alto del pecho son de un pardo negruzco, á escepcion de una faja blanca muy estrecha que forma medio collar debajo de la garganta;

(1) En italiano, *ceson*; en inglés, *brent goose*; en flamenco, *ratgans*.

carácter en que se funda Belon para encontrar en Aristófanos un nombre relativo á esta ave. Todas las pennas de las alas y de la cola y las coberteras superiores de esta son pardo-negruczas; bien que tiene blancas las plumas laterales y todas las de debajo de la cola. El plumaje del cuerpo es gris-ceniciento en el dorso y costados y sobre las alas, y gris-tordo debajo del vientre, cuyas plumas tienen generalmente un ribete blanquizco. El iris del ojo es amarillo-pardo; los pies y las membranas que unen sus dedos son negruzcos como el pico, en el cual se observan dos grandes narices, en términos que parecen caladas.

Durante mucho tiempo se ha confundido al cravan con el bernache, haciendo de ellos una sola especie. Willughby confiesa que estaba en la persuasion de que estas dos aves eran el macho y la hembra (1); pero que despues conoció distintamente y por muchos caracteres, que formaban en la realidad dos especies diferentes.

(1) Friseh, al explicar el nombre de *baumgans*, *ánsar de árbol*, que aplica al cravan, dice que es porque anida en los árboles, de lo que no hay ninguna apariencia, antes al contrario la hay para creer que este nombre se ha tomado del bernache, al cual lo dió la fábula de su nacimiento en la madera podrida. Véase mas adelante el artículo de esta ave.

Belon, que indica al cravan con el nombre de *ánade marino de collar*, designa en otra parte al bernache con el nombre de *cravan* (1), en cuya equivocacion incurren los habitantes de nuestras costas. A ella ha dado lugar la grande semejanza que se nota entre estas dos aves en la pluma y forma del cuerpo: sin embargo, la pluma del bernache es decididamente negra, y la del cravan es mas bien negruzca; y aun prescindiendo de tal diferencia, éste frecuente las costas de los países templados, mientras que el bernache solo se ve en las tierras mas septentrionales; lo que basta para convencernos de que son dos especies distintas y separadas.

El grito del cravan es un sonido hueco y sordo que hemos oido varias veces, y que puede expresarse por medio de la voz *uan*, *uan*: parece como un ladrido ronco que repite mucho, y cuando se le persigue ó se le acerca alguno, pro-

(1) Aldrovando se equivoca aun mucho mas tomando al ave descrita por Gessner con el nombre de *pica marina* por el cravan ó ánsar de collar de Belon: esta orraca de mar de Gessner es el guillemote, y esta equivocacion de un naturalista tan sabio como Aldrovando prueba cuan poco sirven en historia natural las descripciones, por poco confusas ó defectuosas que sean, para dar una idea clara del objeto que se quiere representar.

rumpe en un silbido semejante al del ánsar. El cravan puede vivir en estado de domesticidad, pues hemos conservado durante muchos meses uno que comia salvado, granos y pan mojado: constantemente se manifestó tímido y arisco, huyendo de toda familiaridad. Encerrado en un jardín con vulpansares, de los cuales huía siempre, llegó á ser tan pusilánime, que le obligaba á dejar el campo una cerceta con la cual habia vivido antes. Se observó que por la noche comia tanto ó mas que durante el dia. Gustaba de bañarse y sacudir las alas al salir del agua: sin embargo, la dulce no es su elemento natural, pues todos los que se presentan en nuestras costas vienen por mar. Baillon nos ha comunicado acerca de esta ave las observaciones siguientes: «Los cravanes fueron desconocidos en las costas de Picardía hasta el invierno de 1740, en que un violento norte cubrió de ellos el mar y trajo una cantidad prodigiosa. Como todos los pantanos estaban helados, se derramaron por los sembrados y causaron gran destrozo, paciendo y devorando hasta las raices de los trigos que no estaban cubiertos de nieve. Los labriegos, á quienes desoló esta plaga, les declararon una guerra general; y aunque en los primeros dias mataban muchos á pedradas y á palos, se creia verles renacer, digámoslo así: á cada instante

salian del mar nuevas bandadas, y se derramaban por los campos, destruyendo el resto de las plantas que las escarchas y los hielos habian perdonado. En 1765 volvieron á parecer cubriendo las orillas del mar; pero habiendo cesado el viento norte que los trajo, no se internaron en el país, y partieron pocos dias despues. Desde aquel tiempo se ven todos los inviernos cuando reinan los nortes doce ó quince dias constantes: á principios de 1776 parecieron muchos, pero como la tierra estaba cubierta de nieve se quedaron en el mar; otros que habian entrado en los rios ó se esparcieron por sus márgenes á poca distancia de las costas, se vieron obligados á volverse por los hielos que acarreamos dichos rios ó que la marea hacia retroceder contra la corriente. La persecucion que han sufrido los ha esquivado, y en la actualidad huyen de tan lejos como otra caza cualquiera.»

EL BERNACHE (1).

Anas erythropus. GMEL. *Anas leucop-*
sis. BECHST.

Entre las falsas maravillas que la ignorancia, siempre crédula, ha colocado entre los sencillos y verdaderamente admirables hechos de la naturaleza, una de las mas absurdas y mas célebres es quizás la supuesta produccion de los bernaches y cercetas dentro de ciertas conchas llamadas *conchas anatiferas*, ó en ciertos árboles de las costas de Escocia y de las Orcadas, ó tambien en el podrido maderaje de viejos y desechados buques. Algunos autores han dicho que los frutos cuya configuracion presenta desde el principio los lineamientos de un volátil, caidos en el agua se convierten en aves. Munster, Sajon el gramático, y Escaligero lo aseguran; Fulgoso dice que los árboles que dan estos frutos se parecen á los sauces, y que en la punta

(1) En inglés, *bernaele*, *scotch goose*; en alemán, *baumgans*. Algunas veces se ha designado al bernache con el nombre de *cravan*, y no todos los naturalistas han conocido á estas dos aves.

de sus ramas se producen unas bolillas hinchadas que presentan el embrión de un ánade colgado de la rama por el pico, y que cuando está maduro y formado cae en el mar y vuela. Vicente de Beauvais prefiere pegarlo al tronco y á la corteza, cuyo zumo dice que chupa, hasta que grande y cubierto de plumas se desprende de él. Leslæo, Mayolo, Oderico, Torquemada, Chavasseur, el obispo Oloa y un sabio cardenal atestiguan esta estravagante generacion; y para que se tenga presente lleva el ave el nombre de *anser arboreus*, y el de *Pomonía* una de las Orcadas en la que se obra este prodigio.

Esta ridícula opinion no parece todavía bastante peregrina á Cambden, Boecio y Turnebe, pues segun ellos los palos viejos y otros desechos de los buques rotos y podridos en el agua, son el lugar en donde al principio se forman setas ó grandes gusanos que cubriéndose poco á poco de plumon y de pluma, concluyen su metamorfosis trasformándose en aves (1). Pedro Danisio, Dentato, Wormio y Duchesne son panegiristas de esta absurda maravilla, de la cual parece estar persuadido Rondelet, sin embargo de su buen

(1) Un grave doctor asegura con juramento á Aldrovando haber visto y tenido pequeños bernaches todavía informes, de la misma manera que caen de la madera podrida.

juicio y sabiduría. Finalmente, segun Cardano, Giraldo y Mayer, que ha escrito un tratado peculiar de esta ave sin padres, no la producen frutos ni gusanos, sino conchas; y lo que es todavía mas raro que la misma maravilla, es que el mismo Mayer abrió ciento de estas conchas, supuestas anátíferas, sin dejar de encontrar en todas el embrion del ave enteramente formado (1). He aquí un monton de desatinos y quimeras tan manifiestas en orden al origen de los bernaches, que no merecieran que hablásemos de ellas; mas como estas fábulas han tenido mucha celebridad y han sido sancionadas por gran número de escritores, hemos creído deber referirlas para manifestar cuan contagioso es un error

(1) El conde Mayer llenó su obra de tantos absurdos y puerilidades, que para invalidar su testimonio bastan los motivos que suministra él mismo: prueba la posibilidad de la prodigiosa generacion de los bernaches con la existencia de los hechiceros en forma de lobos, y con la de las brujas; la hace derivar de una influencia inmediata de los astros; y si su sencillez no fuese tanta, podria acusársele de irreverencia en el cap. vi. en que dice: *Quod finis proprius hujus volucris generationis sit, ut referat duplici suá naturá vegetabili et animali, Christum, Deum et hominem, qui quoque sine patre et matre, ut illa, existit.*

científico, y hasta que punto fascina al espíritu el encanto de lo maravilloso.

Entre nuestros antiguos naturalistas no han faltado muchos que han despreciado estos cuentos. Belon, siempre juicioso y sensato, se burla de ellos; Clusio, Deusingio y Alberto el Grande tampoco los creyeron; Bartolino conoce que las supuestas conchas anátíferas no contienen mas que un marisco de una especie particular; y segun la descripción que Wormio, Lobel y otros hacen de las *conchæ anátíferæ*, y segun los dibujos que de ellas presentan Aldrovando y Gessner, por mas defectuosos y cargados que sean, es muy fácil reconocer las conchas llamadas *percébes* en las costas de Bretaña, las cuales por su adhesión á un tronco comun, y por la especie de mazorca ó pincel que despliegan en su punta, habrán podido ofrecer á las imaginaciones ya escesivamente prevenidas los rasgos de embriones de aves adheridas y pendientes de ramas, pero que en la realidad no engendran aves ni en el mar del Norte ni en nuestras costas. Eneas Silvio cuenta tambien que encontrándose en Escocia, y rogando con empeño que le condujesen á los lugares en que se obraba la maravillosa generacion de los bernaches, le contestaron que esto se efectuaba mas lejos de las Hébridas ó en las Orcadas, en don-

de podia verlo por sí mismo; por lo cual añade con mucha gracia que se convenció de que el milagro retrocedia á medida que procuraba alcanzarlo.

Como los bernaches solo crian en las tierras muy internadas al Norte, durante largo tiempo nadie pudo decir que habia observado su generacion ni visto sus nidos; y los Holandeses en una navegacion á los 80° fueron los primeros que los encontraron. No obstante, los bernaches deben de anidar en la Noruega, si es cierto, como dice Pontoppidano, que se les ve allí durante todo el verano: en otoño y en invierno se les ve en las costas de las provincias de York y de Lancaster, en Inglaterra, en donde se dejan coger con redes sin manifestar la desconfianza ni la astucia naturales á las demas aves de su género; trasladanse tambien á Irlanda, y particularmente á la bahía de Lough-Foyle, cerca de Londonderry, en donde se les ve sumergirse sin cesar para cortar por la raiz las grandes cañas, cuyo dulce meollo les sirve de alimento, y segun se dice hace su carne muy delicada. Es raro que lleguen hasta Francia; mas sin embargo se mató uno en Borgoña, á donde los vientos tempestuosos lo arrojaron en un rigido invierno.

El bernache es indudablemente de la familia de los ánsares, y Aldrovando con mucha razon

echa en cara á Gessner el haberle colocado entre los ánades. Es cierto que su talla es mas pequeña y ligera, el cuello mas delgado, el pico mas corto, y las piernas á proporcion mas altas que en el ánsar; pero su figura, su continente y todas sus proporciones en la forma son las mismas. Su plumaje está agradablemente cortado en grandes piezas de blanco y negro, por cuyo motivo Belon le llama *monjita*: tiene la faz blanca y dos pequeños rasgos negros desde el ojo á las narices; un adorno negro sobre el cuello, redondeado sobre lo alto del dorso y del pecho; todo el manto está ricamente ondeado de gris y de negro con franja blanca, y toda la parte inferior del cuerpo es de un hermoso blanco con aguas. Algunos autores hablan de una segunda especie de bernache, que nos limitaremos á indicar aqui: dicen que á escepcion del tamaño, que es algo menor, se asemeja enteramente al otro; pero esta diferencia en el volumen no es bastante para hacer dos especies: en cuyo concepto somos del dictámen de Klein, que habiendo comparado á estos dos bernaches concluyó que los ornitólogos han establecido dos especies en este género, sin mas fundamento que descripciones de simples variedades.



EL EIDER (1).

Anas mollissima. L.

ESTA es el ave de que se saca el plumon dulcísimo, ligerísimo y en extremo caliente, conocido con el nombre de *plumon de eider*, el que por una corrupcion de voces se ha llamado en francés *plumon de águila*. El eider no es un águila, sino una especie de ánsar de los mares del Norte, que no viene á nuestras comarcas, y que á lo mas llega á las costas de Escocia.

Es á poca diferencia del tamaño del ánsar. Los principales colores de la pluma del macho son el blanco y el negro; y por una disposicion contraria á la que se observa en la mayor parte de las aves, cuyos colores son generalmente mas subidos encima que debajo del cuerpo, el eider tiene el dorso blanco y el vientre negro ó pardo-negrusco: lo alto de la cabeza y las pennas de la cola y de las alas son de este mismo color, á escepcion de las plumas mas

(1) Algunos le llaman *ánsar de plumon*, *ánade de plumon*; en aleman, *eider-ente*, *eider-gans*, *eider-vogel*; en inglés, *cuthbert duck*, *edder-fowl*.

inmediatas al cuerpo que son blancas. En la parte inferior de la nuca se ve una amena placa verduzca, y sobre el blanco del pecho se nota una tinta vinoso. La hembra es mas pequeña que el macho, y todo su plumaje uniformemente teñido de rubiáceo y negruzco en líneas trasversales y undulantes en campo gris-pardo. En ambos sexos se notan escotaduras formadas por plumitas recortadas á manera de terciopelo, y que se estienden por los dos costados del pico desde la frente hasta casi debajo de las narices.

El plumon del eider es muy apreciado, y aun en Noruega y en Islandia se vende muy caro. Es tan elástico y ligero, que dos ó tres libras apretadas y reducidas á una pelota que puede abarcarse con la mano, se dilatan en términos de llenar la cubierta de una gran cama. El mejor, llamado *plumon vivo*, es el que el eider se arranca para componer el nido y que se recoge en el nido mismo; pues además de que es sensible matar un ave tan útil, el plumon cogido en su cuerpo muerto no es tan bueno como el que se encuentra en los nidos, ora porque en la estacion de la cria haya llegado dicho plumon al estado mas perfecto, ora porque efectivamente esta ave no se arranque sino el mas fino y delicado, que es el que cubre el estómago y vientre.

montorios ó lenguas de tierra que se avanzan dentro del mar. En estas moradas de soledad y silencio es en donde gustan establecerse los eiders, aunque tampoco se retraen de criar cerca de poblado con tal que no se les moleste y se alejen los perros y ganados. «Se puede tambien, dice Horrebows, como yo mismo lo he visto, pasar y volver por cerca de estas aves mientras están sobre los huevos sin que se espanten, quitarles los huevos sin que abandonen los nidos, y sin que esta pérdida les impida renovar su puesta hasta tres veces.» Todo el plumon que se recoge anualmente se vende á los mercaderes daneses y holandeses, que van á comprarlo en Drontheim y otros puntos de Noruega é Islandia; de modo, que en el pais queda poquisimo ó nada. En ese rígido clima, cobijado el robusto cazador bajo de una desmantelada choza y envuelto en una piel de oso, duerme en tranquilo y profundo sueño, mientras el muelle plumon del eider trasportado bajo los dorados techos de nuestras casas llama en vano el sueño sobre la cabeza agitada del hombre ambicioso.

Añadiremos aquí acerca del eider algunos hechos que nos proporciona Brunnich en una obra escrita en danés y traducida en alemán, de cuya lengua la hemos hecho trasladar á la francesa. En tiempo de la cria se ven eiders machos

que vuelan solos y no tienen compañera: los Noruegos los llaman *gield-fugl*, *gield-æe*. Son los que no han logrado aparearse, ó que mas débiles en el combate con los otros machos, no han podido ganar la posesion de una hembra, cuyo número en esta especie es mucho mas reducido que el de los machos: sin embargo, como son adultas antes que ellos, sucede que la primera puesta de las hembras jóvenes es frute de los machos viejos, y por lo mismo menos numerosa que las siguientes. En el tiempo del celo se oye continuamente al macho que grita *ha, ho* con voz ronca y lastimera: la voz de la hembra es parecida á la del ánade comun. El primer cuidado de estas aves es buscar un sitio para colocar su nido bajo el abrigo de algunas piedras ó maleza, particularmente de enebros; el macho trabaja con la hembra, y esta se arranca el plumon y lo amontona hasta que forma al rededor un rodete hinchado que aplana sobre los huevos cuando los deja para ir en busca de alimento. El macho no la ayuda á empollar, y solo está de acecho en las inmediaciones para avisar si se acerca algun enemigo, en cuyo caso esconde la hembra su cabeza á no ser que el riesgo sea inminente, pues entonces echa á volar para reunirse con el macho, que segun se dice la maltrata si sucede alguna desgracia á la par-

va. Los cuervos buscan los huevos y matan á los polluelos: así es que la madre se da prisa en hacerles dejar el nido pocas horas despues de su nacimiento, colocándolos sobre su dorso y transportándolos con suave vuelo al mar.

Desde entonces el macho la abandona, y ni unos ni otros vuelven mas á tierra, si bien en el mar se reunen muchas polladas formando cuadrillas de veinte á treinta, con sus madres, que las guían y se ocupan incesantemente en remover el agua para hacer subir con el limo y arena del fondo las almejas y conchitas de que se alimentan los hijos, demasiado débiles todavía para poder zabullirse. Estas aves jóvenes se encuentran en el mar en el mes de julio y aun en el de junio; y los Groenlandeses cuentan el tiempo del verano por la edad de los eiders jóvenes. Hasta el tercer año no tiene el macho los colores deslindados y bien distintos; los de la hembra se deciden mucho antes, y todo su desarrollo es mas pronto: en la primera edad los individuos de ambos sexos están cubiertos de un plumon negruzco. El eider se zabulle á gran profundidad persiguiendo á los peces, á las almejas y á otras conchas, y parece que gusta mucho de los intestinos de los peces que los pescadores arrojan de las barcas. Estas aves permanecen en el mar todo el invierno aun há-

cia la Groenlandia, buscando los lugares de la costa en que hay menos hielos, y volviendo á tierra solamente de noche ó cuando amaga una tempestad, de que segun se dice es infalible anuncio su venida á la costa durante el dia.

Aunque los eiders viajan, y no solo dejan una comarca para pasar á otra, sino que se internan en el mar lo bastante para que se haya creido que pasan desde Groenlandia á América; sin embargo, no puede decirse con propiedad que sean aves de paso, pues nunca abandonan el clima glacial, cuyo rigor les permite desafiar su espeso vestido, y efectivamente cruzan aquellas aguas sin salir del Norte, encontrando con que alimentarse en el mar en todos los puntos en que está abierto y libre de hielos. Así se ha observado que se adelantan por la costa de Groenlandia hasta la isla de Disco, pero no mas allá, porque el mar está cubierto de hielos, y aun parece que los eiders frecuentan menos dichas costas en el dia que en otro tiempo. No obstante, se les encuentra hasta Espitzberg, porque se reconoce al eider en el *ánade de montaña* de Martens, aunque él mismo lo desconoció; y tambien nos parece que encontramos al eider en la isla de Behring y en la punta de los Kuriles. En cuanto á nuestro mar del Norte, los lugares mas al sur en que se presentan los eiders

parecen ser las islas de Kerago y Kona, cerca de las costas de Escocia, Bornholm, Christiansoe y la provincia de Gotlandia en Suecia.

EL ÁNADE, ó PATO (1).

Anas ferina, y *anas rufa*. GMEL.

El hombre alcanzó doble conquista cuando pudo hacerse dueño de los animales que habitan

(1) En italiano, *anitra*, *anatre*, *anadra*; en francés, *canard*; en alemán, *ent*, *endt*, y antiguamente *ant*, *antvogel*; el macho *racha*, *ratscha* por analogía con su voz ronca, y por composición y corrupción *entrach*, *entrich*; la hembra *endte*; en flamenco, *aente*, *aende*; en holandés, el macho *woord* ó *waerd*, la hembra *eendt*; en inglés, *duck* (*wild-duck* el silvestre, *tame-duck* el doméstico).

En Normandía, segun Salerno, el ánade macho se llama *malart*; la hembra *bourre*; y el pávulo *bourret*, cuyos nombres pertenecen á la raza doméstica. Los Alemanes les dan los nombres de *haut-endte*, *zam-ente*; los Italianos, además de lo dicho, les llaman mas comunmente *anitra domestica*. Los siguientes nombres se aplican á las razas silvestres: en alemán, *wild endte*, *mertz-endte*, *gross-endte*,

á un tiempo mismo los aires y las aguas. Libres en estos dos vastos elementos, é igualmente prontos á emprender la ruta de la atmósfera, á surcar los mares, y á sumergirse bajo las olas, parece que las aves acuáticas deberian huir para siempre de su dominio, alejarse de toda sociedad é inclinacion hácia nosotros, y permanecer constantemente lejos de nuestras viviendas, y aun rehusar la permanencia en la tierra.

A la verdad solo la tienen apego por la precisión de depositar en ella el fruto de sus amores; y esta misma necesidad y sentimiento tan dulce para todo lo que respira, ha sido motivo de que las redujésemos á la esclavitud, las asociásemos á nosotros, y valiéndonos de la afición que tienen á su familia, las inclinásemos á vivir en nuestras casas.

Algunos huevos cogidos en la superficie de las aguas, entre los cañaverales y los juncos, y hechos empollar por una madre estraña que los adopte, han producido en nuestros corrales individuos salvajes, fieros, fugitivos y ansiando de continuo encontrar su libertad; mas despues de haber probado los placeres del amor en el asilo doméstico, las mismas aves, y mejor todavía sus *hag ent*; en el lago de Constanza, *blass-ent*; y en el lago Mayor, *spiegel ent*; en italiano, *anitra selvatica*, *cesone*.

Quando se busca y recoge en los nidos es menester que hayan precedido algunos dias de tiempo seco, y tambien es preciso no echar á los eiders del nido atropelladamente, porque el terror hace que suelten el escremento de que muchas veces está sucio el plumon. Si acontece este contratiempo, se limpia estendiéndolo sobre una criba con cuerdas tendidas, que heridas con una varilla dejan caer todo lo que es pesado, y hacen rebotar esta ligera pluma. Los huevos son en número de cinco ó seis, de un verde oscuro, y muy buenos para comer (1); y quando se les quitan, la hembra se despluma de nuevo para guarnecer su nido, y hace una segunda puesta menos numerosa que la primera; y si segunda vez se despoja su nido, como ya no tiene plumon de que desprenderse le presta ayuda el ma-

(1) Anderson supone que para adquirir gran cantidad de ellos se fija en el nido un palo de un pie de altura, y que el ave no cesa de poner hasta que llegando el monton de huevos al nivel de la punta del palo, pueda acurrucarse encima para empollarlos; pero si fuese tan cierto como es poco verosímil que los Islandeses empleasen este medio bárbaro, conocerán bien mal sus intereses, haciendo parecer á un ave que deben apreciar muchísimo, pues se observa al mismo tiempo que aniquilada por esta forzada puesta muere las mas veces.

cho arrancándose el del estómago; por cuyo motivo el que se encuentra en el tercer nido es mas blanco que el del primero. Para hacer esta tercera recoleccion es indispensable esperar que hayan nacido los polluelos, porque si se le arrebatara esta tercera puesta, que solo es de dos ó tres huevos, y á veces de uno solo, abandona el lugar para siempre; en vez de que si finalmente se le deja criar á su familia, vuelve al año siguiente trayendo á los hijos, que forman nuevas parejas.

En Noruega y en Islandia se guarda cuidadosamente y se trasnité por herencia, como una propiedad, la de una comarca en donde los eiders suelen ir á hacer los nidos, de que hay muchos centenares en algunos puntos. Por el alto precio de la pluma se colige el provecho que esta especie de posesion puede acarrear á su dueño: así es que los Islandeses hacen todo lo imaginable para atraer los eiders á su propiedad, y quando ven que estas aves empiezan á concurrir á alguno de los islotes en que tienen ganados, al instante los hacen pasar al continente junto con los perros, para dejar el campo libre á los eiders y obligarles á fijarse en ellos.

Estos isleños á fuerza de arte é improbo trabajo han llegado á formar muchos islotes, cortando y separando de la grande diversos pro-

parecen ser las islas de Kerago y Kona, cerca de las costas de Escocia, Bornholm, Christiansoe y la provincia de Gotlandia en Suecia.

EL ÁNADE, ó PATO (1).

Anas ferina, y *anas rufa*. GMEL.

El hombre alcanzó doble conquista cuando pudo hacerse dueño de los animales que habitan

(1) En italiano, *anitra*, *anatre*, *anadra*; en francés, *canard*; en alemán, *ent*, *endt*, y antiguamente *ant*, *antvogel*; el macho *racha*, *ratscha* por analogía con su voz ronca, y por composición y corrupción *entrach*, *entrich*; la hembra *endte*; en flamenco, *aente*, *aende*; en holandés, el macho *woord* ó *waerd*, la hembra *eendt*; en inglés, *duck* (*wild-duck* el silvestre, *tame-duck* el doméstico).

En Normandía, segun Salerno, el ánade macho se llama *malart*; la hembra *bourre*; y el párvulo *bourret*, cuyos nombres pertenecen á la raza doméstica. Los Alemanes les dan los nombres de *haut-endte*, *zam-ente*; los Italianos, además de lo dicho, les llaman mas comunmente *anitra domestica*. Los siguientes nombres se aplican á las razas silvestres: en alemán, *wild endte*, *mertz-endte*, *gross-endte*,

á un tiempo mismo los aires y las aguas. Libres en estos dos vastos elementos, é igualmente prontos á emprender la ruta de la atmósfera, á surcar los mares, y á sumergirse bajo las olas, parece que las aves acuáticas deberian huir para siempre de su dominio, alejarse de toda sociedad é inclinacion hácia nosotros, y permanecer constantemente lejos de nuestras viviendas, y aun rehusar la permanencia en la tierra.

A la verdad solo la tienen apego por la precisión de depositar en ella el fruto de sus amores; y esta misma necesidad y sentimiento tan dulce para todo lo que respira, ha sido motivo de que las redujésemos á la esclavitud, las asociásemos á nosotros, y valiendonos de la aficion que tienen á su familia, las inclinásemos á vivir en nuestras casas.

Algunos huevos cogidos en la superficie de las aguas, entre los cañaverales y los juncos, y hechos empollar por una madre estraña que los adopte, han producido en nuestros corrales individuos salvajes, fieros, fugitivos y ansiando de continuo encontrar su libertad; mas despues de haber probado los placeres del amor en el asilo doméstico, las mismas aves, y mejor todavía sus *hag ent*; en el lago de Constanza, *blass-ent*; y en el lago Mayor, *spiegel-ent*; en italiano, *anitra selvatica*, *cesone*.

descendientes, se han vuelto mas tratables, llegando á producir razas mansas. Como principio general debe notarse que solo podemos vanagloriarnos de haber dominado una especie despues de haber logrado conducirla y tratarla de manera que se multiplique en estado de domesticidad; pues lo demas solo es dominar individuos sin que nos pertenezca la especie que conserva su independencia. Mas cuando á pesar de la repugnancia hácia la esclavitud, vemos que nacen entre los machos y las hembras los sentimientos que en todas partes ha querido la naturaleza que dependiesen de una eleccion libre; cuando el amor ha comenzado á reunir las parejas cautivas: entonces la esclavitud, que les es tan dulce como la libertad, les hace olvidar gradualmente los derechos de su natural franquicia, y las prerogativas de su estado silvestre; y los lugares de sus primeros placeres, de los amores primeros que son tan queridos para todo sér sensible, vienen á ser su predilecta morada. La educacion de la familia aumenta en gran manera este apego, comunicándolo al propio tiempo á los hijos, que como por su nacimiento se encuentran ser habitantes de una morada que adoptaron sus padres, no tratan de buscar otra. Como solo pueden tener poquísimas ó ninguna idea de otra mansion, se aficio-

nan al lugar en que nacieron como á su patria, la cual es querida aun de aquellos que la habitan en estado de esclavitud.

Sin embargo, solo hemos conquistado una pequeña porcion de la especie entera, sobre todo con respecto á las aves que parece han obtenido de la naturaleza doble derecho á la libertad, poniendo á la vez á su disposicion los espacios del aire y de los mares: es cierto que una parte de la especie ha venido á ser esclava nuestra; pero se nos ha escapado y escapará la porcion mayor, quedándose en la naturaleza como testimonio de su independencia.

La especie del ánade y del ganso están en igual forma divididas en dos grandes tribus ó razas distintas, una de las cuales, domesticada de muy antiguo, se propaga en nuestros corrales, formando en ellos una de las mas útiles y numerosas familias de nuestra volateria; y la otra, mas estensa sin duda, huye constantemente de nosotros, permanece en las aguas, no haciendo mas que pasar y volver á pasar por nuestras comarcas, y hácia la primavera se interna en las regiones del Norte para criar en las tierras mas distantes del imperio del hombre.

Hácia el 15 de octubre aparecen por Francia los primeros patos (1), cuyas bandadas, poco fre-

(1) A lo menos en nuestras provincias septentrio-

cuentes y reducidas al principio, son precursoras de las mas numerosas que las siguen en noviembre. Se reconoce á estas aves en su vuelo elevado, y en las líneas inclinadas y triangulares regulares que describe la bandada por su particular disposición en el aire; y cuando han llegado ya todas de las regiones del Norte, se las ve volar continuamente trasladándose de un estanque á otro, y del uno al otro rio. Entonces es el tiempo en que los cazadores cogen muchas, ora sea en las redes y trampas, ora siguiendo su rastro durante el dia, ó en las emboscadas nocturnas. Todas estas maneras de cazarlas exigen mucha cautela en los medios que se emplean para sorprender, atraer ó engañar á estas aves, que son muy desconfiadas. Jamás se posan sin haber dado muchas vueltas sobre el lugar en que quieren reposarse, como para examinarle, reconocerle y asegurarse de que no hay enemigo alguno de quien recelar; y cuando finalmente abaten el vuelo, lo ejecutan con precaucion; hacen un giro, lanzándose oblicuamente sobre la superficie del agua que barren y surcan; en seguida nadan permaneciendo distantes de la planales: en las comarcas del mediodia se presentan mas adelante: en Malta, por ejemplo, segun asegura el Sr. comendador Desmazys, no llegan hasta noviembre.

ya, mientras que algunas de ellas velan por la seguridad de todas, y dan el grito de alarma en el momento en que hay peligro, de modo que el cazador se encuentra muchas veces engañado, y los ve alejarse antes que pueda tirarles. A pesar de esto, cuando crea que es posible dar el golpe, no debe precipitarlo; porque el ánade silvestre, cuando parte, como que se eleva verticalmente, no se aleja en la misma proporcion que las aves que vuelan lateralmente, y hay tanto tiempo para apuntar á un ánade que huye á sesenta pasos de distancia, como á una perdiz que lo verifica á treinta.

A la caída de la tarde, en las márgenes de las aguas á donde se les atrae colocando ánades hembras domésticas, puede el cazador tendido en una choza ú oculto de otro modo cualquiera, hacer abundante caceria. Advertido de su llegada por el silbido de las alas, procura tirar á los primeros que vienen; porque como en aquella estación el crepúsculo es muy corto, y en la noche no se presentan ya mas ánades, es indispensable aprovechar los instantes favorables que son muy cortos. Si se trata de hacer una caceria mas abundante, se colocan redes cuyo fiador vaya á parar á la choza del cazador, y que ocupando un espacio mas ó menos considerable á flor de agua, püedan abarcar, alzándose

y cruzándose, toda la bandada de ánades silvestres que atrae el reclamo de los domésticos. En esta caza es preciso que la afición del cazador sostenga su paciencia, pues inmóvil y medio helado en su garita, está mas seguro de coger un resfriado que caza; pero muchas veces la diversión puede mas que todo, y se renueva su esperanza, pues la misma tarde en que mientras se sopla los dedos de frio jura que no volverá á aquel friisimo poste, forma proyectos para el dia siguiente.

En los estanques que en Lorena circuyen al Sarra, se coge á los ánades en una red tendida verticalmente y semejante á la parancera que sirve para las becasas. En otras muchas partes los cazadores en una lancha cubierta de ramas y cañas se acercan lentamente á los ánades dispersos por el agua, y sueltan un perrillo para reunirlos. El temor hace que se vayan juntando, y entonces se les puede ir tirando de uno en uno á medida que se acercan, y matarlos sin ruido con cerbatanas grandes, ó bien se dispara sobre toda la bandada con un trabuco que esparrame el tiro, y mata ó hiere á muchos; pero no se les puede tirar sino una vez, pues los que quedan vivos conocen la fatal embarcacion y jamás se ponen á tiro.

Cógense tambien ánades silvestres con anzue-

los cebados con asaduras de ternera, y atados á un aro flotante. Finalmente, la caza de los ánades es en todas partes (1) una de las mas deliciosas del otoño y de principios de invierno.

Entre todas nuestras provincias, la de Picardía es aquella en que se cuida mejor á los ána-

(1) Navarrete dice que los Chinos hacen para coger los ánades lo mismo que Pedro Mártir asegura haber inventado los Indios de la isla de Cuba para los gansos silvestres, á saber, que van nadando con la cabeza fuera del agua y metida en una calabaza, y de este modo les pillan por los pies. Sin embargo, nosotros dudamos que en el nuevo Mundo y en la China tenga esta caza mejor resultado que el chistoso método que uno de nuestros periodistas ha presentado de buena fe en cierto cuaderno de *La Naturaleza considerada bajo sus diferentes aspectos*; en donde enseña el autor el medio de coger toda una bandada de ánades, que todos uno tras otro irán á ensartarse en el mismo bramante, á cuyo extremo está atada una bellota que tragada por el primero de la bandada la pasa al segundo, que la trasmite al tercero, y así sucesivamente, de modo que aflojando el bramante, todos llegan á quedar ensartados desde el pico hasta la cola. Tampoco es difícil recordar el modo satírico con que otro periodista se burló de semejante necedad, tan ingeniosa en su malicia como nuestro *considerador* de la naturaleza es bueno en su sencillez.

des domésticos, y en que mas produce la caza de los silvestres, en términos que constituyen una de las rentas mas pingües del pais. Esta caza se hace allí en grande en las ensenadas ó golfos formados por la naturaleza, ó cortados con arte á lo largo de las márgenes de las aguas y entre el espesor de los cañaverales. Pero en ninguna parte se hace esta caza con mas aparato y alicientes que en el hermoso estanque de Armainvilliers en Bria. He aquí la descripcion que nos comunicó Ray, secretario de las comandancias de S. A. el Sr. Duque de Pentievre.

«En una de las márgenes de dicho estanque sombreada por los cañaverales y circuida de un bosquecillo, el agua forma una ensenada metida en la floresta, y como un reducido puerto oculto y siempre en calma. Desde este puerto salen canales que penetran en el interior del bosque, no en línea recta, sino formando un arco tortuoso. Dichos canales llamados *cuernos*, bastante anchos y profundos en su desembocadero en la ensenada, van estrechándose y disminuyendo en profundidad á medida que se introducen en el bosque, en donde acaban por una prolongacion en punta y enteramente seca. El canal desde cosa de la mitad de su longitud está cubierto con una red en forma de arco, al principio bastante ancho y elevado, pero que se angosta y abaja á

medida que el canal se estrecha, y cuya punta remata en una profunda nasa á manera de bolsa.

Tal es el gran lazo ó trampa que se prepara para las grandes bandadas de ánades, á las que se juntan las clángulas y cercetas que desde mitad de octubre van á reposarse en el estanque; mas para atraerlos hácia la nasa y los cuernos fatales para ellos, fue preciso inventar algun medio sutil, que ya desde mucho tiempo está en práctica. En medio de la floresta y en el centro de los canales se aposta el cazador, que desde su casilla va tres veces al dia á derramar las mismas simientes con que todo el año mantiene mas de cien ánades medio domésticos y medio silvestres, que como de continuo nadan en el estanque, á la hora acostumbrada no dejan de acudir velozmente al reclamo del silbato, dejándose caer sobre la nasa para penetrar por los canales en donde les aguarda el pasto.

Estos *traidores*, como los llaman los mismos cazadores, son los que mezclándose oportunamente con los silvestres que se acercan al estanque, los llevan á la nasa, y desde allí los atraen hácia los cuernos, mientras que el cazador oculto tras de los cañaverales va sembrando delante de ellos la simiente para llevarlos hasta la boca de las redes: entonces dejándose ver por

los claros que deja el cañaveral, dispuestos ya oblicuamente y de manera que le ocultan á los ánades que vienen detrás, espanta á los delanteros que se meten en aquel callejon sin salida, y van á parar en peloton á la nasa. De este modo se cogen hasta cincuenta ó sesenta á la vez. Es raro que los domesticados entren en ella, pues como están ya acostumbrados á aquel juego, se vuelven al estanque, y empiezan de nuevo la misma maniobra para procurar la captura de otra bandada (1).

En el paso de otoño los ánades silvestres se mantienen en los grandes estanques apartados de las márgenes, y suelen pasar en ellos la mayor parte del dia descansando ó durmiendo. Yo los he observado con un anteojo de larga vista, dice Hebert, en nuestros estanques grandes, que

(1) Willughby describe la misma caza que se hace en los condados de Lincoln y de Norfolk en Inglaterra, y segun dice, se cogen hasta cuatro mil ánades (probablemente en todo un invierno). Dice tambien que para cogerlos se sirven de un perrito, y es preciso que erien en dichas comarcas pantanosas gran número de ánades. pues la mayor parte de la caceria se ejecuta, segun su narracion, cuando habiendo entrado en muda los ánades, basta que las barquillas los vayan empujando hacia adelante dirigiéndolos a las redes tendidas en los estanques.

algunas veces parecen estar cubiertos de ellos. Con la cabeza bajo del ala, y sin hacer movimiento alguno, esperan la puesta del sol, y media hora despues echan á volar todos.

En efecto, las correrías de los ánades silvestres son mas nocturnas que de dia; pasan, viajan, llegan, y se van generalmente por la tarde y aun por la noche, pues la mayor parte de los que se ven en medio del dia, han echado á volar huyendo de la persecucion de los cazadores ó de las aves de rapiña. Durante la noche el ruido de sus alas descubre su paso, aunque el momento en que es mas fuerte es al de partir; por cuyo motivo Varron dió al ánade el epiteto de *quassagipenna*.

Cuando la estacion no es rígida, los insectos acuáticos, los pececillos, las ranas que no se han internado todavia en el limo, la simiente del junco y otras plantas propias de los lugares cenagosos les proporcionan abundante comida; pero hácia fines de diciembre ó principios de enero, si los grandes estanques están helados, trasládanse á los ríos cuyas aguas corren todavia, y á las cercanias de los bosques, á recoger las bellotas: algunas veces van tambien á los campos sembrados de trigo, y si las heladas continúan por ocho ó diez dias seguidos, desaparecen para volver en los deshielos de febrero.

Entonces se les ve pasar por la tarde de la parte del sur, aunque en menor número, siendo probable que se han disminuido sus bandadas con las pérdidas sufridas durante el invierno. Su instinto social parece que se debilita á medida que se disminuye su número, pues apenas se acuadrillan. Pasan dispersos, huyen durante la noche, y de día solo se les encuentra ocultos entre los juncos, deteniéndose mientras les obligan á ello los vientos contrarios. Desde entonces en adelante parece que se juntan por parejas, y se apresuran á ganar las alturas del Norte, en donde crían y pasan el verano.

En esta estacion cubren, por decirlo así, todos los lagos y rios de la Siberia y de Laponia, y aun se internan mas hácia el Norte, llegando hasta Espitzberg y la Groenlandia. «En Laponia, dice Mr. Høegstroem, parece que tratan de reemplazar á los hombres, si no de arrojarlos de allí; pues desde el momento en que los Laponos van por la primavera hácia las montañas, las bandadas de ánades silvestres vuelan con direccion al mar occidental; y cuando los naturales vuelven á bajar en otoño para habitar los llanos, dichas aves ya los han dejado.» Lo mismo aseguran otros muchos viajeros. «Dudo, dice Regnard, que haya en el mundo un pais en donde mas que en Laponia abunden los ána-

des, cercetas y otras aves acuáticas: los rios están cubiertos de ellas, y hácia mayó están aquellos desiertos llenos de nidós.» Sin embargo, en nuestras comarcas templadas se quedan algunas parejas de estas aves que por alguna circunstancia no han podido seguir el cuerpo de la especie, y crían en los pantanos. Estos rezagados son los mismos en quienes se han podido observar las particularidades de los amores de estas aves, y su cuidado por la educacion de los hijos en el estado silvestre.

Al soplar los templados vientos de la primavera, hácia fines de febrero, los machos empiezan á buscar á las hembras, disputándose muchas veces su posesion en reñidos combates (1). La reunion dura unas tres semanas. El macho parece muy solícito para escoger sitio donde colocar el fruto de sus amores; lo indica á la hembra, que lo admite y toma posesion de él, siendo comunmente una espesa mazorca de juncos elevada y aislada en medio del lago. La hembra ahueca dicha mazorca, se mete en ella,

(1) Los habitantes del lago de Armainvilliers dicen que algunas veces un macho tiene dos y que las conserva; pero como los ánades de dicho lago viven en estado medio salvaje y medio doméstico, no colocáremos este hecho entre los que presentan los hábitos verdaderamente naturales de la especie.

y la arregla en forma de nido, cortando las hebras de los juncos que la molestan. Pero aunque el ánade hembra silvestre prefiere las cercanías del agua para colocar su pollada, lo mismo que las otras aves acuáticas, encuéntanse no obstante algunos nidos en los brezos distantes, en los campos, sobre los pajares, y aun por los bosques en las encinas truncadas y en los nidos viejos abandonados. En cada nido hay comunmente de diez á quince y hasta diez y ocho huevos, de color blanco-verdoso, y cuya yema es roja. Se ha observado que la puesta de las hembras viejas es mas numerosa y empieza antes que la de las jóvenes. Cada vez que la hembra abandona los huevos, aunque sea para poco tiempo, los envuelve con el plumon que se arrancó para mullir el nido. Nunca vuelve á él al vuelo, sino que se posa cien pasos mas lejos, y para llegar hasta él anda con desconfianza y observando si hay enemigos; mas cuando está ya acurrucada sobre los huevos, no los abandona aunque se le acerque un hombre.

El macho parece que no reemplaza á la hembra en la faena de la incubacion; colócase á corta distancia, la acompaña cuando va á buscar alimento, y la defiende de la persecucion de los otros machos. La incubacion dura treinta

dias. Todos los hijos nacen en un mismo dia, y al siguiente ya baja del nido la madre y los llama al agua. Como son tímidos ó frioleros, vacilan, y aun los hay que se retiran; pero el mas atrevido se arroja detrás de la madre, y al instante le siguen los otros. Una vez han salido del nido, ya no vuelven á entrar en él; y cuando está distante del agua ó muy elevado, los padres los cogen por el pico, y de uno en uno los trasladan al agua: por la tarde la madre los reúne y retira en los cañaverales, y colocados bajo de sus alas se calientan toda la noche: durante el dia acechan en la superficie del agua y en las yerbas los mosquitos y otros insectos que son su primer alimento; y se les ve zabullirse, nadar y hacer mil evoluciones con presteza y facilidad.

La naturaleza fortaleciendo en ellos ante todo los músculos destinados á la natacion, parece que durante algun tiempo olvida la formacion, ó al menos el desarrollo de sus alas, que permanecen cortas é informes cerca de mes y medio; de modo, que el ánade ha adquirido mas de la mitad de su volúmen y tiene cubierto de plumas el dorso y la parte inferior del vientre cuando todavía no parecen las remeras de las alas: así es que hasta los tres meses no puede ensayarse á volar, y hasta entonces se le llama

halbran, nombre que parece derivado del alemán *halber-ente* (medio ánade). Esta impotencia de volar hace que sea muy fácil y provechosa la caza de estos ánades en los pantanos y estanques que están poblados de ellos. Probablemente estos mismos ánades, sobrado jóvenes para volar, son los que los Lapones matan á garrotazos en los lagos.

La misma especie de estos ánades silvestres que en invierno visitan nuestras tierras, y que en verano pueblan las regiones del Norte de nuestro continente, se encuentran en las correspondientes regiones del nuevo Mundo: sus emigraciones y viajes en otoño y primavera parecen estar allí arreglados del mismo modo, y que se verifican en igual época. No es chocante que unas aves que prefieren los países del Norte, y cuyo vuelo es tan pujante, pasen de las regiones boreales del uno á las del otro continente. Podemos sin embargo dudar que los ánades vistos por los viajeros y encontrados en gran número en las tierras del Sur pertenezcan á la especie común de los nuestros: mas bien creemos que deben referirse á alguna de las que describiremos mas adelante, y que verdaderamente son propias de esos climas; al menos así debe presumirse hasta tanto que conozcamos mejor la especie de los que se encuentran en el

archipiélago Austral. Sabemos que los que en Santo Domingo se llaman *ánades silvestres* no son de la especie de los nuestros; y por algunas indicaciones acerca de las aves de la zona tórrida, dudamos que la especie de nuestro ánade silvestre haya penetrado en ella, á menos que haya sido trasportada allí la raza doméstica. Por lo demás, cualesquiera que sean las especies que pueblan esas regiones meridionales, parece que no están sujetas á las emigraciones y viajes que en nuestros climas traen su origen de la vicisitud de las estaciones.

En todas partes ha procurado el hombre domesticar y apropiarse una especie tan útil como esta, de modo que no solo se ha hecho común, sino que algunas otras especies extranjeras, é igualmente silvestres en su origen, se han multiplicado en la domesticidad y han producido nuevas razas domésticas: por ejemplo, la del ánade almizclado, por el doble provecho de su pluma y de su carne, y por la facilidad de su educacion, se ha hecho una de las aves de volateria mas útiles y mas estendidas en el nuevo Mundo (1). Para mantener ánades con fruto, y formar grandes crias que prosperen, es preciso, lo mismo que para los ánsares, colocarlos en lu-

(1) Véase mas adelante el artículo del *Anado almizclado*.

gar inmediato al agua, y en donde las vegas espaciosas y abundantes en céspedes y arenales les ofrezcan pasto, lugar de descanso y solaz. Esto no quiere decir que no se vean frecuentemente ánades encerrados en lugares secos, como en nuestros corrales; pero si que este género de vida es opuesto á su naturaleza, y que en semejante cautiverio degeneran y perecen; sus plumas se ajan y afean; los pies se les lastiman con el casquijo; el pico se les raja con los reiterados roces; todo se malbarata y destruye, porque todo está en situacion violenta, y los ánades criados de este modo nunca pueden producir un plumon tan blando ni una raza tan fuerte como los que gozan de una parte de su libertad y pueden vivir en su elemento: asi es que cuando el local no ofrece por su naturaleza alguna corriente ó depósito de aguas, es preciso formar un estanque, en donde los ánades puedan chapuzar, nadar, lavarse y zabullirse, ejercicios absolutamente necesarios paraque adquieran vigor, y aun para su salud. Los antiguos, que cuidaban mejor que nosotros los interesantes objetos de la economía rural y de la vida campestre; los Romanos, que con una mano cogian los trofeos y con la otra manejaban el arado; nos han dejado en esto, como en otras muchas cosas, utilísimas instrucciones.

Columela y Varron nos describen por menor y con gusto la disposicion de un corral de ánades (*nessotrophium*). Exigen, como requisitos indispensables en él, agua, canales, regueras, céspedes, lugares sombríos, un pequeño estanque con su isilla (1), y todo dispuesto de un modo tan preciso y pintoresco, que un sitio por ese estilo seria el mas hermoso adorno de una quinta. En el agua en que se coloque á los ánades no debe haber sanguiuelas, pues matan á los

(1) « Mediâ parte defoditur lacus... ora cujus cli-vo paulatim subsideant, ut tanquam è littore descendatur in aquam... media pars terrena sit, ut colocasiis aliisque familiaribus aquæ viridibus conseratur, quæ inopacent avium receptacula... per circuitum unda pura vacet, ut sine impedimento, cum apricitate diei gestiunt aves, nandi velocitate concertent... gramine ripæ vestiantur... parietum in circuito effodiantur cubilia quibus nidificent aves, eaque contegantur buxeis aut myrteis fruticibus... statim perpetuus canaliculus humi depressus constituitur, per quem quotidie mixti cum aquâ cibi decurrant; sic enim pabulatur id genus avium... martio mense festucæ surculique in aviario spargendi. quibus nidos struant... et qui *nessotrophium* constituere velet, avium circa paludes ova colligat, et cohortalibus gallinis subjiciat: sic enim exclusi atque educati pulli deponunt ingenia sylvestria... sed clathris superpositis, aviarium retibus contegatur, ne aut

jóvenes agarrándoseles á los pies; y con el objeto de destruirlas podrán echarse en el estanque teucas y otros peces que se las comen. En el lugar en que están los ánades, sea agua corriente ó estancada, deben colocarse cestos para anidar, cubiertos con una cúpula, y que dentro ofrezcan un sitio bastante cómodo para convidar á los ánades á ocuparlo: la hembra pone cada dos dias, y produce diez, doce ó quince

avolandi sit potestas domesticis avibus, aut aquilis, vel accipitribus involandi.”

No puedo menos de traducir este fragmento, sin que presuma poder conservar toda su gracia.

«Al rededor de un lago en que haya orilla de pendiente suave, y en medio del cual se eleve una isla sombreada de verdura y circuida de cañaverales, se formará el cercado con nidos al rededor para criar, delante de los cuales correrá un arroyo, en donde se echará cada dia el grano destinado á los ánades, supuesto que ningun alimento les es mas gustoso que el que cogen en el agua. Allí se solazan, juegan, nadan á porfia: allí se podrá criar y se verá formarse una casta mas noble, nacida de huevos quitados á los nidos de los silvestres: el instinto de estos cautivos, fiero al principio, se temple y ablanda; mas para asegurarlos mejor, y defenderlos al mismo tiempo de las aves de rapiña, conviene que todo el espacio esté cubierto de una red ó de un enrejado.”

huevos, y llega á poner hasta treinta ó cuarenta si se los van quitando y se la alimenta con abundancia. Es ardiente en amor, y el macho celoso, y generalmente se apropia dos ó tres hembras, que guia, protege y fecunda; y á falta de ellas se les ha visto buscar otras alianzas poco proporcionadas. La hembra tampoco desecha las caricias ajenas. El nacimiento de los pollos tarda mas de cuatro semanas (1), cuyo período es el mismo si ha empollado los huevos una gallina; por cuya razon y por medio de un cuidado tan asiduo la gallina llega á querer á los ánades con la ternura de madre. Echase de ver este cariño en su alarma cuando, guiados por primera vez á las inmediaciones del agua, conocen ellos su elemento y se arrojan á él impulsados por la naturaleza, á pesar de los repetidos gritos de su conductriz que agitándose y atormentándose cual desconsolada madre, les llama desde la orilla.

El primer alimento que se da á los ánades jóvenes es el mijo ó el panizo, y muy luego la cebada: su voracidad natural se manifiesta casi

(1) Parece que los Chinos hacen nacer los huevos de ánade como los de gallina, es decir, con calor artificial, segun este pasaje de Francisco Camelo: *Anas domestica ylic Luzoniensibus, cujus ova Sinæ calore fovent et excludunt.*

en el instante de nacer; ora sean jóvenes ora adultos, jamás están satisfechos; se tragan cuanto se les da ó encuentran, destrozan las yerbas, arrebatan los granos, engullen los insectos, y pescan los pececillos, sumergiendo el cuerpo perpendicularmente y sacando únicamente la cola fuera del agua, en cuya violenta actitud se sostienen mas de medio minuto por un continuo movimiento de los pies. En seis meses adquieren todos sus colores y tamaño; el macho se distingue por un pequeño rizo de plumas que se alzan sobre su obispillo; y además, tiene en la cabeza un lustre de rico verde-esmeralda, y el ala adornada con un brillante espejo; el semi-collar blanco en medio del cuello, el hermoso pardo-purpúreo del pecho, y los colores de las demas partes del cuerpo, son proporcionados y matizados, y forman en su totalidad un bello plumaje que es muy conocido y se ha representado con bastante exactitud en las láminas iluminadas. Sin embargo, debemos confesar que estos bellos colores solo tienen toda su vivacidad en los machos de la raza silvestre, pues en los domésticos son siempre mas débiles y menos distintos, así como sus formas son tambien menos elegantes y ligeras; en términos, que el hombre experimentado no podria equivocarlos. En las cazas en que los ánades domésticos van

á buscar á los silvestres, y los conducen en su compañía hasta tiro de escopeta del cazador, es una de las condiciones que se imponen el que se deba pagar al dueño de los ánades un precio estipulado por cada uno de los domésticos que se mate equivocadamente; pero es extraño que un cazador experimentado se engañe aunque esos ánades domésticos se elijan del mismo color que los silvestres. Los colores de estos son siempre mas vivos, la pluma mas lisa y compacta, el cuello mas delgado, la cabeza mas fina, los contornos marcados con mas limpieza; y en todos sus movimientos se reconoce la soltura, la fuerza y el aire de vida que comunica el sentimiento de la libertad. «Mirando este cuadro desde mi atalaya, dice ingeniosamente Hebert, se me figuraba que un célebre pintor habia dibujado los ánades silvestres, y que los domésticos eran obra de sus discípulos.» Los polluelos que se hacen nacer en casa de huevos de los silvestres, aun antes de adquirir sus hermosos colores se distinguen por la talla y elegancia de las formas; y la diferencia en los contornos no solo se nota en el plumaje y en la talla, sino que es todavia mas sensible cuando se sirve un ánade silvestre en la mesa. Su estómago es siempre redondeado, mientras que en el doméstico forma un ángulo muy marcado, aunque este está mas

cubierto de grasa que el silvestre, cuya carne es tan fina como succulenta. Los proveedores los conocen en los pies, cuyas escamas son mas finas, iguales y lustrosas; en las membranas, mas delgadas; en las uñas, mas agudas y relucientes; y en las piernas, mas sueltas que las del doméstico.

El macho es siempre mayor que la hembra, no solo en la especie del ánade propiamente dicho, sino tambien en todas las de esta numerosa familia, y en general en todas las aves de pico ancho y pies palmeados. Lo contrario se nota en las aves de rapiña, entre las cuales la hembra es constantemente mayor que el macho. Otra observacion general en la familia entera de los ánades y cercetas es que los machos están adornados de mas bellos colores, cuando casi todas las hembras no tienen mas que un plumaje igual y sencillo, pardo-gris ó de color de tierra; y esta diferencia, constante en las especies silvestres, se conserva y subsiste siempre en las razas domésticas en cuanto lo permiten las variaciones y alteraciones de color que resultan de la mezcla de las dos razas silvestre y doméstica.

Los ánades, como todas las demas aves, han sufrido efectivamente la influencia de la domesticidad; sus colores se han debilitado, y al-

gunas veces borrado ó cambiado; los hay mas ó menos blancos, grises, negros ó con una mezcla de estos colores; otros han adquirido adornos estraños á la especie silvestre, como por ejemplo, el moño de la casta moñuda. En otra raza mas afeada y trabajada por la domesticidad se ve el pico corvo y torcido, su constitucion se ha alterado, y los individuos llevan sobre sí las señales de la degeneracion; son débiles, pesados y están sujetos á engordar con exceso, y los jóvenes son difíciles de criar por su delicadeza. Frisch, que hizo esta observacion, dice que la raza de los ánades blancos es constantemente mas pequeña y menos robusta que las otras; y añade que en la mezcla de individuos de colores diferentes, los pequeños se parecen generalmente al padre en los colores de la cabeza, dorso y cola, lo que sucede tambien en el producto del ánade estraño con la hembra de la especie comun. En órden á lo que opina Belon acerca de la distincion de una raza pequeña y otra grande de la especie silvestre, no encontramos prueba alguna de ella; y segun visos, esta observacion solo se funda en algunas diferencias entre individuos de mas ó menos edad.

La especie silvestre, sin embargo, ofrece algunas variedades puramente accidentales, ó que quizás traen su origen de la comunicacion que

en los estanques tiene con las razas domésticas. Efectivamente, Frisch dice que los silvestres y los domésticos se mezclan y aparean; y Hebert ha observado que muchas veces en una misma pollada de ánades criados cerca de los estanques, se encuentran algunos parecidos á los silvestres, dotados de su instinto fiero é independiente, y que se escapan con ellos en otoño. Lo que en estos casos obra el macho silvestre en la hembra doméstica, puede obrarlo del mismo modo el macho doméstico en la hembra salvaje, si es cierto que alguna vez cede esta á sus instancias; y de aquí provienen las diferencias de tamaño y colores (1) que se ven entre algunos individuos silvestres.

Todos los ánades, así silvestres como domésticos, están sujetos al par del ganso á una muda

(1) *Schwartzte wilde gans* (ánade silvestre negro), según Frisch. En el estanque de Armainvilliers, en donde todos los ánades tienen la librea salvaje, hemos visto dos variedades: la una llamada *roja*, cuyos costados están cubiertos de plumas de un hermoso bayo; la otra era un macho que no tenía collar, y en su lugar se veía toda la parte anterior del cuello y el pecho de un bello gris. A esta clase de individuos deben referirse las dos variedades de que habla Brisson con los nombres de *boschas mayor grisea*, y *boschas mayor navia*.

casi repentina, en la cual se les caen en pocos dias las plumas grandes, y algunas veces en una sola noche, cuya metamórfosis no es peculiar de estas dos especies, sino que se estiende á todas las aves de pies palmeados y pico aplanado. A los machos les sobreviene despues del celo, y á las hembras despues de la cria; y parece que es producida por la estenuacion de los machos en sus amores, y por la de las hembras en la puesta é incubacion. «Muchas veces, dice Bailion, los he observado en el tiempo de la muda: algunos dias antes los habia visto agitarse mucho y dar indicios de importuna picazon, y finalmente se ocultaban para perder la pluma. Al dia siguiente y los restantes estaban melancólicos y avergonzados; parecia que sentian su debilidad, no osaban estender las alas aunque se les persiguiese, de modo que se dijera que habian olvidado su uso. El tiempo de la melancolia duraba cerca de treinta dias en los ánades, y cuarenta en los gansos y cravanes: la alegría renacia con las plumas, y entonces se bañaban mucho, y empezaban á volotear; pues huian durante la noche, y aunque les oia ensayarse un momento antes, me guardaba muy bien de presentarme, porque todos se hubieran marchado.»

La organizacion interna de las especies de los

gansos y ánades ofrece algunas particularidades: la tráquea, antes de su bifurcacion para llegar á los pulmones, está dilatada formando como un vaso huesoso y cartilaginoso, que es propiamente una segunda laringe colocada en la parte inferior de la tráquea, y que quizás sirve de receptáculo de aire para el tiempo en que el ave se sumerge, y sin duda comunica á su voz aquel estrepitoso y ronco retumbo que caracteriza su grito. Así es que los antiguos espresaban la voz del ánade por medio de una palabra particular; y el silencioso Pitágoras queria que se le alejase de la habitacion en que el sabio debia absorberse en las meditaciones: mas para cualquiera hombre, sea ó no filósofo, que en el campo guste de lo que forma la mayor de sus delicias, es decir, el movimiento, la vida y el ruido de la naturaleza, el canto de las aves y el grito de la volateria, variado con el frecuente y estrepitoso *cancan* de los ánades, no ofenden al oido, y contribuyen á animar y alegrar mas y mas la morada campestre: pueden considerarse como el clarín y la trompeta entre las flautas y los oboés, y como la música de un regimiento rústico.

Las hembras son, como en otra especie bien conocida, las mas picoteras y que meten mas ruido; su voz es mas fuerte, mas alta, mas susceptible de inflexiones que la del macho, en

que se nota monotonia y cuyo sonido es siempre ronco. Se ha observado tambien que la hembra no escarba la tierra como la gallina, y que sin embargo lo hace en los aguazales poco profundos, para descarnar las raices y desenterrar los insectos y conchas.

Ambos sexos tienen en los intestinos dos largos ciegos, y se ha observado que el miembro del macho está vuelto á manera de espiral (1).

El pico del ánade, como el del cisne y el de todas las especies de ánsares, es ancho, grueso, dentado en los bordes, interiormente guarnecido con una especie de paladar carnosos, con una lengua gruesa, y rematado en una uña de sustancia cornea, pero mas dura que lo restante del pico. Todas estas aves tienen la cola muy corta, y las piernas colocadas muy atrás en el abdómen. De esta disposicion de las piernas resulta la dificultad de andar y de guardar el equilibrio en tierra, lo cual les obliga á hacer movimientos mal dirigidos, ó á andar con paso vacilante, con un aire pesado que se confunde con la estupidez; mientras que la facilidad de

(1) En ciertos momentos parece bastante largo y pendiente; lo que ha hecho creer á las gentes del campo que habiéndose tragado el ave alguna calabilla, se le ve viva y colgada del ano.

sus movimientos en el agua ostenta la fuerza, la finura y aun la sutileza de su instinto.

Dícese que la carne del ánade es pesada y que enardece; sin embargo, se hace mucho uso de ella, y sabido es que la del silvestre es mucho mas fina y sabrosa que la del doméstico. Los antiguos lo sabian como nosotros, pues en Apicio se leen hasta cuatro modos de sazonarlos. Nuestros Apicios modernos no han degenerado, y un pastel de ánade de Amiens es un bocadillo exquisito conocido de todos los glotonos del Reino. En los tópicos se emplea la grasa del ánade. A su sangre, como á la de la víbora, se atribuye el poder de resistir al veneno; y esta sangre era la base del famoso antidoto de Mitridates. Creiase en efecto que la sangre de los ánades del Ponto, como que se alimentaban con todas las yerbas venenosas que aquella comarca produce, debia adquirir la virtud de neutralizar todos los venenos. Observaremos de paso que el nombre *anas ponticus* de los antiguos no designa una especie particular, como algunos nomencladores han creido, sino la de nuestro ánade silvestre que frecuentaba las costas del Ponto Euxino como todos los demas.

Los naturalistas han procurado poner cierto orden, y establecer algunas divisiones generales y particulares en la grande familia de los

ánades. Willughby divide sus numerosas especies en *ánades marinos* que solo frecuentan el mar, y *ánades fluviales* que concurren á los rios y aguas dulces; pero como la mayor parte de estas especies se encuentran alternativamente en el mar y en las aguas dulces, y pasan indiferentemente de las unas á las otras, la division no es exacta, pues claudica en la aplicacion; y además, los caracteres que señala á las especies no son constantes. Nosotros arreglaremos esta numerosa familia por orden de tamaño, dividiendola desde luego en ánades y cercetas, comprendiendo en la primera á todas las especies cuyo tamaño iguala ó escede al de la especie del ánade comun, y en la segunda á todas las especies pequeñas del mismo género cuyo grandor no escede al de la cerceta comun; y como á muchas de estas especies se han dado nombres particulares, los adoptaremos para hacer mas palpables las divisiones.

